

Otras Publicaciones de la Serie
Geo Libros:

Fronteras en Movimiento e Imaginarios Geográficos: la Cordillera de los Andes como Espacialidad Sociocultural. Andrés Núñez - Rafael Sánchez - Federico Arenas.

El Aislamiento Geográfico: ¿Problema u Oportunidad? Experiencias, Interpretaciones y Políticas Públicas. Federico Arenas - Alejandro Salazar - Andrés Núñez.

Transformações Sócio-Territoriais nas Metrôpoles de Buenos Aires, Sao Paulo e Santiago. Sandra Lencioni - Sonia Vidal-Koppmann - Rodrigo Hidalgo - Paulo Cesar Xavier Pereira.

Concepción Metropolitano: Evolución y Desafíos. Leonel Pérez - Rodrigo Hidalgo.

Piscicultura en Chile: Entre la productividad y el Deterioro Ambiental. Pablo Camús - Fabián Jaksic.

Chile: Del País Urbano al País Metropolitano. Rodrigo Hidalgo - Carlos De Mattos - Federico Arenas.

Producción Inmobiliaria y Reestructuración Metropolitana en América Latina. Paulo Cesar Xavier Pereira - Rodrigo Hidalgo.



El presente libro contiene textos de distintos países respecto de las principales dinámicas urbanas observadas en las últimas tres décadas como consecuencia de la elaboración y aplicación de discursos y políticas neoliberales. La obra recoge algunos estudios de las ciudades de Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid. Esta compilación de trabajos, constituye un aporte imprescindible para la comprensión y reflexión política del desarrollo urbano de estas cuatro urbes durante las últimas décadas. El ejercicio anterior permite la construcción de una crítica fundada de los principales efectos territoriales de la ideología neoliberal.

ISBN: 978-956-14-1395-5



Serie
GEOLibros



LA CIUDAD NEOLIBERAL / Rodrigo Hidalgo y Michael Janoschka (Editores)

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid



Rodrigo Hidalgo y Michael Janoschka
Editores



Los Editores:

Rodrigo Hidalgo: Doctor en Geografía Humana por la Universidad de Barcelona. Actualmente se desempeña como Co-investigador del proyecto CONTESTED_CITIES. Además, es Profesor Titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde también se desempeña como Jefe del programa de Doctorado en geografía y como Editor de la Revista de Geografía Norte Grande. Sus líneas de investigación incluyen: i) vivienda social en Chile, ii) producción inmobiliaria y reconfiguración metropolitana y, iii) políticas urbanas en Latinoamérica, entre otras áreas de investigación. En esta labor, plantea perspectivas que integran la historia del desarrollo urbano, las consideraciones estructurales de los procesos de metropolización y los aspectos sociales de dichos fenómenos.

Michael Janoschka: Profesor e Investigador Ramón y Cajal en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Sus investigaciones tematizan las reconfiguraciones de los espacios urbanos en España y América Latina durante la era neoliberal. Se concentra en estudiar los variados procesos de gentrificación, así como la resistencia contra los procesos de desplazamiento y exclusión. Es director del Grupo de Estudios Urbanos y Teoría Social de la UAM y de los proyectos de investigación NEOLIBERAL_CITI (2011-2014), CIUDAD y CRISIS (2013-2015) y CONTESTED_CITIES (2012-2016) que es financiada por la Comisión Europea.

La elaboración y compilación de este libro se desarrolla en el marco del proyecto de investigación "CONTESTED_CITIES – Contested Spatialities of Urban Neoliberalism: Dialogues between Emerging Spaces of Citizenship in Europe and Latin America", financiado por la Comisión Europea (Grant Agreement: PIRSES-GA-2012-318944). Además, los editores agradecen el apoyo financiero en el marco del proyecto "CIUDAD NEOLIBER_AL" (otorgado por la Universidad Autónoma de Madrid en el marco de la 7ª Convocatoria de Proyectos de Cooperación interuniversitaria UAM-Banco Santander con América Latina, 2011-2012), que hizo posible la puesta en común de los debates presentados en esta obra colectiva durante un seminario titulado "Ciudad Neoliberal – Crisis, Resistencias y Escenarios de futuro" que fue celebrado durante el mes de Abril de 2012 en el Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Avenida Vicuña Mackenna 4860, Santiago de Chile

Fono: +56 2 686 4716

Correo electrónico: geolibros@geo.puc.cl

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Calle Marie Curie 1, Ciudad Universitaria de Cantoblanco, 28049 Madrid.

Fono: +34 91 497 51 00

Correo electrónico: cristina.latorre@uam.es

Editor Serie GEOLibros: Rodrigo Hidalgo

SERIE GEOLibros Nº 19

Comité Editorial Serie GEOLibros: José I. González Leiva (Pontificia Universidad Católica de Chile), Federico Arenas Vásquez (Pontificia Universidad Católica de Chile), Rafael Sagredo (Pontificia Universidad Católica de Chile), Axel Borsdorf (Universidad Innsbruck), Horacio Capel (Universidad de Barcelona), Sandra Lencioni (Universidad de Sao Paulo) y Carlos de Mattos (Pontificia Universidad Católica de Chile).

La serie Geolibros es publicada por el Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile con el objetivo de difundir trabajos de carácter geográfico y obras vinculadas al conocimiento espacial y territorial. Todos los textos que ella publica son revisados por el Comité Editorial de la Serie GEOLibros, quién deriva los textos a pares evaluadores ciegos.

La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid.

Rodrigo Hidalgo y Michael Janoshchka (editores)

Revisión de textos: Pascal Volker (pascalvol@gmail.com)

Gestión editorial: Pascal Volker

Imagen portada: Ricardo Ortíz (alternz@hotmail.com)

Revisión gráfica: Pascal Volker

Diseño, diagramación e impresión Gráfica LOM

Santiago de Chile

Primera edición: enero 2014

ISBN Nº 978-956-14-1395-5

© Todos los Derechos Reservados

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile,
Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid

Rodrigo Hidalgo y Michael Janoschka

Editores

INDICE

CIUDAD NEOLIBERAL: LECTURAS CRÍTICAS EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA.

La ciudad neoliberal: estímulos de reflexión crítica.
Michael Janoschka - Rodrigo Hidalgo. **Pág. 7**

Prefacio. Apuntes breves para pensar una geografía urbana crítica: reflexiones acerca del seminario Ciudad Neoliberal.
Enrique Aliste. **Pág. 33**

SANTIAGO DE CHILE: NEGOCIOS INMOBILIARIOS Y EL ACCESO A LOS SERVICIOS SANITARIOS PRIVATIZADOS.

Agua y pobreza en Santiago de Chile. Impacto de la privatización en la emergencia de nuevas formas de exclusión urbana (1977-2009).
Gustavo Durán. **Pág. 43**

Gentrificación empresarial en el centro de Santiago: contradicciones en la producción del espacio residencial.
Antoine Casgrain. **Pág. 59**

Negocios inmobiliarios, cambio socioespacial y contestación ciudadana en Santiago Poniente.
El caso del barrio Yungay: 2000 – 2013.
Alex Paulsen. **Pág. 75**

BUENOS AIRES: LA MOVILIDAD EN LA ERA DEL NEOLIBERALISMO.

Políticas neoliberales y condicionantes estructurales: movilidad, transporte y dinámica urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires.
Jorge Blanco - Alejandro Macagno. **Pág. 101**

Expansión metropolitana, desigualdad social y movilidad cotidiana:
el trabajo en las urbanizaciones cerradas de Buenos Aires.
Jorge Blanco - Darío San Cristóbal - Luciana Bosoer. **Pág. 115**

Neoliberalismo, políticas urbanas y disputa por el área central
en Buenos Aires. El caso de la villa de Retiro.
Bruno Salerno. **Pág. 129**

CIUDAD DE MÉXICO: EXCLUSIÓN, MEGAPROYECTOS Y GENTRIFICACIÓN.

Neoliberalismo en la Ciudad de México: polarización y
gentrificación.
Patricia Olivera. **Pág. 151**

Gentrificación en el área central de la Ciudad de México: el
caso de la colonia Condesa.
Luis Alberto Salinas Arreortua. **Pág. 179**

Ciudad de México: Megaproyectos urbanos, negocios privados
y resistencia social.
Víctor Delgadillo. **Pág. 199**

MADRID: CRISIS CAPITALISTA, GENTRIFICACIÓN Y LUCHA POR LA VIVIENDA.

Expansión y crisis del modelo neoliberal en Madrid.
Ricardo Méndez. **Pág. 217**

Gentrificación en el centro histórico de Madrid: el caso de Lavapiés.
Jorge Sequera. **Pág. 233**

Ciudad, crisis y desobediencia: Una aproximación a las luchas
por la vivienda en Madrid.
Jacobo Abellán. **Pág. 257**

LOS AUTORES. **Pág.275**

**CIUDAD NEOLIBERAL:
LECTURAS CRÍTICAS EN AMÉRICA
LATINA Y ESPAÑA**

LA CIUDAD NEOLIBERAL: *ESTÍMULOS DE REFLEXIÓN CRÍTICA*

Michael Janoschka¹ - Rodrigo Hidalgo²

RESUMEN

Los resultados de las investigaciones que se presentan en el libro dejan constancia que la ideología neoliberal se ha transformado en un discurso que se ha legitimado y aplicado en ciudades tan diversas de Chile, Argentina, México y España. Esto ha generado la reestructuración de la trayectoria de la gobernanza y delineado una desigual territorialización de los proyectos neoliberales, caracterizado por su matriz geográfico variable, multiescalar e interconectado. Los agentes inmobiliarios y el nuevo dibujo de los centros urbanos, es parte de la consolidación del discurso neoliberal. Sus consecuencias se observan a través de luchas urbanas y la oposición a los procesos de gentrificación, que se manifiestan en virtud de la construcción de megaproyectos, la revalorización y renovación de barrios, así como también la privatización del transporte público, el agua y la movilidad de los trabajadores. La perspectiva que establecen estos estudios es la de una mirada global a los procesos de neoliberalización de las ciudades.

Palabras clave: gentrificación, resistencia urbana, producción inmobiliaria, exclusión.

ABSTRACT

The results of the following investigations state that the neoliberal ideology has turned into a speech that has been legitimated and applied in so various cities from Chile, Argentina, Mexico and Spain. This has generated the restructuring of the trajectory of the governance and delineated an unequal territorialization of the neoliberal projects, characterized for its geographic variable character, multiscalarity and interconnections. Real estate agents and the new drawing of the town centers is a part of the consolidation of the neoliberal speech. Its consequences include struggles for urban space and opposition to processes of gentrification, that manifest themselves by virtue of the construction of megaprojects, the revalorization and renewal of neighborhoods, as well as the privatization of mass transportation systems, public water companies and the mobility of the working class. The perspective that these studies establish is that of a global look to the processes of neoliberalization in urban studies.

Keywords: gentrification, urban resistance, real-state production, exclusion.

¹ Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: michael.janoschka@uam.es

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: hidalgo@geo.puc.cl

RODRIGO HIDALGO - MICHAEL JANOSHCHKA
EDITORES

Han pasado cuatro décadas desde que el golpe militar del general Pinochet, apoyado y orquestado por las fuerzas económicas, políticas y académicas dominantes en los Estados Unidos de América, derrocara en Chile al gobierno democrático de Salvador Allende. Lo que comenzó como un golpe de Estado, tan frecuente en esa época de lucha entre el socialismo modernizador y las élites de los países latinoamericanos, africanos y asiáticos, convirtió posteriormente a esa última nación en un modelo destacado, que transformó la historia económica moderna, así como las condiciones de cómo se diseña y planifica el desarrollo urbano y social en gran parte del mundo hoy en día. Desde entonces, Chile y luego Argentina, México y España y sus respectivas capitales nacionales, cuyas políticas y geografías urbanas son el objeto de análisis de este libro, han experimentado la construcción práctica y reorganización sucesiva del proyecto de neoliberalización, hoy día todavía dogmático en términos intelectuales, morales e ideológicos a nivel mundial.

Como expresión general, la construcción de esa hegemonía neoliberal implica la capacidad de los actores dominantes por generar consenso y legitimación sobre la transformación de un proyecto político particular en uno de carácter universal (Laclau & Mouffe, 2004 [1985]; Laclau, 2005). En términos de Antonio Gramsci (1971), ese predominio de un grupo social sobre los demás no implica solamente el control político y económico, sino también la habilidad de proyectar sus formas de interpretar el mundo de tal manera que se produzca una aceptación e incorporación de ella como sentido común de todos los demás grupos sociales. Después de determinar y formar las condiciones políticas, económicas y sociales durante décadas, la 'ideología neoliberal' se ha asentado ahora en la mayor parte del mundo, quizás con la excepción de algunos países latinoamericanos del arco bolivariano, como un fundamento naturalizado o, en otras palabras, como la forma hegemónica en la cual los debates públicos se conciben y estructuran. Para ello, los medios privados de comunicación, en su imparable entramado con las élites económicas, son una pieza clave, ya que repiten hasta la saciedad los argumentos espetados por unos dirigentes que en muchas ocasiones no son más que pupilos de los actores económicos dominantes.

Sin embargo y a pesar de su profunda normalización, al *neoliberalismo actualmente existente* (Brenner & Theodore, 2002) no correspondería enfocarlo como un sistema automático, sino como un proceso territorialmente arraigado y realizado mediante la acción política y la recreación institucional (Peck, 2010: 33). En este sentido, muchos autores precisan la construcción de la hegemonía neoliberal como un proceso abigarrado y a menudo discontinuo, des-centrado y geográficamente desigual (Brenner *et al.*, 2010; Leitner *et al.* 2007). Pero es preciso destacar que se trata de un proceso impugnado y disputado por los altos costes que tiene entre las clases populares, que frecuentemente han tenido que ser disciplinadas mediante la fuerza militar y policial cuando demostraban su descontento con las consecuencias de las decisiones macroeconómicas aplicadas en nombre del libre mercado; no solamente en Chile, sino en la casi totalidad de los países del mundo.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Durante su largo recorrido a través de las instituciones, la ideología neoliberal logró con éxito enmascarar su condición de proyecto político de dominación de clases que amenaza el Estado de Bienestar y las políticas de redistribución; y que afecta dramáticamente las condiciones sociales y económicas de acumulación de capital, restaurando el poder de las elites económicas (Harvey, 2007a; Hackworth, 2007). Arraigado en la acepción de la gubernamentalidad de Foucault (2007), Aiwā Ong (2006) demuestra que la hegemonía neoliberal es además una técnica de gobernanza que establece regímenes excepcionales de ciudadanía. En este sentido, ella sugiere imaginar la neoliberalización como una nueva relación entre gobierno y saber, que aplica una des-politización de la esfera pública, mediante los procesos institucionalizados de gobernanza que estarían des-ideologizados y se basarían exclusivamente en criterios científicos y técnicos (Zunino, 2006). Este argumento va en línea con lo expresado por Wendy Larner (2000), que sostiene que la gobernanza neoliberal implica el imperativo en el cual las instituciones y los individuos habrán de conformarse a las normas de mercado.

Desde una perspectiva arraigada en la teoría política, el filósofo francés Jacques Rancière (2012) denomina esta constelación como *post-política* o *anti-política*. Traza su conceptualización desde la filosofía política de Aristóteles, quien definió el carácter eminentemente político del ser humano y señalaba que entre todos los animales solamente el hombre tenía la potestad de la palabra (*logos*), mientras que el resto de los animales únicamente tenían voz, como medio para indicar dolor y placer. En este sentido, el carácter político del ser humano quedaría atestiguado por un indicio: la posesión del *logos* que manifiesta, mientras que la voz solamente indica. Sin embargo, en la política tradicional y de forma más acentuada desde la irrupción del neoliberalismo, los efectos de la dominación por parte de las elites económicas, sociales y políticas hacen que los “de abajo” han perdido la potestad de la palabra y no son escuchados como interlocutores válidos. Por eso, confirma que la política comienza en el momento cuando ese orden naturalizado de dominación es interrumpido, cuando desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado en la jerarquía social o cuando cambia el destino de un lugar.

Parafraseando las palabras de Rancière, podemos resaltar que la política es la que hace ver lo que no tenía razón para ser visto, la que hace escuchar como un discurso lo que no era escuchado más que como ruido. En este sentido, la política puede ser ideada como una forma disputada de la convivencia de clases. La política incluiría la actividad de los plebeyos en la polis griega que hacían uso de una palabra que no tenían asignada; pero podría ser también la de los obreros en las ciudades europeas del siglo XIX que ponen en razón colectiva las relaciones de trabajo que competen sino a una infinidad de relaciones individuales privadas; la de los manifestantes de las luchas contemporáneas en contra de la austeridad en el Sur de Europa que re-significan como ‘espacio público’ a las calles y plazas urbanas en pleno proceso de privatización y mercantilización; la que se auto-organiza para luchar contra la expulsión de los vendedores ambulantes y de forma general de las clases populares de los centros de las ciudades latinoamericanas; o la de los que toman un inmueble para denunciar que se encuentra en desuso por procesos especulativos.

En otras palabras, la actividad política es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden establecido y otorga el *logos* a unos actores excluidos de un debate político que ha secuestrado el sentido político del seno de su contenido. Por eso queremos contribuir con este libro a la reflexión crítica sobre las consecuencias y los efectos de las políticas neoliberales aplicadas en el medio urbano – espacio que construye el tejido de las relaciones visibles e invisibles del capitalismo neoliberal; espacio material y discurso de la extorsión de la política mediante los procesos supuestamente asépticos y técnicos de gobernanza. Pero a la vez también el espacio de las luchas contra-hegemónicas que intentan dar voz a las mayorías sociales que los procesos de neoliberalización han excluido y prescindido sistemáticamente del espacio político.

VARIADAS GEOGRAFÍAS DE LA NEOLIBERALIZACIÓN URBANA: UN CUADRO INTERPRETATIVO

Si nos aproximamos a la esfera urbana y la ciudad como una de las expresiones del capitalismo contemporáneo que es tanto material como socialmente construido, podemos constatar que la proliferación de las políticas neoliberales ha alterado profundamente como las ciudades son imaginadas, percibidas, apropiadas así como simbólica y materialmente transformadas por los diferentes actores sociales, políticos y económicos. Una comprobación implícita a la mayor parte de los estudios referidos a la evolución de la ideología neoliberal desde las postrimerías del siglo pasado es que tanto la ciudad como el urbanismo neoliberal tuvieron sus inicios en los experimentos políticos desarrollados en Chile. Aquí, las reformas neoliberales comenzaron con un progresivo proceso de privatización de los servicios, a partir de las reformas estructurales propuestas por un grupo de economistas denominados los *chicago boys* – liderados por Milton Friedman – y que implicaban el abandono del modelo de industrialización de sustitución de importaciones (ISI).

Durante mucho tiempo, los procesos de neoliberalización han sido interpretados como un proyecto unidireccional de prácticas situadas que llevaron de forma lineal desde la dictadura de Pinochet y otros regímenes de facto latinoamericanos y mundiales, pasando posteriormente por la Inglaterra y E.E.U.U. de Thatcher y Reagan respectivamente, para acabar implementándose después de la caída del muro de Berlín en gran parte de la Europa central y oriental (Klein, 2007). Finalmente, en los años 2000 llegarían a los países centrales como Alemania, Suecia y Dinamarca, en los cuales las relaciones entre el capital y las fuerzas laborales también han sido drásticamente reformadas. Y finalmente, la crisis económica iniciada por la burbuja de los créditos *subprime* en EE.UU. habría llevado el programa de privatización del Estado de Bienestar en el último lustro a la periferia del sur de Europa. Mientras que en algunos de los países latinoame-

ricanos las crisis del final de la década de los 1990 y principios de los 2000 hicieron surgir nuevas propuestas de protección social, mediante la (re-)construcción de un Estado que nuevamente trata de paliar las falacias de la imperante agenda neoliberal.

Sin embargo, las discusiones científicas recientes sobre la transformación, adaptación y 'movilidad' de las políticas a través de las escalas y del espacio (Peck & Theodore, 2010; Peck, 2011; McCann, 2011) han ido desafiando esa visión demasiado simplista sobre la difusión de los procesos de neoliberalización. Como Cochrane & Ward (2012: 7) expresan, *el significado del neoliberalismo no se puede entender como un tipo de nube de polvo global que espera solamente para asentarse en un lugar para ser realizado en una forma fija y más o menos perfecta*. Esto va en línea con lo que Brenner *et al.*, (2010: 1) mencionan como el *desigual avance de proyectos de reestructuración neoliberal* con un carácter geográficamente variable, multiescalar e interconectado. Aceptar esta perspectiva implica el reconocimiento de la dificultad de trasladar políticas urbanas neoliberales sin relacionarlas con las condiciones concretas del lugar de aplicación. En otras palabras, las políticas de neoliberalización no se definen ni exclusivamente en un lugar concreto ni se difunden de forma directa (Temenos & McCann, 2012). Más allá de las características comunes que comparte en diferentes lugares, la neoliberalización significa también la producción de ensamblajes políticos específicos para cada lugar, sin que se produzcan duplicidades y copias (Peck, 2010). Esto es específicamente el caso en las políticas urbanas que insertan y re-estructuran trayectorias de gobernanza que muchas veces han sido elaboradas y montadas localmente en relación con las específicas demandas del tejido social y económico existente (Guarneros-Meza & Geddes, 2010; Fuller & Geddes, 2008). Por ello, el análisis de las políticas urbanas neoliberales aplicadas en las últimas décadas tanto en Europa como en América Latina ahondarán en los estudios comparativos de Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid. Nos demostrarán que la aplicación y la posterior mutación de las políticas neoliberales contiene un alto grado de *policy mobility* (McCann & Ward, 2010), con un carácter multiescalar, policéntrico y poco jerárquico que transforma la neoliberalización urbana sin aplicar ninguna referencia directa al neoliberalismo del mundo anglosajón. A raíz de estos argumentos, parece evidente que las diferentes velocidades de penetración capitalista (Janoschka *et al.*, 2013) que existen entre el mundo anglosajón, los países de América Latina y España como ejemplo de los países de la periferia Sur de Europa implican también una selectiva y diferenciada adaptación de las políticas urbanas, incluyendo la evolución de paradigmas que están desconectados de las experiencias del 'norte global'.

Sin entrar en mayor detalle, la propuesta formulada tiene la capacidad de inspirar las reflexiones desarrolladas en los subsiguientes capítulos. Entre otros, nos permite entender las razones por las cuales el ensamblaje del neoliberalismo urbano en España durante el boom de la década pasada ha tenido tanto impacto dentro y fuera de las fronteras de ese país. Y, asimismo, entender la multiescalaridad en las políticas y gobierno de las políticas urbanas que van desde lo más próximo, es decir el bloque de viviendas o la manzana en un barrio cualquiera, hasta los programas de gobernanza

urbana desarrolladas por la ONU y el Banco Mundial. Igualmente, nos ayuda a entender que el giro en algunos países latinoamericanos hacia gobiernos progresistas no necesariamente implicará inmediata y lógicamente un cambio de tendencia en relación a las trayectorias específicas del neoliberalismo urbano en la capital de los países en cuestión. Finalmente y a pesar de las dificultades que la definición concreta de las políticas neoliberales implica, iremos desarrollando con esta obra un análisis comparativo y complejo que se centra en diferentes dimensiones y que reflexiona cómo se ha abordado la relación entre globalización neoliberal y los estudios urbanos críticos.

GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y LOS ESTUDIOS URBANOS

Diversas ramas de la geografía humana, la sociología urbana y los estudios urbanos críticos se han preocupado de abordar la multiplicidad de problemas territoriales y sociales que han tenido lugar desde la irrupción de las políticas neoliberales para imaginar y gestionar el territorio. Se puede afirmar que entre las ciencias humanas y sociales, estas líneas de investigación han tenido una presencia importante que se expresa en la enorme cantidad de publicaciones, diversas y continuas en el tiempo, con unos enfoques tan variados como la dinámica transnacional e internacionalización de la producción y del capital (Harvey, 2000), las características de la economía global y el urbanismo neoliberal (Wilson, 2004), la morfología de las ciudades globales (Sassen, 1999) y los procesos de reconfiguración en las ciudades neoliberales (Hackworth, 2007), entre otros aspectos. Las investigaciones desarrolladas desde la década de 1990 hasta el 2010 entregan tipologías que hacen referencia a las formas de abordar el neoliberalismo urbano en virtud de la concepción que se tenga de este; la influencia entre ideología y planificación: las consecuencias de la movilidad de capital tanto en la planificación como en las políticas urbanas; los efectos del neoliberalismo en la transformación de ciudades, en la emergencia de nuevas modalidades de formas urbanas y de provisión de infraestructura; los niveles de acción de los agentes privados, dinámicas de la privatización y externalidades del proceso (mercado inmobiliario, gentrificación, segregación, gobernanza e inseguridad, entre otros; Sager, 2011).

La ciudad neoliberal se constituye en el resultado de la puesta en marcha, acción y propagación de la ideología neoliberal trazada anteriormente, estableciendo lo que Janoschka (2011) titulaba como las 'geografías del neoliberalismo urbano'. Refiriéndose a Brenner & Theodore (2002), establece que los espacios de la neoliberalización se caracterizan por importantes cambios institucionales en la política urbana, tales como (i) la creación de redes de negocios dirigidas por colaboraciones público-privadas; (ii) nuevas formas de la política de desarrollo económico local que fomenten la cooperación entre empresas; (iii) la implementación de programas basados en la comunidad para paliar la exclusión social; (iv) la promoción de nuevas formas de coordinación interinstitucional y creación de redes entre las distintas esferas anterior a la intervención estatal

LA CIUDAD NEOLIBERAL

local y (v) la formación de nuevas instituciones regionales que promueven la coordinación intergubernamental y el marketing urbano (Brenner & Theodore, 2002: 375).

Igualmente, estos autores recalcan que la transformación del espacio institucional a escala urbana no implica una transición lineal de un modelo de ciudad de bienestar hacia un nuevo modelo de ciudad neoliberal, sino que estos procesos multifacéticos de cambio institucional local están asociados a un proceso de búsqueda impugnada, por ensayo y error, en el que las estrategias neoliberales se están movilizandando en formas y combinaciones específicas en diversos lugares, con el fin de hacer frente a algunos de los muchos problemas regulatorios que han afectado a las ciudades del capitalismo avanzado (Brenner & Theodore, 2002). En función de estos aspectos, ¿de qué forma es posible definir conceptualmente la ciudad neoliberal?

Para Ornelas (2000) la ciudad capitalista, sinónimo de neoliberal en la fase actual de acumulación, es el resultado de la socialización tanto de las fuerzas productivas, como de los medios de consumo colectivo³, en donde la ciudad es “para los propietarios del capital un valor de uso general diferente al valor de uso específico de cada una de sus partes consideradas por separado” (Ornelas, 2000: 53). Según este mismo autor, se debe considerar que históricamente hablamos de ciudad neoliberal, no porque esta ideología haya inventado lo urbano, sino más bien para identificar y comprender los cambios que acontecen en estos lugares y la gestión urbana que los rige.

En otro plano conceptual, Rodríguez & Rodríguez (2009) señalan que la ciudad neoliberal es un lugar en donde “la mayoría de sus componentes urbanos son objeto de negocio y especulación, sin un contrapeso significativo desde la sociedad civil que logre disputar esta noción mercantilista en los flujos de tomas de decisiones” (Rodríguez & Rodríguez, 2009: 7). Se aprecia que el papel del Estado y los gobiernos locales se transformó, estableciendo la preponderancia del sector privado sobre la sociedad civil.

En este sentido, De Mattos (2008) señala que la globalización financiera o financiarización de la economía mundial, a través de sus políticas liberales desregulatorias (privatización, liberalización y movilidad del capital), generaron las condiciones necesarias para la circulación vertiginosa del capital. Con ello las ciudades se establecieron en el foco de aquellos capitales, provocando la creciente mercantilización del desarrollo urbano. Pero además, en este contexto de neoliberalización, la retirada del Estado como

³ Los medios de consumo colectivo (MCC) se definen como la materialidad producida a la manera capitalista, “es decir, en una relación capital-trabajo, por tanto contienen valor, son trabajo cristalizado; pero su valor de uso no se encuentra materializado por un objeto, que pueda venderse, que se separe de la esfera de la circulación para ser destruido en el consumo personal o productivo. El efecto útil de los MCC no es, en consecuencia, un objeto, sino un trabajo, un valor de uso inseparable del proceso que los ha producido, esto es, de su medio de producción. Dicho de otra forma, mientras que cualquier mercancía destinada, ya sea al consumo personal o productivo, es perfectamente diferenciable de los medios consumidos en su producción, el medio de consumo colectivo es inseparable de los medios materiales que lo producen. Son por tanto, bienes que se consumen al mismo tiempo que se producen, como es el caso de las clínicas, sanatorios, escuelas, viviendas, autopistas [...]” (Ornelas, 2004: 53).

ente regulador y benefactor ocurre para dar cabida a un actor subsidiario. La gobernanza local y su política urbana adquieren un rol en la gestión urbana que se enfocará en atraer dichos capitales, generando que la plusvalía urbana se convierta en un criterio de peso, así como también las inversiones y sus efectos en las transformaciones de la ciudad (De Mattos, 2006; 2007).

Si nos acercamos en mayor detalle a las políticas neoliberales aplicadas en el entorno urbano, podemos diferenciar distintas líneas de pensamiento. Por un lado, constan los debates, iniciados originalmente por Manuel Castells (1974) que hace ya cuatro décadas reflexionaba acerca de la centralidad que estaban adquiriendo las temáticas urbanas y llegó a la conclusión de que esto se explicaba por una elección ideológica que privilegiaba la reflexión acerca de la transformación urbana sobre el estudio del cambio social, las acciones de la clase trabajadora y los fenómenos de movilización anti-imperialista que se originaban en la década del 1970. Lo que afirmaba, desde el marxismo ortodoxo, era la creación ideológica del 'objeto' del fenómeno urbano (Castells, 1974), algo que actualmente es suscrito por Neil Brenner (2013) cuando plantea la necesidad de estudiar la esencialidad de las dinámicas del capitalismo y no un tipo específico de lugar que expresa y no explica las transformaciones socio-espaciales producidas por el capital. Según este postulado, más que hablar de urbanización neoliberal habría que analizar cómo las meta-narrativas dominantes, urbano-céntricas, a través de diversas instancias como estudios interdisciplinarios, publicaciones, conferencias, bienales, esfuerzos institucionales, han privilegiado el análisis de las ciudades como lugar particular con características que los distinguen.

A juicio de Brenner, las meta-narrativas no han logrado explicar del todo las características, magnitud y sentido de las transformaciones espaciales, institucionales, sociales acontecidas en el ámbito urbano contemporáneo. Una de las razones de la imposibilidad descrita tiene que ver con que la epistemología de los estudios urbanos se sustenta en la modernidad y su ontología en la ciudad originada por la revolución industrial. Por ende, se hace entonces necesario construir una nueva teoría que considere el rol del capitalismo y el neoliberalismo en la configuración de los entornos urbanos, urbanizantes y urbanizados, en la política y en el medioambiente (Brenner, 2013). El capitalismo imperante más que construir y transformar las ciudades -en el sentido de espacios diferenciados, separados, limitados, continentes de procesos característicos-, habría generado una urbanización mundial donde las aglomeraciones se interrelacionan multi-escalaramente con otros territorios y lugares que pueden o no ser entidades urbanas, de modo que el capital se concentra -aglomera-, se expande -desde dónde se aglomeró-, transformando el entorno en función de sus requerimientos de capital y recursos.

Este debate va en línea con lo propuesta por Saskia Sassen (1999), que sostiene que las ciudades han adquirido una importancia central dentro de las políticas neoliberales y la globalización, a partir de la conformación de las llamadas ciudades globales. Estas actúan como nodos del poder económico mundial, con lo que reducen a las metrópolis dominantes en los países subordinados al papel subsidiario de nodos de organización

de la integración local a la acumulación mundial y de correas de transmisión del valor exportado. Con ello la urbanización neoliberal se asienta en las principales ciudades para conformar los espacios necesarios para la circulación del capital (Pradilla, 2009). El espacio urbano se constituye como una forma eficiente de fijación de capital, ya que posee estabilidad, en comparación a otros sectores económicos. De esta manera se producen geograffas de acumulación en los espacios urbanos, las cuales tienen un proceso de vida de acuerdo a la inversión de capital fijo. Sin embargo a partir de las reestructuraciones y nuevas organizaciones del espacio, el capital circulante debe comenzar a buscar nuevas formas de acumulación en ese mismo espacio, debido a que este al ser una mercancía, un generador de riqueza y un mecanismo de capitalización de plusvalía, se debe crear, transformar y destruir para su revalorización y reinversión (Harvey, 2007b; Harvey, 1990).

Sin embargo, el mismo Harvey (2005) nos deja claro que la acumulación de capital durante las olas expansivas de neoliberalización y, a la vez, la financiarización de la economía es un método estructurador para la desposesión de grandes capas de la población. Los efectos de estos procesos que Harvey llama destrucción creativa se han materializado en las crecientes inversiones inmobiliarias dentro de las ciudades, las cuales contribuyeron a la aparición de burbujas especulativas y la progresiva mercantilización del desarrollo urbano (Méndez, 2012). A partir de la experiencia dolorosa de millones de hogares sobre-endeudados por la explosión de esas burbujas inmobiliarias en diferentes países, esta suposición se encuentra ahora en el pleno centro de los debates políticos y sociales. En este sentido, las recientes crisis a nivel mundial han hecho nítido que las reglas y lógicas de Wall Street se han convertido progresivamente en las reglas y lógicas fuera de Wall Street (Aalbers, 2008: 149). En otras palabras y como ha quedado patente con la crisis *subprime* de EE.UU. y sus coletazos en grandes partes del mundo, la financiarización llega más allá de los mercados financieros. Como Cassiers & Kesteloot (2012:1911) resumen, cada ciclo o régimen crea nuevas formas de acumulación de capital cada vez que el potencial del anterior ha sido agotado. Con respecto a los procesos de neoliberalización urbana, queda ahora crecientemente aceptado que las políticas de vivienda así como la reordenación de los mercados inmobiliarios en un producto de inversión y especulación han sido elementos clave durante la década pasada (Stephens, 2007; Gotham, 2006). Y esto surgió a partir de las contradicciones de la creación capitalista del espacio, por cuanto las estructuras espaciales (recordemos, inmobiliario proviene del latín inmóvil) o geográficas de acumulación se establecen como barreras para otros procesos de acumulación, ya que son fijos e inamovibles. Estos obstáculos deben ser necesariamente destruidos, de otro modo el capital invertido en el entorno construido se inmoviliza durante largos periodos de tiempo, siendo (i)líquido.

Siguiendo la implementación geográficamente desigual del neoliberalismo urbano, las políticas concretas aplicadas tienen una amplia gama de expresiones, desde la liberalización de los mercados de propiedad y del suelo urbano como caldo de cultivo para las burbujas especulativas en el sector de la construcción. Otras aplicaciones son, sin pretensión de exhaustividad, el sucesivo abandono y la transformación de las políticas

de vivienda social hacia un sistema mercantilizado, la privatización de las unidades de vivienda social en propiedad de entidades públicas o la implementación de políticas de renovación que ponen en valor el patrimonio y promueven la gentrificación general de las ciudades – tanto en América Latina como en España (Janoschka *et al.*, 2013; para algunos países de América Latina ver Pereira & Hidalgo, 2008). Sin repetir los argumentos presentados en otro lugar (Janoschka, 2011) es posible destacar que la conceptualización del proceso, en las formas como influye en la producción urbana y en las estrategias que acompañan tanto su imposición como la generación de un discurso en que aparece como la única alternativa para el desarrollo de un orden urbano que supuestamente redunde en beneficios para la mayor parte de los habitantes de las urbes del mundo, se puede caracterizar como una mera falacia.

Como cabe señalar, todos los mencionados aspectos son solo una cara de la medalla que introduce nuevas formas de acumulación de capital. Con el objetivo de instaurar las reformas estructurales a nivel mundial, el neoliberalismo se apoyó en los procesos de globalización que están en marcha hace décadas. Y refiriéndonos a Pradilla (2009: 14-15), es posible señalar que los obstáculos al despliegue de las actividades empresariales han sido eliminados por la liberalización de los servicios y la desregulación económica mediante la reducción del control del Estado sobre la industria. Por otro lado, mediante la de-regulación de los mercados laborales y bajo el lema de la flexibilización no solamente se extienden de forma general los campos de explotación del capitalismo contemporáneo. Los mismos procesos profundizan a la vez el abuso estructural que padecen los trabajadores: los empleos estables, regularizados y protegidos mediante la afiliación a los sindicatos han sido paulatinamente remplazados mediante la generalización de trabajos precarios, flexibles y lo que de antaño era atípico y un signo de subdesarrollo, es decir el trabajo a tiempo parcial y los contratos temporales, el arrendamiento de trabajadores por agencias privadas de colocación, así como la informalidad. Si reunimos la financiarización con la desregulación de los mercados laborales es posible entender los efectos sociales y urbanos de la neoliberalización en términos analíticos. Por ejemplo, si consideramos las consecuencias de la escalada de los precios de vivienda a niveles prohibitivos frente a los sueldos estancados, en el mejor de los casos, podemos comprender lo que implica este círculo vicioso para una gran parte de la población.

Otra faceta de la neoliberalización se refiere a la re-estructuración de las diferentes escalas del Gobierno y sus formas de actuar, un proceso que ha sido denominado por Harvey (1989) en su ensayo pionero como empresarialismo urbano. Desde entonces mucho ha sido escrito acerca de las reglas, procedimientos y actuaciones específicas de los actores públicos que se pueden observar y para los cuales se ha generalizado el término de la gobernanza urbana. Esa gobernanza, mediante criterios empresariales, implica la mejora de la competitividad en general, el desarrollo de estrategias de city marketing y la búsqueda de éxito en las famosas clasificaciones urbanas. Mediante todo ello, las ciudades se preparan simbólicamente para atraer a lo que Richard Florida (2002) llama las clases creativas. Sin embargo, detrás de este poderoso discurso

se esconde la intención de expulsar a los no deseados y crear las condiciones para la gentrificación general de las ciudades. Por ejemplo, las referencias a la ley y el orden, la prevención de delitos y otras formas de gobernanza de la seguridad desempeñan un papel fundamental en las políticas urbanas contemporáneas. Con el fin de normalizar especialmente el comportamiento en el espacio público se está literalmente acabando con el sentido socialmente compartido del espacio público y, de forma más general, con las bases de la cohabitación urbana. Esa lógica es imperante durante los procesos de neoliberalización de las políticas urbanas, ya que utilizan exclusivamente el valor de cambio como elemento central de la reproducción social, haciendo del consumo la referencia básica de un campo de relaciones sociales cada vez más hedonista y narcisista (Sequera & Janoschka, 2012). Como se irá desarrollando en las diferentes aportaciones en este libro, todas esas macro- y micro-políticas pueden ser observadas en los procesos de neoliberalización urbana que forman parte de la visión comparativa que se ha ido trazando en esta obra.

LAS POLÍTICAS DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA: UNA APROXIMACIÓN PRÁCTICA

Como hemos desarrollado en los apartados anteriores, el neoliberalismo se ha ido imponiendo como ideología económica dominante a partir de los cambios en el sistema económico y político durante la década de 1970. Durante este proceso, se sustituye un modelo basado en el patrón oro como base material del valor de la moneda, a uno que se caracteriza por la desmaterialización del sistema monetario (Harvey, 2003). Harvey se pregunta por la existencia de este “giro neoliberal” señalando que las crisis sufridas durante los años setenta del siglo pasado fomentaron las preocupaciones de las clases dominantes, para establecer un modelo que favoreciera la acumulación del capital (Harvey, 2007a). Estas crisis se suscitaron a raíz de la decreciente rentabilidad de las industrias de producción masiva y los problemas de aplicación del Estado de Bienestar keynesiano (Theodore *et al.*, 2009).

Con la consolidación de las políticas neoliberales en América Latina y en la Europa meridional (luego de la caída del socialismo real), se producirían un proceso de instauración de políticas estructurales en diversos ámbitos de la esfera institucional. De esta manera, algunas consecuencias de estas políticas (que algunos, como Naomi Klein (2007) llaman de ‘shock’ debido a la brutalidad en su aplicación, sin considerar patrones sociales y culturales de cada contexto) estarán dadas por (i) la reconsideración del mercado como sujeto central de la economía convertida en una relación entre objetos-mercancías; (ii) la libre circulación de capitales desplaza la capacidad de decisión territorial de las inversiones por parte de los estados; (iii) tendencias mundiales de relocalización industrial y la transición de un Estado interventor al facilitador de la acción

privada; (iv) la privatización de lo público, sobre todo de la infraestructura, los servicios y la desregulación urbana (Pradilla, 2010).

Basado en el Consenso de Washington, se persigue establecer un modelo económico supuestamente abierto, estable y liberalizado, considerando para ello la apertura de los mercados y la disciplina macroeconómica como elementos centrales de aplicación de una receta. La formulación de este consenso tenía supuestamente por objetivo coordinar las políticas económicas para impulsar nuevamente el crecimiento económico en América Latina al final de la ‘década perdida’ de 1980. Pero a la vez, se transformó en un modelo aplicable a la organización interna de las economías del continente sudamericano, las cuales fueron influenciadas derechamente por este consenso (Martínez & Soto, 2012). Y si bien no es fácil trazar a primera vista una línea conjunta con las expresiones del modelo neoliberal en Europa del Sur en general y más específicamente en las ciudades españolas, con Madrid como referente destacado en esta obra, iremos viendo sucesivamente el potencial de lo que algunos autores llaman el nuevo comparativismo de las políticas neoliberales que literalmente ‘viajan’ a través de espacios y escalas (Robinson, 2011), y que aporta una interesante perspectiva analítica. Para ello, realizaremos un breve repaso de las pautas centrales de la aplicación del modelo neoliberal en cada uno de los cuatro países cuyas ciudades capitales se irán discutiendo a lo largo de esa obra colectiva, comenzando por la cuna del neoliberalismo que es Chile.

Podemos destacar, en primer lugar que en Chile, las reformas neoliberales comenzaron por un progresivo proceso de privatización de los servicios, a partir de las reformas estructurales propuestas por los *chicago boys*, a partir del abandono del modelo de industrialización de sustitución de importaciones (ISI). Este desalojo del modelo se realizó por etapas en el caso de las privatizaciones de empresas públicas: primera etapa entre 1974 y 1983; segunda etapa de 1984 a 1989; tercera etapa desde 1990 (Hachette, 2001). Los objetivos de la primera etapa estuvieron puestos en reducir la intervención del Estado y así atajar el déficit fiscal. La segunda etapa, se enfocó en instaurar el libre mercado a través de micro-políticas como la reprivatización de las empresas intervenidas y las empresas públicas y el desarrollo del mercado de capitales. Finalmente la tercera etapa estuvo referida a la necesidad de liberar al Estado de su rol productivo por una parte, y por otro lado en financiar las empresas sanitarias para su expansión (Hachette, 2001). En el modelo chileno, podemos apreciar no solamente como la creación de nuevos mercados en el sector de la sanidad y la educación implican la creciente dominación sobre la población, sino también como, una vez agotados los efectos de creación y expansión de los mercados, el modelo neoliberal requiere nuevos campos de actuación, como lo han sido posteriormente la infraestructura urbana básica (i.e., abastecimiento de agua, vea el capítulo de Durán en este libro) y la propia producción de la vivienda (incluso la vivienda social, cfr. Hidalgo 2005).

Para el caso argentino, los procesos de neoliberalización del Estado estuvieron marcados por dos etapas que transcurren, en primer lugar entre 1976 y 1983, y en segundo lugar desde fines de 1989 hasta 2001. Durante la primera etapa, el nacimiento del Es-

LA CIUDAD NEOLIBERAL

tado neoliberal se relaciona con la incipiente financiarización de la economía mundial, en donde se produce una expansión del crédito internacional y la preeminencia de la inversión extranjera por sobre la nacional. Esta primera etapa se aplica a través de un régimen dictatorial, el cual asume la ideología neoliberal y la instaure mediante el terrorismo de Estado (Ferrer, 2012). Las políticas económicas de estos regímenes fueron la desregulación financiera y la apreciación del tipo de cambio. Esta última medida provocó la desestabilización de la industria que había consolidado Argentina, ya que “la apertura indiscriminada a las importaciones de productos que afectaron a la industria nacional provocando el cierre de numerosas fábricas, una fuerte reducción salarial” (De los Reyes, 2003: 7). La segunda etapa de la consolidación del Estado neoliberal en Argentina, se lleva a cabo bajo un régimen democrático, que si bien continúa con las políticas neoliberales aplicadas por los gobiernos dictatoriales, establece toda una maquinaria institucional para profundizar el modelo. Con ello se lleva a cabo un proceso de privatización de las empresas públicas durante la década de los noventa, siendo ejemplo de ello, la extranjerización de la empresa petrolera argentina, desmantelando el acervo tecnológico que había conformado este rubro (Ferrer, 2012). La “minimalización” del Estado incentivó la relajación en el control de los flujos de capitales, “la evasión de los grandes contribuyentes y la inoperancia de los entes reguladores que debieron y deberían controlar el funcionamiento de las ex empresas estatales” (De los Reyes, 2003: 14). De esta manera, los procesos de neoliberalización del Estado argentino, llevaron a cabo su desindustrialización y el crecimiento del desempleo a partir de la importación de bienes manufacturados y la apertura desmedida del mercado local a los capitales foráneos. Además, significaron en el largo plazo una profunda transformación urbana mediante procesos de fragmentación y privatización (Janoschka, 2002). Si bien los artículos en esta obra sobre Buenos Aires nos indicarán que los intentos de re-estatalización en Argentina cambiaron durante la última década significativamente las trayectorias aplicadas en las décadas anteriores, sobre todo en relación a la re-industrialización del país y la reconstrucción de un Estado activo en diferentes campos de la economía política y de la protección social de la población, la inercia del medio urbano implica que las consecuencias del modelo neoliberal mantienen cierta dominación en la estructuración de las relaciones sociales y la configuración del espacio. A eso se añade el ineludible hecho que, a pesar de las políticas progresistas a nivel estatal, la propia Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene desde años un gobierno de corte liberal que impulsa políticas urbanas a veces contradictorias a las del propio gobierno central.

Pasando a México, podemos afirmar que la neoliberalización del Estado se inicia a partir del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) y culmina con el mandato de Ernesto Zedillo, momento de apogeo de la ola privatizadora tras la caída del socialismo real en los países de Europa del Este (1994-2000). A lo largo de este tiempo se aplicaron políticas económicas que se tradujeron en el abandono del Estado interventor y el remplazo del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, a partir de la liberalización y la desregulación industrial, comercial y financiera (Salazar, 2004). Los gobiernos estuvieron influenciados directamente por las directrices del Fondo Moneta-

rio Internacional y el Banco Mundial, ya que debido a la deuda externa que tenía el país, el gobierno mexicano ha debido firmar cartas de “intención en las que se compromete a seguir una política económica de corte neoliberal y dar concesiones al capital externo” (Méndez, 1998: 67). Posterior a ello y con el objetivo de mejorar las condiciones económicas nacionales debido a la crisis de 1982, México suscribe acuerdos internacionales tales como el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1986 y el Tratado de Libre Comercio firmado en 1993 con Estados Unidos y Canadá y luego con la Unión Europea en el año 2000. Estos acuerdos estaban orientados a funcionar como dispositivos que dinamizaran las reformas estructurales tendientes a la liberalización comercial y financiera (García, 1992). En apoyo a estas reformas, los procesos de privatización también fueron parte importante en esta neoliberalización, es decir, la banca estableció sus tasas de interés, regidas por la lógica del mercado y además se llevó a cabo su privatización.

En España, la implementación del modelo neoliberal siguió un patrón ciertamente diferenciado a los ejemplos anteriormente mencionados, ya que se produjo simultáneamente una expansión algo incongruente del Estado de Bienestar (Guillén, 1996; Ferrera, 2005) que fue acompañada por un avance de las políticas neoliberales. Y para ello, la dimensión territorial y la creciente hipertrofia del sector inmobiliario fueron aspectos centrales para encubrir durante décadas las desventajas del sistema instalado y crear la ilusión de un reparto de la riqueza creada mediante la desposesión especulativa en la cual se basaba el “modelo español” (López & Rodríguez, 2011). Si nos adentramos a la esfera urbana, esto implica que algunos elementos de lo que Goldfrank & Schrank (2009) denominan como socialismo municipal se usaron en Madrid como facetas claves de políticas incrementales para asegurar el apoyo popular al modelo de desarrollo territorial. Esto es especialmente el caso de las infraestructuras de transporte, agua, educación y salud. Todo ello promovía la ilusión del éxito del modelo neoliberal, paliando a la vez las externalidades del modelo basado en el ladrillo y la especulación urbanística. Mediante un uso estratégico de las licencias de televisión y radio se profundizó además en la construcción de una esfera pública poco crítica con el modelo de desarrollo – un método tradicional de construir la razón neoliberal (Peck, 2010) mediante la normalización de la argumentación hegemónica y la creación artificial de una realidad compartida.

Más allá de eso, el modelo de acumulación en España, descrito con mucho mayor detalle en la contribución que Ricardo Méndez efectúa en este libro, supuso una profunda re-estructuración territorial, incluyendo el desarrollo de una estructura poli-céntrica que profundizó la diferenciación socio-espacial. Y esa producción de un nuevo *spatial fix* (Harvey, 2007b) ha sido claramente estimulada por las diferentes administraciones públicas. Inspirado por los resultados de la agresiva liberalización del suelo que se aplicó a mediados de los 1990 en la Comunidad Autónoma de Valencia –el verdadero laboratorio de las políticas liberales de los diferentes gobiernos conservadores en España y escenario de una presión urbanística sin precedentes por el turismo residencial

costero– una nueva Ley del Suelo alentó desde 1998 la base legal para un esquema de expansión urbana que dejó la tarea del desarrollo territorial básicamente en manos de las empresas ‘urbanizadoras’, las constructoras y las inmobiliarias (López & Rodríguez, 2011). Además, las autoridades regionales, que en el caso de Madrid es el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Madrid, no desarrollaron las directrices obligatorias para la ejecución de la Ley del Suelo, dejando un sinfín de vacíos legales. Y en el marco del panorama de crecimiento ilimitado que existió durante la larga época de bonanza en España, los gobiernos municipales se hicieron partícipes de la expansión insostenible de la burbuja especulativa. Todo ello fue acompañado por importantes subsidios impositivos a la compra de viviendas y por un sector bancario que, al haberse visto reducidas las tasas de interés por la inminente entrada de España en la moneda común europea, proveía a los hogares de créditos baratos, exagerados en relación con la capacidad de pago e incluyendo, como ha quedado crecientemente patente a lo largo de los años de la crisis española, cláusulas abusivas (Abellán *et al.*, 2012). Pero cabe señalar que a pesar del boom económico, las diferencias sociales aumentaron significativamente durante los años 1990 y 2000, y los patrones de segregación espacial cementaron los abismos sociales en términos espaciales.

Resumiendo la elaboración inicial de la perspectiva crítica y comparativa que propone esta obra colectiva, podemos destacar por un lado que las cuatro ciudades de cuatro países de habla hispana componen un panorama que incluye grandes diferencias en términos políticos, sociales y económicos para la implementación de las políticas neoliberales. Sin embargo, es posible identificar también una cohesión y trayectorias comunes que irán densificando el desarrollo del libro. Acentuamos que la elaboración de una propuesta comparativa de las consecuencias urbanas del neoliberalismo urbano implica destilar las riquezas conceptuales de la variedad de los estudios individuales, mediante una propuesta que enfoca también en las diferentes escalas de la implementación del modelo neoliberal. A continuación, iremos ahora presentando la estructura del libro.

TRAZADO DE LA OBRA

La publicación comienza con un prefacio, obra de Enrique Aliste, que reflexiona entorno a las condiciones y preguntas fundamentales que deben realizarse desde la geografía urbana crítica para abordar correcta y concretamente la cuestión del desarrollo urbano en el período neoliberal, entender su configuración ideológica y el carácter de las interpretaciones que de él se pueden, o deben hacer. Igualmente, reflexiona sobre los aspectos metodológicos que estos estudios deberían considerar y los discursos territoriales que emiten los distintos actores sociales, poniendo especial énfasis en los agentes inmobiliarios y la expresión ciudadana de los movimientos sociales.

La obra continúa con 12 investigaciones, agrupadas en cuatro ejes que remiten al país del cual proceden los artículos publicados: Chile, Argentina, México y España. En efecto, este recorrido permite comprender las similitudes que adquiere la reestructuración neoliberal a escala global, además de identificar las particularidades que, necesariamente, debe adoptar esta reestructuración en cada uno de los mencionados países. Cada sección contiene tres textos que abordan diferentes facetas de la construcción del modelo neoliberal, siguiendo una pauta común. Comenzando por una descripción densa y un análisis del modelo neoliberal en cada lugar, se presentan estudios de caso acerca de una de las consecuencias más destacadas del proceso de neoliberalización urbana, muchas veces directamente relacionado con la gentrificación de ciertas áreas urbanas. En un tercer paso, se analizan y discuten las diferentes luchas en contra de ese modelo que caben en un análisis geográfico, desde las micro-resistencias más minuciosas hasta la actividad más bien institucionalizada de diferentes movimientos sociales.

La primera parte de la obra agrupa los estudios realizados por distintos autores en Chile. El primero de ellos es el presentado por Gustavo Durán que aborda el impacto del proceso de privatización del agua en la construcción de nuevas formas de exclusión urbana en Santiago de Chile. Con este fin, el autor critica la utilización, fuertemente ideológica, del concepto de 'acceso' como indicador relevante en estas materias para luego reemplazarlo por el indicador de 'consumo', de forma tal que represente adecuadamente los efectos territoriales de la privatización. El autor acompaña el desarrollo de este argumento con una potente cartografía que demuestra esta segregación y permite vislumbrar la magnitud de tales políticas, relacionándolas con la trayectoria neoliberal de Santiago de Chile en general.

Posteriormente, Antoine Casgrain nos entrega un artículo en el cual se observan los impactos sobre la comuna de Santiago Centro de la producción inmobiliaria en el contexto del modelo neoliberal y los procesos de gentrificación que se provocaron por ello. El texto comienza por la descripción de las principales características del fenómeno de inversión inmobiliaria, para luego particularizar el análisis sobre la comuna indicando las principales dimensiones del proceso de renovación urbana: la expulsión de pobres a la periferia mediante una política de viviendas sociales *ad hoc*, el boom inmobiliario favorecido desde la municipalidad y la aparición de nuevos bolsones de pobreza a la sombra de las nuevas construcciones. Con ello aparece el concepto de 'obsolescencia planificada' del hábitat popular, que se convierte en un importante insumo para concluir, a partir de estas reflexiones, que la gentrificación es un fenómeno especialmente vivo en el centro de la capital chilena.

Termina esta sección la investigación realizada por Alex Paulsen en la comuna de Santiago Centro, con especial atención a los cambios socio-espaciales y las organizaciones de resistencia creadas en el Barrio Yungay. El artículo comienza con un acertado análisis de los negocios inmobiliarios en el contexto de los programas de renovación urbana que comenzaron a ser impulsados en la comuna hace más de 10 años. Asimismo, incorpora en su marco teórico los aportes del concepto de gentrificación desarrollado

en la literatura en los últimos decenios. Hecho este desarrollo teórico el artículo estudia los impactos territoriales gatillados por las políticas y programas ya indicados. Estos impactos incluyen, principalmente, cambios en la estructura social y morfológica de los territorios intervenidos. Así, el desplazamiento de población y el consiguiente cambio en la estructura social de los habitantes deja tras de sí las huellas de la morfología urbana correspondiente a etapas urbanas anteriores, estos artefactos urbanos forman el sustrato que explica un nuevo fenómeno urbano, muy bien apuntado por el autor: la patrimonialización. Todos estos fenómenos, que interactúan cooperando y conflictuando entre sí, explican, a su vez, un cuarto aspecto a considerar: la contestación ciudadana. Al explicar estos procesos de reestructuración urbana el autor resueltamente identifica la oferta inmobiliaria como la principal causa de estas dinámicas y describe detalladamente, los conflictos y fenómenos que acarrea.

La segunda parte sobre Argentina y Buenos Aires comienza con un artículo de Jorge Blanco y Alejandro Macagno, versando sobre el tema de la movilidad urbana, desde la perspectiva de los sistemas y políticas de transporte metropolitano. El artículo transcurre desde el proceso de implantación de políticas neoliberales en Argentina hasta el proceso de privatización y concesión en materia de transporte urbano en dos medios especialmente sensibles: el ferrocarril y las autopistas metropolitanas. En el caso del sistema de ferrocarril, indican los autores, se desmanteló el antiguo sistema lo que en la práctica significó el abandono del servicio de pasajeros en la casi totalidad del sistema, además de la desaparición, hacia 1993, de los ramales interurbanos. En el caso de la red de autopistas, se retrata la alta conflictividad que el proceso de adjudicación de concesiones implicó. Finalmente, los autores reflexionan sobre los procesos de desmantelamiento de la institucionalidad neoliberal desde el año 2003, proceso inacabado y aún campo de disputas en materia de transporte metropolitano.

El segundo artículo de este apartado es de la autoría de Jorge Blanco, Darío San Cristóbal y Luciana Bosoer. En esta investigación los autores plantean una interesante relación entre la expansión metropolitana de Buenos Aires y la adopción de nuevos patrones de movilidad urbana por parte de los trabajadores de las nuevas urbanizaciones cerradas construidas en las últimas décadas. Con ello, se explicita la importancia de la movilidad en la construcción social del territorio y el carácter siempre dinámico de los fenómenos territoriales. A través del estudio de caso en el eje noroeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires, los autores pueden destacar los efectos de la mercantilización del desarrollo urbano y la ausencia de una planificación urbana integral que responda adecuadamente al nuevo orden territorial, fruto de la onda expansiva de la década neoliberal y que produjo espacios fragmentados y desintegrados.

Finalmente, el trabajo de Bruno Salerno estudia las características de la lucha por los espacios próximos a las áreas centrales de una metrópolis en el contexto de políticas urbanas neoliberales mediante el estudio del caso de Villa de Retiro en la ciudad de Buenos Aires. Así, en el artículo se contextualiza la situación general de las 'villas miserias' de Buenos Aires y las políticas de erradicación de ellas. Posteriormente se presenta la

elaboración de los distintos ‘proyectos Retiro’ que pretenden renovar estos espacios urbanos, en algunas ocasiones omitiendo y, en otras, abarcando el territorio ocupado por el propio asentamiento. Finalmente se explican los planes de urbanización y mejoras aplicados en los últimos años, retratando elocuentemente la complejidad implícita en tamaña descripción e interpretación. Como bien indica el autor, semejante labor solo fue posible mediante el conocimiento de las trayectorias coyunturales únicas que permitieron mantener la continuidad del texto.

El tercer capítulo de la publicación agrupa los artículos elaborados en México. Comienza este capítulo el texto de Patricia Olivera, en el cual se introduce y desarrolla el proceso de instalación del neoliberalismo en ese país. En primer lugar, la autora explica el contexto global en el cual se justifica y extiende la aplicación del modelo para luego explicar las condiciones que se consideraron necesarias – por determinada facción del partido gobernante – para el ajuste estructural: equilibrar la balanza del sector público, incrementar la competitividad mediante la apertura comercial y eliminar el control de precios y subsidios a través de la privatización de las empresas públicas. Luego la autora retrata los efectos de la implementación en la Ciudad de México de este modelo destacando la polarización social en una ciudad dominada por las actividades terciarias. En paralelo se relatan las distintas discusiones ideológicas que se dan en el seno de las organizaciones, partidos y facciones de mayor relevancia política. Más adelante, el texto aborda los tres tipos de gentrificación característicos en la Ciudad de México: patrimonialización, de edificación nueva en sectores pauperizados – Santa Fe – y en áreas industriales abandonadas. Finalmente, el texto concluye haciendo una síntesis del proceso implantado en México y su relación con el fenómeno global del capitalismo contemporáneo.

El siguiente artículo tiene por autor a Luis Salinas. En este estudio, el autor realiza un importante análisis de Colonia Condesa en el área central de Ciudad de México y del proceso de gentrificación que le aqueja. En el transcurso del texto, el autor expone el fenómeno observado describiendo distintas características: cambio de uso de suelo y giro mercantil, transformación sociodemográfica y las consecuencias económicas del fenómeno ocurrido. Asimismo, vincula las observaciones anteriores con el proceso global de implementación de políticas neoliberales en materia de desarrollo urbano.

El último artículo de este capítulo es de autoría de Víctor Delgadillo y profundiza en el tema de los megaproyectos urbanos en Ciudad de México. Para comenzar, el autor contextualiza el desarrollo de esta urbe en los últimos 15 años en virtud de la “Carta por el Derecho a la Ciudad” de corte aparentemente progresista. Sin embargo, indica rápidamente el autor, los proyectos impulsados a partir de esta carta –megaproyectos– profundizan el modelo neoliberal en cuanto a la tercerización de la economía, el boom inmobiliario y los procesos de gentrificación. Posteriormente, se describen las principales características de esta mega-metrópolis: pobreza, migración, fragmentación y polarización, despilfarro de la ciudad construida y expansión periférica salvaje. El autor elabora una importante crítica al discurso progresista que, por una parte, consagra de-

rechos sociales a diversas minorías pero, por otra, se limita a políticas limitadas –subsidiarias y clientelares– en cuanto al fortalecimiento de actores sociales excluidos y a la construcción de una ciudad efectivamente democrática e inclusiva. En efecto, se plantea que las políticas y programas impulsados solo rehabilitan sectores de la ciudad rentables, generando una ciudad, en palabras del autor, exclusiva para ricos y excluida para pobres. Finalmente, se describen ejemplos de movilización social que hacen frente a estos megaproyectos en una ciudad con una significativa tradición en la expresión de movimientos sociales que, sin embargo, son rápidamente desarticulados y cooptados por distintas fuerzas políticas, particularmente las de corte progresista.

En el último capítulo de la obra se agrupan las investigaciones realizadas en España. La primera de estas es una colaboración de Ricardo Méndez en la cual describe las principales características del auge y declive del desarrollo urbano neoliberal en la Región Metropolitana de Madrid. Con este fin, el artículo comienza con un recorrido por los principales aspectos del neoliberalismo que explican el desarrollo de la ciudad-región como la conocemos hoy y se sintetizan, por tanto, los aspectos históricos, normativos, económicos, políticos, sociales y geográficos que explican este proceso. Posteriormente, el autor reflexiona sobre el discurso ideológico que se posicionó durante el auge de este modelo de desarrollo: Madrid instalado como un territorio ganador, con un sostenido crecimiento económico y plenamente integrado a la globalización. Las principales consecuencias de este proceso fueron la rápida expansión de la mancha urbana, el boom inmobiliario, la segmentación social y el acentuado aumento del sector terciario –en términos de mano de obra y PIB. Bruscamente, este ciclo expansivo se vio interrumpido en 2008 con una aguda crisis financiera que comenzó con la restricción a créditos para luego irradiar a las demás áreas de la economía. Lo que comenzó como crisis financiera devino en crisis urbana. El autor concluye el artículo resaltando la importancia de un análisis geográfico multiescalar para la total comprensión de los fenómenos urbanos y evitar la instalación –falaz– del discurso neoliberal.

A continuación, Jorge Sequera desarrolla el estudio de la gentrificación en el casco histórico de Madrid, particularmente en el barrio de Lavapiés. La renovación y revalorización de la que fue objeto en los últimos 10 años ha sido considerada por el autor como un verdadero caso de “manual”. Efectivamente, se entregaron subsidios selectivos para la rehabilitación del parque de viviendas y fomentó la instalación de equipamientos de carácter cultural para atraer nuevos estilos de vida y consumo. Además, se promovió la tercerización del sector y se estimuló el desarrollo de ciertos patrones culturales que hicieran atractivo el barrio de Lavapiés con miras a la instalación de Madrid en la constelación de las ciudades globales. El autor termina su estudio con una aguda lectura política en la cual entiende que el estímulo a las actividades de las clases medias solo sirve para reproducir el actual modelo de acumulación de riqueza.

La última investigación del tercer capítulo es obra de Jacobo Abellán quien realiza una necesaria aproximación a un nuevo fenómeno urbano: los desahucios realizados en Madrid como consecuencia de las crisis financieras de 2008. Para ello, la investiga-

ción estudia particularmente los nuevos movimientos de lucha por la vivienda y se delimitan los ejes sobre los cuales se desarrolla el texto: (i) los objetivos –la paralización de los desahucios y la recuperación de la vivienda; (ii) la estructura –se trata de una red heterogénea de colectivos, organizaciones, plataformas y asambleas; (iii) la escala –la acción colectiva se desarrolla de modo multiescalar sobre el territorio. El autor concluye reflexionando sobre la importancia de una acción colectiva heterogénea que actúa a diferente escala, con diferentes medidas de presión, pero compartiendo una misma reivindicación social.

De esta forma se completa el trazado de la obra, dando lugar, como se indicaba al comienzo, a una mirada global de los fenómenos de ajuste estructural observados en las últimas tres décadas. Asimismo, permite entender la realización del proyecto neoliberal en las ciudades y metrópolis de España y América Latina, lo cual impone una serie de nuevos desafíos para el estudio de las dinámicas urbanas y territoriales en ambos lados del Atlántico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AALBERS, M. The Financialization of Home and the Mortgage Market Crisis. *Competition & Change*, 2008, Vol. 12, N° 2, p. 148 - 166.
- ABELLÁN, J.; SEQUERA, J. & JANOSCHKA, M. Occupying the #HotelMadrid: A Laboratory for Urban Resistance, *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 2012, Vol. 11, N° 3-4, p. 320 - 326.
- BRENNER, N. Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*, 2013, N° 243, p. 38 - 66.
- BRENNER, N. & THEODORE, N. Cities and the geographies of “Actually Existing Neoliberalism”. *Antipode*, 2002, p. 349 - 379.
- BRENNER, N.; PECK, J. & THEODORE, N. Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways. *Global networks*, 2010, Vol. 10 N° 2, p. 182 - 222.
- BURGUESS, R., CARMONA, M., & KOLSTEE, T. Neoliberalismo y estrategias urbanas. *Países en desarrollo*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1998.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

- CASSIERS, T. & KESTELOOT, C. Socio-spatial Inequalities and Social Cohesion in European Cities. *Urban Studies*, 2012, Vol. 49, N° 9, p. 1909 - 1924.
- CASTELLS, M. *La cuestión urbana*. México D.F: Siglo XXI Editores, 1974.
- COCHRANE, A. & WARD, K. Researching the geographies of policy mobility: confronting the methodological challenges. *Environment and Planning A*, 2012, Vol. 44, N° 1, p. 5 - 12.
- DE LOS REYES, M. *La aplicación de las políticas neoliberales en la Argentina a partir de los setenta*. Buenos Aires: Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, 2003.
- DE MATTOS, C. Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En: GERAIGES, A.; ARROYO, M. y SILVEIRA, M. *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo: CLACSO, 2006, p. 41-73.
- DE MATTOS, C. Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana. *Nueva Sociedad*, 2007, p. 82 - 96.
- DE MATTOS, C. Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano. En: PEREIRA, P. y HIDALGO, R. *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina*. Santiago de Chile: GEOlibros 2008, p. 23-40.
- FERRER, A. La construcción del Estado Neoliberal en la Argentina. *Revista de Trabajo*, 2012, N° 10, p. 99 - 106.
- FERRERA, M. Welfare states and social safety nets in Southern Europe: an introduction. In: FERRERA, M. (editor) *Welfare State Reform in Southern Europe*, London: Routledge, 2005, p. 1 - 23.
- FISCHER, R. & SERRA, P. Efectos de la privatización de servicios públicos en Chile: casos sanitarios, electricidad y telecomunicaciones. Santiago de Chile: Serie de estudios económicos y sociales, 2004.
- FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

RODRIGO HIDALGO - MICHAEL JANOSHCHKA
EDITORES

- FULLER, C. & GEDDES, M. Urban Governance Under Neoliberalism: New Labour and the Restructuring of State-Space. *Antipode*, 2008, Vol. 20, N° 2, p. 252 - 282.
- GARCÍA, H. Neoliberalismo en México. Características, límites y consecuencias. Coyoacán: ITESO, 1992.
- GOLDFRANK, B. & SCHRANK, A. Municipal Neoliberalism and Municipal Socialism: Urban Political Economy in Latin America. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2009, Vol. 33, N° 2, p. 443 - 462.
- GOTHAM, K.F. The secondary circuit of capital reconsidered: globalization and the U.S. real estate sector. *American Journal of Sociology*, 2006, Vol. 112, N° 1, p. 231 - 275.
- GRAMSCI, A. Selections from the Prison Notebooks. Nueva York: International Publishers, 1971.
- GUARNEROS-MEZA, V. & GEDDES, M. Local Governance and Participation under Neoliberalism: Comparative Perspectives. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2010, Vol. 34, N° 1, p. 115 - 129.
- GUILLÉN, A. Citizenship and Social Policy in Democratic Spain: The Reformulation of the Francoist Welfare State. *South European Society and Politics*, 1996, Vol. 1, N° 2, p. 253 - 271.
- HACHETTE, D. Privatizaciones: Reforma estructural pero inconclusa. En: LARRAÍN, F. y VERGARA, R. La transformación económica de Chile. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 2001, p. 111-153.
- HACKWORTH, J. The neoliberal city. Governance, ideology and development in american urbanism. Ithaca: Cornell University Press, 2007.
- HARVEY, D. La condicion de posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1990.
- HARVEY, D. Urbanismo y desigualdad social. Madrid: Siglo XXI Editores, 1992.
- HARVEY, D. Espacios de Esperanza. Madrid: Akal, 2000.
- HARVEY, D. El nuevo imperialismo. Madrid: Akal, 2003.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

- HARVEY, D. Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal, 2007a.
- HARVEY, D. Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica. Madrid: Ed. Akal, 2007b.
- HIDALGO, R. La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005.
- JANOSCHKA, M. El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, 2002, Vol. 28, N° 85, p. 11 - 29.
- JANOSCHKA, M. Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 2011, N° 76, p. 118 - 132.
- JANOSCHKA, M., SEQUERA, J. & SALINAS, L. Gentrification in Spain and Latin America – a Critical Dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2013, N° 37 (en prensa).
- KLEIN, N. La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre. Madrid: Paidós, 2007.
- LACLAU, E. La razón populista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. Hegemonía y estrategia socialista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- LARNER, W. Neoliberalism: Policy, Ideology, Governmentality. *Studies in Political Economy*, 2000, N° 63, p. 5 - 25.
- LEITNER, H.; SHEPPARD, E.; SZIARTO, K., & PECK, J. Contesting Urban Futures: Decentering Neoliberalism. En: LEITNER, H.; PECK J., & SHEPPARD, E. (editors). *Contesting Neoliberalism: Urban Frontiers*. New York: Guilford Press, 2007, p. 1 - 25.
- LÓPEZ I. y RODRÍGUEZ, E. El modelo español. *New Left Review*, 2011, Vol. 69, N° 3, p. 5-26.

RODRIGO HIDALGO - MICHAEL JANOSHCHKA
EDITORES

- MARTÍNEZ, R. y SOTO, E. El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y Cultura*, 2012, N° 37, p. 35 - 64.
- MCCANN, E. Urban Policy Mobilities and Global Circuits of Knowledge: Toward a Research Agenda. *Annals of the Association of American Geographers*, 2011, Vol. 101, N° 1, p. 107 - 130.
- MÉNDEZ, R. Globalización, neoliberalismo y dinámicas metropolitanas en Madrid. *DAAPGE*, 2012, N° 19, p. 29 - 49.
- MÉNDEZ, J. El neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso? *Contaduría y Administración*, 1998, N° 191, p. 65 - 74.
- ORNELAS, J. La ciudad bajo el neoliberalismo. *Papeles de Población*, 2000, Vol. 6, N° 37, p. 45 - 69.
- ORNELAS, J. Impacto de la globalización neoliberal en el ordenamiento urbano y territorial. *Papeles de población*, 2004, Vol. 10, N° 41, p. 141 - 166.
- PALACIOS, V. El desmontaje de la planeación urbana en Chile. 1975 - 1985 (segunda parte). La nueva política de desarrollo urbano y transformaciones en la cultura metropolitana. *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*, 2008, N° 15, p. 1 - 23.
- PECK, J. *Constructions of neoliberal reason*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- PECK, J. Geographies of policy. From transfer-diffusion to mobility-mutation. *Progress in Human Geography*, 2011, Vol. 35, N° 6, p. 773 - 797.
- PECK, J., & THEODORE, N. Mobilizing policy: Models, methods, and mutations. *Geoforum*, 2010, Vol. 41, N° 2, p. 169 - 174.
- PEREIRA, P. y HIDALGO, R. (editores) *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina*. Santiago de Chile: Instituto de Geografía UC, Serie GEOLibros N° 11 - Universidad de São Paulo, 2008.
- PRADILLA, E. La mundialización, la globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas. *Bitácora*, 2009, Vol. 15, N° 2, p. 13 - 36.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

- PRADILLA, E. Teorías y Políticas Urbanas ¿Libre Mercado Mundial, o Construcción Regional? Revista de Estudios Urbanos e Regionais, 2010, Vol. 12, N° 2, p. 9 - 21.
- RANCIERE, J. El desacuerdo. Política y filosofía. Buenos Aires: Nueva visión, 2012.
- ROBINSON, J. 2010 Urban Geography Plenary Lecture - The Travels of Urban Neoliberalism: Taking Stock of the Internationalization of Urban Theory. Urban Geography, 2011, Vol. 32, N° 8, p. 1087 - 1109.
- RODRÍGUEZ, A. y RODRÍGUEZ, P. Santiago: una ciudad neoliberal. En: RODRÍGUEZ, A. y RODRÍGUEZ, P. Santiago, una ciudad neoliberal. Quito: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI), 2009, p. 1-26.
- ROUTLEDGE, P. Transnational political movements. In: COX, K.; LOW, M. & ROBINSON, J. The SAGE Handbook of Political Geography. Londres: Sage, 2008.
- SALAZAR, F. Globalización y política neoliberal en México. El Cotidiano, 2004, Vol. 20, N° 126. p.16-39.
- SABATINI, F. Reforma de los mercados de suelo en Santiago de Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. EURE, 2000, Vol. XXVI, N° 77, p. 49 - 80.
- SAGER, T. Neo - liberal urban planning policies: A literature survey 1990 - 2010. Progress in Planning, 2011, N° 76, p. 147 - 199.
- SASSEN, S. La ciudad global. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- SEQUERA, J. y JANOSCHKA, M. Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal. ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, 2012, Vol. 188, N° 755, p. 515 - 527.
- SMITH, N. El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal. En: HARVEY, D. & SMITH, N., Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2005, p. 59-78.
- STEPHENS, M. Mortgage market deregulation and its consequences. Housing Studies, 2007, Vol. 22, N° 2, p. 201 - 220.

RODRIGO HIDALGO - MICHAEL JANOSHCHKA
EDITORES

- TEMENOS, C. & MCCANN, E. The local politics of policy mobility: Learning, persuasion, and the production of a municipal sustainability fix. *Environment and Planning A*, 2012, Vol. 44, N° 6, p. 1389 - 1406.
- THEODORE, N., PECK, J. & BRENNER, N. Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 2009, N° 66, p. 1 - 12.
- VARGAS, J. Liberalismo, Neoliberalismo, Postneoliberalismo. *Revista Mad*, 2007, N° 17, p. 66 - 89.
- WILSON, D. Toward A Contingent Urban Neoliberalism . *Urban Geography*, 2004, Vol. 25, N° 8, p. 771 - 783.
- ZUNINO, H. M. Power relations in urban decision-making: Neo-liberalism, techno-politicians; and authoritarian redevelopment in Santiago, Chile. *Urban Studies*, 2006, Vol. 43, N° 10, p. 1825-1846.

PREFACIO.

APUNTES BREVES PARA PENSAR UNA GEOGRAFÍA URBANA CRÍTICA: REFLEXIONES ACERCA DEL SEMINARIO CIUDAD NEOLIBERAL

Enrique Aliste¹

“Siempre acabamos llegando a donde nos esperan”

José Saramago

RESUMEN

El presente escrito se elabora a modo de ensayo y se desarrolla, en líneas generales, en torno a preguntas relativas al modo en que observamos, clasificamos y por lo mismo entendemos los procesos que interesan al debate sobre la ciudad actual, intentando ordenarse en tres ejes temáticos que finalmente intentan una conclusión a modo de proposición, siempre en el contexto de lo discutido en el seminario. Los temas son: desafíos metodológicos para la observación de procesos urbanos actuales; globalización, agentes, actores: discutir sobre los movimientos sociales, y; procesos y conceptos en tensión. La idea de esbozar estos apuntes para una geografía urbana crítica es que esta sea capaz, por las mismas razones antes enunciadas, de situarse en la naturaleza de los conflictos que están en pleno desarrollo en las ciudades contemporáneas y de los cuales estamos siendo testigos privilegiados.

Palabras clave: geografía social, conflictos, observación.

ABSTRACT

This paper is made on a trial and develops broadly around questions concerning the way in which we observe, classify and therefore understand the processes that interest the debate on the current city, trying to be ordered in three axes thematic finally attempt a conclusion as a proposition, in the context of the discussions in the seminar. The themes are: methodological challenges for observing current urban processes, globalization, agents, actors discuss social movements, and, processes and concepts in tension. The idea of these notes outline for a critic urban geography is that this is able, for the same reasons set out above, to be in the nature of the conflicts that are developing in contemporary and which cities are being privileged witnesses.

Key words: social geography, conflicts, observation.

¹ Profesor e investigador del Departamento de Geografía de la Universidad de Chile. Correo electrónico: ealiste@uchilefau.cl.

El autor agradece el proyecto FONDECYT 1120306 del cual es investigador responsable y que le ha permitido avanzar en la discusión propuesta.

PREFACIO:
ENRIQUE ALISTE

El seminario Ciudad Neoliberal permitió un intercambio contundente en reflexiones acerca de los diversos procesos actualmente en curso tanto en ciudades latinoamericanas como en algunas europeas. Muchos de estos intercambios, no exentos de necesaria y fructífera polémica, permitieron articular una discusión rica en antecedentes, datos y miradas diversas a los diferentes procesos en curso. Pero más allá de ello, quizá lo más interesante radica en la oportunidad que se generó para desarrollar una mirada abundante en precisiones y elementos que de una u otra forma, van condicionando o a veces incluso restringiendo nuestras formas de observar y argumentar en consecuencia sobre los procesos analizados. Pudimos ser testigos, por ejemplo, que el lenguaje con que nos referimos a los diferentes procesos no se trata de un aspecto menor. Lo mismo que muchas de las formas y estructuras de conocimiento con las que construimos nuestras observaciones, pues ellas se articulan y ordenan bajo ciertos esquemas analíticos que van condicionando las formas de observar y por ello incluso, algunas de las conclusiones a las cuales, por la misma razón, intuimos que vamos a llegar. No resulta poco frecuente, por ejemplo, visualizar que tendemos a mirar y ordenar nuestras observaciones en capas que se superponen, o a reproducir ciertos discursos e insistir en el uso de conceptos no siempre pertinentes en determinados contextos, o bien una comprensión de la inteligencia ligada a los aspectos económicos, sólo por señalar algunos aspectos.

En esta dirección de argumentos, se sostiene que resulta importante articular una reflexión en donde, a la luz de la experiencia recogida en este seminario, se avance en elucidar aspectos contenidos en nuestros discursos y sus estructuras, en nuestras formas de representación de los problemas estudiados y en los imaginarios en que se sostienen muchos de los diagnósticos y miradas en torno a estas temáticas, las que por cierto y debido a su naturaleza propia, están (y estarán) cargadas de los aspectos ideológicos propios de quienes cuestionan y contestan a un modelo que con pretensiones puristas de objetividad e inconscientemente con un carácter a veces ontológico, mira con cierto desdén este aspecto.

En virtud de lo anterior, la idea de esbozar estos apuntes para una geografía urbana crítica es que esta sea capaz, por las mismas razones antes enunciadas, de situarse en la naturaleza de los conflictos que están en pleno desarrollo en las ciudades contemporáneas, y de los cuales estamos siendo testigos privilegiados, pues se necesita de pronunciamientos y cuando menos, esfuerzos por articular ideas de acción que permitan una lectura de estos procesos en pleno curso.

A modo general, es posible señalar que de la diversidad de temas expuestos, algunos aspectos en común que merecen ser explorados con mayor detención, dicen relación con las siguientes preguntas:

LA CIUDAD NEOLIBERAL

- ¿Cómo es que se deben observar los procesos de transformación de la ciudad actual?
- ¿De qué manera y con qué recursos metodológicos contamos para estudiar a los agentes inmobiliarios?
- ¿Cómo mirar la emergencia de conflictos en los espacios urbanos? ¿Disponemos de mecanismos analíticos que nos permitan comparar las dinámicas, procesos y experiencias contenidas en los diferentes movimientos sociales urbanos en las diferentes ciudades contemporáneas?
- ¿Qué significa en el marco de los nuevos procesos económicos y productivos la noción de Ordenamiento Territorial?
- ¿Estamos haciendo un correcto uso del lenguaje y de los conceptos cuando observamos contextos históricos y socioculturales tan disímiles en los procesos analizados?
- ¿Hemos sido capaces de observar adecuadamente la enorme capacidad de reinventarse y de colonizar temáticas que tiene la ideología neoliberal? ¿Por qué usamos expresiones como Zona 0, 27 F o 15 M?
- ¿Podemos estructurar, desde nuestros discursos, dispositivos analíticos que nos permitan acceder a los imaginarios que trabajan en la definición y reproducción de ciertas representaciones sobre el progreso, el desarrollo y el bienestar, de modo de contribuir con otros enfoques para una geografía urbana crítica?

De esta forma, el presente escrito se desarrolla de modo general en torno a las preguntas anteriores que se ha intentado ordenar en tres ejes temáticos, que finalmente intentan una conclusión a modo de proposición, siempre en el contexto de lo discutido en el seminario. Los temas son: desafíos metodológicos para la observación de procesos urbanos actuales; globalización, agentes, actores: discutir sobre los movimientos sociales, y; procesos y conceptos en tensión.

DESAFÍOS METODOLÓGICOS PARA LA OBSERVACIÓN DE PROCESOS URBANOS ACTUALES

El acto primigenio de observar, por tantos años despreciado por la intelectualidad científica cercana a los estudios del territorio, tiende paulatinamente a recuperar su sitio en el espacio de las ciencias. No se trata de una acción antojadiza; es más bien el resultado de una reflexión en donde una parte importante de los procesos urbanos de los últimos años, ha visto en el acto de observar los procesos espaciales una dificultad amparada en ver en un mismo lugar, fenómenos tan radicalmente diferentes: donde unos ven progreso, crecimiento, desarrollo y oportunidades, otros ven marginación, exclusión, injusticia y desamparo. Las ciudades, por el contrario y al menos en términos estrictamente físicos, son las mismas. ¿Por qué miradas tan radicalmente distintas? Hay sesgos, nos dice la experiencia de participar en estos debates. Creo que por el contrario, y más allá de ello, lo interesante es precisamente el surgimiento de estas perspectivas diferentes. Ello, de todas formas, representa una invaluable oportunidad para pensar en una geografía urbana crítica. ¿Qué observamos cuando observamos los procesos sociales que producen espacio y articulan territorios?

Algunos aspectos a tener en consideración respecto de lo planteado en el párrafo anterior nos llevan a recuperar una serie de viejas discusiones ancladas en los aportes de la hermenéutica. De esta forma, pareciera que una dificultad relevante en el plano de lo que buscamos analizar, es el modo en que construimos nuestras observaciones y la dimensión interpretativa que hacemos de la realidad observada. Gadamer (1999) alude a que toda comprensión es en sí misma historicidad. Ello, por cierto, nos lleva a rescatar aspectos trascendentales que se han dado en el marco de la discusión del seminario, pues, ¿en qué medida nuestras aproximaciones al tema se van tiñendo del color de las frustraciones, de los dolores que vemos en las diferentes expresiones de injusticia, desigualdad o abusos contenidos en los actuales procesos urbanos? Lo anterior no busca desmerecer nuestras observaciones por estar mediadas de la sensibilidad inevitable que toda aproximación posee. Por el contrario, es denotar que ella es evidentemente parte de los dispositivos analíticos y conceptuales con los que construimos este acto de observar, de caracterizar, de diagnosticar. Pero por la misma razón, se convierte en un desafío que se sitúa, en consecuencia, en una dimensión que es epistemológica y metodológica a la vez pues nos comunica con dimensiones que se cargan de lo fenomenológico y de lo hermenéutico en la elaboración de nuestros juicios al respecto.

De lo anterior, es importante considerar que entre las necesidades de ampliación de nuestros campos de exploración analíticos, es preciso abrirnos a las ciencias humanas en un sentido más amplio y considerar los recursos de que se dispone desde ellas. Esto no quiere decir que en ellas estén las respuestas no encontradas a los temas que surgen desde las discusiones en juego, sino que se pueden más bien explorar caminos nuevos

que ayuden a poner el acento en aquellos temas que siguen sin una claridad en sus respuestas. Entre ellos, por cierto, el revisar cómo es que observamos lo que observamos.

GLOBALIZACIÓN, AGENTES, ACTORES: DISCUTIR SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La emergencia de los movimientos sociales en Chile, España, Argentina, Colombia y Grecia, por señalar algunos de los más bullados desde el 2011, ha puesto sobre la mesa la discusión sobre nuevos sujetos sociales y el surgimiento de nuevas demandas democráticas referidas a educación, derecho a la ciudad, vivienda, pensiones, servicios públicos, transparencia, abuso de poder, etc. Todo lo anterior, indudablemente, ha hecho repensar y situar las críticas en un modelo económico que no es capaz de sintonizar con las necesidades de los ciudadanos y que exhiben especial hostilidad a quienes no demuestran los llamados niveles de competitividad que exige el modelo. Sin querer ahondar en esta materia de extrema complejidad sociológica, lo que es relevante en el seno de la discusión actual es que los procesos y mecanismos diseñados desde las estrategias neoliberales han permitido ir configurando una ciudad diferente y con ciertos atributos y características que han sido ampliamente expuestas en este seminario. Algunos de los aspectos en los que hay cierto acuerdo, dicen relación con la manera en que los diversos agentes inmobiliarios han sido capaces de incidir en las políticas urbanas para dar curso a los procesos que han implicado captura y apropiación de renta, procesos migratorios particulares, nuevas estructuraciones urbanas, entre otros. Sin embargo, ¿A quiénes nos referimos al hablar de los agentes inmobiliarios? ¿Tenemos claridad de quiénes son efectivamente estos agentes? ¿Tenemos posibilidades concretas de realizar investigación social orientada a entender el comportamiento y estructura de decisiones que opera en estos agentes? ¿Tenemos la posibilidad, por ejemplo, de realizar etnografías del empresariado inmobiliario o de los tomadores de decisiones en el ámbito político que trabajan en sintonía con estos agenciamientos?

Tal como lo señala Zunino (2002), agencia y estructura parecen ser dispositivos importantes a la hora de explorar estas formas de articular decisiones. En dicho sentido, nos señala Zunino, la perspectiva del poder y comprender la capilaridad de éste parece ser una interesante herramienta para explorar decisiones y formas en que el espacio se organiza. En los casos revisados, por ejemplo, los elementos coincidentes dicen relación con decisiones e intervenciones cuyos fundamentos, muchas veces ideologizados a través de argumentos técnicos, dejan ver el peso que el acceso de las redes y ámbitos de decisión han permitido que las directrices de la planificación y más aún, la intervención urbana, hayan permitido ciertas maneras en que se van dando las configuraciones de la ciudad.

PREFACIO:
ENRIQUE ALISTE

Los casos, hemos visto, muestran muchas similitudes sin importar mucho el dónde éstos se generan. El dato común, dice relación con una paulatina disminución de directrices planificadoras y el posicionamiento de las herramientas de mercado como articuladoras de las decisiones de carácter urbano. También, el reclamo común que hacemos es el regreso de las directrices planificadoras como camino para restablecer el orden perdido. Sin embargo, ¿tuvimos alguna vez aquel orden que pensamos se ha perdido? ¿Será que es la planificación el camino que precisamos “recuperar”? ¿No debería una geografía crítica ser capaz de romper aquellas estructuras atávicas a las cuáles nos hemos aferrado más en la creencia que en la real reflexión?

Algunos fantasmas que nos siguen rondando de manera inevitable a la hora de ordenar y estructurar nuestros razonamientos y críticas, dicen relación con una profunda creencia en el desarrollo como idea. Pero es preciso a estas alturas preguntarnos si es el desarrollo efectivamente el objetivo que se persigue en una propuesta de política, de alternativa o de proyecto de ciudad. Es cierto que seguimos, nos guste o no, anclados en la idea de un bienestar asociado al proyecto civilizatorio que prometió al menos discursivamente la modernidad. Y dicho discurso se materializa en la promesa permanente de desarrollo para los pueblos. Este proyecto político, propuesto más como creencia que como modelo por Rist (2007), estaría hoy articulando gran parte de las acciones y justificaciones para decidir sobre el quehacer y propuestas en torno a lo urbano. Cabe preguntarse también a estas alturas, ¿hasta qué punto esta idea, movilizadora y articuladora, nos lleva de manera inevitable a formas y mecanismo que no somos capaces de leer desde otros enfoques y nociones? ¿Podemos efectivamente romper con la promesa moderna de un bienestar sobretodo material que las ciudades buscan otorgar a sus habitantes?

No cabe duda que desde la lógica de clases, de opresores y oprimidos, de ganadores y perdedores, etc., seguimos observando y organizando nuestros razonamientos en dichos marcos analíticos. Sin embargo, pareciera que para pensar una perspectiva crítica de la geografía urbana, se requiere incluso salir de estos marcos o perspectivas. Salirse de aquí nos plantea un desafío mayor pero que no es tan original tampoco. Lo hizo en su momento Castoriadis (2006) al romper con los preceptos marxistas en momentos en que ello implicaba desafíos más allá de lo teórico. Hoy por hoy, ante escenarios de desconfianza generalizada, de crisis de representatividad del sistema político, de falta de transparencia y de posicionamiento de lo privado por sobre lo público, pareciera que precisamos de otras maneras de mirar para aproximarnos a la comprensión de lo que hay tras el fenómeno de los movimientos sociales. De partida, preguntarnos si las respuestas ciudadanas a situaciones determinadas responden o no a movimientos sociales. Pareciera que al mismo tiempo que los movimientos sociales o los alzamientos ciudadanos toman forma y estructura, también lo hacen los mecanismos coercitivos diseñados desde el mercado. Diferentes métodos y estrategias surgen como respuesta que son necesarias de explorar más en profundidad, como la

LA CIUDAD NEOLIBERAL

capacidad que desarrollan para banalizar los temas en conflicto², mercantilizar ciertas reivindicaciones³ o bien diseñar dispositivos institucionales de emergencia⁴. En otros casos y países, merece la pena también la reflexión respecto de los propósitos y finalidades que han llevado a los alzamientos ciudadanos. En Chile han sido relevantes las causas regionales que reivindican autonomía y participación en las decisiones ambientales y territoriales (casos como Hidroaysén⁵, Freirina⁶, Aysén⁷, Magallanes⁸, Punta de Choros⁹, entre otros). En España han sido otras las causas y razones, evidentemente asociadas a las condiciones de crisis económica de la coyuntura que han permitido permear otras reflexiones (referidas a la estructura y mecanismos del sistema financiero, por señalar apenas una) que indudablemente movilizan, ocurren y se articulan desde la ciudad a propósito de lo que la ciudad es en tanto testimonio vivo de los mecanismos que allí están operando.

Lo que sin embargo se mantiene sin mucho análisis comparado, es si estas situaciones, causas, mecanismos y procesos, son comparables, permiten avanzar en lecturas conjuntas o son pertinentes de leer con los mismos códigos y dispositivos analíticos. Es cierto que este seminario ha avanzado en ello, pero también es cierto que una de las conclusiones a las que se puede llegar de los casos revisados en Santiago de Chile, Madrid, Ciudad de México, Buenos Aires, entre otros, es que nuestras herramientas de análisis parecen no ser suficientes para avanzar en estas lecturas comparativas. Los niveles de complejidad a los que nos vemos enfrentados no dicen relación únicamente con las particularidades propias de cada ciudad en su estructura física, económica, cultural, política, social, ambiental, etc. Lo es por sobre todo a partir de las diferencias

² En Chile por ejemplo, surgieron luego del movimiento estudiantil de 2011, comerciales de televisión en donde, promoviendo consumo banal, las locaciones eran marchas o manifestaciones sociales simuladas.

³ Un ejemplo clásico en este sentido, es la promoción masiva de productos verdes como sinónimo de ecológicos. Tal vez de los casos más paradójales en este sentido, son los correspondientes a proyectos inmobiliarios en áreas protegidas o de valor natural que venden precisamente una imagen ecológica o de sustentabilidad. Ver al respecto Carman (2011); Aliste & Rabi (2012), Aliste (2013).

⁴ Caso relevante ha sido el vivido en Chile durante el año 2012, que luego de haber quedado en evidencia flagrante casos de corrupción referidos al mercado universitario, se ha persistido en mantener los mecanismos que sostienen la entrega de recursos públicos a la educación privada (fuertemente cuestionada a raíz de numerosos hechos delictuales en proceso de investigación).

⁵ Proyecto hidroeléctrico a localizarse en la Patagonia chilena y que ha sido fuertemente resistido por la ciudadanía en general debido a su alto impacto ambiental.

⁶ Se refiere a un proyecto de un criadero y procesadora de cerdos instalado en las proximidades de la ciudad de Freirina en el norte de Chile (región de Atacama), cuyos ciudadanos recurrieron a la resistencia civil para oponerse por los malos olores y la falta de beneficios sociales. Finalmente la empresa decide cerrar la industria.

⁷ Movimiento de la ciudadanía que reivindicaba trato especial a esta zona austral aislada ubicada en la región de Aysén en la Patagonia chilena.

⁸ Movimiento de los habitantes de Punta Arenas en la región de Magallanes en el extremo sur de Chile, como respuesta al anuncio del Gobierno de eliminar garantías tributarias por ser zona extrema.

⁹ Movimiento que surge como resistencia a la instalación de una central termoeléctrica a carbón en las cercanías de un área protegida marina en la región de Coquimbo (en el Norte chico de Chile).

**PREFACIO:
ENRIQUE ALISTE**

con que enfrentamos cada uno de nuestros análisis y desde donde realizamos nuestras lecturas e interpretaciones de los procesos. Aquí, a mi parecer, uno de los principales problemas a abordar en el mediano y corto plazo.

CIUDAD, MERCADO, TERRITORIO: PROCESOS Y CONCEPTOS EN TENSIÓN

La ciudad, en su condición propia y ontológica, es un sujeto en permanente mutación. Sin embargo, hay procesos en curso hoy en día que parecen avanzar en una dirección cuyo sentido de justicia, racionalidad y bienestar, símbolos esenciales del gran proyecto de la modernidad, no parecen estar en la prioridad de las acciones y formas mediante la cual la ciudad muestra sus signos de crecimiento. Ello, indudablemente, no se trata de un fenómeno simple y está cargado de una serie de complejidades de pequeña y gran escala.

Uno de ellos dice relación con los procesos a los cuales la ciudad es sometida por las nuevas políticas neoliberales. En esta perspectiva y en sintonía con lo señalado en los puntos anteriores, hay conceptos que se tensionan en la medida que nuestros mecanismos analíticos no parecen dar cuenta plena de las necesidades que surgen desde el desafío intelectual que implica el aparentemente simple acto de observar. En dicho contexto, surgen nuevas preguntas a las planteadas inicialmente y que decantan de alguna manera a partir de las reflexiones realizadas. Entre ellas, una primera que surge es ¿cómo poder avanzar en lecturas que permitan una comprensión en la perspectiva de la larga duración que conllevan los procesos urbanos? (Braudel, 1997). No queda claridad aun si las escalas temporales que estamos empleando en estas lecturas son las adecuadas para pensar en las ciudades, más aun considerando las drásticas transformaciones de los últimos 30 años. En tal sentido, la idea de una larga duración para analizar procesos urbanos, ¿permanece vigente? ¿Cuáles son y a partir de qué argumentos se definen los criterios que pueden determinar las escalas de análisis temporal para los procesos de transformación urbana? ¿Es pertinente persistir en la disociación entre política privada y política pública en los contextos neoliberales? ¿Qué subyace en la esencia discursiva neoliberal cuando se alude a las políticas públicas sobre la ciudad?

Lo anterior nos lleva por la misma razón a pensar en el sentido y objetivo que subyace en las estrategias y herramientas clásicas del ordenamiento territorial. En este sentido, ¿Es preciso avanzar en una resignificación del ordenamiento territorial justo ahora que comenzaba a permear y convencer en las estructuras de poder? ¿O más bien, el hecho de haber llegado a convencer a las estructuras de poder es la mala señal suficiente como para desconfiar del concepto y las orientaciones que este puede tomar?

LA CIUDAD NEOLIBERAL

En definitiva y a modo de cierre, quizá uno de los aspectos más relevantes de este seminario y los temas tratados, es que permite entender que lo que nos lleva a pensar en una posibilidad de renovación efectiva de una perspectiva crítica de la geografía urbana, está anclado no sólo en el carácter reivindicativo de las investigaciones sobre las transformaciones de la ciudad, sino por sobretodo cuestionar y hacer emerger elementos que están actuando en el modo de pensar; de diseñar las investigaciones, de realizar las lecturas e interpretaciones de los procesos y como ello permitirá en el corto y mediano plazo enriquecer nuestros horizontes de estudio de los procesos urbanos, recurriendo a una amplitud de dimensiones convocando con mayor entusiasmo a las ciencias humanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALISTE, E. Imaginarios, discursos, representaciones: la ciudad desde su espacio vivido. En: LÓPEZ, E.; ELISH, H.; JIRÓN, P. y ARRIAGADA, C. (editores). Hacia una política de desarrollo urbano en Chile: investigación y visiones desde la Universidad de Chile. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2013 (en Prensa).
- ALISTE, E. y RABI, V. Concebir lo socio-ambiental: representación y representatividad de los discursos sobre el desarrollo. *Revista Polis*, 2012, N° 32, p. 307-327
- BRAUDEL, F. *Les ambitions de l'histoire*. Paris : Éditions de Fallois, 1997.
- CARMAN, M. *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- CASTORIADIS, C. *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates 1974-1997*. Buenos Aires: Katz Editores, 2006.
- GADAMER, H-G. *Verdad y método*. Madrid: Ediciones Sígueme, 1999.
- RIST, G. *Le développement. Histoire d'une croyance occidentale*. Paris : Éditions Sciences Po, 2007.
- ZUNINO, H. Formación institucional y poder: investigando la construcción social de la ciudad. *EURE*, 2002, Vol. 28, N° 84, p. 103-116.

**SANTIAGO DE CHILE: NEGOCIOS
INMOBILIARIOS Y EL ACCESO A LOS
SERVICIOS SANITARIOS PRIVATIZADOS**

AGUA Y POBREZA EN SANTIAGO DE CHILE

IMPACTO DE LA PRIVATIZACIÓN EN LA EMERGENCIA DE NUEVAS FORMAS DE EXCLUSIÓN URBANA (1977-2009)

*Gustavo Durán*¹

RESUMEN

Este trabajo demuestra que el sector sanitario chileno en general, y los sistemas urbanos de agua potable en particular, son un tópico adecuado para establecer la emergencia de una “nueva pobreza urbana” en Santiago de Chile. El argumento central de esta investigación señala que -el acceso- como indicador ha sufrido para los estudios urbanos una suerte de desgaste y que en la actualidad no representa un dato significativo para medir las condiciones de inequidad en una sociedad urbana como la chilena. De otra parte, -el consumo- sobresale como un “nuevo” indicador que devela las circunstancias de vida de los pobres en esa ciudad contemporánea, que si bien, les ofrece posibilidades de inserción en términos de acceso a las redes físicas del sistema, les excluye a través de mecanismos de mercado como las tarifas y la relación de estas con sus ingresos, en un claro proceso de mercantilización (Swyngedow, 2006) de un bien básico como es el agua en la ciudad.

Palabras clave: Nueva pobreza urbana, agua potable, privatización, Santiago de Chile.

ABSTRACT

This work shows that the Chilean health sector in general and urban drinking water systems in particular, are an appropriate topic to establish the emergence of a “new urban poverty” in Santiago de Chile. The central argument of this research indicates that -access- as an indicator has suffered for urban studies a sort of wear and nowadays is not a significant factor to measure the conditions of inequality in an urban society like Chile. Furthermore, -consumption- stands out as a “new” indicator that reveals the life circumstances of the poor people in that contemporary city, that while, offers integration possibilities in terms of physical network access system, excludes them through market mechanisms such as tariffs and the relationship of these with their income, in a clear process of commodification (Swyngedow, 2006) of a basic good such as water in the city.

Key words: New urban poverty, drinking water, privatization, Santiago de Chile.

¹ Académico FLACSO Ecuador y consultor en UN HÁBITAT y PNUD. Correo electrónico: gduran@flacso.edu.ec

Cuando se exploran los registros históricos del sector sanitario chileno, se logra demostrar básicamente dos cosas; la primera de ellas, es que los indicadores de acceso a las redes de agua potable y alcantarillado en las zonas urbanas, y concretamente en la Región Metropolitana de Santiago, han estado muy cerca de la cobertura universal, desde hace más de dos décadas; y por otra parte, el proceso modernizador que en el mismo sector se inició desde el comienzo de la dictadura, se hizo bajo un esquema que pretendía reorganizar el Estado y la sociedad en un proyecto neoliberal unificador (Bauer, 2002). Esto, según la evidencia encontrada, tuvo un fuerte impacto en la ciudad de Santiago, en su estructura socioeconómica, y la forma como ésta se articulaba con su territorio.

La modernización del sector sanitario iniciada en 1977 (Figueroa, 2004), se da en un contexto de reducción del tamaño del Estado y de fortalecimiento del rol de los actores privados en los sectores estratégicos de la planificación de las ciudades. A mediados de los noventa se da la transacción definitiva, y las mayores empresas sanitarias del país son transferidas a grandes grupos económicos; la estatal Emos, que lideraba el mercado de agua en Santiago de Chile fue adquirida por un consorcio hispano-francés “Aguas” y pasó a llamarse “Aguas Andinas”.

En resumen, un sector que ya era eficiente desde el punto de vista empresarial (Morandé y Doña, 1997), logró continuar esa senda y a través de la inversión privada fue respondiendo a nuevos desafíos, el más grande de ellos era (y continúa siendo) elevar el volumen de tratamiento de aguas servidas.

En términos generales, al privatizar un servicio de agua potable, las tarifas son diseñadas para cubrir tres aspectos; los costos reales del servicio, las utilidades de los propietarios y los planes de desarrollo de las empresas. La evidencia encontrada señala que, desde la privatización de la Empresa Municipal de Obras Sanitarias (Emos), las tarifas han tenido hasta la fecha un proceso de crecimiento continuo y por otra parte, los niveles de consumo domiciliario de unidades físicas en el contexto urbano de Santiago han bajado también de forma progresiva.

Este estudio busca comprender de una forma detallada el resultado de ese proceso, y pretende responder la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo ha evolucionado la pobreza urbana en Santiago de Chile (1977-2009), a partir de las transformaciones socioespaciales en las estructuras de consumo domiciliario, en el contexto de una gobernanza del agua de corte neoliberal?

Históricamente, la relación entre agua y pobreza tiene profundas raíces espaciales, es decir, el “lugar” donde los pobres habitan, generalmente ha tenido dificultades de acceso al agua potable en alguna de las fases de provisión de este servicio. En el caso concreto de Santiago ha sido así, y con mayor fuerza debido al rol del mercado en la política del suelo que se viene implementando desde el gobierno militar hasta la actualidad (Tironi, 2003).

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Pflieger (2008), pone en relieve el importante aporte que ha hecho la evolución del acceso al agua potable, en la definición del tejido urbano de la ciudad de Santiago y sus reconocidas realidades de segregación y fragmentación. Sin embargo, la universalización del servicio de agua potable, ha desdibujado este vínculo entre agua y pobreza, pues hoy la ciudad tiene cerca de un 100% de cobertura, y aparentemente las realidades de exclusión referidas al sector sanitario requieren de otros indicadores para su medición.

Hace más de 15 años, Rodríguez (1994) exploró un nuevo ámbito de la relación agua y pobreza: la equidad en el consumo. Al parecer, el diseño del nuevo modelo de gestión del sector de agua potable, es funcional a la lógica del mercado, pero está desarticulado de las verdaderas capacidades de la demanda.

Rodríguez (1994), reconstruye la relación entre agua y pobreza en Santiago, y relocaliza el debate en torno a lo que él llama la “brecha de consumo”, la cual, en la actualidad tiene plena vigencia y cuestiona la capacidad regulatoria del mercado del agua urbana por parte del Estado, en el contexto de esta privatización neoliberal.

A partir de esta nueva comprensión de la relación entre agua y pobreza, con una amplia base espacial y enfocada ya no desde la universalización de las redes sino de la capacidad de consumo, es importante anotar, en torno a la reflexión de Swyngedouw (2004), que en el fondo de este debate persiste la discusión sobre la ciudadanía y el derecho a la ciudad. Es en este contexto teórico donde se inscribe esta investigación, en la mercantilización o “commodification” (Swyngedouw, 2004) del agua urbana y cómo ésta es una muestra de la racionalidad que domina el desarrollo urbano actual que afecta la capacidad de quienes habitan la ciudad en constituirse en ciudadanos.

Bakker (2001) complementa a Swyngedouw, en términos de que esa mercantilización del agua en la ciudad se da aun con una presencia parcial del Estado, pues no se requiere una retirada total de éste para hacer efectiva la llamada “commodification”. El caso chileno pareciera responder a ese patrón, en el cual el Estado no desaparece, sino que se refuncionaliza y genera un marco institucional dotado de nuevas reglas de juego para hacer del agua en la ciudad una mercancía; pues las características que Bakker describe en relación a cuáles son los actuales principios ordenadores del sector sanitario bajo racionalidad neoliberal, como la eficiencia económica y la base tecnocrática en la toma de decisiones; son los ejes de los procesos modernizadores que condujeron las reformas del sector en Chile desde 1977 hasta la actualidad.

Previo a la toma del control de los actores privados en el sector agua; existían deficiencias en conectividad y calidad, los cuales se traducían en términos de consumo, en bajos precios y mayor accesibilidad vía consumo, sobre todo para los sectores de bajos ingresos. Y, a partir de los procesos de modernización dados en la fase neoliberal, tal y como Zaki y Amin (2009) lo afirman, esta relación se invierte; pues se da un perfeccionamiento de los sistemas en términos de expansión y universalización de las redes y la

calidad del servicio se eleva de forma integral; pero esto tiene un efecto directo en la conformación del precio para el consumidor final.

El objetivo de este trabajo es aproximarse a los procesos de transformación de las condiciones de pobreza y exclusión en una ciudad como Santiago de Chile, en donde los estudios afirman que la reducción progresiva en el consumo de unidades físicas de agua es aparentemente uno de los principales efectos de la privatización del sector sanitario, que inició a finales de la década del setenta (Valenzuela y Jouravlev, 2007).

Para lograr esto, es importante comprender que el consumo de agua en la ciudad está condicionado por una serie de determinantes, y se constituye así en una estructura compleja, integrada por componentes socioeconómicos y territoriales. Para empezar, ¿por qué se habla de estructuras de consumo domiciliario?, debido a esta hipótesis básica de Kayaga *et al.* (2003), en la cual afirman que, para comprender bien el comportamiento del consumo de agua en los hogares, es preciso descomponerlo en patrones, pues existen múltiples determinantes que, al modificarse alguna de ellas, de la misma forma se modifica el resultado final (el consumo).

Es reconocer, como lo hacen Zhanga y Brownb (2005), que existen muchos factores que afectan la demanda y el consumo de agua residencial. Ellos distinguen variables de política, tecnológicas, ambientales y demográficas; a partir de ellas, para esta investigación, se han definido tres categorías o variables que van a ayudar a comprender mejor los comportamientos del consumo de agua potable en Santiago en el contexto de la privatización: 1. El sistema tarifario, 2. los ingresos y presupuesto familiar, y 3. el hábitat urbano residencial.

La primera determinante del consumo es el sistema tarifario. Se trata de un acuerdo técnico-político establecido por el modelo de gobernanza del agua en el país/ciudad, y en el contexto de la privatización en Chile, surge de una negociación entre la empresa privada y el Estado regulador. Kayaga *et al.* (2003) establecen una relación inversa entre las tarifas y el consumo.

Además, Davis (2005) en su reciente producción, hace un recorrido extenso por la historia de la participación de los actores privados en el sector sanitario, y es claro que a medida que crece su liderazgo, las tarifas se han incrementado progresivamente; y esto ha tenido un efecto claro en las características del consumo; el caso chileno no ha sido la excepción. Es por eso, que a la hora de descomponer la estructura interna del consumo domiciliario, este estudio va a iniciar estableciendo la relación existente entre el registro del consumo y el sistema tarifario.

La segunda determinante del consumo son los ingresos y presupuesto familiar. Los ingresos de los hogares en el área de operación de la empresa prestadora del servicio, los cuales están directamente asociados a la actividad económica de los jefes de hogar.

Kayaga *et al.* (2003) establecen una relación positiva entre los ingresos del hogar y el consumo de agua que registran.

Esta determinante resulta crucial para este trabajo, pues hay que recordar que el objeto de investigación es la pobreza, y en particular, las nuevas formas en que ésta se manifiesta. Chile, al ser un país con una economía emergente, que se ubica a la vanguardia del crecimiento económico de los países en vía de desarrollo, en su interior coexisten diversos tipos de pobreza. Las teorías acerca de la nueva pobreza urbana (Wilson, 1998), coinciden en que el elemento central que donde se cimientan las condiciones actuales de exclusión en la ciudad, se explican ante todo por el estado de desarticulación y precarización en que se encuentra el empleo, sobre todo en las clases medias y bajas de la economía.

La tercera determinante del consumo es la suma de elementos que configuran el hábitat urbano-residencial de los hogares, y tiene que ver con las características de la vivienda, el barrio, la comuna, y la ciudad en los cuales se emplazan estos hogares consumidores. En la literatura se encuentran al menos dos categorías (Kayaga *et al.* 2003) al interior de esta determinante que resulta muy importante en una Ciudad como Santiago, donde existen tantas tipologías habitacionales y el consumo de suelo también registra un alto grado de inequidad entre distintos grupos de ingreso. Por una parte, el consumo “indoor», o “puertas adentro”, corresponde a ese tipo de consumo vital, el agua potable para cocinar, beber, para el uso en duchas y sanitarios, para el aseo en general. Y por otra parte el consumo “outdoor”, o “puertas afuera” que tiene que ver con el área del predio no ocupada por la construcción de la vivienda, que en términos espaciales se traduce en jardines, piscinas, etc. (Jorgensen *et al.*, 2009).

Estas tres determinantes serán operativizadas metodológicamente en este trabajo iniciando por la presentación del resultado de una aproximación cuantitativa al proceso de reducción del consumo de agua que se viene describiendo en el territorio de la Región Metropolitana de Santiago en el marco de la privatización del sector sanitario, y mediante un análisis espacial de las dos primeras determinantes de consumo se responde a la primera pregunta operativa de investigación: ¿Cómo se inscribe en el espacio urbano del Gran Santiago este fenómeno de contracción del consumo domiciliario de agua potable?

El análisis espacial se realizará en tres momentos, y será la variable –escala–, su eje estructurante. El estudio se va a focalizar en un intento por desagregar los promedios de consumo domiciliario, y a medida que se amplía la escala, partiendo de los grandes territorios operacionales de las empresas sanitarias, pasando por indicadores de consumo comunal, y llegando hasta niveles de detalle mucho mayor como es la manzana e incluso los casos individuales localizados por dirección domiciliaria de los clientes; la intención es por un lado, medir los niveles de desigualdad socioterritorial en el consumo de agua potable y por otro lado, aproximarse a los patrones espaciales de localización de aquellos clientes que están consumiendo cada vez menos agua potable en Santiago de Chile.

La segunda parte de este trabajo, presentará los resultados de un estudio cualitativo acerca de la tercera determinante del consumo y responde a una segunda pregunta operativa de investigación: ¿Cómo se caracteriza el hábitat urbano residencial de esta “nueva pobreza” y qué relación se puede establecer con el infraconsumo de agua potable en la periferia urbana de Santiago?

Esta pregunta se abordará a partir de una etnografía urbana, continuando con la –escala- como hilo conductor, y cuyo desarrollo se divide en tres pasos. El primer paso metodológico consistirá en sumergirse en la periferia de la Comuna San Bernardo (al sur de Santiago), a través de una “descripción densa” (Geertz, 2001) del hábitat urbano residencial donde se localizan los más bajos consumos de agua en la Comuna. Luego se realizará una aproximación a una manzana a través de una serie de entrevistas estructuradas, la cual contiene una realidad compleja, que se define por la coexistencia de diversos tipos de acceso al mercado del agua; y finalmente, de esta manzana de estudio, se seleccionaron tres familias, y a mediante la reconstrucción de sus historias de vida se reconocieron esas diversas formas como se experimenta la pobreza en la ciudad.

MORFOLOGÍA DE LA INEQUIDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DE AGUA POTABLE EN EL GRAN SANTIAGO A PARTIR DE LA COMPOSICIÓN EMPRESARIAL Y TERRITORIAL DEL MERCADO SANITARIO Y EL CONSUMO DE AGUA POTABLE EN LA RMS

El modelo de gestión por concesiones de los sistemas sanitarios urbanos en Chile y, en particular en la Región Metropolitana de Santiago, está diseñado de una forma que le permite a la compañía concesionaria (pública o privada) concentrar su actividad empresarial en un territorio de operaciones con una alta densidad poblacional; dejando a otros sistemas de gestión (comunitarios o estatales), la obligación de atender poblaciones rurales, o bien, expandir cobertura a nuevos asentamientos que queden por fuera de los contratos existentes.

El Grupo Aguas (de origen hispano-francés) ha consolidado una presencia empresarial en la Región Metropolitana de Santiago casi monopólica, controlando cerca del 90% de la producción de agua potable; sin embargo, aunque cuatro de las siete empresas más importantes que operan en este territorio pertenecen al mismo grupo empresarial, no se ha desarticulado la antigua división empresarial que separaba los territorios operacionales de la empresa estatal Emos, de las empresas privadas que atendían las comunas de altos ingresos al nororiente de la aglomeración.

Estas empresas, localizadas en los sectores de alta renta de la ciudad, aunque en términos comparativos atienden a una porción de la población mucho menor, registran un

LA CIUDAD NEOLIBERAL

consumo per cápita de agua potable mucho mayor que el promedio de la población que atiende Aguas Andinas o la estatal de Maipú. El consumo por mes de los clientes de estas compañías supera en más de 100 m³ el promedio general de la región (Figura N° 1).

Figura N° 1
Promedio de consumo de agua potable por comuna en el territorio operacional de Aguas Andinas



Fuente: Elaboración propia con datos de la Superintendencia de Servicios Sanitarios (SISS).

Para el análisis realizado al interior del territorio operacional de Aguas Andinas (Gran Santiago) la evidencia señala que en el Gran Santiago, las comunas que se destacan entre el grupo de aquellas que registran un promedio mayor de personas por hogar, son las comunas tradicionalmente pobres del sur y del occidente. Y en contraste, las comunas de menor tamaño promedio de hogar, son las comunas donde se ha dado el desarrollo inmobiliario en altura más importante del centro y nororiente de la aglomeración.

En cuanto al consumo de unidades físicas de agua al interior de la concesión de Aguas Andinas, la evidencia demuestra que en toda el área de operaciones, el promedio de consumo para todo el territorio operacional de Aguas Andinas, se contrajo en un 7% durante el periodo 2005-2009.

Los consumos por cliente (ver Figura N° 1) que están por encima del promedio de la concesión, corresponden a comunas que se localizan en el nororiente de la ciudad, don-

de según la encuesta Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), se encuentran los mayores promedios de ingresos autónomos por hogar. Y en oposición, los clientes en promedio comunal, que consumen por debajo del promedio del área de estudio tienen como característica espacial, una localización en el poniente de la aglomeración urbana, donde se localizan los menores promedios de ingresos autónomos por hogar.

En términos generales, se ve una correspondencia entre promedio de unidades físicas de agua potable consumidas y el nivel de ingresos de los hogares que en promedio componen las comunas analizadas.

En cuanto al análisis relativo a los montos facturados en las comunas pertenecientes a la concesión de Aguas Andinas hay que iniciar concluyendo que todas las comunas de forma independiente (algunas en mayor y otras en menor proporción) tienen un incremento de su facturación durante el periodo 2005-2009. En promedio, para los clientes de la concesión en estudio, la evidencia muestra que sus cuentas se incrementaron un 33,9% en términos corrientes, que después de corregir este dato por la inflación registrada en Chile durante ese periodo, el incremento real de las tarifas fue de un 9.9%.

Para los clientes de las comunas pertenecientes grupo de consumidores de altos ingresos y bajo tamaño promedio de hogar, pagar el servicio de agua potable y alcantarillado representa menos del 1% de sus ingresos y, en contraste, las comunas del grupo de clientes con bajos ingresos pero alto tamaño promedio de hogar, pagan aproximadamente el 8% de sus ingresos por el mismo servicio público.

A propósito de la asignación del subsidio estatal para el consumo de agua potable en el Gran Santiago, en términos generales, el rango del porcentaje de clientes que recibió subsidio estatal durante febrero de 2009 oscila entre el 1% y 25% del total de los clientes de la concesión de Aguas Andinas. El porcentaje de los clientes de la toda la concesión está en 8%.

Se observa una congruencia sólida en que los subsidios estatales para el consumo de agua potable están siendo entregados mayoritariamente, en términos de cantidad de clientes y en volumen de agua, a las comunas que menor promedio de consumo y facturación describieron para febrero de 2009.

Por otra parte, a pesar que el promedio de unidades físicas consumidas por cliente fue 21.08 m³, la medición de la brecha de consumo al interior de la concesión de Aguas Andinas señala que, dentro de los territorios comunales, los diferenciales en consumo son altos, llegando a un máximo de brecha de consumo de casi 110 m³.

En cuanto a los clientes que describen el 5% de menor consumo en la ciudad se puede concluir, que los hogares con una estructura familiar de más de una persona, habitan en comunas que describen una facturación entre 2,5 m³ y 3 m³ por cliente por mes.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

En un primer ejercicio, eminentemente espacial, se puede afirmar que los clientes pertenecientes al percentil 5 de consumo de agua potable, que registran un consumo mensual de agua potable igual o menor a $3,2 \text{ m}^3$, y están distribuidos en el trazado urbano de la sección de la comuna de San Bernardo que está incluida dentro de la concesión de Aguas Andinas (Gran Santiago), tiene claramente un patrón de localización identificable con un sistema espacial centro-periferia, donde la gran mayoría de estos clientes se localizan en la periferia, sobre todo en el costado oriental de ese núcleo urbano.

En cuanto a la densidad poblacional, se concluye que existe una correspondencia entre la localización de este grupo de clientes y las mayores concentraciones de población en la comuna; la mayoría de ellos se encuentran localizados dentro de manzanas que registran promedios superiores a 187 habitantes por hectárea. Además, dentro del tamaño promedio de hogar de San Bernardo (3,84 personas), la gran mayoría de ellos habitan manzanas que registran entre 4 y 5 habitantes por hogar.

En cuanto a la edad promedio de los habitantes de las manzanas donde se localizan estos clientes de bajo consumo, se puede afirmar que tienen una tendencia leve a localizarse en manzanas donde en promedio vive más población entre 0 y 13 años que en el resto de la comuna; situación que se radicaliza un poco con la población cuya edad supera los 65 años. Además, se observó una clara relación entre la localización de los clientes pertenecientes al percentil 5 de consumo de agua potable en San Bernardo, con la concentración de manzanas en cuyo interior habita un número de personas con acceso a la educación superior considerablemente menor que en el centro de la comuna.

Cuando se hace referencia a actividades laborales que requieren una mano de obra menos calificada, se observa una correspondencia entre la concentración de estos trabajadores y los bajos consumos de agua potable. En contraste, cuando se observan actividades económicas que requieren un más alto nivel de preparación, no existe una relación evidente con la localización de estos bajos consumidores de agua potable.

En términos de la caracterización de la vivienda donde habitan los clientes en estudio, se puede iniciar afirmando que los más bajos consumos de agua potable en la comuna, se encuentran estrechamente vinculados con los años de construcción de la edificación, siendo los sectores más jóvenes y menos desarrollados, los mayores receptores de estos bajos consumidores. Otra constatación que se puede hacer, es que la edad de las edificaciones en la comuna no se refleja necesariamente en el desarrollo vertical de las mismas, pues San Bernardo es fundamentalmente una comuna que se ha desarrollado en un solo piso; y al igual que con la calidad de edificación promedio toda la comuna tiene una calidad media, sin distinción para las manzanas donde se registra un bajo consumo de agua.

En términos del factor vivienda, hay que resaltar que las zonas de mayor concentración de superficie destinada a la producción de vivienda básica tiene una alta frecuencia de localización de clientes de bajo consumo de agua potable. Y en cuanto al déficit

habitacional, San Bernardo es una comuna bastante heterogénea y, aparentemente, no se evidencia una relación estrecha de este factor con los patrones de localización de los menores consumos de agua potable.

En cuanto al acceso a servicios públicos, estos clientes del percentil 5 de consumo de agua potable en San Bernardo, claramente pertenecen a un sector de la ciudad que está cercano a alcanzar un nivel de universalización en la conexión a las redes urbanas de agua potable, alcantarillado y electricidad; existen sí, en la comuna algunos fragmentos del territorio con presencia de micro campamentos, pero estos frecuentemente comparten una conexión de agua potable entre varios hogares, y esto hace que como se trata de un solo cliente, tenga un alto consumo y esté por fuera de la población objeto de este estudio cuantitativo².

La superficie predial de las viviendas que habitan los clientes de bajo consumo en San Bernardo presentó básicamente dos características: Una primera situación que corresponde a viviendas independientes localizadas en manzanas con una estructura predial asociada a unidades habitacionales básicas y, simultáneamente, una segunda situación relacionada con otras localizaciones en proyectos habitacionales con una concepción de la propiedad de carácter común, en propiedad horizontal. Ambas situaciones, suponen una muy baja asignación de suelo para cada hogar.

Esto se complementa con el análisis de la ocupación promedio de los predios, que en el caso de estos clientes es relativamente alta en la zona urbanísticamente consolidada de la comuna San Bernardo. Esto, ante todo demuestra que se trata de viviendas con muy baja destinación de suelo al uso de jardines o patios.

DE LOS “CON TECHO” A LOS “CON AGUA”: EMERGENCIA DE UNA NUEVA POBREZA URBANA EN SANTIAGO DE CHILE

Esta segunda parte de la investigación se desarrolló a través de una aproximación cualitativa, que tomó como referencia teórica el concepto de “los con techo” formulado por Rodríguez y Sugranyes (2005), con el cual se genera un debate en torno a los nuevos desafíos en términos de inclusión social referidos a los efectos de la política de vivienda social, aplicada en las últimas décadas en Chile. Con la noción de “los con techo”, se abre una vertiente de estudios que, sin desconocer los avances que ha logrado este país en términos de reducción de la pobreza, hace énfasis en esas nuevas manifestaciones de la desigualdad que están emergiendo en esta fase del capitalismo global (Figura N° 2). Esta segunda parte del estudio, cuyo sujeto etnográfico son “los con agua”, pretende aportar a este propósito.

² Estos casos especiales, serán abordados en segunda parte de esta investigación, cuya metodología cualitativa permitirá aproximarse a estas situaciones que escapan de los registros de las empresas sanitarias.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Pero ¿quiénes son los “con agua”?

A lo largo de este trabajo se ha insistido que la evolución del acceso al agua en Santiago está llegando a un nivel de cobertura prácticamente universal desde hace más de dos décadas, con niveles algo menores en el caso de la red urbana de alcantarillado y bastante más bajos en cuanto al tratamiento de aguas servidas. Solamente en campamentos, la cantidad de familias que en el año 2007 no contaban con conexión a la red de agua potable en toda el área metropolitana de Santiago, no superaba las 2.500³; un número así, nunca deja de ser importante, pero demuestra que el diseño del mercado del agua de Chile ha sido muy eficiente a la hora de garantizar acceso a la conexión física de este bien básico.

Desde la perspectiva de este trabajo, es adecuado preguntarse acerca de qué forma se llega a esa expansión y cuáles son sus posibles efectos. Anteriormente se describió que el formato institucional y de gestión elegido fue el de la privatización del servicio, sin embargo, aunque dentro del esquema previo de la administración pública de los sistemas urbanos de agua potable se lograron muy altos niveles de cobertura, esta última fase de expansión estuvo orientada desde una perspectiva empresarial y de mercado.

Figura N° 2
División real entre vieja y nueva pobreza urbana, en
el Borde nororiente de la Comuna San Bernardo



Fuente: Colección personal de Marcelo Grez, 2010

³ Fuente: <http://www.untechoparachile.cl/subsitios/cis/web/investigaciones/catastro.html>

A través de esta etnografía realizada en la periferia comunal de San Bernardo, donde se registran los más bajos consumos de agua potable, se constató esa realidad que conceptualizan “los con techo”, desarrollos habitacionales interiores que cubren la necesidad básica de la vivienda, pero sin espacio público de calidad. En distintos grados y complejidades se percibieron procesos de privatización del espacio público por parte de los pobladores, como es el caso de las vías que aparentemente en su diseño urbano original hacían parte de la estructura de movilidad de la comuna, y ahora son controladas por la vecindad de un pasaje o calle. El entorno vial de estos hogares es altamente degradado, cuantitativamente suficiente con una buena sección, pero cualitativamente descuidado, sin diseño, un basural.

En diversos momentos de la observación se destacó un gran número de adultos jóvenes en edad laboral activa que hacen uso del espacio público en día de semana, en horarios “productivos”. Es latente en esta periferia la desarticulación que sus pobladores tienen de las estructuras laborales que ofrece la ciudad. La vereda es el espacio de publicidad de las destrezas que ofrecen los pobladores para sobrevivir, como un claro ejemplo de las múltiples estrategias de adaptación que implementan los pobres para articularse a los mercados marginales que se generan en estos territorios. En los conjuntos habitacionales tipo “Block”, ante la ausencia de antejardines propios, los espacios comunes de circulación son utilizados para actividades del hogar tipo “outdoor”.

La vereda es el espacio en disputa, entre el espacio público precario de esta periferia comunal y el espacio privado que cada vivienda reproduce a lo largo del tiempo y la historia familiar. El cerramiento es en este análisis, el hallazgo de una estructura móvil, dinámica, que moldea una frontera borrosa entre el espacio público y privado. Además contiene en sí mismo un lenguaje de distinción, en él se puede interpretar el grado de éxito económico que ha tenido el hogar en su proyecto de vida familiar. En los blocks de tres pisos surgen unos cerramientos internos no planificados por la política habitacional. Al igual que en los bordes de la periferia analizada, algunos departamentos se “apropian” de espacios comunales a partir de las ventajas que otorga su localización.

En cierto sentido, estos antejardines desconectan, y generan en diversos grados de complejidad, áreas discontinuas en el sector, inhabitadas durante el día, y oscuras y peligrosas durante la noche. Pequeños mundo privados, ciegos, no hay nada que ver, en algunos casos asoman algunas ramas de supuesto jardines, supuestos porque no se pueden ver, porque no quieren ser vistos. En algunos antejardines se desarrolla el formato clásico de tienda de barrio que emerge en esta periferia, como una clara estrategia de adaptación de estos hogares en búsqueda de insertarse marginalmente en los circuitos económicos de la ciudad.

El grado de evolución de las fachadas marca una distancia respecto al punto de partida de la vivienda en su planteamiento original. Contienen en si mismas un lenguaje simbólico de distinción respecto a su entorno barrial. Los diseños originales de los blocks son modificados por sus habitantes, se ocupan áreas comunes para ampliar los espacios

LA CIUDAD NEOLIBERAL

privados de departamentos, las ampliaciones se hacen cerradas al exterior; el objetivo es incrementar el área original.

Concentrando el estudio etnográfico en una manzana de la periferia comunal de San Bernardo, se encuentra un territorio donde el Estado construyó una unidad sanitaria que hoy yace oculta bajo los desarrollos individuales que refuerzan ese “crecimiento hacia dentro” encontrado en todo este estudio etnográfico. Desde esta perspectiva, la investigación encontró que existe más de una forma de acceder al agua potable en Santiago de Chile, así como existe más de una manera de tener vivienda en la ciudad; en este sentido, nos encontramos con pobladores, que a pesar de tener “resuelta” la situación de la vivienda, en términos de propiedad y de acceso a servicios básicos, su mayor deseo es migrar a otras zonas de la ciudad o del país.

Entonces, en esta escala de análisis es sugerente continuar explorando el aporte que puede ser el estudio de los “con agua” en el debate actual sobre los “con techo”; pues al parecer, discutir acerca de nuevas formas de pobreza urbana en Chile obliga a analizar con detalle el papel que ha desempeñado la política de vivienda social y cómo ésta ha reconfigurado en términos de actores políticos y las relaciones entre el Estado, el sector privado, y la sociedad civil.

Ante un desempeño del sector de agua potable que ha sido evaluado con un alto nivel de eficiencia, se observa en contraste, un progresivo desvanecimiento de la presencia de las instituciones del Estado en este tipo de sectores marginales de la ciudad. La municipalidad, que en otros tiempos concentraba los intereses ciudadanos, va siendo despojada de sus atribuciones para aportar en el desarrollo económico y social de sus electores.

Cuando el gobierno local es suplantado por instituciones del mercado en sectores estratégicos como el agua y el saneamiento, es normal que en la cotidianidad de los pobres vaya ganando más espacio el mercado en sus diferentes niveles de acción, y, simultáneamente, el Estado, los derechos y la construcción de ciudadanía vayan desapareciendo poco a poco.

Es por eso, que en esta escala se hace evidente la contraposición de conceptos que coexisten en la relación agua / pobreza. Profundizar en la diferencia que existe entre la lógica de la expansión y la perspectiva de la inclusión, puede dar luces para comprender esta relación en un ámbito espacial más específico donde se localiza la pobreza en Santiago.

Se constató el enorme peso que tienen las realidades de empleo e ingresos en la forma cómo los pobres habitan la ciudad, y cómo, las diferencias que dentro de una manzana pueden presentarse en este tema, tienen una gran incidencia en términos de la constitución de las viviendas, en términos físicos de la construcción y del mobiliario. Además, aunque apareció esporádicamente en el estudio, el desempleo y otras formas de subempleo, generan nuevas modalidades de permanencia en la vivienda en días y

horas no habituales dentro de la lógica del empleo pleno, las cuales traen consigo, nuevas formas de consumo en general, y en particular del sector agua potable.

Para terminar, como resultado de las tres historias de vida que se reconstruyeron en la manzana en estudio, se constató la naturaleza plural de la pobreza en la ciudad, en un espacio urbano realmente pequeño, coexisten diversos tipos de pobrezas, y por lo tanto, diversas estrategias de adaptación hacia las mismas.

Las aproximaciones de tipo etnográfico no permiten establecer generalidades (no es su objetivo), al contrario, en este estudio han permitido constatar la multiplicidad de valores que están involucrados en los estudios sobre pobreza urbana.

Cada historia de vida da cuenta de esas diversas estrategias de adaptación con las cuales los pobres se han ido enfrentando a las novedosas versiones de exclusión y marginación que la ciudad reproduce. El espacio microscópico del predio (de la escala humana/cotidiana), como universo que contiene la nueva pobreza urbana, pues esta aparentemente se “camufla” en la ciudad construida.

En este punto cobra vigencia la necesidad de continuar este tipo de aproximaciones etnográficas, para escuchar directamente de la fuente original, como lo fue en el caso de las historias de vida de los informantes, lo que significa ser pobre en la ciudad en la actualidad.

CONSIDERACIONES FINALES

En términos generales, esta investigación demuestra que los avances en eficiencia y mejoramiento integral del servicio sanitario a partir del proceso de privatización, no ha permitido reducir la brecha de consumo, ni las inequidades en la producción de agua por habitante entre las empresas que operan en la Región Metropolitana de Santiago.

Los altos consumidores de agua potable de la concesión de Aguas Andinas, registran también los promedios de hogar más pequeños; además, en términos comparativos son, a quienes en términos de sus ingresos, el servicio les resulta mucho más económico que al resto de la ciudad en términos proporcionales; y por otra parte, los clientes que están por debajo del promedio de consumo de unidades físicas de agua potable en la concesión, pertenecen a un grupo de comunas con un tamaño promedio de hogar superior en el área de estudio; además son comunas donde, respecto de sus ingresos promedio, el agua les resulta mucho más costosa que al resto de Santiago en términos proporcionales.

De la misma manera, al caracterizar el hábitat urbano residencial de los menores consumidores de agua potable (periferia comunal de San Bernardo), se observan unos

territorios con una fuerte vocación residencial, pero desarticulados de la estructura de oportunidades que ofrece la ciudad, con precariedad en su red de servicios y usos complementarios, describiendo una periferia comunal, que proporcionalmente es más densa y donde mayoritariamente se localizan los bajos ingresos.

Por consiguiente, el empleo y su capacidad de constituir el proyecto familiar, sin duda alguna, es el factor determinante en la construcción del concepto de nueva pobreza urbana, pues aparentemente la ciudad capitalista resolvió el acceso al agua en términos estructurales (distribución y recolección), pero profundizar en el ámbito del consumo, y lo que esto representa para una familia pobre, puede ser otra clave para comprender nuevas formas de exclusión en la ciudad.

En síntesis, el hallazgo central de esta investigación señala que -el acceso- como indicador ha sufrido para los estudios urbanos una suerte de desgaste y que en la actualidad no representa un dato significativo para medir las condiciones de inequidad en una sociedad urbana como la chilena. De otra parte, -el consumo- sobresale como un “nuevo” indicador que devela las circunstancias de vida de los pobres en esa ciudad contemporánea, que si bien, les ofrece posibilidades de inserción en términos de acceso a las redes físicas del sistema, les excluye a través de mecanismos de mercado como las tarifas y la relación de estas con sus ingresos, en un claro proceso de mercantilización (Winpenny, 1994: 110) de un bien básico como es el agua en la ciudad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAKKER, K. Paying for water: water charging and equity in England and Wales. Transactions of the Institute of British Geographers, New Series, 2001, N° 26, p. 143-164)
- BAUER, C. J. Contra la corriente: privatización, mercados de agua y el Estado en Chile. Ecología y medio ambiente. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2002.
- DAVIS, J. Private-sector participation in the water and sanitation sector. Annual Review Environmental Resources, 2005, N° 30, p. 145-83.
- FIGUEROA, O. Infraestructura, servicios públicos y expansión urbana en Santiago. En: DE MATTOS, C.; DUCCI, M.E.; RODRÍGUEZ, A. y YÁÑEZ WARNER, G. (Editores). Santiago en la globalización: una nueva ciudad? Santiago de Chile: SUR Corporación & EURE Libros, 2004.
- GEERTZ, C. Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En: GEERTZ, C. (editor). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 1989, p. 19-40.

- JORGENSEN, B.; GRAYMORE, M. & O'TOOLE, K. Household water use behavior: An integrated model. *J. Environ. Manage*, 2009, N° 91, p. 227-236.
- KAYAGA, S.; CALVERT, J. & SANSOM, K. Paying for water services: effects of household characteristics. *Utilities Policy*, 2003, N° 11, p. 123-132.
- MORANDÉ, F. y DOÑA, J. Los servicios de agua potable en Chile: condicionantes, institucionalidad y aspectos de economía política. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 1997.
- PFLIEGER, G. Historia de la universalización del acceso al agua y alcantarillado en Santiago de Chile (1970-1995). *Eure*, 2008, Vol. XXXIV, N° 103, p. 131-152.
- RODRÍGUEZ, A. Cuatro historias de servicios urbanos en América Latina y una explicación. En: PUNCEL CHORNET, A. Las ciudades de América Latina: problemas y oportunidades. Valencia: Colección oberta, Universitat de València, 1994.
- SISS Superintendencia de Servicios Sanitarios (De 1999 a 2007). Informes anuales de gestión.
- SWYNGEDOUW, E. Social power and the urbanization of water: flows of power. Oxford: Oxford Univ. Press, 2004.
- TIRONI RODÓ, M. Nueva pobreza urbana: vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985 - 2001. Santiago de Chile, Ril Ed., 2003.
- VALENZUELA, S. y JOURAVLEV, A. Servicios urbanos de agua potable y alcantarillado en Chile: factores determinantes del desempeño. Santiago de Chile: Serie: Recursos naturales e infraestructura, CEPAL, 2007.
- WILSON, W. J. When Work Disappears: New Implications for Race and Urban Poverty in the Global Economy. London: Centre for Analysis of Social Exclusion London School of Economics, CASE paper, 1989.
- WINPENNY, J. Managing Water as an Economic Resource. London: Routledge, 1994.
- ZAKI, S. & NURUL AMIN, A.T.M. Does Basic Services Privatisation Benefit the Urban Poor? Some Evidence from Water Supply Privatisation in Thailand. *Urban Studies*, 2009, N° 46, p. 2301-2327.
- ZHANGA, H. & BROWNB, D. Understanding urban residential water use in Beijing and Tianjin, China. *Habitat International*, 2005, N° 29, p. 469-491.

GENTRIFICACIÓN EMPRESARIAL EN EL CENTRO DE SANTIAGO: CONTRADICCIONES EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO RESIDENCIAL

Antoine Casgrain⁴

RESUMEN

El centro y pericentro de Santiago está viviendo un intenso proceso de transformación urbana cuya cara más visible es la construcción masiva de edificios de departamentos en altura. Las operaciones inmobiliarias aprovecharon durante las últimas décadas la planificación neoliberal de la ciudad que promueve la libre transacción del suelo. El marco reglamentario y el sistema de subsidios habitacionales fomentaron la inversión de capitales inmobiliarios por sobre la planificación de la ciudad. Con un análisis crítico de los procesos de gentrificación y producción inmobiliaria, se evalúa cuáles son los impactos sobre el territorio central de Santiago y de sus habitantes.

Palabras clave: Gentrificación, producción inmobiliaria, Santiago de Chile, vivienda, planificación urbana.

ABSTRACT

Santiago's inner-city recently has lived an intensive process of urban transformation whose brightest side is the massive construction of high-rise apartments buildings. During the last two decades, real-estate operations have taken advantage of the neoliberal urban planning that promotes a free land market. Together the permissive regulation framework and the housing voucher-financing system encouraged the real-estate capital investment at the expense of an equitable planning of the city. From a critical analysis of gentrification and real-estate production processes, the text identifies the impacts for Santiago's inner-city and its residents.

Key words: Gentrification, real-estate production, Santiago, Chile, housing, urban planning.

⁴ Doctor © en Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: acasgrain@uc.cl

En muchas ciudades latinoamericanas, la inversión inmobiliaria en la ciudad consolidada se convierte en un asunto crítico del desarrollo de las urbes. Durante el siglo XX, la urbanización en Latinoamérica se caracterizó por el desplazamiento fuera del corazón clásico de la ciudad. En sociedades atravesadas por desigualdades profundas y una economía dependiente, la producción de la metrópolis latinoamericana fue realizada en mayor parte por los esfuerzos de autoconstrucción y asentamientos irregulares en terrenos ocupados de facto. La construcción formal e inversión inmobiliaria se concentraban en restringidos sectores acomodados, bien definidos por normas sociales de segregación entre clases sociales. La urbanización del siglo XXI ve el aumento de la inversión privada en el territorio y la dispersión de los proyectos llevados por los promotores inmobiliarios. El centro se vuelve atractivo, así como terrenos cerca de barrios populares consolidados en la trama urbana. Eso trae dos consecuencias: la primera, es el alza generalizada de los precios del suelo, incluso muchos sectores que antes tenían un mercado del suelo deprimido muestran una espiral alcista del valor del suelo; la segunda, es un nuevo tipo de conflicto social entre los capitalistas y los habitantes desposeídos de capital cuyo objeto es la ocupación y la definición de los territorios urbanos, lo que determinará en buena medida que cuota de la renta del suelo podrá ser capturada por la clase capitalista.

La expansión del mercado de la vivienda en América Latina es exacerbado por la crisis financiera y la frenética búsqueda de refugio para el capital transnacional. Mientras las grandes potencias económicas buscan una salida a la crisis financiera que estalló en 2008, un gran número de países latinoamericanos gozan de un crecimiento económico sostenido. Ese crecimiento pone en tensión al tejido urbano a medida que los negocios inmobiliarios, inflados por los capitales que circulan en el mundo financiero globalizado, penetran con fuerza en las ciudades. El capital se acumula con una intensidad cada vez más grande en los círculos financieros que lo movilizan hacia los lugares donde aseguran la rentabilidad más elevada. Dentro de esta estrategia, las inversiones en el desarrollo urbano son centrales, pues ofrecen una doble ventaja: la inmovilización de una enorme cantidad de capital en las obras –las cuales internalizan un enorme cantidad de trabajo– y la capitalización de la renta del suelo (Harvey, 2010).

Con esa dinámica, espacios que habían sido “abandonados” por el capital en el pasado, se vuelven atractivos para la inversión de proyectos inmobiliarios a gran escala. Tal como se explica más adelante, el espacio metropolitano de Santiago logró representar un espacio rentable para tales inversiones gracias a una gran libertad en construcción y urbanización, una lógica empresarial en la gestión local y el fomento del sector de la construcción por el sistema subsidiario del Estado chileno.

En este sentido, el Santiago neoliberal ha sido potente en construir nuevas viviendas para las ganancias, pero no para la gente. La intensa actividad en la comuna de Santiago afecta las formas tradicionales de vida en estos barrios centrales. La cara más visible del proceso ha sido el cambio físico del territorio por la edificación en altura. La des-

LA CIUDAD NEOLIBERAL

aparición de edificios patrimoniales y la invasión inmobiliaria ha sido resistida por los vecinos de sectores históricos como, por ejemplo, el barrio Yungay.

La cara menos visible es la escasez de viviendas de calidad asequible para los habitantes de clases populares. El centro de Santiago ha concentrado tradicionalmente una gran cantidad de vivienda de alquiler. A diferencia de las poblaciones de la periferia donde el arriendo representa apenas 15% de la población, la mitad de los vecinos de los barrios populares de Santiago son arrendatarios. El arrendamiento y el subarrendamiento de viviendas, pese a las malas condiciones, juega un papel importante en la economía urbana, pues permite a hogares humildes acercarse a las fuentes laborales de los barrios centrales. Eso es particularmente importante para la población migrante proveniente de otras ciudades chilenas o, en número cada vez más grande, de otros países.

La política habitacional de mercado en Chile perpetúa la crisis habitacional tanto en los barrios céntricos como en la periferia. En pleno boom inmobiliario, hay una proliferación del inquilinato en el centro y pericentro de Santiago, mediante la cual la inmigración reciente busca un espacio en casas antiguas y en nuevas formas de “conventillo”. Pero no sólo los inmigrantes viven mal en el centro. Los programas de vivienda social han sabido desplazar a las clases populares hacia propiedades ubicadas en la lejana periferia, pero los santiaguinos que no quieren o no pueden alejarse de su fuente laboral, de la red de transporte o de su familia deben arrendar a altos precios reprimiendo el sueño de la casa propia.

SANTIAGO EN LA GLOBALIZACIÓN

Chile en general y la metrópolis de Santiago en particular se han posicionado favorablemente en ámbito de la “competitividad urbana”⁵. A nivel macro-económico, Chile posee un marco estructural fuertemente neoliberal que conjuga la apertura al comercio y al capital extranjero, una imposición fiscal moderada, una agenda privatizadora y una reglamentación mínima en el campo laboral, social y ambiental. El desarrollo urbano siguió un camino similar: liberalización del suelo, reglamentación mínima, privatización (transporte, servicios básicos), concesión de autopistas urbanas y programas de subsidio habitacional. Dejando atrás la actividad industrial manufacturera, el área metropolitana de Santiago siguió concentrando el comando de la economía y potenció su economía de servicios. Estos aspectos motivan a algunos a hablar de “Santiago: ciudad neoliberal” (Rodríguez y Rodríguez, 2011) mientras que otros prefieren destacar la

⁵ Entre 1990 y 2011, el PIB por habitante (paridad de poder de compra) ha pasado de 6.900 a 15.250 \$US (Banco Mundial); la población en situación de pobreza bajó de 38,6% a 14,4% (encuesta CASEN). Si hay pocas dudas sobre la capacidad de Chile de fomentar el crecimiento económico, el debate es saber si el crecimiento sirve a la justicia y reduce las profundas desigualdades.

adaptación de Santiago al sistema de producción post-fordista y la globalización financiera (De Mattos, 2008; 2010).

La comuna de Santiago es el núcleo fundacional de la ciudad, la sede de gobierno y el principal distrito de empleos. Para el año 2002 (Censo), la comuna de Santiago concentraba el 26% de los destinos diarios de viajes intercomunales. Rodríguez (2012) afirma que pese a la dispersión de actividades en el espacio metropolitano, existe una “ampliación de la centralidad histórica” hacia el nororiente. Las tres comunas del centro ampliado (Santiago, Providencia y Las Condes) concentran el 37,8% de los ocupados del área metropolitana. Particularmente Santiago y Providencia exhiben niveles de atracción elevados con relación a su población residente. Al lado de la reproducción de su distrito cívico y de negocios, Santiago Centro experimenta varias dinámicas ligadas a actividades de esta nueva economía (Hidalgo, 2011). Una parte selectiva del centro histórico se beneficia de una restauración y adquiere la estética del turismo de fachada. El desarrollo rápido de empresas educacionales privadas ligadas a inversionistas inmobiliarios creó nuevos enclaves estudiantiles. Finalmente, sigue viva la importancia comercial de un centro donde las modernas multitiendas se integran a barrios de comercio individual e informal.

En resumen, Santiago mantiene su importancia como el centro de la actividad laboral, comercial y cultural, particularmente para una nueva generación de clase media escolarizada. En el contexto de la creciente importancia de la movilidad, crece la atracción por el nudo central de flujos. Pero la llegada al centro de esa nueva clase media requirió de una actividad inmobiliaria en la cual privados, Estado y el gobierno local asumieron un papel importante. El resultado es un tipo particular de gentrificación por agentes inmobiliarios, donde la capitalización de la renta del suelo se basa en una permanente crisis urbana que podemos ilustrar con tres dimensiones.

1. La expulsión de los pobres a la periferia mediante programas masivos de vivienda social que agudiza la obsolescencia de la vivienda popular existente en el centro y pericentro de la ciudad.
2. Boom inmobiliario activado por un urbanismo pro-empresarial (López *et al.*, 2012) basado en un sistema subsidiario de acceso a la propiedad, un ordenamiento territorial laxo, la liberalización del mercado de suelo y la constante competencia entre municipios locales encargados de la regulación urbana.
3. Nuevos bolsones de pobreza a la sombra de las nuevas edificaciones, que corresponden a la demanda de localización de habitantes de menores ingresos que quedan a merced de una clase de pequeños y medianos propietarios rentistas.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Con el esquema anterior, están dadas las condiciones para la gentrificación, el cierre de la brecha entre renta capitalizada y la renta potencial mediante la re-inversión en un territorio dado (Smith, 1979). La “gentrificación” no es aquí el desplazamiento de habitantes y la recuperación de sus antiguas casas. Se trata más bien de un proceso de desplazamiento y de conquista territorial por agentes dominantes, desencadenados por la invasión de construcciones nuevas que benefician a operadores con detención del capital y de tecnología. Utilizando a Clark (2005) para definir la gentrificación de manera elástica, pero focalizada – “an elastic but yet targeted definition” – se argumenta en este capítulo que la nueva construcción residencial desata un proceso de gentrificación a gran escala en el centro de Santiago. Desde la escala territorial de la comuna, se observa un proceso de transformación del uso del suelo que obliga el desplazamiento de los residentes más pobres y permite la construcción de nuevas viviendas. Este salto en la renta capitalizada, controlado por promotores inmobiliarios, beneficia muy poco, por no decir nada, a los consumidores finales.

Describir y, sobre todo, identificar los fenómenos que se desarrollan en Santiago presenta varias dificultades, quizás la mayor, de orden normativo: ¿cuál es el impacto global de esas transformaciones? ¿cuál es el curso a seguir? Identifico cuatro dificultades para hablar de gentrificación en el anillo interior de Santiago. Primero, los cambios de clase social no se efectúan en casas con valor patrimonial, aparente a los “browstones” de Brooklyn. En cambio, los edificios nuevos se edifican en sitios donde se ubicaban casas en malas condiciones, a veces abandonadas, cuando no eran simplemente sitios baldíos. Segunda dificultad, los que compran o bien arriendan los departamentos no son la élite sino que jóvenes profesionales proveniente de todas clases sociales, mientras la verdadera élite sigue prefiriendo los barrios altos del oriente de la capital. Lo último complica mucho a los que quisieran usar el término traducido “elitización”. Sin embargo, argumento, como se puede ver en la segunda parte, que los agentes que tienen el poder sobre el cambio de configuración de la ciudad son las empresas inmobiliarias, que sus productos son orientados a un sector limitado y excluyente de la población, por lo que los “negocios inmobiliarios” y la gentrificación son las dos caras de la misma moneda. La tercera dificultad proviene del discurso dominante: la narrativa del “deterioro” del centro de Santiago y la interpretación consiguiente según la cual el desplazamiento fuera de la comuna es paralelo al período de pérdida de población, hasta el año 2002, y no al actual. Finalmente, el hecho de que varios lugares de las áreas centrales, muchas veces colindantes a las vertiginosas torres – como también dentro de algunos edificios de menor calidad – presentan signos de decadencia, subarriendo y tugurización que impregna de dudas la evolución del centro de la capital chilena.

LA OBSOLESCENCIA PLANIFICADA DEL HÁBITAT POPULAR A TRAVÉS DE LA EXPULSIÓN HACIA LA PERIFERIA

La pérdida de población no representaría mayor impacto si no hubiese sido acompañada por un fuerte deterioro físico de lo edificado en la comuna central. La falta de inversión de capital precede un proceso de obsolescencia de las edificaciones y de los equipamientos urbanos. Greene y Soler (2004) identifican tres tipos de obsolescencia urbana: económica, funcional y física. La obsolescencia económica se da en Santiago porque los terrenos bien localizados tienen un uso que no corresponde al potencial económico realizado en terrenos vecinos, por ejemplo las residencias de un piso en sectores donde se pueden construir torres de condominios, o bien los pequeños negocios individuales que están desplazados por la oferta comercial de las cadenas de multitiendas. La obsolescencia funcional corresponde al proceso de desuso de edificios cuando se generan transformaciones en las actividades económicas y hábitos de la población: las industrias, estaciones de trenes o grandes mansiones de la aristocracia de ayer. Finalmente, la obsolescencia física se observa por el deterioro material de inmuebles para realizar las actividades para que fueron construidos y, en su extrema expresión, por el abandono de inmuebles y la inactividad de sitios eriazos. Los daños sufridos por las casas en *cités* y antiguas casas populares durante los terremotos de 1985 y 2010 agudizaron la obsolescencia de la oferta residencial en casas antiguas y de las casas en pasaje de tipo “*cités*”.

No hay que olvidar que buena parte de la obsolescencia del sector residencial se basa también en la estrategia del Estado de proteger el libre mercado del suelo. La pérdida de valor de uso de los espacios urbanos tiene causas profundas. La desinversión en capital fijo que lleva al desuso y mal uso de los inmuebles es una condición fundamental para la acumulación capitalista de la renta del suelo urbano (Smith, 1979). El desinterés de los agentes económicos dominantes para los usos residenciales y la calidad de los barrios no quiere decir que los suelos han sido “abandonados” por ellos. La obsolescencia urbana es por lo tanto una obsolescencia planificada en la espera (“especulación”) de una mayor posibilidad de renta. El movimiento del capital de un espacio a otro es parte del proceso de acumulación y de generación de ganancias.

Por ejemplo, el sector público chileno tiene asumido que el centro no es un lugar residencial para familias de clase popular. En ningún momento se pensó en los proyectos de vivienda social para potenciar la rehabilitación de la comuna central. El financiamiento para la renovación de casas populares ha correspondido a casos puntuales. Finalmente, son inexistentes los programas de arriendo social en el país. Lo anterior contribuye a dejar la suerte del hábitat popular en manos de propietarios arrendadores que no tienen ni la capacidad ni la voluntad de asegurar la perennidad de la vivienda. Los agentes ministeriales suponen que las familias de menores ingresos que viven en el centro están destinadas a la casa propia sobre suelos más baratos en otras comunas. La

LA CIUDAD NEOLIBERAL

observación empírica del *trade off* neoclásico entre localización y tamaño/calidad de la vivienda (Alonso, 1964) se convierte en norma obligada: o es localización con precariedad o casa en un gueto suburbano.

En la comuna de Santiago se construyeron 70.000 nuevas unidades de vivienda sólo entre 2002 y 2012. Un departamento de dos dormitorios cuesta entre tres y cuatro veces el precio de las viviendas sociales asequibles mediante los subsidios para familias vulnerables. Además, la vivienda social accesible para los hogares de bajos ingreso se ubican en los bordes de la ciudad, y cada vez más fuera del radio urbano compacto (Hidalgo, 2007). Las últimas estadísticas de viviendas no muestran ningún cambio (Cuadro N° 1).

*Cuadro N° 1:
Subsidios del Fondo Solidario a la Vivienda entre 2007 y 2010,
en Santiago de Chile (centro versus periferia lejana).*

Comuna	Construcción directa	Subsidios para adquisición de vivienda nueva	Subsidios para adquisición de vivienda usada	Total Subsidios	Familias admisibles al Fondo Solidario de Vivienda ¹	Subsidios por 1000 familias con déficit habitacional
<i>Santiago y comunas pericentrales</i>						
Santiago	54	31	48	133	27367	4,9
Quinta Normal	169	58	90	317	26313	12,0
Recoleta	83	5	308	396	28750	13,8
Estación Central	553	4	262	819	21586	37,9
Independencia	299	86	97	482	11814	40,8
Total	1158	184	805	2.147	115830	18,5
<i>Comunas de la provincia de Melipilla (periferia lejana y conurbación)</i>						
Padre Hurtado	327	3	50	380	10302	36,9
Peñaflor	570	31	372	973	11000	88,5
Talagante	1205	93	268	1566	13604	115,1
Melipilla	2465	59	478	3002	23299	128,8
Isla de Maipo	1231	0	47	1278	6083	210,1
El Monte	1650	52	157	1859	6211	299,3
Total	7.448	238	1.372	6.056	47200	128,3
Comunas centrales o pericentrales						
Comunas de la provincia de Melipilla (periferia lejana y conurbación)						
(1) Familias en los registros de la Ficha de Protección Social, cuyo puntaje de carencia habitacional es menor a 11.734, junio 2010.						

Fuente: Elaboración propia con datos del Observatorio Habitacional.

Los datos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo confirman la tendencia histórica pese a los esfuerzos para crear un subsidio adicional para la localización. En Santiago Centro, en junio del 2010, 27.367 familias no-propietarias identificadas por la ficha de protección social del Estado tenían un puntaje de carencia habitacional inferior a 11.734 puntos. Siguiendo los criterios en vigencia de esos años, eran admisibles a un subsidio habitacional del Fondo Solidario. Esa demanda potencial para vivienda social en la comuna fue respondida, con 133 subsidios en los últimos años. Para ilustrar de mejor manera esta situación, basta comparar los subsidios del Fondo Solidario para la adquisición de una vivienda con el déficit habitacional estimado por comuna. Además, se construyen siete veces más viviendas sociales per cápita en la conurbación lejana que en la ciudad interior. Es evidente que los programas de acceso a la vivienda incentivan a la población de escasos recursos a desplazarse fuera del radio céntrico de la ciudad.

URBANIZACIÓN EN SANTIAGO: GENTRIFICACIÓN EMPRESARIAL

Hasta poco, casi todos los actores dominantes –investigadores, medios y políticos– hablaban del deterioro del centro de Santiago. Sin embargo, esta realidad ha ido cambiando en la última década. De acuerdo a los datos del precenso nacional de 2011, 38% de las viviendas nuevas del Gran Santiago se construyeron en las comunas interiores (dentro de la circunvalación Américo Vespucio) desde 2002 al 2011, mientras que entre 1992 y 2002 esa proporción era de sólo el 9% (análisis de Iván Poduje en La Tercera, 20/12/11). En 2011, 65% de las ventas de viviendas nuevas fueron departamentos y 35% casas, una tasa inversa se observaba hace veinte años. En la misma línea, los datos recopilados por Contreras (2011) sobre los permisos de edificación indican que la mayor cantidad de unidades residenciales construidas se ubican en la comuna de Santiago desde el año 2003 hasta la fecha.

Los proyectos inmobiliarios residenciales en torres de condominios en las áreas consolidadas de la ciudad se han convertido en uno de los negocios más rentables. En Santiago de Chile, las torres de departamentos en lugares con buena accesibilidad se han convertido en una porción significativa de la cartera de los promotores inmobiliarios. Esta tipología de vivienda ha tomado una importancia tal que se observa una desaceleración en la expansión horizontal de la zona urbana santiaguina y el aumento de la expansión vertical. La construcción de edificios entre 15 y 30 plantas en terrenos ubicados en áreas donde las edificaciones cuentan con inmuebles bajos es una operación que multiplica la renta capitalizada del suelo. Esa captación del diferencial del suelo es particular, pues la realización de este potencial de renta queda en las manos de muy pocos operadores que tienen acceso, al mismo tiempo, a las capacidades de construcción de alto nivel técnico, como a un considerable financiamiento (López, 2011). Este tipo de edificación se ha vuelto la producción inmobiliaria frecuente en la aglomeración santiaguina, orientada hacia consumidores de estratos medios, cuyos gustos se inclinan hacia

departamentos anónimos, con buena accesibilidad, algunos espacios comunes privados y sistema de vigilancia.

Este tipo de producción residencial ha tenido el apoyo de una planificación urbana pro-empresarial (López *et al.*, 2012). El primer escalón es el de un sistema subsidiario que está a remolque de la oferta segregada de vivienda. El Ministerio de Vivienda y Urbanismo tiene programas de subsidios que se otorgan de manera individualizada a los potenciales compradores de viviendas de acuerdo a su estatus socioeconómico. Este “subsidio a la demanda” ha sido incorporado a las estrategias de promoción inmobiliarias que estratifican a los consumidores en proyectos separados en la tipología residencial y en el espacio urbano. Por ejemplo, el Subsidio de Renovación Urbana es un financiamiento adicional para la compra de una vivienda en “zonas de renovación”. Fue utilizado para aumentar el potencial de compradores de viviendas en proyectos inmobiliarios en altura sin consideración por el impacto de ellos sobre el barrio en su conjunto.

Eso se debe a que las directrices del ordenamiento territorial en Santiago está fragmentado entre una multitud de municipios locales. Esto tiene como consecuencia fomentar la competencia entre las distintas municipalidades encargadas de regular la actividad constructiva. La política de los gobiernos locales consiste, por lo general, en establecer una colaboración con los privados para atraer un máximo de proyectos en zonas determinadas de su territorio. La regulación constructiva y la limitación de altura han venido posteriormente, cuando la saturación de los espacios empieza a generar reclamos por parte de los ciudadanos.

¿Quiénes son los habitantes de los nuevos edificios en altura? Principalmente hogares pequeños. Ya en el Censo de 2002, pese a un balance negativo de 30.185 habitantes con relación a 1992, el número de hogares en Santiago Centro estaba en aumento de 11,3% en comparación a 1992. Eso se explica porque el tamaño del hogar pasó de 3,5 a 2,6 personas, mientras que la proporción de hogares unipersonales aumentó de manera significativa 15,3% a 28,9%. Es un dato importante que indica la trayectoria futura de la comuna y su cambio de vocación residencial con la renovación urbana. Los datos de la industria indican que la mitad de los departamentos construidos actualmente corresponden a unidades de un dormitorio, muchos son de menos de 35 m². Se trata entonces de una población joven, solteros o parejas sin hijos, generalmente estudiantes o profesionales jóvenes: asalariados calificados. Buena parte de los nuevos residentes provienen también de otras regiones de Chile. El carácter transitorio de la vivienda en el centro explica porqué una parte considerable de los departamentos se venden a pequeños inversionistas arrendadores. No existen cifras exactas sobre esto, pero los representantes de las inmobiliarias evalúan en un tercio los departamentos comprados para tal efecto.

LOS HABITANTES INVISIBLES DEL CENTRO

Por su parte, los habitantes de clase popular intentan quedar a flote con la subida y bajada del caudal de inversión. Para navegar contra la corriente que los dirige hacia las afueras de la ciudad, las familias populares deben aferrarse a las últimas casas antiguas que van quedando en los intersticios de las torres o en algunos barrios del sur de la comuna hasta ahora libres del avance inmobiliario. Para poder acceder a los barrios alrededor del centro, los grupos populares recurren mucho al arrendamiento. La mayoría de los vecinos de los dos primeros quintiles de ingreso nacionales viven en casa arrendada o cedida. Sin apoyo estatal, sus viviendas quedan en general en peor estado de conservación que el promedio regional y pagan una porción importante de sus ingresos en arriendo. Los más vulnerables son los inmigrantes latinoamericanos que recurren frecuentemente al inquilinato de piezas subdivididas de casas antiguas, en gran parte de manera informal, lo que contribuye a deteriorar los cités y las antiguas viviendas obreras que quedan en los intersticios de las torres (Figura N° 1). Varios episodios de incendios han afectado residencias de inmigrantes durante los últimos años.

Figura N° 1

Los edificios en altura invaden los barrios populares. Comuna de Independencia, Santiago de Chile



Fuente: Colección personal del autor.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Comparando a las poblaciones de ingreso similar, la población del centro y pericentro tiene mejor situación de empleo, pero peor situación habitacional que en la periferia. Los niveles de hacinamiento son altos y la calidad de la vivienda es precaria, crítica en algunos casos. Un hogar de trabajadores paga alrededor de 30% de su ingreso mensual en arriendo y, si es encabezado por una mujer, puede llegar hasta 40%. Esto grafica la relación entre la calidad y la localización de la vivienda. Muchos vecinos de la comuna de Santiago están dispuestos a trocar la calidad, tamaño y privacidad de su vivienda a cambio de vivir cerca del centro. La cercanía al centro aumenta las oportunidades de ingresos de algunos trabajadores. Es el caso de comerciantes callejeros o trabajadores de mercados “persas” como el barrio Franklyn, al sur de la comuna de Santiago. Obreros y artesanos independientes que trabajan en casas-taller multiplican los contactos con abastecedores y clientes en los barrios comerciales. Redes familiares y cercanía del trabajo explica también la elección de los arrendatarios para quedar en el centro.

Las autoridades locales por lo general tienen poco conocimiento de los arrendatarios de bajos ingresos y no realizan ninguna acción para lidiar con sus problemas habitacionales. Su intervención principal se reduce a aplicar la Ficha de Protección Social y orientar a los ciudadanos hacia los canales convencionales de acceso a la vivienda formal en la periferia. Pero si las familias son inmigrantes –y no pueden postular a vivienda social– o no quieren cambiar de comuna, el municipio no ofrece alternativas.

Por otra parte, las municipalidades se encuentran en general en una postura incómoda: son ellas las responsables de aplicar las normas de salubridad o de prevención de incendios. Son por lo tanto responsables de clausurar los edificios insalubres o inseguros. En cambio, no tienen soluciones alternativas –ni siquiera transitorias– para ayudar a la población arrendataria expulsada. Durante el invierno 2012, la municipalidad de Recoleta se enteró de la existencia de conventillos ubicados en antiguos galpones industriales de la comuna. A solicitud de los vecinos, participé en las asambleas de una comunidad afectada e hice representaciones a las autoridades locales. La mayoría de los arrendatarios eran peruanos recién llegados a Chile. La organización colectiva de los vecinos les permitió ganar tiempo y resistir a una expulsión rápida. Sin embargo, se encontraron rápidamente en un dilema, pues la municipalidad multaba seguidamente al propietario arrendador que, por su parte, empezó a presionar a los residentes para que se fueran. Además, los arrendatarios empezaron a sufrir robos e intimidación por parte de delincuentes del sector. Los vecinos se reubicaron progresivamente en otras piezas de alquiler de la comuna, pero en condiciones bastante similares a la anterior.

Eso ilustra que ni la producción habitacional del mercado, ni la intervención pública, en la actualidad, ofrecen soluciones a las necesidades más urgentes de los habitantes del centro y pericentro. Se observa más bien un desplazamiento del arrendamiento barato hacia manzanas que aún no han sido intervenidas. La tugurización se desplaza entonces hacia nuevas calles residenciales. Para los propietarios ocupantes, el panorama es complejo. El mercado del suelo intervenido por grandes operadores mantiene las expectativas de rentas altas, sin contar la molestia de ubicarse al lado de una torre de 25 pisos.

Eso tiene como consecuencia el cierre del mercado residencial individual, condenando las casas y las pequeñas edificaciones a una obsolescencia acelerada. Las casas antiguas están construidas sobre un suelo que tiene un valor potencial muchísimo más alto que la propia casa. Las inmobiliarias tienen la correlación de fuerza para comprar y fijar el precio de compra. De no ser comprada, la única manera de recuperar una renta de esas propiedades es el arrendamiento por subdivisión. Los propietarios ocupantes que quedan ven progresivamente su entorno cambiar y la calidad del barrio decaer, lo que incentiva a hacer lo mismo.

Según la encuesta de caracterización socio-económica CASEN 2009, el mercado del arrendamiento, en la comuna de Santiago, es más asequible en las casas que en los departamentos, lo que responde a la antigüedad y el estado de conservación de los inmuebles. La media del precio de un arriendo mensual es de 160.000 pesos en los departamentos y de 115.000 en las casas. Mientras tanto, 60.000 pesos es el precio medio para arrendar una pieza o una "casa" de un ambiente. La oferta de viviendas de alquiler más barata se ubica entonces en las casas antiguas, sean enteras o subdivididas. Sin embargo, la cantidad de casas tradicionales de fachada continua está bajando continuamente debido a la renovación urbana.

¿Podrían entonces acceder en arriendo las familias de estrato popular a los departamentos nuevos construidos en números significativos? Si los arriendos de las casas van subiendo, lo que incentiva un mayor hacinamiento, el precio medio de los departamentos ha bajado de manera significativa. Eso se debe a que la mayoría de los nuevos departamentos son mucho más pequeños que los departamentos construidos hace 30 o 50 años, en general ocupados por la pequeña burguesía.

Según las búsquedas que realicé con los vecinos de Recoleta en 2012, mientras los arrendatarios pagaban entre 60.000 y 80.000 pesos chilenos⁶ para una pieza en inmuebles antiguos, un departamento nuevo de un dormitorio se arrendaba en alrededor de 160.000 pesos y uno de 2 dormitorios cercano a los 200.000 pesos. Los arriendos de departamentos, si han bajado, no lo han hecho de manera suficiente para ser asequibles a los más pobres. Para alcanzar a vivir ahí, habría que hacer convivir varias familias. Quedaría todavía por convencer a un propietario la solvencia de los moradores. Sin contar las operaciones de subarriendo donde el arrendatario asume los riesgos.

Es precisamente lo que está pasando en algunos edificios. Una manera en que los propietarios rentistas aprovechan sus departamentos en grandes edificios anónimos y de mala calidad, pero bien localizados, es allanarse a actividades informales o ilícitas: la hostelería clandestina y la explotación sexual han parasitado algunos edificios. Familias de bajos recursos se hacían también en departamentos pequeños a razón de una familia por dormitorio. Esta opción abre la posibilidad de un deterioro de los edificios por-

6 Un peso chileno equivale a 0,00138889 €.

que tienen altos costos de mantención. Algunos edificios, pese a su construcción reciente, presentan deterioro precoz y un cuidado deficiente de los ascensores, la seguridad o la limpieza. Observando la rapidez con la cual se alternan gentrificación y deterioro, hay que preguntarse por el futuro de grandes edificios creados con criterios especulativos y rentistas, más que por los criterios de calidad del hábitat.

¿Hay una salida a la situación de gentrificación-deterioro?

En Santiago, el proceso de gentrificación por agentes inmobiliarios no se explica principalmente por la llegada de una población residencial ligada a la élite o al poder económico. La reinversión de capitales y el cambio de usos para aumentar la extracción de la renta de suelo se puede explicar en los términos de la escuela crítica de la gentrificación. Se puede hablar de la hegemonía de algunos agentes privados ligados a la industria de la construcción e inmobiliaria, por sobre los habitantes tradicionales del centro de la ciudad. El deterioro físico y la pérdida de población de la comuna en las últimas décadas hizo olvidar que, en el mosaico heterogéneo del centro, sobrevivía una población humilde. La desvalorización de los usos de esa población en sus barrios es proporcional a la explosión del valor de cambio de sus territorios por la construcción de torres de departamentos destinadas a una población con mayor capacidad de endeudamiento.

Pero más que gentrificación o deterioro, lo que quizás caracteriza mejor el Santiago neoliberal es la crisis permanente de la vivienda. No se trata de una crisis causada por la escasez de vivienda o el subdesarrollo. Es una crisis que proviene precisamente de la producción masiva capitalista, del hecho que la vivienda no se construye para mejorar la calidad de vida de la gente. Es la abonanza de la vivienda que genera ganancias para pocos y pérdidas a muchos.

Peter Marcuse (2012) advierte que si hay crisis de la vivienda no es porque el mercado de la vivienda no funciona, es precisamente porque funciona. La primera etapa para realizar la ciudad justa y de calidad para todos consiste en salir de la falsa oposición entre desarrollo y deterioro. El desarrollo inmobiliario actual no es una solución al deterioro o la tugurización, sino al contrario, el deterioro es parte de las consecuencias del desarrollo capitalista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, W. Location and Land Use. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1964.
- BASES DE DATOS Observatorio Habitacional. Disponible en internet: <http://www.observatoriahabitacional.cl>

- CLARK, E. The order and simplicity of gentrification – a political challenge. En: ATKINSON, R. y BRIDGE, G. *Gentrification in a Global Context*. New York: Routledge, 2005, p. 256-264.
- CONTRERAS, Y. La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *EURE*, 2011 Vol. 37, N° 112, 2011, p. 89-113.
- DE MATTOS, C. Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. Documentos de trabajo GEDEUR, N° 8. Madrid: Grupo de estudios sobre el desarrollo urbano, 2010, disponible en internet: www.gedeures.es
- DE MATTOS, C. Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano. En: CÓRDOVA MONTÚFAR M. (Coordinador), *Lo Urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador, 2008, p. 37-64.
- DIARIO LA TERCERA. Disponible en internet: www.latercera.com
- GREENE, M. y SOLER, F. Santiago: de un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones. En: DE MATTOS, C. (Editor). *Santiago en la globalización ¿una nueva ciudad?* Santiago: Sur Editores, 2004, p. 47-84.
- HARVEY, D. *The Enigma of Capital*. Nueva York: Oxford University Press, 2010.
- HIDALGO, R. La transformación de las áreas centrales en América Latina: agentes inmobiliarios y nueva morfología urbana en el caso de Santiago de Chile. En: PEREIRA, P.C.X. *Negócios imobiliários e transformações sócio-territoriais em cidades da América Latina*. São Paulo: FAUUSP, 2011, p. 97-112.
- HIDALGO, R. ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? *EURE*, Vol. 33, N° 98, 2007, p. 57-75.
- LÓPEZ MORALES, E. Gentrification by ground rent dispossession: the shadows cast by large-scale urban renewal in Santiago de Chile. *Urban Studies*, Vol. 35, N° 2, 2011, p. 330-357.
- LÓPEZ MORALES E.; GASIC, I. y MEZA, D. Urbanismo pro-empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago. *Revista INVI*, 2012, Vol. 27, N° 76, p. 75-114.
- MARCUSE, P. A critical approach to solving the housing problem. In: BRENNER, N.; MARCUSE, P. & MAYER, M. *Cities for People, Not for Profit*. Londres: Routledge, 2012, p. 215-230.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

- RODRÍGUEZ V. J. ¿Policentrismo o ampliación de la centralidad histórica en el Área Metropolitana del Gran Santiago?: Evidencia novedosa proveniente de la encuesta Casen 2009. EURE, 2012, Vol. 38, N° 114, p. 71-97.
- RODRÍGUEZ, A. y RODRÍGUEZ, P. (Editores). Santiago: una ciudad neoliberal. Quito: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, 2009.
- SMITH, N. Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital not people. Journal of the American Planning Association, 1979, Vol. 45, N° 4, p. 538-548.

NEGOCIOS INMOBILIARIOS, CAMBIO SOCIOESPACIAL Y CONTESTACIÓN CIUDADANA EN SANTIAGO PONIENTE. EL CASO DEL BARRIO YUNGAY: 2000-2013

Alex Paulsen¹

RESUMEN

Teniendo en cuenta la evolución de los proyectos inmobiliarios residenciales en el área central de la ciudad de Santiago en la última década, se analiza la nueva geografía social que ellos generan y las contestaciones ciudadanas que cuestionan las alianzas del gobierno local con los capitales privados que potencian su desarrollo. Estas políticas de la gobernanza local que promueven y dirigen el desarrollo inmobiliario se traducen en un cambio de la base social de importantes sectores donde ellas intervienen, lo que resulta en la llegada de estratos socioeconómicos medio-altos. En paralelo a este proceso se levantan movimientos ciudadanos que se han agrupado en torno al discurso patrimonial, la identidad barrial y la protección de sus habitantes ante los desplazamientos provocados por dichas inversiones.

Palabras clave: negocios inmobiliarios, cambio social, contestación ciudadana, gentrificación.

ABSTRACT

Given the evolution of residential real estate projects in the central area of the city of Santiago in the last decade, we analyze the new social geography and the responses they generate citizens who question local government partnerships with private capital that enhance development. These local governance policies that promote and manage real estate development translate into a change in the social base of important sectors where they are involved, resulting in the arrival of upper-middle socioeconomic strata. In parallel to this process are raised citizen movements that have been grouped around the heritage discourse, neighborhood identity and the protection of its inhabitants to the displacement caused by such investments.

Key Words: real estate, social change, citizen answer, gentrification.

¹ Profesor de Historia y Geografía de la Universidad Católica Silva Henríquez y Magister en Geografía y Geomática por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: appaulse@uc.cl

La circulación de capitales financieros son un factor relevante en la configuración espacial de las ciudades y metrópolis mundiales, ya que los lugares de mejor rentabilidad en ellas son objeto de las especulaciones financieras que se asocian al desarrollo de proyectos inmobiliarios. En este sentido, De Mattos (2007) para el caso latinoamericano ha establecido que con la llegada de este tipo de inversiones a dichas áreas, se ha generado una mercantilización del desarrollo urbano a través de políticas de desregulación, privatización y liberalización del mercado del suelo. Los arreglos institucionales entre agentes públicos y privados han apuntado a un tipo de gestión urbana orientada a potenciar la competitividad de las ciudades ligadas a los circuitos del capital, a través de estrategias de marketing urbano (Fuentes & Orellana, 2008; De Mattos, 2007).

En Santiago de Chile desde la década de 1990 las áreas centrales comenzaron, al igual que los espacios periféricos de la ciudad, a ser destino de capital a través de la localización de proyectos inmobiliarios residenciales. Esas intervenciones tomaron lugar en un espacio de la ciudad con una diversidad de usos y tradiciones únicas e irrepetibles en otros lugares de la urbe. Los sectores centrales se caracterizan por la existencia de un número considerable de estructuras patrimoniales, basadas en una trama urbana que se remonta en ocasiones a los siglos fundacionales. Según Choay (2007) estos lugares sufrieron un proceso de cambio en donde luego de la década de los ochenta, pasaron a denominarse centros históricos fundamentalmente por su tradición arquitectónica y cultural. En el tránsito del Estado de bienestar al neoliberal, la defensa y salvaguarda del patrimonio histórico dejó de ser una tarea exclusiva del Estado, para convertirse en una tarea que involucra al sector privado, sobre todo con el ánimo de generar nuevas oportunidades de negocio. El patrimonio ha comenzado a percibirse no tan solo como un recurso que nos permite recordar e identificar nuestro pasado, sino también como un factor clave en la generación de beneficios económicos en el sector turístico y plusvalía en el mercado inmobiliario.

Los negocios inmobiliarios, por su parte, se ven favorecidos en estas áreas debido a la centralidad comercial, de servicios, administración financiera y los altos flujos de personas y bienes que se producen en ella (Hidalgo, 2010). Sin embargo, el sector céntrico de Santiago se caracterizó, de modo aparente, durante la década de los ochenta y setenta por su obsolescencia urbana, física, económica y social.

Esto último estuvo en las bases del diseño de los programas de renovación urbana, los que buscaban fomentar el establecimiento de los negocios inmobiliarios, cuestión que enfatizó la conformación de una imagen del centro como un lugar apropiado para vivir e invertir (Contreras Y., 2005). Con ello nacieron conceptos tales como empresarismo urbano (Harvey, 2007) o urbanismo pro-empresarial (López-Morales, Gasic, & Meza, 2012), los cuales aluden a la conformación de un espacio propicio para las inversiones inmobiliarias del capital privado, promovido en conjunto por los gobiernos locales y el sector privado.

Desde una perspectiva teórica parte importante de la discusión de dichos cambios se ha realizado en el contexto de la gentrificación. Los procesos asociados a la renova-

ción y rehabilitación urbana aparentemente se llevan a cabo cuando la brecha entre la renta de la tierra capitalizada y la renta de tierra potencial es alta. El proceso señalado anteriormente alude al concepto de rent-gap (brecha de renta), concepto ampliamente trabajado por López-Morales (2010) para el caso de Santiago, pero con algunos problemas de ajuste para la realidad chilena en general y en particular para dicha ciudad. Los argumentos que presenta este concepto hacen alusión a la siguiente contradicción urbana: mientras que las edificaciones son barreras físicas y económicas para el capital invertido, estas a través del tiempo comienzan a desvalorizarse, lo cual conlleva una obsolescencia y con ello el suelo comienza a perder valor. (Diappi & Bolchi, 2008; Bryson, 1997).

Este marco interpretativo se ha realizado para una realidad distinta a la de América Latina y Chile, donde no se vivieron deliberada ni estrechamente las situaciones descritas con anterioridad. Ante esta situación debemos tener una mirada crítica de estas tendencias pensando qué subyace en el concepto de gentrificación: ¿será acaso una moda en los estudios urbanos contemporáneos referidos a transformaciones en las áreas interiores de la ciudad? O será, como siempre en la historia del devenir urbano, ¿qué la renta de la tierra es la base de la modificación de sus usos? Y, entonces, ¿qué hay de nuevo con la gentrificación?

Esta situación está plasmada de contradicciones y por lo mismo estos no son los únicos procesos que viven las áreas centrales (rent-gap), sino que también en ella confluyen una serie de aspectos que es necesario considerar en un contexto local y global (Borsdorf & Hidalgo, 2013). El mercado inmobiliario del área central de Santiago, nos referimos fundamentalmente al municipio homónimo, es concentrado y fragmentado a la vez. Según Contreras (2011) la producción de viviendas es liderada por la comuna de Santiago, en donde actualmente esta representa el 35% de la oferta a nivel comunal, con 13.000 unidades vendidas, dejando atrás a comunas periféricas que anteriormente lideraban este mercado como Maipú, Quilicura y Puente Alto. Esta producción de viviendas está formando un espacio fragmentado: las nuevas edificaciones se han concentrado en barrios como Brasil, Yungay, Lira y Almagro, estableciéndose estos como verdaderos polos de producción inmobiliaria (Contreras, 2011).

El desarrollo inmobiliario en la comuna de Santiago, trae consigo una serie de consecuencias a nivel social y morfológico: fragmentación del paisaje, desarticulación de las relaciones sociales preexistentes, escasa protección de los edificios patrimoniales, entre otras. A ello se suman los emergentes movimientos sociales que hacen alusión a una contestación ciudadana que se opone a las lógicas del capital inmobiliario. El objetivo del presente artículo es analizar las lógicas propias del capital, a través de los negocios inmobiliarios, y con ello verificar las consecuencias sociales que se han manifestado y a partir de esto constatar las posibles grietas de un sistema que puede devenir en crisis.

GENTRIFICACIÓN, PATRIMONIO, DESPLAZAMIENTO Y CONTESTACIÓN CIUDADANA: ALCANCES PARA EL ESTUDIO

La relación entre patrimonio y gentrificación ha sido parte de las investigaciones que se han llevado a cabo en América Latina. Se han efectuado estudios que están entre la turistificación y patrimonialización de dichos sectores céntricos (Ospina Medina, 2009), otorgando bastante importancia al comercio –a nivel de alojamiento y servicios de alimentación– y sus consecuencias en el incremento de la renta de arrendamiento y los costos de las necesidades básicas (Delgadillo, 2009; Steel & Klaufus, 2010).

Esto ha llevado a crear espacios de consumo en torno a los barrios céntricos, los cuales comienzan a ser invadidos por un cosmopolitismo que genera atracción en las clases medias (Carbajal, 2003) y no especialmente en las élites, como postula la teoría de la gentrificación. En este sentido, los aspectos culturales también han sido tomados en cuenta por parte de los investigadores, ya que se establece la hipótesis de que las clases medias poseen nuevos estilos de vida asociados al consumo cultural, tanto a nivel arquitectónico y escénico, como también las artes plásticas (Ley, 2003; Hamnett, 2003; Schlack & Turnbull, 2009). Esta patrimonialización ha concentrado los esfuerzos de los agentes públicos en revitalizar el espacio público y con ello ir incrementando los precios del suelo y de esta forma atraer la inversión de los desarrolladores inmobiliarios. Estas visiones se asocian al enfoque de la demanda cultural, debido a que se establece que los sujetos serán quienes llevarán cabo los procesos de gentrificación, con anticipación a los promotores del negocio inmobiliario, tanto públicos como privados (Barretto, 2007; Moreno, 2010).

Las investigaciones sobre la gentrificación en América Latina abordan la problemática desde un punto de vista eurocentrista y reduccionista ya que en su mayoría se atienen a variables que son muy patentes en los estudios de ciudades europeas y norteamericanas; es decir, al desplazamiento, las variables socioeconómicas y los aspectos relativos al desarrollo inmobiliario. En tal sentido, se ha establecido el concepto de gentrificación latina (Inzunza-Contardo, 2011) para diferenciar los procesos del continente latinoamericano de los casos de estudio de otros continentes. Este concepto alude a que en las ciudades latinoamericanas se ha dado un creciente proceso de verticalización de las edificaciones de las áreas centrales a partir del creciente desarrollo inmobiliario, lo cual ha atraído a las clases medias que consumen cultura, asociada a los lugares patrimoniales (Ley, 2003; Rousseau, 2009) y valorizan las amenidades de las áreas centrales: accesibilidad, infraestructura, equipamiento y cercanía a los mercados de trabajo (Inzunza-Contardo, 2011; Rubio, 2009).

Según Janoschka *et al.* (2013) los procesos acontecidos en países como España y los de América latina, han tenido puntos en común tales como las políticas neoliberales de gentrificación y la participación deliberada del Estado. Considerando la situación de América del Sur, aquí se han manifestado aspectos que van desde el papel del nuevo

mercado inmobiliario y sus consecuencias, hasta el patrimonio, el turismo y los mecanismos de control -discurso de la seguridad- entre otros aspectos (Janoschka, Sequera, & Salinas, 2013).

Uno de los aspectos más relevantes de esta línea teórica, establece que la gentrificación latina, propia de los países de América del Sur, se define como la sustitución de la tipología residencial existente, uno, dos o tres pisos y casa adosada, por una tendencia de nuevas viviendas –edificios de media y gran altura–, más que el desplazamiento de personas de bajos ingresos (Inzunza-Contardo, 2011); acentuando el hecho de que existe un retorno por parte de las clases medias a las áreas centrales, con el objetivo de encontrar las actividades laborales, artísticas, culturales y patrimoniales propias de estos barrios.

Se hace hincapié en que la no existencia de desplazamiento, no es motivo para calificar dichos procesos como carentes de gentrificación, sino más bien, se asocia a las sucesivas olas que caracterizarían al proceso tomando en cuenta que este fenómeno es reciente en América Latina (Inzunza-Contardo, 2011; Lees, 2012). Este tipo de debate teórico ha crecido de forma considerable en el último tiempo, desarrollándose toda una discusión crítica en torno a las nuevas espacializaciones de la gentrificación. El problema epistemológico y metodológico que supone aplicar el concepto de gentrificación a diversas realidades, llevo a plantear la existencia de diferentes “geografías de la gentrificación”.

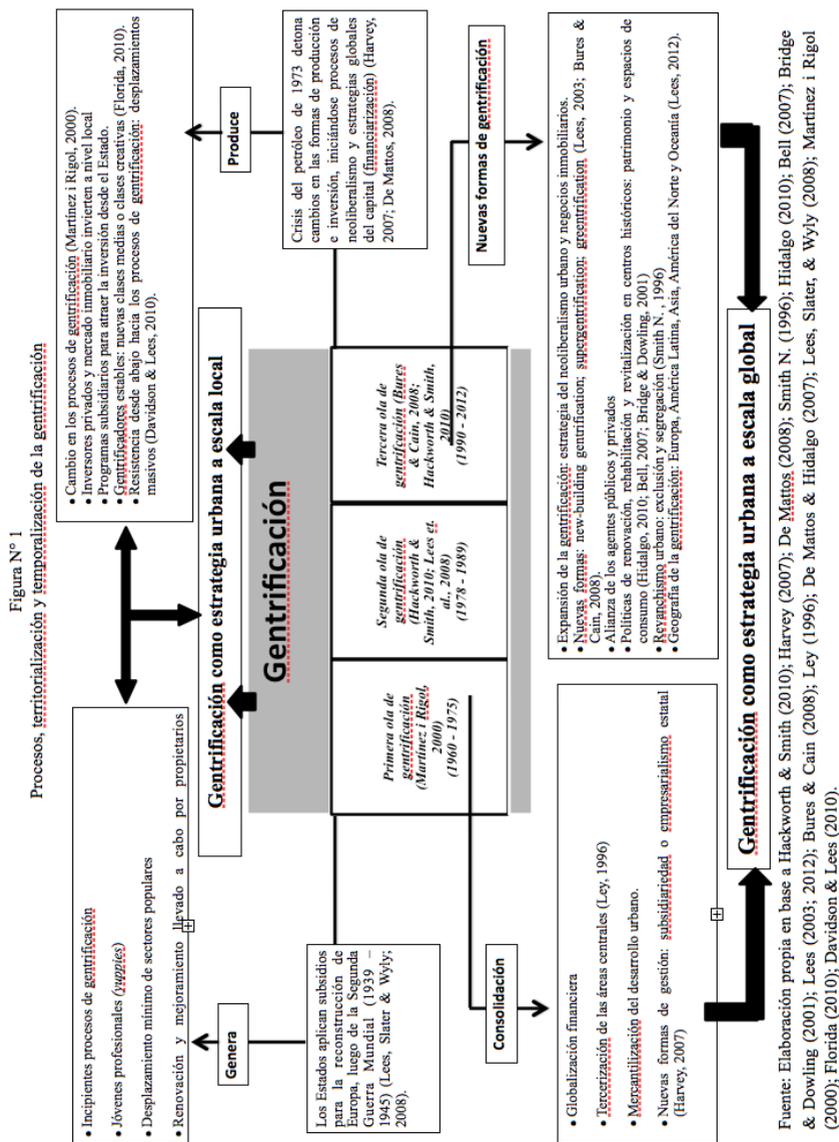
Los procesos de territorialización de la gentrificación se diferencian a escala temporal y espacial, por lo cual es de suma importancia considerar estas variables al momento de analizar un caso de estudio. En este sentido, es posible determinar la existencia de varias “olas” de este fenómeno, en donde cada una de ellas presenta una característica determinada. En la última de estas etapas, la gentrificación presenta diversas formas de espacialización, por lo que aplicar este concepto indistintamente a las diversas realidades urbanas puede resultar en la distorsión del análisis (Figura N° 1).

Existen dos enfoques que explicarían este proceso: el primero llamado de la demanda y el segundo de la oferta. El enfoque de la demanda surge con David Ley (2010), quien señala que el factor más importante dentro de los procesos de gentrificación, estaría dado por el ámbito cultural. Los puntos centrales de la teoría de Ley se encuentran en las siguientes variables: cultural, económica y política. Esto implica que la gentrificación se deriva de un proceso de reestructuración económica, sociocultural y demográfica, propio del período de post-industrialización. Esto implica que los agentes más importantes estarían dados por quienes llegan a poblar esta nuevas áreas centrales (Ley, 1996).

El enfoque de la oferta es desarrollado por Neil Smith (1987) quien asevera que no solo se deben tomar en cuenta los aspectos relativos a la demanda, sino que también a la oferta, lo cual implica que los desarrolladores inmobiliarios, gobiernos y los capitales financieros también son parte de los procesos de gentrificación a partir de sus

intervenciones en el espacio urbano (Smith, 1987). En tal sentido, Smith (1996 y 2010) manifiesta que una teoría de la gentrificación debe tomar en cuenta modelos culturales y económicos para dar una explicación más amplia de este proceso, y cuando esto se lleva a cabo se evidencia que desde la oferta existe un creciente interés por obtener beneficios y por ello tener una iniciativa decisiva en los procesos de gentrificación (Smith, 1996; 2010; 2010b).

Para el siguiente caso de estudio, es posible aseverar que los procesos de reestructuración de las áreas centrales surgen desde la oferta, es decir, desde los agentes públicos y privados, ya que son ellos el principal motor de los fenómenos de gentrificación, desplazamiento y contestación ciudadana en Santiago poniente.



NEGOCIOS INMOBILIARIOS EN EL BARRIO YUNGAY: DESTRUCCIÓN PATRIMONIAL Y LÓGICA ESPACIAL DEL DESARROLLO INMOBILIARIO

A partir del terremoto de 1985, la comuna de Santiago sufrió un deterioro evidente en sus estructuras urbanas, por lo que se hizo urgente tomar medidas para revertir dicha situación. De esta forma se promulgó la Ley de Renovación Urbana N° 18.595, la cual tuvo como objetivo “promover el mejoramiento, renovación, rehabilitación o remodelación en las áreas que cada municipalidad haya delimitado para tal efecto” (Bertrand, *et al.*, 1991: 28). En virtud de esta ley, se comienzan a generar acciones que promueven la recuperación de los sectores centrales de la ciudad de acuerdo a los requisitos que establecía dicha ley para declarar zonas de renovación urbana, a saber:

1. El rol funcional que cumplen estas áreas, es decir, lugares que contengan centros de equipamiento y una consolidación efectiva.
2. Que se encuentren con cierto grado de obsolescencia y antigüedad, a partir de un evidente deterioro y una antigüedad mayor a los 40 años.
3. Condiciones de accesibilidad e infraestructura adecuadas de urbanización, además de costos aceptables para el inversionista. (Bertrand *et al.*, 1991).

De esta manera, en conjunto con la normativa aprobada, se crea la Corporación para el desarrollo de Santiago (Cordesan) hacia 1985 con el objetivo de organizar, promover, planificar, coordinar y ejecutar proyectos para el desarrollo urbanístico, económico y social de la comuna, mediante acciones específicas de diseño, remodelación, renovación, rehabilitación, reconstrucción, edificación, arborización, descontaminación, prevención del deterioro urbano y conservación del patrimonio arquitectónico (Cordesan, 1997). Asimismo, se hace necesario señalar que esta entidad pretende fomentar la colaboración entre los agentes públicos, privados y la comunidad, para mejorar la calidad de vida de quienes residen en la comuna de Santiago.

Posteriormente, en el marco del Programa de Repoblamiento, aplicado entre 1990 y 1994, se produce una alianza entre los agentes públicos y privados, es decir, entre la Cordesan y las inmobiliarias. Esta alianza se genera a partir de las acciones de la agencia pública en la gestión y manejo de información sobre un gran porcentaje de la oferta de terrenos y propiedades, así como también en la confección de informes de prefactibilidad para la inversión y el análisis del mercado inmobiliario (Contreras, 2005).

En este contexto, Santiago Poniente fue el centro de atención de las políticas del gobierno local y el capital financiero durante la década de 1990, tras lo cual se pudo hablar de *boom* inmobiliario. Entre 1989 y 1999 se otorgaron cerca de 1.070 permisos de edificación de obra nueva en la comuna de Santiago, siendo el sector poniente uno de los lugares con más proyectos ejecutados, representando el 66,8% (715) del total de permisos entregados a nivel comunal. Entre los barrios que fueron el centro de este *boom*, encontramos al sector de Brasil y Yungay, debido a que en el sector de Concha y Toro se llevaron a cabo otro tipo de acciones referidas a la regularización y reconstrucción de las edificaciones, más que obra nueva. En el barrio Balmaceda se produce la utilización de terrenos industriales antiguos, por parte de esta nueva edificación en altura.

Debido a este creciente desarrollo inmobiliario, se comenzaron a generar conflictos con el patrimonio arquitectónico, debido a que la construcción de edificación nueva, no consideraba la protección de estos bienes inmuebles de carácter histórico. En consecuencia, se produce un proceso de legitimación patrimonial el cual se pone en marcha en 1997, cuando la Ilustre Municipalidad de Santiago en conjunto con el Taller Parisino de Urbanismo (APUR), firman un acuerdo con el fin de recuperar y revalorizar la zona poniente de Santiago, a partir de la conservación del patrimonio existente y la declaración de zonas típicas, monumentos históricos y sectores especiales. De esta manera se amplió el número de bienes culturales que antes eran considerados patrimoniales, ya que se aumenta a un rango de 1.342 inmuebles de conservación histórica y a 2 zonas típicas: zona típica Lucrecia Valdés, pasajes históricos y la ampliación de la antigua Concha y Toro. Anteriormente solo existían 43 inmuebles de conservación, 3 monumentos históricos y 159 inmuebles insertos en la zona típica de Concha y Toro (Ibáñez, 2007). En este sentido, el barrio Yungay concentrará un 25,4% de los inmuebles declarados históricos, con una zona típica; en el barrio Brasil se concentran el 21% de estos inmuebles, además de una zona típica, el barrio Concha y Toro, que aglutina un 20% de inmuebles declarados históricos (Ibáñez, 2007). A pesar de ello, el patrimonio seguía sin tener una normativa clara para su resguardo, debido a que este acuerdo solo dejó en evidencia la presencia cuantitativa de un patrimonio cultural e histórico en la comuna de Santiago.

Con este panorama se produce hacia el año 2003 la modificación del Plan Regulador vigente, el cual indicará las directrices de edificación en estas zonas. Esta llamada “normativa patrimonial”, contenida en la Ordenanza Local, establecerá en su artículo 27 del párrafo 5°, en lo concerniente a los inmuebles declarados Monumentos Históricos y de conservación histórica, que “en todos los predios emplazados en la misma manzana y los que enfrenten total o parcialmente a un inmueble declarado Monumentos Histórico, las nuevas edificaciones que se proyecten, deberán supeditar el tratamiento de fachadas, volumetría y altura a las de dichos inmuebles, cualesquiera sean las alturas máximas o mínimas y el coeficiente máximo de constructibilidad establecidos para la respectiva zona o sector” (Ilustre Municipalidad de Santiago, 2010: 25).

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Con el artículo N° 27 se limita considerablemente la capacidad de edificación de los nuevos proyectos inmobiliarios, ya que estos se deben ajustar totalmente a las condiciones arquitectónicas que existen en el entorno, para no romper con la línea de edificación, así como también con la altura de las estructuras circundantes y sobre todo patrimoniales.

Se aplica la normativa patrimonial en Santiago Poniente en el año 2003 y con ello los proyectos inmobiliarios dejaron de realizarse en esta zona, ya que las restricciones de altura, ocupación del suelo, coeficientes de constructibilidad y sistemas de agrupamiento bajan las tasas de retorno de las inversiones. De esta manera, los desarrolladores y agentes privados del sector comenzaron a desplazarse a los barrios aledaños de Santiago Poniente, donde la normativa es menos restrictiva, como por ejemplo en el eje Santa Isabel y Vicuña Mackenna, actuales barrios Lira y Almagro.

Los barrios de Santiago poniente fueron afectados en diferentes magnitudes, ya que la zonificación de la normativa patrimonial era más restrictiva en algunas zonas, sobre todo en barrios como Brasil y Yungay. Esto implicó una baja considerable en el total de metros cuadrados construidos de estos cuatro barrios, ya que si en el periodo 2000-2005 se habían construido cerca de 4.927.700 m², estos pasaron a ser entre 2006 y 2011 cerca de 280.495,27 m². Esto implica que se produce el desplazamiento de la oferta inmobiliaria a los barrios en donde la normativa es más flexible (ver Figura N° 2).

De esta manera, los inversionistas consideraron al barrio Balmaceda como un sector potencial en donde generar plusvalía, a partir de las normativas de edificación y la activación de la brecha de renta o *rent gap* (Smith, 2010), por lo que luego del 2003 es posible ver un aumento del porcentaje de metros cuadrados construidos en esta área. (ver Cuadro N° 1).

Cuadro N° 1

% Metros cuadrados construidos en los barrios de Santiago Poniente. 2000 – 2011²

Barrios	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Balmaceda	45,31	67,48	61,89	47,54	78,69	82,04	81,58	27,17	38,83	71,24	21,7	60,48
Brasil	23,96	26,76	19,27	52,46	14,79	-	0,72	19,62	46,21	1,78	59,83	1,79
Concha y Toro*	-	-	-	-	-	-	-	-	1,3	0,8	6,55	5,63
Yungay	30,73	5,76	18,84	-	6,53	17,96	17,7	53,22	13,66	26,19	11,92	32,09

Fuente: elaboración propia en base a permisos de edificación de la Municipalidad de Santiago.

El barrio Yungay y el barrio Brasil luego del 2003, presentan una baja considerable en la representación del porcentaje de metros cuadrados construidos en relación al barrio Balmaceda. Esto se produce por la aplicación de la normativa patrimonial, la cual va a potenciar las áreas de conservación histórica, patrimonio cultural y zonas típicas, las que se localizaran preferentemente en los barrios mencionados.

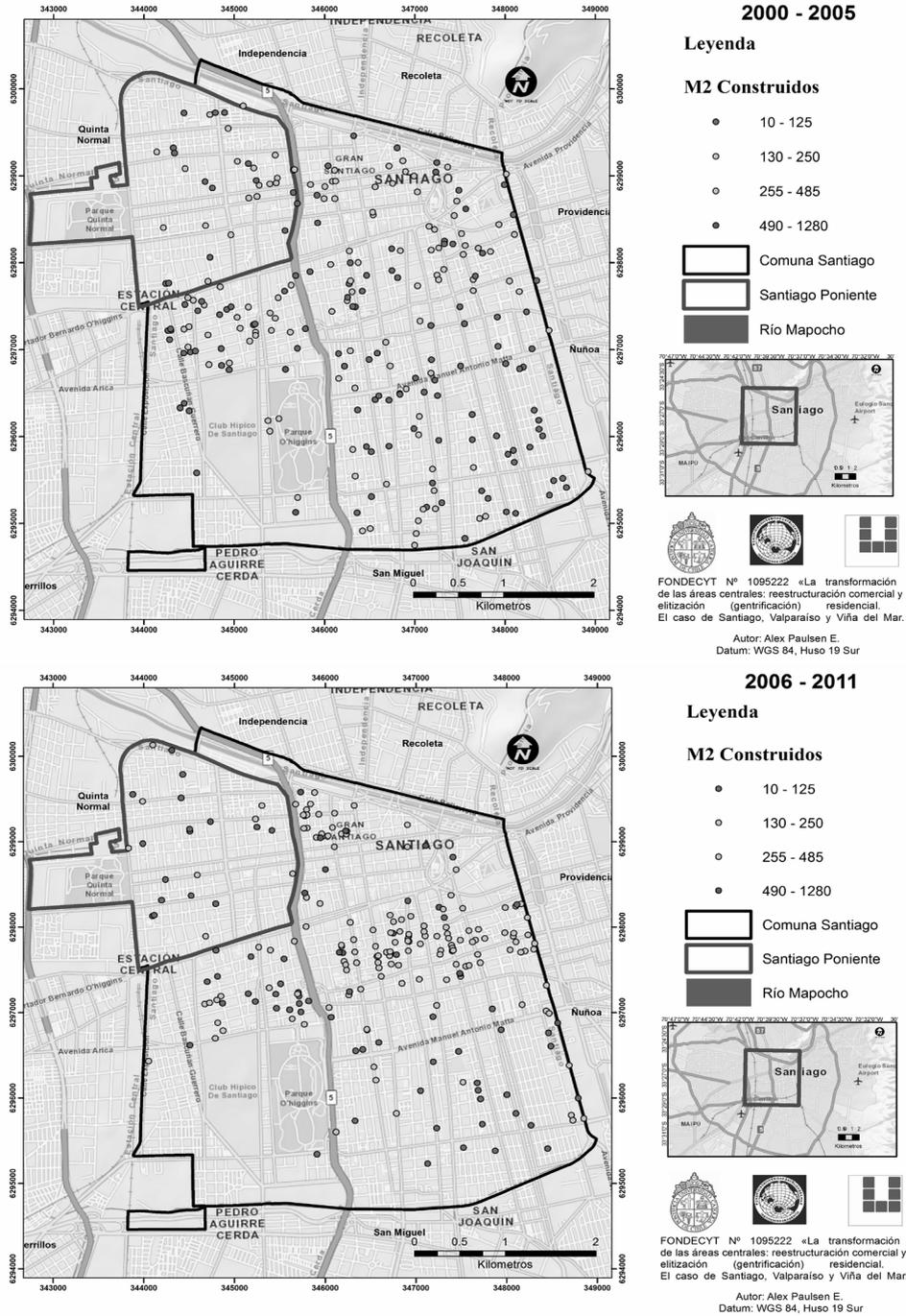
En definitiva, las políticas neoliberales urbanas puestas en marcha desde el gobierno local, se llevaron a cabo con una racionalidad temporal (intencionalmente a través del tiempo), es decir, en primer lugar se atrajo el capital privado a través de los negocios inmobiliarios y las alianzas con este. Luego se aplicaron dispositivos gentrificadores a través de la revalorización patrimonial (normativa patrimonial), la implementación de sistemas de seguridad (establecimiento de casetas policiales), inversión pública en el mejoramiento del espacio urbano y el fomento de las actividades comerciales referidas al alojamiento, comida y recreación (pubs, restaurantes de comida nacional e internacional), lo cual generó la atracción del imaginario de las clases medias y medias altas a barrios como Yungay y Brasil. A pesar de la revalorización patrimonial luego del 2003, el patrimonio histórico de estos barrios había sido gravemente deteriorado por la incesante actividad inmobiliaria de la década de los noventa (Ibáñez, 2007).

² Es menester señalar que el año 2010 presenta características especiales en cuanto a los permisos de edificación, ya que debido a la coyuntura del terremoto sufrido el 27 de febrero del mismo año, estos permisos de obra nueva se estancaron debido a las preferencias de reconstrucción más que de edificación de estructuras nuevas, por parte del gobierno local.

* En lo referido al barrio Concha y Toro, este no presenta mayor actividad entre el 2000 y el 2007 debido a que en esta zona los permisos de edificación se encuentran destinados principalmente a reparación y rehabilitación más que a la construcción de obra nueva. Esto último se genera a partir de la alta carga patrimonial que posee este barrio en sus construcciones propias del siglo XIX, lo cual es aprovechado por las actividades que se establecen en este lugar (comercial y educacional).

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Figura N° 2
Análisis de Patrones de los Permisos de Edificación de la Comuna de Santiago a partir de los metros cuadrados construidos 2000 – 2011.



Fuente: Elaboración propia en base a permisos de edificación de la Municipalidad de Santiago.

CAMBIOS EN LA GEOGRAFÍA SOCIAL: SEGREGACIÓN SOCIO-RESIDENCIAL Y LA CONFORMACIÓN DE UNA CIUDAD DUAL

La llegada de nuevos habitantes a Santiago Poniente se contextualiza en el creciente desarrollo inmobiliario, que se establece en conjunto con el programa de repoblamiento, el cual se aplicó en este sector de la comuna durante la década de los noventa. El despoblamiento de estas áreas fue una situación patente en la década de 1980, por lo que Santiago comenzaba a mostrar signos evidentes de una baja en su población. Según los censos de población de 1982, Santiago tenía una población de 232.667 habitantes, para luego en 1992 tener 230.977, en el 2002 200.792 y luego en el 2012, aumentar a cerca de 308.027 habitantes. Entre el 2002 y el 2012, la variación intercensal representó un aumento del 43,8%, muy por el contrario de lo sucedido entre 1992 y el 2002, en donde la variación intercensal alcanzó los -9,4% (INE, 2012).

Por su parte, Santiago Poniente mostraba la misma tendencia que la comuna entre los años 1982 y 1992, mientras que hacia el 2002 la población comenzará a aumentar producto del creciente desarrollo inmobiliario y el programa de repoblamiento (ver Cuadro N° 2).

*Cuadro N° 2
Evolución de la población en la Comuna de Santiago y el sector Poniente.*

	Censo 1982	Censo 1992	Censo 2002	Censo 2012
Comuna de Santiago	232.667	230.977	200.792	308.027
Santiago Poniente	55.201	51.062	53.364	77.006

Fuente: elaboración propia en base a Censos 1982, 1992, 2002 y 2012. Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En el sector poniente de Santiago, se dio la llegada de nuevos habitantes caracterizados por su condición socioeconómica media-alta y la valorización de las áreas centrales (Redfern, 2003; Rérat, *et al.* 2010). Este fenómeno se atribuye a los procesos migratorios que acontecen en el ciclo de vida del ser humano. Se debe considerar que el nuevo contexto familiar en el cual se encuentra la estructura demográfica de los habitantes de la región metropolitana, está relacionado con un cambio en los patrones de la movilidad residencial de los individuos de esta nueva clase media. En este sentido, cada etapa de vida ofrece una oportunidad de valorar de modo distinto el lugar donde se vive, cuestión que se relaciona con la situación económica y el estilo de vida (Contreras, 2012).

De acuerdo a Wang y Yu Lau (2009), la clase media o nueva clase media en el contexto del retorno a las áreas centrales, puede ser definida como sigue: “se refiere al grupo

LA CIUDAD NEOLIBERAL

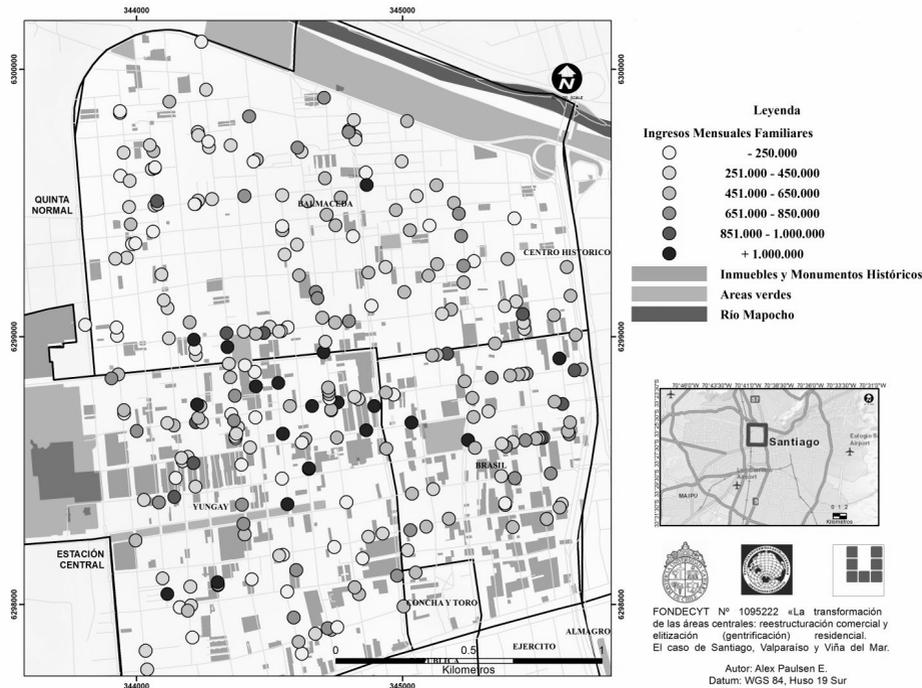
dentro de la economía que abarca los gerentes y supervisores, profesionales, técnicos y trabajadores que tienen acceso a mayores salarios producto de sus cualificaciones profesionales” (Wang & Yu Lau, 2009: 60).

En Santiago poniente es posible evidenciar la existencia de una cantidad alta de sujetos con una cualificación de nivel universitario, sobre todo en los barrios en los cuales se encuentra un patrimonio cultural considerable. Según una encuesta aplicada por el autor en el área de estudio, en la actualidad en el barrio Balmaceda la educación media predomina en un 33,5% de los encuestados, seguida de educación básica con un 31%. Cabe destacar que la educación universitaria en la población alcanza el 21,4%. Lo interesante de constatar es que en el barrio Brasil, la educación predominante hacia el 2012 pasa a ser la universitaria con un 44,7%, seguida de la educación media con un 21,8%. Mientras tanto en el barrio Yungay, la población en su mayoría tienen educación media como último curso, con un 31%, seguido de un 28,6% de población que es universitaria. En el barrio Concha y Toro, la educación universitaria representa un 40,9%, seguida de la educación media con un 32,8%. Los cambios sociodemográficos indican que los procesos de elitización residencial, estarían siendo más avanzados en el sector de Brasil y Yungay, debido al nivel de escolaridad que poseen sus residentes, no siendo así en el barrio Balmaceda en donde la población posee una cualificación más baja en relación a sus años de escolaridad.

A partir de los datos recogidos en la encuesta, los ingresos mensuales familiares por su parte establecen una clara diferenciación a nivel barrial, ya que en el sector de Brasil, barrio Concha y Toro y en el barrio Yungay se tienden a concentrar gran parte de quienes perciben ingresos de entre 451.000 pesos y más 1.000.000 de pesos chilenos³. Mientras que en el barrio Balmaceda se concentran quienes poseen ingresos entre menos de 250.000 y 450.000 pesos. En este sentido, en el barrio Balmaceda el 58,9% de los encuestados señalaron que tenían un ingreso mensual familiar de entre 251.000 y 450.000 pesos, mientras que en el barrio Brasil el 33,3%, declaro percibir entre 851.000 y 1.000.000 de pesos. Por su parte, en el barrio Yungay se constató que el 33,3% de los ingresos familiares eran de entre 851.000 y 1.000.000 de pesos, así como también, en el barrio Concha y Toro se evidencio que el 1,8% de quienes respondieron, señalaron que percibían entre 451.000 y 650.000 pesos (Figura N° 3).

³ Un peso chileno equivale a 0,00138889e.

Figura N° 3
Distribución de los ingresos mensuales familiares en Santiago Poniente, 2012.



Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas en terreno.

Los sujetos que perciben una mayor renta, tienden a localizarse en sectores en donde el patrimonio cultural tiene una mayor densidad demográfica, sobre todo en barrio como Concha y Toro, Yungay y Brasil. En estos mismos lugares se conformaron espacios asociados a las actividades de recreación y ocio como los servicios de alimentación, ya sean restaurantes, pub y cafés, así como también servicios de alojamiento como hoteles, moteles, residenciales y hostales. A ello se suma la existencia de un espacio público que ha sido renovado en virtud de estos nuevos habitantes, a través de la vigilancia, la rehabilitación y el mejoramiento de fachadas de edificios públicos del siglo XIX.

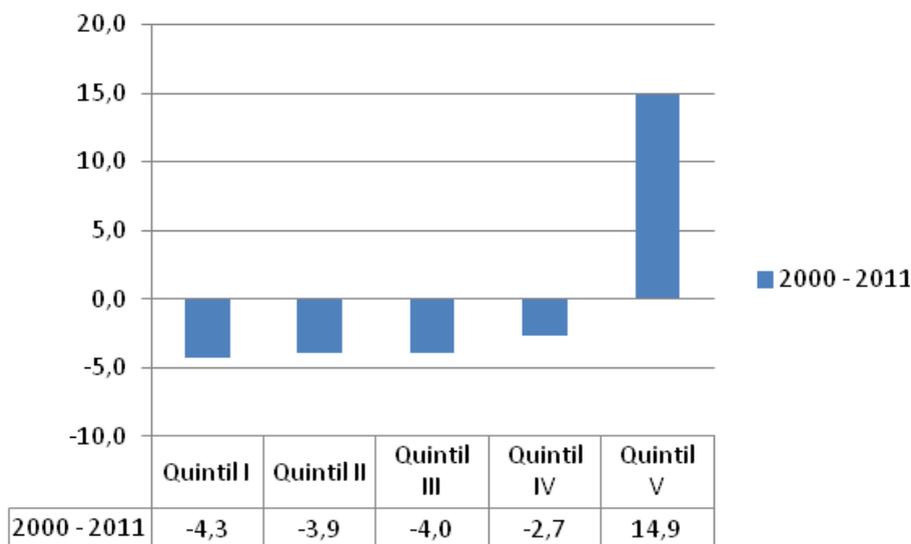
Los barrios de Santiago poniente presentan una diferenciación social y residencial notoria. Mientras que en sectores como Concha y Toro, Brasil y Yungay han comenzado a llegar estratos sociales con altos niveles de educación y un poder adquisitivo considerable, en el barrio Balmaceda se han concentrado los estratos sociales con un menor poder adquisitivo y nivel educacional, por lo cual se evidencia una ciudad dual. En este sentido, el patrimonio ha jugado un papel importante, por cuanto este se ha utilizado como un dispositivo de distinción social dirigido hacia estas nuevas clases medias, a través de los espacios de consumo y recreación.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Instrumentos utilizados como la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) hacia el 2011, ya daban cuenta de las transformaciones sociales en Santiago. De esta manera se presencia una disminución de los quintiles⁴ más bajos entre el 2000 y el 2011, en contraposición del quintil más alto el cual aumenta un 14% en el mismo periodo (ver Figura N° 4).

Figura N° 4

Porcentaje de variación de los grupos socioeconómicos a nivel de Quintil, 2000 - 2011



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) 2000 y 2011.

EL REVANCHISMO URBANO DESDE “ABAJO”: LA CONTESTACIÓN CIUDADANA FRENTE A LOS AGENTES PÚBLICOS Y PRIVADOS. EL CASO DEL BARRIO YUNGAY

En este escenario marcado por un neoliberalismo patente en las ciudades de Latinoamérica, han surgido movimientos sociales urbanos que han manifestado una lucha y oposición a diversas injusticias (espaciales, ambientales, sociales, políticas, entre otras).

⁴ Los quintiles de vulnerabilidad se obtienen del ordenamiento de los hogares encuestados con Ficha de Protección Social, desde menor a mayor puntaje, agrupados en 5 tramos de igual tamaño. De esta manera, el I quintil de vulnerabilidad agrupa al 20% de los hogares con menor puntaje en la Ficha de Protección Social (más vulnerables) y el V quintil agrupa al 20% de los hogares con mayor puntaje (menos vulnerables). Disponible en internet: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/glosario.php#Q>

Luego de la entrada a la democracia (1990), estas resistencias urbanas comenzaron a mutar en distintas estrategias y formas de organización. En este sentido, según Renna (2010) los movimientos sociales urbanos en la actualidad se caracterizan por:

1. Una cierta condición de autonomía
2. Su carácter plural
3. La territorialización múltiple (Renna, 2010)

El primer punto hace referencia a la transición de estos grupos desde demandas y reivindicaciones dirigidas al Estado, a formas autogestionadas de producción de sus hábitats. El segundo aspecto tiene que ver con la superación de los discursos de lucha sobre la vivienda, para establecer proyectos socio-políticos más amplios y diversos. Finalmente el tercer punto propone que los conflictos en la etapa neoliberal se han territorializado en toda la ciudad y no en sectores específicos de esta: “las ciudades están en su totalidad en conflicto” (Renna, 2010: 6).

Según Jäger & Sabatini (2005), la contestación social produce espacialidad a través de dos dimensiones: en primer lugar se encuentran los factores externos que hacen que se genere una reacción ciudadana; y en segundo lugar, están las consecuencias e impactos que puede generar en la estructura social y urbana este tipo de movimientos. En este caso de estudio, el barrio Yungay presenta acciones sociales y legales en contra de las intervenciones en la estructura urbana llevada a cabo por los desarrollos inmobiliarios en conjunto con los agentes públicos. Dichas intervenciones se vienen gestando desde la década de los noventa hasta la actualidad.

El barrio Yungay se ha establecido como un espacio de resistencia a través de reivindicaciones que hacen alusión a la destrucción del patrimonio, por parte de los proyectos inmobiliarios, y también por los desplazamientos de vecinos generados por las acciones especulativas.

En sus inicios este movimiento comenzó a ver como su patrimonio era destruido a partir del incesante negocio y especulación inmobiliaria que se estaba llevando a cabo por parte de estas grandes empresas, en conjunto y alianza con los agentes públicos (Cordesan y gobierno local). Sin embargo el punto crucial que detonó la conformación de una agrupación barrial, estuvo dada por cambios en el régimen de recolección de la basura en este sector hacia el 2005, aplicadas por el gobierno local, generando con ello consecuencias sanitarias en el barrio. Simultáneamente se estableció un proyecto que pretende modificar el Plan Regulador seccional de Portales, en donde se fijan normas para la construcción de edificios en altura en las inmediaciones del Parque Portales.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Frente a ello la comunidad se organizó a través de cabildos y asambleas que cambiaron las políticas urbanas puestas en marcha, es decir, se regularizó el régimen de recolección de basura y se detuvo un proyecto inmobiliario que no había sido consultado a la ciudadanía. Con respecto a los proyectos de edificios en altura se manifiesta lo siguiente en una de las discusiones vecinales: “esto no lo podemos permitir porque indudablemente construir torres en altura es destrucción, demolición y en definitiva expulsión de los sectores más humildes del barrio a la periferia de la ciudad... además, la medida no ha sido consultada” (Bulnes, 2012: 56). A partir de estas declaraciones es posible identificar elementos en el discurso que hablan sobre la conciencia de este movimiento con respecto a los procesos de gentrificación (ver Figura N° 5).

Figura N° 5
Agrupacion de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay⁵



Fuente: <http://www.elsitiodeyungay.cl/index.php/using-joomla/extensions/components/content-component/article-categories/2130-p>

A partir de estas experiencias se constituye la Agrupación de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay⁶, la cual establece como lineamientos de acción territorial a) la

⁵ Acción de apoyo a las 7 familias que serán desalojadas de 4 casas del barrio Yungay, la cual fue llevada a cabo el 25 de marzo del 2013.

⁶ En la constitución de esta agrupación han participado agentes públicos: Municipalidad de Santiago; Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (Subdere); Dirección de Arquitectura, Ministerio de Obras Públicas (MOP); Consejo de Monumentos; Agentes privados: Asociación de Ferias Libres de Chile (Asof); Comercio de Barrio; Circuito gastronómico; circuito turístico; Agentes de la sociedad civil: Fundación Víctor Jara; 10 Centros Culturales;

conservación y rescate del patrimonio Natural y Cultural b) identidad y cultura c) gestión comunitaria y participativa d) mejoramiento urbano (SUBDERE, 2010). A partir de estos objetivos, este movimiento ha conseguido a través de la protesta y propuesta, frenar proyectos en contra del patrimonio y la comunidad, y establecer una identidad territorial a través del potenciamiento de los principales atributos barriales, tales como: historia colectiva, patrimonio cultural y natural, turismo urbano y la conformación de una agrupación vecinal que aboga por el derecho a la ciudad.

Las reivindicaciones y propuestas que se han generado en el seno de esta agrupación, han tenido consecuencias en el espacio urbano y las políticas urbanas, ya que en marzo del 2009 se consigue declarar zona típica 113 hectáreas del barrio y con ello frenar de alguna manera la especulación inmobiliaria en la zona. Este proyecto nace como una propuesta al Consejo de Monumentos Nacionales, realizada gracias a los aportes que fueron otorgados por el Fondo Nacional para el Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART), el cual financió la investigación realizada por los propios vecinos en el barrio (Bulnes, 2012; SUBDERE, 2010).

A pesar de lo anterior, los proyectos urbanos privados se relocizaron en donde la normativa no restringía la altura de edificación, los coeficientes de constructibilidad, la ocupación del suelo y el sistema de agrupamiento de los proyectos. Por tanto, estos se trasladaron al sector de Santa Isabel con Vicuña Mackenna, actuales barrios Almagro y Lira, en donde se ha establecido un nuevo polo inmobiliario. Esto se produce posiblemente por la existencia de acuerdos entre los agentes públicos y privados, de impulsar una nueva zona de desarrollo inmobiliario a cambio de la protección patrimonial del sector. A pesar de ello, las acciones del capital privado aún persisten en generar negocios en estos barrios debido a la alta carga patrimonial y turística que en ellos se encuentra. Las consecuencias manifiestas de estas acciones se encuentran determinadas por la formación de una consciencia ciudadana que demanda justicia social y territorial en el barrio Yungay.

CONSIDERACIONES FINALES

Los negocios inmobiliarios durante la década de los noventa, generaron una ingente producción de nuevas viviendas a través de edificios en altura en Santiago poniente. Estas acciones se aplican a través de las alianzas público-privadas en conjunto con subsidios habitacionales que fomentaron la inversión de los grandes conglomerados de empresas constructoras y la localización de nuevos habitantes con distintos niveles so-

Ciudad Viva; Asociación Chilena de Vecinos y Zonas Patrimoniales (SUBDERE, 2010).

LA CIUDAD NEOLIBERAL

cioeconómicos. Sin embargo, este incesante desarrollo inmobiliario tuvo consecuencias a nivel territorial, patrimonial, social y cultural en los barrios del área de estudio.

Las transformaciones territoriales están dadas por un nuevo tejido urbano caracterizado por la densificación en altura, más que por la construcción de viviendas unifamiliares, lo cual ha generado un impacto en estos barrios debido a su alta carga patrimonial. A partir de ello, se establece la normativa patrimonial en el año 2003 para proteger dicho legado arquitectónico. No obstante, la pregunta que cabe hacerse es: ¿Por qué estas acciones de conservación y preservación del patrimonio no se llevaron a cabo antes de aplicar los programas de repoblamiento y renovación urbana? Al parecer esto tiene una lógica clara.

En primer lugar se lleva a cabo toda esta política urbana para potenciar el desarrollo inmobiliario, establecer el *marketing* urbano y atraer a los nuevos habitantes, para posteriormente aplicar dispositivos de gentrificación (la normativa patrimonial) para conformar una ciudad caracterizada por el turismo urbano, la gastronomía, el patrimonio, los sectores bohemios y la identidad cultural de estos. Con ello se capta el imaginario de las clases medias en expansión y se potencia su distinción de clase (Bourdieu, 1988).

El cambio social que comienzan a generar estas políticas urbanas, conformará una nueva geografía social caracterizada por la existencia de grupos medios y medios-altos en barrios como Concha y Toro, Brasil y Yungay, y sectores sociales de menor poder adquisitivo en el barrio Balmaceda, lo cual dará lugar a una ciudad dual. Este último barrio presentará signos evidentes de obsolescencia tanto física como social, debido a la existencia de una morfología urbana en deterioro y la localización de habitantes que debido a su bajo poder adquisitivo valorizarán estos sectores por su centralidad y cercanía a su fuente laboral.

Esto ha sido parte de políticas urbanas que han potenciado algunos barrios en detrimento de otros. A partir de estas consecuencias territoriales, se movilizan agrupaciones vecinales que se han coordinado para hacer frente a la destrucción del patrimonio y los desplazamientos de los cuales han sido víctimas sus habitantes de menores ingresos. Estas resistencias urbanas se organizan desde abajo, oponiéndose a los proyectos del capital inmobiliario a través de la vía legal y pasando desde acciones como la protesta a la propuesta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRETTO, M. Turismo y Cultura. Tenerife: Asociación Canaria de Antropología, 2007.

- BELL, D. The hospitable city: social relations in commercial spaces. *Progress in Human Geography*, 2007, Vol. 31, N° 1, p. 7 - 22.
- BERTRAND, M.; FIGUEROA, R. & LARRAÍN, P. Renovación urbana en la intercomuna de Santiago: Respuestas a la Ley 18.595 durante el periodo 1987-1990. *Revista de Geografía del Norte Grande*, 1991, N° 18, p. 27-36.
- BORSODORF, A. & HIDALGO, R. Revitalization and tugurization in the historical centre of Santiago de Chile. *Cities*, 2013, N° 31, p. 96 - 104.
- BOURDIEU, P. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988.
- BRIDGE, G., & DOWLING, R. . *Microgeographies of Retailing and Gentrification*. *Australian Geographer*, 2001, Vol. 32, N° 1, p. 93 - 107.
- BRYSON, J. *Obsolescence and the Process of Creative Reconstruction*. *Urban Studies*, 1997, Vol. 34, N° 9 , p. 1439 - 1458.
- BULNES, R. *Un territorio que construye identidad en defensa de su patrimonio. El caso del barrio Yungay*. Santiago: Tesis presentada al Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales para optar al grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012.
- BURES, R. & CAIN, C. .*Dimensions of Gentrification in a Tourist City*. *Population Association of America*. New Orleans: Population Association of America, 2008, p. 1 - 12.
- CARBAJAL, R. *Transformaciones socioeconómicas y urbanas en Palermo*. *Revista Argentina de Sociología*, 2003, N° 1, p. 94 - 109.
- CHOAY, F. *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 2007.
- CONTRERAS, Y. *Dinámica Inmobiliaria en el programa de repoblamiento: Un análisis a los efectos urbanos y sociales. Caso de estudio: Barrio Brasil y Barrio Yungay*. Santiago: Tesis presentada al Instituto de Estudios Urbanos para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005.
- CONTRERAS, Y. *La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos*. *EURE*, 2001, Vol. 37, N° 112, p. 89 - 113.
- CONTRERAS, Y. *Cambios socio-espaciales en el centro de Santiago de Chile: formas de anclarse y prácticas urbanas de los nuevos habitantes*. Santiago: Tesis para obtención del grado de doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

- CORDESAN. Santiago una comuna de barrios. Santiago: Cordesan, 1997.
- DAVIDSON, M. & LEES, L. New-Build Gentrification: Its Histories Trajectories, and Critical Geographies. *Population, Space and Place*, 2010, N° 16, p. 395 - 411.
- DE MATTOS, C. e HIDALGO, R. Santiago de Chile: Movilidad espacial y reconfiguración metropolitana. En: DE MATTOS, C. e HIDALGO, R. Santiago de Chile: Movilidad espacial y Reconfiguración Metropolitana. Santiago: LOM, 2007, p. 9-16.
- DELGADILLO, V. Patrimonio urbano y turismo cultural en la ciudad de México. *Andamios*, 2009, Vol. 6, N° 12, p. 69-94.
- DIAPPI, L. & BOLCHI, P. Smith's rent gap theory and local real estate dynamics: A multi-agent model. *Computers, Environment and Urban Systems*, 2008, N° 32, p. 6 - 18.
- DIRECCIÓN DE OBRAS MUNICIPALES. Archivos de permisos de edificación comuna de Santiago 2000-2012. Santiago de Chile: Ilustre Municipalidad de Santiago, 2012.
- EL SITIO DE YUNGAY, 2013. Disponible en internet: <http://www.elsitiodeyungay.cl>
- FLORIDA, R. La Clase Creativa. Barcelona: Paidós, 2010.
- FUENTES, L. y ORELLANA, A. El arco, el cono y los clusters: geometrías espaciales para la gobernabilidad metropolitana y local de Santiago. En: YÁÑEZ, G.; ORELLANA, A.; FIGUEROA, O. y ARENAS, F. Ciudad, Poder, Gobernanza. Santiago de Chile: Serie GEOLibros N° 9 Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008, p. 111-131.
- HACKWORTH, J. & SMITH, N. The changing State of Gentrification. In: LEES, L.; SLATER, T. & WYLY, E. *The Gentrification Reader*. New York: Routledge, 2010, p. 65-76.
- HAMNETT, C. Gentrification and the Middle-class Remaking of Inner London, 1961–2001. *Urban Studies*, 2003, Vol. 40, N° 12, p. 2401–2426.
- HARVEY, D. Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica. Madrid: Ed. Akal, 2007.
- HIDALGO, R. Los centros históricos y el desarrollo inmobiliario: las contradicciones de un negocio exitoso en Santiago de Chile. *Scripta Nova*, 2010, Vol. XIV, N° 331, p. 1 - 19. Disponible en internet: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-85.htm>
- IBÁÑEZ, J. El Patrimonio en la recuperación de Santiago Norponiente. Santiago: Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007.
- ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO. Ordenanza Local Plan Regulador Comunal. Santiago de Chile: Asesoría Urbana, 2010.

- INE. Censo de población y vivienda. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas, 1982.
- INE. Censo de Población y vivienda. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas, 1992.
- INE. Censo de población y vivienda. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas, 2002.
- INE. Resultados preliminares Censo de Población y Vivienda. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas, 2012.
- INZUNZA-CONTARDO, J. "Latino Gentrification"?: Focusing on Physical and Socioeconomic Patterns of Change in Latin American Inner Cities. *Urban Studies*, 2011, Vol. 40, N° 10, p. 1 - 23.
- JÄGER, J. & SABATINI, F. Alicia o el mundo detrás del espejo: conceptos para el análisis de la expansión capitalista y la contestación social. En: HIDALGO, R.; TRUMPER, R.; y BORSODORF, A. Transformaciones urbanas y procesos territoriales. *Lecturas del nuevo dibujo de la ciudad latinoamericana*. Santiago: Serie GEOlibros 4, 2005, p. 19-44.
- JANOSCHKA, M.; SEQUERA, J. & SALINAS, L. Gentrification in Spain and Latin America - a Critical Dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2013, N° 37. (en prensa).
- LEES, L. The geography of gentrification: Thinking through comparative urbanism. *Progress in Human Geography*, 2012, Vol. 36, N° 2, p. 155 - 171.
- LEES, L.; SLATER, T. & WYLY, E. *Gentrification*. New York: Routledge, 2008.
- LEY, D. *The New Middle Class and the Remaking of the Central City*. Oxford: Oxford University Press, 1996.
- LEY, D. Artists, Aestheticisation and the Field of Gentrification. *Urban Studies*, 2003, Vol. 40, N° 12, p. 2527 - 2544.
- LEY, D. Reply: The rent gap revisited. In: LEES, L.; SLATER, T. & WYLY, E. *The Gentrification. Reader*. Nueva York: Routledge, 2010, p. 103-106.
- LÓPEZ-MORALES, E. Real estate market, state entrepreneurialism and Urban Policy in the 'Gentrification by Ground Rent Dispossession' of Santiago de Chile. *Journal of Latin American Geography*, 2010, N° 9, p. 145 - 173.
- LÓPEZ-MORALES, E.; GASIC, I. y MEZA, C. Urbanismo pro-empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Gran Santiago. Revista Invi, 2012, Vol. 27, N°76, p. 75 - 114.

- MARTÍNEZ I RIGOL, S. El retorn al centre de la ciutat. La reestructuració del Raval entre la renovació i la gentrificació. Tesis para optar al grado de Doctor en Geografía. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2000.
- MIDEPLAN. Encuesta de Caracterización Económica (CASEN). 2000-2011. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social, 2011.
- MORENO, S. Actividades comerciales, centralidad y gentrificación. En: Martínez i Rigol, S. La cuestión del Centro, el Centro en cuestión. Madrid: Editorial Milenio, 2010, p. 199-213.
- OSPINA MEDINA, N. Análisis sobre la Recuperación del Centro Histórico de Santa Marta, Colombia: Entre el discurso turístico y las problemáticas sociales. Buenos Aires: RAM- VIII reunión de antropología del Mercosur "Diversidad y Poder en América Latina", 2009.
- REDFERN, P. What Makes Gentrification 'Gentrification'? Urban Studies, 2003, Vol. 40, N° 12, p. 2351 - 2366.
- RENNA, H. La situación actual de los movimientos sociales urbanos. Autonomía, pluralidad y territorialización múltiple. Diseño Urbano y Paisaje, 2010, Vol. 7, N° 20, p. 1 - 11.
- RÉRAT, P.; SÖDERSTRÖM, O. & PIGUET, E. . New Forms of Gentrification: Issues and Debates. Population, Space and Place, 2010, N° 16, p. 335 - 343.
- ROUSSEAU, M. Re-imaging the City Centre for the Middle Classes: Regeneration, Gentrification and Symbolic Policies in 'Loser Cities'. International Journal of Urban and Regional Research, 2009, Vol. 33, N° 3, p. 770 - 788.
- RUBIO, M. Transformaciones en el barrio Bellas Artes - Lastarria ¿Un proceso de gentrificación? Santiago de Chile: Tesis presentada a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, 2009.
- SARGATAL, M. A. El estudio de la Gentrificación. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, 2000, N° 228, p. 1 - 15.
- SCHLACK, E., y TURBULL, N. La colonización de barrios céntricos por artistas. Revista 180, N° 24, 2009, p. 2 - 5.
- SMITH, N. Gentrification and the rent-gap. Annals of the Association of American Geographers, 1987, Vol. 77, N° 3, p. 462 - 465.

ALEX PAULSEN

- SMITH, N. The new urban Frontier. Gentrification and the revanchist city. Londres: Routledge, 1996.
- SMITH, N. Commentary: Gentrification and the Rent Gap. In: LEES, L.; SLATER, T. & WYLY, E. The Gentrification. Reader. Nueva York: Routledge, 2010a, p. 99-102.
- SMITH, N. Toward a theory of gentrification: A back to the city movement by capital, not people. In: LEES, L.; SLATER, T. & WYLY, E. The Gentrification. Reader. New York: Routledge, 2010b, p. 84-96.
- STEEL, G. & KLAUFUS, C. Displacement by/for development in two Andean cities. Toronto: Congress of the Latin American Studies Association, 2010.
- SUBSECRETARIA DE DESARROLLO REGIONAL Y ADMINISTRATIVO (SUBDERE). Territorio Chile, 2010. Disponible en internet: <http://www.territoriochile.cl>
- WANG, J. & SIU YU LAU, S. Gentrification and Shanghai's new middle-class: Another reflection on the cultural consumption thesis. Cities, 2009, N° 26, p. 57-66.

BUENOS AIRES: LA MOVILIDAD EN LA ERA DEL NEOLIBERALISMO

POLÍTICAS NEOLIBERALES Y CONDICIONANTES ESTRUCTURALES: MOVILIDAD, TRANSPORTE Y DINÁMICA URBANA EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Jorge Blanco¹ - Alejandro Macagno²

RESUMEN

Las políticas neoliberales desarrolladas en Argentina desde mediados de la década de 1970 tuvieron un impacto significativo en materia de transporte en la Región Metropolitana de Buenos Aires. La reorientación de los lineamientos políticos de la década de 2000 encuentra fuertes marcas de estas políticas, que condicionan los procesos de cambio y que no han sido revertidas. El artículo repasa los procesos de concesión en materia ferroviaria y de autopistas, para concentrarse en los principales conflictos y resistencias que expresaron y expresan el descontento social sobre el funcionamiento del sistema de transporte. Finalmente, se revisan las implicancias de las políticas de transporte en la dinámica urbana metropolitana. Se consideran, en particular, los efectos diferenciales que ferrocarriles y autopistas tienen sobre la construcción material de la ciudad. Se deja en evidencia la necesidad de elaborar un programa de articulación de las políticas de movilidad con las políticas urbanas generales.

Palabras clave: Transporte, Urbanismo, Políticas Neoliberales, Buenos Aires.

ABSTRACT

The neoliberal policies that have been developed in Argentina since the mid 70's have had a significant impact in matters of transport in the Buenos Aires Metropolitan Region. The redeployment of the political guidelines in the first decade of 2000 finds strong marks of these policies that have conditioned the processes of change and have not been reversed. The article revises the processes of railways and highways concessions, to concentrate on the main conflicts and resistance that have expressed, and still do, the social discontent about the functioning of the transport system. Finally, the implications of the transport policies in the metropolitan urban dynamics are also revised. The differential effects that railways and highways have on the material building of the city are particularly considered. The need to elaborate a program of articulation of the mobility policies with the general urban policies is clearly stated.

Key words: Transport, Urbanism, Neoliberal Policies, Buenos Aires.

¹ Instituto de Geografía – Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: jblancodis@gmail.com

² Instituto de Geografía – Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: alejandromacagno@hotmail.com

En la Argentina, las propuestas neoliberales se instalaron en el discurso de actores políticos y económicos desde mediados de la década del 1970, en el contexto de la dictadura militar, primero, y en contextos democráticos posteriormente. Pero recién en la década de 1990 es cuando cristalizan como marco general para las decisiones en materia de políticas públicas, con gran impacto sobre diversos procesos territoriales, tanto a escala urbana como regional. El cambio de orientación del proyecto político desarrollado en la década de 2000 encuentra, como grandes condicionantes, transformaciones estructurales formalizadas en pleno auge de las políticas neoliberales, tanto en términos de normativas y regulaciones como en procesos territoriales consolidados a la luz de esas perspectivas.

La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) es un ámbito en el que se desarrollaron con particular intensidad las políticas neoliberales, de modo tal que hubo una instalación de la idea de mercantilización del desarrollo urbano (De Mattos, 2007), empobreciendo las miradas que perciben a la ciudad como el ámbito de desarrollo de la complejidad de la vida social y como oportunidad para la equidad social. Siguiendo la esquematización propuesta por Ong (2007), asumimos que el neoliberalismo se instala en cada lugar no con una estructura rígida sino tomando elementos propios que en cada lugar lo definen; no como un conjunto fijo de atributos sino como una lógica de gobierno cambiante que es tomada de modo diferente en cada contexto político. En tanto lógica, el proceso de neoliberalización actúa como imposición prioritaria, es decir, como mandato por sobre estrategias sectoriales o territoriales discutidas en sí mismas, aunque se particulariza en cada uno de los casos. Una de las consecuencias de esta perspectiva es la limitación de la pretensión de una regulación estatal planificada del conjunto de procesos urbanos, volviéndose el mercado el ámbito privilegiado para la gestación y evaluación de las políticas urbanas. En este marco se produjo una verdadera privatización de la gestión de los servicios urbanos a escala metropolitana (Pírez, 2006). Este proceso incluyó, entre otros, la privatización o concesión del servicio de agua y saneamiento, la distribución eléctrica y de gas, la telefonía y la prestación de los servicios de transporte. Estos últimos, a su vez, fueron alcanzados por un amplio paquete de política sectorial -en todas las escalas-, de modo tal que constituyen un caso de particular interés en tanto reflejan una doble intensidad: como campo sectorial y como servicio metropolitano.

La propuesta es abordar parte de las transformaciones del transporte metropolitano a través de los procesos de reestructuración de la red de autopistas y de la concesión de los servicios ferroviarios de pasajeros. Actúan como núcleos dos instancias dialógicas: por un lado, la preocupación por los modelos de movilidad; por otro, las implicancias territoriales asociadas con estos modelos. En relación con el primer núcleo, los hechos centrales son una creciente participación del automóvil particular en las estrategias de movilidad y la acentuación de la diferenciación social de la movilidad. En relación con el segundo, interesa reconocer la dispar relación de autopistas y servicios ferroviarios con los procesos urbanos más dinámicos.

El artículo propone partir de una referencia al marco estructural de políticas públicas territoriales y de transporte en la década de 1990, para luego reconstruir y analizar los procesos de reestructuración de la red de autopistas metropolitanas y de concesiones ferroviarias. En todo caso, los hitos de esa reconstrucción se focalizarán en los conflictos entre actores, entre niveles estatales y, en particular, aquellos vinculados de manera más significativa con el uso del territorio. Finalmente, se propone la consideración de iniciativas recientes, vinculadas con las nuevas orientaciones de política pública señaladas precedentemente. Aquí la atención estará puesta en revisar las restricciones estructurales derivadas de la inercia normativa y, sobre todo, territorial derivada del ciclo de políticas neoliberales, y en identificar desafíos críticos en materia de articulación entre políticas urbanas y de transporte en el ámbito metropolitano. En conjunto, se espera que el artículo sea un aporte a la identificación de las variadas formas que asume el “neoliberalismo realmente existente”, que “destaca la inserción contextual de los proyectos de reestructuración neoliberal y su dependencia de la trayectoria histórica” (Theodore *et al.*, 2009)

POLÍTICAS NEOLIBERALES: LOS RASGOS DE UN PROCESO

El proceso de puesta en marcha de las políticas neoliberales en Argentina sigue, en líneas generales, la periodización propuesta por Brenner *et al.* (2009). Estos autores distinguen un primer período, iniciado en la década de 1970, apoyado sobre los puntos de crisis y los contornos difusos del keynesianismo tardío, y un segundo período, hacia la década de 1990, de neoliberalización profunda, que implica la imposición de marcos generales destinados a favorecer sucesivos ciclos de reformas pro-mercado. Esta sincronía con la macroperiodización no obsta para que los procesos reconozcan particularidades, matices, variantes, propios de su inserción en una trayectoria histórica que condiciona, resiste y modela el formato y las consecuencias de las políticas.

En la Argentina se reconoce un primer intento de aplicación de las políticas neoliberales durante el último gobierno militar (1976-1983), en un contexto de supresión del funcionamiento de las instituciones de la democracia, de persecución política y sin una discusión pública sobre el tema. En materia de política de transporte no produjo una reformulación integral de las normativas y condiciones de funcionamiento del sector, que mantuvo una regulación intensa, y las principales empresas continuaron siendo de propiedad pública (Ferrocarriles Argentinos y Aerolíneas Argentinas, por ejemplo). En cambio, sí se producen intentos aislados y parciales de lo que se denominan privatizaciones periféricas, es decir, de fragmentos del proceso de producción de los servicios de transporte en coincidencia con la tercerización, o sea, la transferencia de parte de las

funciones que desarrollaban las grandes empresas estatales hacia empresas privadas (Felder, 1994)

En la década de 1990, en un contexto democrático, el proceso de neoliberalización se profundiza, se constituyen nuevos marcos normativos generales y particulares y se extiende a todas las áreas de las políticas públicas. Entre los marcos normativos generales se destaca la ley de Reforma del Estado (23.696/89), promulgada al poco tiempo de la asunción del presidente Carlos Menem y en medio de una crisis económica, que explicita el papel del Estado en el nuevo modelo económico y establece un escenario sobre el cual se van a desarrollar las políticas sectoriales particulares. Se trata de un momento de particular intensidad del proceso de “destrucción creativa del espacio político-económico existente” (Theodore *et al.*, 2009), que implica la reformulación de normativas, el desmantelamiento de instituciones y ámbitos de funcionamiento estatal de estilo keynesiano, la creación de nuevas normas y reglas orientadas hacia el mercado y la mercantilización de bienes y servicios, entre ellos las infraestructuras y los servicios públicos urbanos. Con respecto a esta normativa del Estado neoliberal, Harvey sostiene que “suponen una ventaja para las corporaciones” y que en los casos en que existen consorcios público-privados, “el Estado asume gran parte de los riesgos mientras que el sector privado obtiene la mayor parte de los beneficios” (2005: 84) En el caso de la Argentina esta tendencia general se verifica en numerosos casos.

En materia de transporte, el Anexo I de la Ley 23.696 trazó un amplio programa de privatizaciones, concesiones y transferencias hacia jurisdicciones provinciales y municipales. Este programa alcanzaba a la Empresa Ferrocarriles Argentinos, Subterráneos de Buenos Aires, las rutas y autopistas a cargo de la Dirección Nacional de Vialidad, puertos, aeropuertos, Aerolíneas Argentinas y la Empresa Líneas Marítimas Argentinas. Puede apreciarse que una parte central de los servicios esenciales para el funcionamiento urbano, que dependían de estas empresas nacionales, pasaron a la órbita mercantil, lo que implicó no solo la operación por parte de las empresas privadas sino la incorporación decisiva de demandas de valorización del capital en la ecuación económica general de la prestación de esos servicios y de sus estrategias territoriales de modernización y ampliación.

Es necesario señalar la fuerte impronta que, desde el punto de vista institucional, tiene la Nación sobre la RMBA. En efecto, la estructura institucional de ésta última es sumamente compleja y comprende diversas instancias políticas: el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el gobierno de la provincia de Buenos Aires, los gobiernos locales de los municipios bonaerenses incluidos en la Región y el Estado Nacional. Más aún, en el momento de profundización del proceso de neoliberalización la Ciudad Autónoma de Buenos Aires todavía no era autónoma y su intendente era designado directamente por el Presidente de la Nación. De allí la importancia central de las políticas nacionales, que se vuelven al mismo tiempo políticas urbanas, con un impacto significativo en la dinámica general de la ciudad y en los procesos a escala local.

EL TRANSPORTE METROPOLITANO

El proceso privatizador y concesionario emprendido por el Estado Nacional se desarrolló durante la primera mitad de la década de 1990 y estuvo signado, en casi todos los casos, por una alta resistencia social. Casos paradigmáticos de tal resistencia se encuentran en las concesiones a empresas privadas de los servicios de transporte de pasajeros de los ferrocarriles y de la administración y mantenimiento de la red de autopistas, ambos dentro de la RMBA. En el primer caso la oposición estuvo del lado de los trabajadores ferroviarios, que organizaron *planes de lucha* para evitar la concesión del servicio. Por el lado de las autopistas, la resistencia fue ejercida por usuarios de los diferentes corredores por oposición al pago del peaje y por residentes de localidades linderas a las trazas, que avizoraban también un perjuicio en sus condiciones de vida por el incremento del tránsito en las calles y avenidas de acceso a las autopistas.

El caso del ferrocarril metropolitano

Las reformas en el sistema ferroviario comienzan en la década de 1960, con el Plan Larkin, una propuesta de reducción de la red y de los servicios bajo el modelo de la racionalización, en un momento de comienzo del auge de la industria automovilística en el país. En los años setenta hay un primer esbozo de privatizaciones parciales, generando nuevos negocios para fracciones del capital más concentrado (Felder, 2009). Pero es recién en el marco de las reformas neoliberales de 1990 cuando se implementa el ya mencionado proceso de concesión de los servicios de la empresa Ferrocarriles Argentinos, por parte del Estado Nacional. La estrategia consistió en separar los distintos componentes del servicio: cargas, pasajeros interurbanos y pasajeros metropolitanos. Las cargas, considerado el único segmento rentable, se concesionaron bajo el modelo integral que otorga al mismo operador el mantenimiento de la infraestructura y la prestación del servicio. Al mismo tiempo se liberó a estos operadores de la prestación del servicio de pasajeros interurbanos, que a su vez fue transferido a las provincias. En la práctica esta operación implicó la supresión casi total de los servicios de pasajeros, ya que prácticamente todas las provincias se negaron a hacerse cargo del servicio ferroviario por el alto déficit que generaba su explotación. Esto condicionó en gran medida la eficacia de la recuperación de estos servicios, a través, por ejemplo, del cargo de un canon a pagar al concesionario y de una obligación de mantenimiento de las vías a bajas velocidades, razonables para el transporte de cargas, pero poco apropiadas para la circulación de trenes de pasajeros. El cierre de los ramales interurbanos de pasajeros se produjo finalmente en marzo de 1993, con despidos de empleados y protestas sindicales.

Para el servicio de pasajeros en el ámbito de la RMBA, se asumió directamente la necesidad de otorgar subsidios operativos para compensar la tarifa regulada, insuficiente para

cubrir gastos de explotación, mantenimiento, inversiones y una razonable rentabilidad. El Estado mantuvo a su cargo el diseño y financiamiento de un programa de inversión, cotizado y ejecutado por los operadores privados. Las concesiones se otorgaron a los operadores que, luego de pasar por las calificaciones de aptitud empresarial y de ser aprobado su plan de gestión, solicitaron el menor subsidio, por un lapso de 20 años. Todo el proceso no estuvo exento de conflictos de diverso tipo, que derivaron en una constante renegociación de los contratos, siempre subordinada al objetivo político de avanzar en la concesión. El proceso también se caracterizó por una marcada debilidad regulatoria, manifiesta por ejemplo en las demoras en la constitución definitiva del ente regulador y en las limitaciones de sus capacidades efectivas de control (Felder, 2009; Perez, 2010).

Los conflictos guardan relación con diferentes actores relacionados con el servicio del ferrocarril, tanto trabajadores como usuarios. En un primer momento, la decisión de concesionar los ramales produjo la reacción de los gremios ferroviarios, los cuales, sabedores del déficit diario que generaba al Estado la prestación del servicio, vieron peligrar la continuidad de su fuente de trabajo y diseñaron por consiguiente un plan de reclamos. Sin embargo, las distintas actitudes de los diversos gremios del sector limitaron la fuerza de las acciones, que se desarrollaron sin criterios ni estrategias de resistencia comunes, en un marco mediático y político favorable para el proyecto gubernamental. La supresión de los servicios de pasajeros generó, asimismo, numerosas movilizaciones populares en distintos lugares del país, especialmente en aquellas ciudades o pueblos con una fuerte vinculación con el servicio ferroviario por la presencia de talleres o por ser la única posibilidad de acceso a una oferta de transporte.

En cuanto a los actores que participaron de las empresas concesionarias se destacan dos características principales. Por un lado, la presencia de actores provenientes de otros modos de transporte, en un proceso de expansión e integración horizontal dentro del propio sector, ya que varias empresas de buses participaron de los consorcios adjudicatarios de los servicios ferroviarios metropolitanos. Por otro lado, hay un proceso de integración vertical de los consorcios en los que participan empresas constructoras encargadas de las obras de ampliación o mejoras de las redes, fabricantes de equipos y material rodante y antiguas proveedoras del Estado. Estas condiciones, junto con la debilidad de los controles que facilitan la reducción de los gastos operativos y limitan la introducción de mejoras en los servicios, “crea una situación en la que la transferencia de recursos estatales no redundan en beneficios para los usuarios del sistema pero convierte al servicio en un atractivo negocio para las empresas que participan en él” (Pérez, 2010:108) En una operación de semejante envergadura no hubo lugar para repensar el rol del ferrocarril en la movilidad metropolitana, ni para incorporar una modernización que redundara en una mejora significativa de la calidad de los servicios, y menos aún para pensarlo integrado en un esquema de articulación modal que respondiera a las nuevas necesidades de movilidad. Sí se evidenció la subordinación de todo el proceso a los imperativos macroeconómicos.

La profunda crisis política y económica que atravesó la Argentina en 2001-2002 puso en jaque a un proceso que ya había demostrado sus limitaciones y problemas con las constantes renegociaciones de los contratos y con serias dificultades para mejorar la calidad del servicio. El viraje de la orientación política producido a partir del 2003 marca el inicio de un nuevo período que, en materia de política ferroviaria, poco se diferencia de las estrategias seguidas en el período anterior. Es en este sentido que Felder (2009) caracteriza al período actual como de cambios y continuidades. Los aspectos de cambio más significativos han sido la rescisión de algunos de los contratos por incumplimientos reiterados y por deficiencias en las prestaciones³; ciertas nuevas inversiones en renovación del material rodante y de las estaciones que, sin embargo, son notoriamente insuficientes para mejorar las condiciones de funcionamiento; y una decidida política de congelamiento de tarifas y aumento de los subsidios como parte de una estrategia redistributiva más general. Se han creado, además, dos agencias estatales, una encargada de la Administración de las Infraestructuras Ferroviarias (ADIF) y otra encargada de la operación ferroviaria (SOFSE). Vale la pena señalar que estas iniciativas representan un cambio importante frente a las concesiones integrales y habilitan nuevas estrategias de política ferroviaria, pero aún no han tenido efectos significativos sobre los ferrocarriles metropolitanos. Como bien señala Felder (2009:7), "...las críticas y los anuncios no constituyen una ruptura neta con las políticas sectoriales previas, a menos que estén acompañados por replanteos del sentido y de las orientaciones estratégicas del sistema ferroviario y por transformaciones legales, institucionales y operativas acordes con estos replanteos."

Las continuidades se manifiestan en las líneas generales que orientan las prácticas: debilidad del organismo regulador para controlar y para aplicar sanciones frente al incumplimiento del contrato, deficiencias en el mantenimiento de la infraestructura y en la prestación de los servicios que redundan en situaciones de inseguridad, incumplimiento de frecuencias y condiciones de viaje pésimas. Esta situación ha llevado a la explosión de diversos conflictos, muchos de ellos con manifestaciones de violencia, ante episodios de cancelación de trenes o demoras prolongadas, trasvasando los canales institucionales de procesar la conflictividad (Pérez, 2010). Algunos de los hitos en materia de conflictos violentos son los incidentes producidos en las estaciones Haedo (2006), Constitución (2007) y Castelar (2008) con quema de trenes y destrozos en el equipamiento; y el asesinato de un militante político en una manifestación de protesta para la formalización de las relaciones laborales de trabajadores tercerizados (2010). El accidente ferroviario ocurrido en la estación Once en febrero de 2012 marca un episodio extremo, con 51 muertos y cerca de 700 heridos como consecuencia de fallas en el sistema de frenos de un tren.

³ Se rescindieron los contratos de concesión de tres líneas a cargo del mismo operador. Esas líneas pasaron a estar gestionadas por los concesionarios de las restantes líneas por cuenta y orden del Estado. Como consecuencia de un grave accidente ocurrido en febrero de 2012 se rescindieron los contratos de otras dos líneas, que estaban a cargo del operador del servicio accidentado.

Los usuarios han manifestado reiteradamente sus protestas, ejemplificadas en algunos de los blogs que los agrupan y que suelen dar cuenta de las condiciones del servicio⁴. Estos ejemplos señalan a las claras la derivación de las deficiencias observadas en las características que tomaron las concesiones de servicios públicos de la década de los noventa, que continúan prevaleciendo como modalidades generalizadas de prestación del servicio. Señalan, al mismo tiempo, la necesidad y la urgencia de la adopción de cambios en este sistema.

El caso de las autopistas metropolitanas

El proceso de reestructuración de la red de accesos viales tuvo un impulso decidido con la sanción de la ley de Reforma del Estado, que abrió la posibilidad de privatización y desregulación en una enorme cantidad de áreas de acción del Estado. En el anexo I de dicha ley se señala explícitamente que la red troncal vial nacional (que se encontraba bajo la responsabilidad de la Dirección Nacional de Vialidad) podría ser objeto de concesiones parciales o totales o que podría ser transferida a jurisdicciones provinciales o municipales. En este marco, las autopistas metropolitanas, dependientes de la jurisdicción nacional, fueron objeto de un plan de reestructuración amplio, que incluyó la modernización y ampliación de las autopistas existentes, completamiento de tramos y construcción de nuevas autopistas.

En la mayor parte de las concesiones y privatizaciones referidas al sector transporte ya existían proyectos y acciones anteriores que se constituyeron en los antecedentes inmediatos. En el caso de las concesiones viales, los intentos más recientes databan de 1988 y ya denotaban la participación de los principales actores involucrados: las grandes empresas constructoras nacionales, muchas de las cuales forman parte de los principales grupos económicos del país (Yanes *et al.*, 1996). En 1992 se sanciona el decreto que especifica que la forma de acción en relación con los accesos viales metropolitanos será mediante concesión para la construcción, mejora, reparación, conservación, ampliación, remodelación, mantenimiento, administración y explotación de la Red de Accesos a la Ciudad de Buenos Aires, en un todo de acuerdo con el régimen de concesión de obra pública mediante el cobro de peaje.

⁴ Algunos de los ejemplos son: Frente de Usuarios Desesperados del Sarmiento (<http://www.desesperadosdelsarmiento.blogspot.com.ar>) y Pasajeros del Roca (<http://pasajerosdelroca.blogspot.com.ar>). Las manifestaciones de los usuarios han incluido también presentaciones judiciales y performances. Por ejemplo, un petitorio por mejoras en las condiciones de viaje y de seguridad reunió 6.000 firmas y fue llevado tanto a la Comisión Nacional de Regulación del Transporte como a la Defensoría del Pueblo de la Nación por un grupo de pasajeros disfrazados de vacas, queriendo así graficar la forma en que se sentían diariamente al viajar en los trenes.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

El Estado fijó para cada obra la tarifa máxima de peaje, calculada como el menor valor entre el beneficio que recibiría el usuario por la construcción de la obra y la tarifa que ofreciera al concesionario una rentabilidad razonable. El beneficio o ahorro que recibiría el usuario debería verificarse en el menor tiempo de viaje, mejores condiciones de seguridad y una reducción de los gastos de combustible, cubiertas, lubricantes, frenos y conservación del vehículo. La variable de adjudicación de las distintas obras fue, por lo tanto, la oferta de la menor tarifa de peaje. Las concesiones se establecieron por un plazo de 22 años y 8 meses y a los ingresos derivados de la percepción del peaje las empresas podían sumar los procedentes de la explotación de áreas de servicio, ya sea por sí mismas o mediante su concesión a terceros. Las empresas adjudicatarias no deberán pagar ningún tipo de canon al Estado por el usufructo de la concesión, pero tampoco recibirían avales ni garantías de tránsito mínimo.

Al momento de la adjudicación, los consorcios ganadores estaban integrados por empresas nacionales y extranjeras. En las privatizaciones en el sector transporte se ha producido una mayor presencia de empresas de origen nacional, en relación con otros sectores como el energético (electricidad, gas), las telecomunicaciones o la distribución de agua. En el sector vial nacional la participación argentina es prácticamente excluyente, en tanto que en los accesos viales metropolitanos las empresas extranjeras han tenido una cierta participación. Esta presencia de empresas nacionales, probablemente se deba a que había en el país una amplia experiencia en la construcción de obra pública y las empresas involucradas, muchas de ellas fortalecidas al calor de los contratos estatales, habían adquirido unas dimensiones tales que las colocaban en posición privilegiada a la hora de negociar con el Estado. De hecho, algunas de las empresas adjudicatarias ya formaban parte del grupo de empresas que inicialmente propuso e impulsó proyectos de renovación de la infraestructura vial metropolitana (Yanes *et al.*, 1996).

El proceso, en su conjunto, no estuvo exento de conflictos de diverso tipo. La poca información suministrada a la población, sumada a la rapidez con que se pretendía dar curso a la adjudicación (6 meses) y la segura aplicación del cobro del peaje, motivaron una alta conflictividad del proceso. El proyecto tampoco fue consensuado con otras instancias jurisdiccionales involucradas como son la provincia de Buenos Aires y los municipios que atraviesan las obras viales. Éstos, en particular, han sido los receptores de las demandas de los vecinos en relación con problemas ambientales y de articulación de las vías rápidas con la circulación local, pero sus atribuciones no permitieron responder a esas demandas. Tampoco existió un ámbito institucional consolidado donde plantear esos problemas.

La conflictividad generada a raíz de las características señaladas motivó el accionar de vecinos, gobiernos locales e incluso el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Es paradigmático lo ocurrido con referencia al Acceso Norte, donde la movilización ciudadana y el apoyo local y provincial tuvieron como consecuencia la anulación de la preadjudicación efectuada, la readecuación del proyecto, la concesión de los accesos por separado y cambios concretos en el proyecto, entre los cuales figura la construcción

de colectoras gratuitas a ambos lados de la traza en el sector troncal. A nivel de los gobiernos locales, los intendentes de Vicente López y San Isidro (municipios involucrados en el tramo troncal de la traza del Acceso Norte) fueron facultados por sus respectivos Concejos Deliberantes para gestionar ante el Ministerio de Obras y Servicios Públicos la anulación del proyecto de concesión por su oposición.

Asimismo, y sin un marco formal de expresión de los actores locales, se organizaron numerosas protestas espontáneas de quienes estaban en contra de la iniciativa⁵. Los vecinos y diversas empresas de los partidos afectados formaron una Comisión Intervecinal llamada “Multisectorial”, cuyas principales objeciones fueron: la instalación del peaje, el altísimo costo de las tarifas, la no existencia de rutas alternativas similares, el seguro aumento de precios que ocasionaría al transporte de mercadería y pasajeros, la casi completa ausencia del riesgo empresario, el comienzo del cobro del peaje con obras insignificantes, la no transparencia del proceso licitatorio y los aumentos de tránsito que se verían en sus jurisdicciones por la presión económica que significaría a cada automovilista el pago del peaje, y que adicionalmente motivarían mayores gastos de mantenimiento vial. Las consecuencias de la acción conjunta de grupos sociales, municipalidades y Gobierno de la Provincia no tardaron en llegar, con una reelaboración del proyecto por parte del gobierno nacional, contemplando parcialmente los reclamos.

El caso planteó la relación conflictiva entre las distintas jurisdicciones implicadas (Nación, provincia y municipios), denotando una faceta más de la fragmentación del gobierno metropolitano en Buenos Aires. Las concesiones fueron llevadas adelante por el Estado nacional y el órgano de control del cumplimiento de los contratos (OCCOVI), dependiente de ese nivel estatal.

Por otro lado, vale la pena señalar que otro de los aspectos de las políticas de neoliberalización fue la sanción de un régimen de iniciativa privada, a través de un decreto de 1997, posteriormente ratificado y reactualizado por un decreto de 2005. Este régimen prevé la presentación de proyectos por parte de actores privados, que luego deben ser declarados de interés por parte del Estado. Una vez obtenida esta declaración, el iniciador corre con ventajas en las instancias licitatorias frente a otros concurrentes.⁶ Implica, de alguna manera, que empresas privadas marquen la agenda de desarrollo de obras en materia de infraestructura de circulación, con privilegio para aquellas que puedan brindar rentabilidad.

⁵ Similares movilizaciones se produjeron en distintos lugares del país cuando las rutas nacionales comenzaron a cobrar peajes. En varios casos, las barreras de peaje se encontraban entre dos localidades con una intensa articulación funcional imponiendo una pesada carga a la movilidad cotidiana frente a la ausencia de caminos alternativos razonables.

⁶ Si la diferencia es de un 5% en contra del iniciador, éste se adjudica de todos modos la licitación. Si la diferencia se encuentra entre el 5 y el 20% ambos oferentes tienen la posibilidad de mejorar sus ofertas.

Las inversiones realizadas en las autopistas constituyen un elemento significativo en la materialización de las políticas neoliberales. Por un lado, fomentan un cambio estructural en la posición que ocupa el automóvil particular en el modelo de movilidad metropolitana, traduciendo la brecha social en una brecha en la movilidad, por las diversas cualidades de acceso y velocidad en los desplazamientos y consagrando, en principio, una marcada diferenciación de tiempos rápidos y tiempos lentos, junto con una afirmación de las respuestas individuales frente a los problemas colectivos de movilidad.⁷ Por otro lado, las autopistas fueron un factor relevante en la definición y materialización del modelo de expansión propio del contexto neoliberal en Buenos Aires: urbanizaciones cerradas, expansión dispersa y de baja densidad, conformación de nuevas centralidades, articulaciones de servicios de educación y salud privados en relación con la expansión residencial. En realidad lo que se materializa es un par urbanización – movilidad en la que ambos son condición y producto de ese proceso social, cristalizando marcados procesos de fragmentación y diferenciación social (Blanco, 2006).

INERCIAS, RESISTENCIAS, CONFLICTOS Y OPORTUNIDADES

En gran parte de América Latina se han iniciado, en la década de 2000, procesos políticos que implican cambios significativos en las tendencias hacia la neoliberalización desarrolladas en la década previa (Sader, 2009). Pero E. Sader también advierte sobre las “marcas” que el neoliberalismo deja y condicionan su superación, ya que “mientras que el neoliberalismo ha señalado los límites del capitalismo (tanto para promover el desarrollo económico como la distribución de la riqueza), ha simultáneamente reducido las soluciones para superarlo” (2009:176), en tanto que ha minado las bases organizativas de las instituciones estatales, las relaciones formales de trabajo, ha instalado una lógica neoliberal para mirar la economía, el territorio y gran parte de los servicios sociales, entre otras cuestiones.

El proceso político iniciado en 2003 en Argentina ha dado algunas señales de reorientación de las tendencias implantadas en la década precedente. Este avance sobre las profundas huellas dejadas por el neoliberalismo ha sido diferencial por sectores y áreas, con ejemplos diversos que abarcan desde la reestatización de servicios públicos hasta el mantenimiento sin cambios de los contratos de concesión de otros servicios, aún con signos manifiestos de incumplimiento de los mismos por parte de las empresas concesionarias.⁸

⁷ Decimos en principio, porque la profundización del modelo de movilidad individual lleva, en el corto plazo, a una saturación de la infraestructura de circulación y a un nuevo ciclo de disputa por la ampliación de la infraestructura. A largo plazo queda en evidencia la insostenibilidad de este modelo.

⁸ Algunos ejemplos de “destrucción creativa” de andamiajes institucionales propios del proceso de neoliberalización.

Varios de los temas en los que aún no se ha desmontado el andamiaje neoliberal son motivo de marcados debates sociales y políticos en la Argentina actual, denotando la penetración profunda del ciclo de políticas neoliberales y las dificultades para revertirlo. Entre ellos se encuentran las discusiones en torno a la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, que revierte la autonomía y lo articula más estrechamente con las políticas económicas; la rescisión del contrato de los operadores ferroviarios; y los modelos de explotación de los recursos minerales calificados como “megaminería”.

En materia de transporte y movilidad, la remoción de las marcas neoliberales es una tarea aún pendiente. Como ya fue señalado, los principales núcleos de conflicto derivados del proceso de concesión de 1990 en relación con el ferrocarril metropolitano son la calidad y seguridad en la prestación del servicio y el destino de los cuantiosos subsidios estatales otorgados para el funcionamiento del sistema. Pero quedarse en este nivel es perder de vista la posibilidad de considerar de manera más amplia el rol del ferrocarril en las movilidades metropolitanas. En este sentido, existe un claro desfasaje entre la dinámica urbana de la ciudad neoliberal y las posibilidades, potencialidades, ventajas e implicancias de la modernización y mejora del sistema ferroviario (Blanco, 2011). El ferrocarril es masivo, está asociado con densidades de población y de actividades relativamente elevadas, genera ejes de desarrollo y condiciones de centralidad asociadas con el espacio público. Todas estas características se contraponen con el modelo de desarrollo reciente de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En síntesis, aún está pendiente un programa de trabajo para la recuperación ferroviaria tanto como un programa de articulación urbanismo – movilidad que lo incluya. En este sentido, las marcas normativas y materiales son fuertes condicionantes de las posibilidades futuras, tanto como la lógica predominante para mirar la ciudad. Desde el punto de vista discursivo, es claro, contundente y prácticamente unánime el reclamo de diversos sectores (asociaciones de usuarios, diversos grupos políticos, organizaciones no gubernamentales, etc.) por una mayor intervención estatal en materia de prestación de servicios ferroviarios. En las principales situaciones de conflicto no se han oído voces por una mayor privatización. Por el contrario, el reclamo por la ciudad que se está construyendo (y que deriva en gran parte de los procesos de valorización del mercado) es mucho menos contundente y solo en los últimos tiempos comienza a tener un espacio significativo en el debate público.

En cuanto al desarrollo de la red de autopistas y sus consecuencias, ha quedado claro su rol articulador en el proceso de expansión de la ciudad mediante la tipología de urbanizaciones cerradas y la localización de nuevos objetos de consumo y de reproducción social. Y, en este sentido, al vuelco del transporte de cargas y de pasajeros hacia la red vial, en reemplazo del ferrocarril, se le suma una continuidad en las políticas de

zación son: la eliminación de las Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión y la reestatización del sistema jubilatorio; la reestatización del correo, de Aguas Argentinas y de Aerolíneas Argentinas; la expropiación parcial de YPF y la participación activa del Estado en los directorios de empresas en las que tiene porcentajes del capital (Techint, Papel Prensa, Aeropuertos Argentina 2000, por ejemplo).

inversión estatal en el desarrollo vial y postergación del sistema ferroviario. Respecto de la RMBA, pueden señalarse los proyectos de duplicación de nuevas rutas que, transformadas en autopistas, pueden ampliar los límites del proceso de metropolización de manera significativa (San Cristóbal, 2010).

A diferencia de otros momentos, esta forma de “hacer ciudad” no planificada, desde la lógica pura del mercado y apoyada en la expansión de la red vial jerarquizada, ha motivado a nivel gubernamental la creación de una agenda de trabajo en diferentes estamentos del Estado. Dicha agenda se propone abordar el ordenamiento del desarrollo urbano, incluyendo aspectos de movilidad, equipamiento, servicios e inversiones. Las principales iniciativas se desarrollan en el marco del Plan Estratégico Territorial impulsado por el Estado Nacional en conjunto con las provincias, en los “Lineamientos Estratégicos para la Región Metropolitana de Buenos Aires” y en los anteproyectos de ley Nacional de Ordenamiento Territorial y de Promoción del Hábitat Popular de la Provincia de Buenos Aires. En estos documentos se plantean los dilemas urbanos en que se encuentra la RMBA y se aportan ideas de ordenamiento territorial y movilidad. Esta incorporación en la agenda pública de la preocupación por la planificación y el ordenamiento territorial representa un comienzo auspicioso. Sin embargo, se trata de iniciativas que aún tienen que recorrer un largo trayecto para desarrollarse y para desmontar la construcción normativa y material y las lógicas urbanas consolidadas durante el proceso de neoliberalización, que han conducido a una dinámica urbana excluyente y fragmentadora, que incrementa de manera significativa la inequidad social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLANCO, J. De la noción de impacto a la de procesos asociados. Reflexiones a partir de la relación autopistas-urbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Mundo Urbano*, 2006, N° 28. Disponible en internet: www.mundourbano.unq.edu.ar.
- BLANCO, J. Política ferroviaria e impactos socio-territoriales: El caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). En: *Giornata Internazionale di Studio Politiche ferroviarie, modelli di mobilità e territorio: le ferrovie italiane nell'epoca della pseudoliberalizzazione*. Roma: Università Roma Tre, 2011.
- BRENNER, N.; PECK, J. y THEODORE, N. Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways. *Global Networks*, 2010, Vol. 10, N° 2, p. 182-222.
- DE MATTOS, C. Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana. *Revista Nueva Sociedad*, 2010, N° 212, p. 82-96.

- FELDER, R. El Estado se baja del tren. La política ferroviaria del gobierno menemista. *Realidad Económica*, 1994, N° 123, p. 53-78
- FELDER, R. ¿Hacia dónde va el tren? Estado y ferrocarril después de las privatizaciones. *Revista Transporte y Territorio*, 2009, N° 1, p. 6-24. Disponible en internet: <http://www.rtt.filo.uba.ar/RTT00102006.pdf>.
- HARVEY, D. *A brief history of neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- ONG, A. Boundary crossings. Neoliberalism as a mobile technology. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2007, N° 32, p. 3-8.
- PÉREZ, V. La gestión del sistema ferroviario urbano de pasajeros. Un terreno fértil para el desborde hostil de los disconformes (1994-2008). *Revista Transporte y Territorio*, 2010, N° 3, p. 103-123. Disponible en internet: <http://www.rtt.filo.uba.ar/RTT00307103.pdf>.
- PIREZ, P. La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires. En *Economía, Sociedad y Territorio*, 2006, Vol. VI, N° 21, p. 31-54.
- SADER, E. Postneoliberalism in Latin America. *Development Dialogue*, 2009, N° 51, p. 171-179.
- SAN CRISTÓBAL, D. Procesos urbano-regionales y transformaciones en las condiciones de circulación. Análisis del eje territorial Pilar – Pergamino. Buenos Aires: Tesis de licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras –UBA, 2010.
- THEODORE, N.; PECK, J. y BRENNER, N. Urbanismo neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 2009, N° 66, p. 1-11. Disponible en internet: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=898>
- YANES, L. Impacto territorial y socioeconómico de la privatización y desregulación de empresas y actividades del transporte en Argentina. En: VIII CLATPU, 1996. Curitiba, Brasil.

EXPANSIÓN METROPOLITANA, DESIGUALDAD SOCIAL Y MOVILIDAD COTIDIANA: EL TRABAJO EN LAS URBANIZACIONES CERRADAS DE BUENOS AIRES

Jorge Blanco¹ - Darío San Cristóbal² - Luciana Bossoer³

RESUMEN

Los procesos de expansión urbana se encuentran asociados a diferentes esquemas de movilidad cotidiana, cuyo análisis e interpretación permiten entender la dinámica de construcción social del territorio. En las últimas décadas, el proceso de metropolización de Buenos Aires se ha caracterizado por ser de baja densidad de población y elevada dispersión territorial, estando fuertemente concentrado en la red de autopistas metropolitanas. El objetivo principal de este artículo es analizar la relación de este patrón de expansión urbana con el surgimiento de nuevas prácticas y estrategias de movilidad desarrolladas por trabajadores de urbanizaciones cerradas, a través de una investigación llevada a cabo en el eje noroeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Palabras clave: metropolización, autopistas, urbanizaciones cerradas, movilidad por trabajo, Buenos Aires.

ABSTRACT

The modalities of urban sprawl are associated with different mobility patterns and the analysis and interpretation of them allows us to understand the dynamics of social construction of the territory. In recent decades, the metropolization process of Buenos Aires has been characterized by combining low population density and high territorial dispersion, strongly related to the axes of the highway network. The main purpose of this paper is to analyze the relationship between this pattern of urban sprawl and the emergence of new mobility practices and strategies by workers in gated communities through a case study in the northwest of the metropolitan area of Buenos Aires.

Key words: metropolization, highways, gated communities, labor mobility, Buenos Aires.

¹ Instituto de Geografía – Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: jblancodis@gmail.com

² Instituto de Geografía – Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: dhsancristobal@gmail.com

³ Instituto de Geografía – Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: lucianabossoer@gmail.com

Una de las expresiones más definidas de la impronta de las políticas neoliberales en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) es la conformación y consolidación de un nuevo patrón de expansión urbana, junto con un incremento de los procesos de fragmentación, desigualdad social y segregación espacial. A partir de la década de 1990 el tradicional patrón de suburbanización, comandado por sectores de ingresos medios y bajos se complejiza y diversifica en un patrón que combina espacios de baja densidad de población y elevada dispersión territorial con amplios vacíos urbanos y bloqueos a la permeabilidad de la trama circulatoria. Además, la conformación de algunas centralidades vinculadas a los ejes de expansión de la red de autopistas - y orientadas a la producción industrial, el comercio y los servicios- configura un contexto territorial fragmentado, en donde los formatos residenciales más habituales son las urbanizaciones cerradas (UC), los loteos populares, las villas y asentamientos, y los conjuntos de viviendas de interés social.

Dichas características del modo de expansión urbana se ven asociadas a diferentes esquemas de movilidad cotidiana, cuyo análisis e interpretación permiten entender la dinámica de construcción social del territorio. El contexto de urbanización dispersa se construye bajo el supuesto de un modelo de movilidad basado en el uso del automóvil particular, en un mecanismo bidireccional en el que la configuración urbana resultante se transforma en un imperativo de movilidad individual.

La investigación llevada a cabo en los ejes norte y oeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires se propuso indagar sobre las prácticas y estrategias de movilidad por trabajo desplegadas por los trabajadores que se desempeñan en urbanizaciones cerradas. Se trata de recuperar esas prácticas en un contexto urbano de diferenciación social y bajo la hipótesis de movilidad subordinada, a través de entrevistas realizadas a los trabajadores.

El artículo presenta, en primer lugar, una caracterización del proceso de expansión urbana de las últimas décadas de la Región Metropolitana de Buenos Aires, para luego – en un segundo momento- abordar con mayor detalle la descripción del contexto urbano en el que se fragmentan urbanizaciones cerradas y barrios populares. Este contexto es clave para la comprensión de las necesidades y posibilidades de la movilidad cotidiana. En tercer lugar se presentan los resultados de la serie de entrevistas por medio de las cuales se indagó en las prácticas y estrategias de movilidad por trabajo. En la sección final se reflexiona sobre las potencialidades de la indagación en la movilidad como vía de acceso a la caracterización y comprensión de la desigualdad social en contextos territoriales específicos.

LOS PROCESOS DE EXPANSIÓN METROPOLITANA EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

El análisis de los procesos de suburbanización a lo largo de la segunda mitad del siglo XX tiene una fuerte capacidad explicativa de los actuales rasgos organizativos de la RMBA. Un primer e importante proceso de expansión metropolitana se dio a fines de la década de 1940, extendiéndose hasta la primera mitad de la década de 1970, a partir de un proceso de suburbanización protagonizada por trabajadores urbanos que consolidan barrios de loteo económico en la primera y luego en la segunda corona de la aglomeración. Esta suburbanización fue posibilitada por una política de transporte público subsidiado que acompañó un generalizado proceso de loteo y ocupación paulatina conformando nuevos barrios (Torres, 2000). Las líneas ferroviarias fueron una pieza clave en el avance de la urbanización, articuladas con líneas de buses que vinculaban los distintos barrios con las estaciones ferroviarias. El desarrollo de estos barrios se realizaba a lo largo de muchos años, tanto para la consolidación de la vivienda como de los servicios urbanos. En materia de vivienda, el agregado de nuevas habitaciones y la consolidación de frentes, cercas y veredas se realizaba de a poco, en un proceso generalizado de autoconstrucción. En materia de servicios urbanos, la agrupación de los vecinos conseguía lentamente el asfaltado de calles, el alumbrado público, la extensión de las redes de gas y, en un proceso aún no completado, la distribución de agua por red y los desagües cloacales. Los barrios así formados se articulaban muy estrechamente con los centros comerciales y de servicios de diversa jerarquía organizados en torno a las estaciones ferroviarias, y de esta manera, se incorporaban al esquema general de organización metropolitana, en la medida en que “el urbio y el suburbio forman parte de un tejido urbano continuo, con un fuerte protagonismo del espacio público y los medio públicos de transporte” (Abba, 2010:45). Las clases altas y medio-altas, por su parte, no se suburbanizaron sino que consolidaron con edificios en altura las características residenciales y los valores “urbanos” de otras zonas centrales y subcentrales a lo largo de los ejes que organizan la circulación dentro de la Ciudad de Buenos Aires (Torres, 2000).

Esta tradicional modalidad de expansión metropolitana comienza a trastocarse a fines de la década de 1970 por diversas razones entre las que se encuentran nuevas regulaciones para los loteos (ley 8.912 de la provincia de Buenos Aires) que limitan la oferta de nuevos terrenos para los sectores populares, un deterioro creciente de las prestaciones del transporte público y el desarrollo de la infraestructura de autopistas, que facilita la expansión de las segundas residencias en las áreas más alejadas de la aglomeración y orienta nuevos ejes de localización industrial. De alguna manera, estas tendencias prefiguran los principales rasgos del modelo de expansión urbana consolidado con las políticas neoliberales de la década de 1990. Algunos de los componentes centrales de este modelo son: la formación de urbanizaciones cerradas, la aparición de nuevas centralidades comerciales y de servicios, la modificación de las tendencias de la

localización industrial con la formación de parques especializados, la aparición en la periferia de actividades hasta entonces limitadas exclusivamente al centro metropolitano, como los hoteles cinco estrellas y los espacios de actividades administrativas y profesionales (Blanco, 2006). Estas tendencias se enmarcan en el amplio proceso descrito por Pírez (2006) como de “privatización de la expansión metropolitana”, que engloba tanto la privatización de la producción del suelo urbano como de las infraestructuras urbanas.

Quizás uno de los aspectos más enfatizados de las nuevas condiciones de expansión urbana sea el referido a las modalidades residenciales. El despliegue de urbanizaciones cerradas responde, en parte, a la transformación de segundas residencias en residencias permanente y a un extraordinario proceso de valorización impulsado por promotores inmobiliarios, en un formato residencial dirigido a sectores de ingresos medio-altos (Svampa, 2001; Blanco, 2006) en torno a la modernización y expansión de la red de autopistas metropolitanas de Buenos Aires. Se trata de urbanizaciones con vallado perimetral, control de acceso, seguridad permanente, que pueden tener o no equipamientos centrales compartidos y adoptan diferentes tipologías: barrios cerrados, clubes de campo, pueblos y ciudades privadas, clubes náuticos, clubes de chacras (Szajnberg, 2005). A este modelo de urbanización difusa de los sectores de ingresos medio-altos se lo ha calificado como despilfarrador en términos de suelo, costoso en términos de extensión de redes urbanas y de servicios, poco sustentable en términos de movilidad (Camagni *et al.*, 2002).

Para los sectores populares, en tanto, las alternativas de residencia periférica se limitaron al completamiento paulatino de los loteos de décadas previas y la acción organizada de toma de tierras y consolidación de asentamientos. El resultado ha sido un fuerte “deterioro del hábitat popular, tanto en términos formales (localización ilegal en tierra y edificios privados o públicos, loteos clandestinos, etc.) como urbano-ambientales (áreas inundables y contaminadas, sin infraestructuras ni servicios, pésima accesibilidad, sin conexión con áreas centrales, etcétera)” (Pírez, 2006:38).

Se pueden trazar los correlatos entre las características del modelo neoliberal, la mirada empresaria sobre la ciudad y la nueva morfología urbana, conformando una ciudad para los negocios. En todo caso, esto representa una variación notable con respecto a las tendencias predominantes en la ciudad, ya que “durante todo el ciclo de la Buenos Aires moderna la inversión privada no produjo intervenciones concentradas de esa magnitud y de tal capacidad de configurar ciudad. Los diferentes modos de intervención privada estuvieron siempre determinados –y esto es una característica que diferenció a Buenos Aires de otros procesos clásicos de modernización- por la iniciativa o la guía pública.” (Gorelik, 1999: 22) El mismo investigador sostiene que los cambios en este sentido son de gran magnitud, a tal punto de constituir “un giro epocal” por la modificación de tendencias de larga duración. Entre los componentes de esta nueva época se cuenta la “urbanización del capital privado, es decir, la conversión en negocio de fragmentos completos de ciudad o grandes extensiones territoriales no como asiento neutro de inversiones, sino en tanto ciudad y en tanto territorio; una aplicación económica que

presupone en su propia lógica de rentabilidad la configuración, el funcionamiento y la naturaleza propiamente urbanas de sus emprendimientos” (Gorelik, 1999:22).

En coexistencia con la continuidad de este último proceso de expansión urbana, pero ya bajo un marco político-económico de cuestionamiento parcial a las políticas neoliberales de la década del noventa, se empieza a perfilar en la primera década del siglo XXI otro modalidad de expansión residencial, bajo el formato de los complejos de vivienda social. Concretamente, la construcción estatal de viviendas para sectores de bajos ingresos ha sido particularmente intensa durante la década de 2000, bajo el formato de barrios dotados de infraestructura y equipamiento pero, en muchos casos, con serias limitaciones de accesibilidad y de integración en la trama urbana (Del Río y Duarte, 2011). En ese sentido, el área de expansión de los sectores de bajos ingresos se presenta como intersticial y de baja densidad, lo que dificulta la provisión de servicios de transporte público, aunque admite un proceso de densificación que ya se encuentra en marcha.

FRAGMENTACIÓN SOCIO-TERRITORIAL Y MOVILIDAD EN EL PROCESO DE EXPANSIÓN URBANA EN LA RMBA

La estructura y la morfología urbanas, resultantes del proceso de producción social del territorio, revelan un conjunto de aspectos claves para comprender la complejidad intrínseca de estos procesos. Pueden destacarse tres características de las actuales modalidades de expansión metropolitana en Buenos Aires, con fuerte incidencia en las condiciones de movilidad.

La primera de ellas tiene que ver con la presencia de un contexto de baja densidad poblacional. Esto se debe a la propia materialidad de los formatos residenciales más habituales en los procesos de suburbanización identificados anteriormente. Urbanizaciones cerradas, loteos populares, villas y asentamientos y conjuntos de viviendas de interés sociales fueron y van marcando una impronta distinguida de los propios formatos residenciales de los procesos de suburbanización más clásicos.

La segunda característica es la elevada dispersión territorial con la que estas materialidades configuraron el paisaje metropolitano en la segunda corona metropolitana y en los ejes e intersticios de avance de la urbanización. Largas distancias entre las localizaciones de las actividades involucradas en la vida cotidiana, amplios vacíos urbanos y discontinuidades marcadas conforman ese contexto de dispersión. La superficie involucrada en los procesos de expansión es muy amplia e involucra tendencias de consumo de suelo urbano originadora de tensiones con otras actividades propias del espacio periurbano.

La tercera característica, en relación a los anteriores dos componentes, obedece a la propia fragmentación de la trama urbana, en profunda contraposición a la tradicional grilla ortogonal con la que se conformó históricamente la urbanización de Buenos Aires. De esta manera, la circulación encuentra ciertos obstáculos y necesidad de rodeos en el recorrido de las diferentes distancias que separan residencias y lugares de acceso cotidiano al empleo, la educación, el comercio y la recreación, etcétera.

A partir del modelo de expansión urbana, una parte significativa de la dinámica metropolitana actual se vincula con la red de autopistas y con la movilidad individual. Esta red supone el uso del automóvil particular como modo de transporte privilegiado y tiene importantes consecuencias desde el punto de vista de la conformación general del sistema de transporte y de las alternativas de movilidad para amplios sectores de la población. La importancia del automóvil particular en las condiciones de movilidad en la RMBA no se limita al crecimiento de su uso y a su mayor participación en el total de viajes, sino a la estrecha asociación entre un patrón de movilidad y formas específicas de urbanización. Las tres características morfológicas señaladas responden al supuesto de movilidad automóvil intensivo y al mismo tiempo condicionan las alternativas de movilidad reforzando la necesidad del desplazamiento individual en automóvil. Esta asociación urbanización – movilidad individual adquiere un carácter dominante, de lo que resulta que el modelo de expansión urbana construido bajo este supuesto subordina un amplio conjunto de movilidades de otros sectores sociales o bajo otros formatos.

Para los sectores sociales que comandan esta expansión y organización urbana, el automóvil particular se trata de una dependencia elegida y no de una subordinación. Las características que adquieren la expansión residencial y las nuevas centralidades presuponen y se realizan a partir del uso del automóvil particular, por lo que bajas densidades y largas distancias para realizar cualquiera de los trayectos que satisfacen las necesidades cotidianas (como el acceso a la escuela, a las compras básicas o al trabajo), se conjugan definitivamente con una trama urbana interrumpida, fragmentada y discontinua que recorta caminos para la circulación. En este contexto urbano, se debilitan las condiciones para la generación de una red de transporte público sostenible, ya que se trataría de un mercado disperso, de baja demanda y con elevados índices de rodeo en las escasas líneas de autobuses. Esto significa que cualquier movilidad que no se realice en automóvil queda subordinada, ya sea que se trate de quienes no tienen otra alternativa que el limitado transporte público o de quienes utilizan sus propias bicicletas y motos o realizan largas caminatas para los desplazamientos individuales. A su vez, las calles de tierra y la ausencia de redes peatonales, las discontinuidades urbanas y las propias limitaciones en el uso de las bicicletas (en función de las condiciones del tiempo, de la edad o de la salud de los usuarios), hacen que todos los esquemas de movilidad queden subordinados al modelo automóvil-intensivo. En función de esto último, se produce en el proceso de expansión metropolitana una tensión entre los tiempos lentos y los tiempos rápidos (Gutiérrez, 2008; Blanco y Garay, 2010), en que cualquier análisis de los tiempos y los costos de desplazamiento en el ferrocarril o en buses revela

enormes diferencias en relación con el automóvil y sus variantes (combis, por ejemplo), siendo tales diferencias las que limitan el alcance espacial de los desplazamientos de unos y otros configurando situaciones de hipermovilidad y de inmovilidad relativa.

Es en este marco complejo de expansión metropolitana, que la indagación acerca de las movilidades en general y de la originada por motivos de trabajo, en particular, plantea interesantes cuestiones vinculadas con la construcción social del territorio y con las prácticas sociales de uso del territorio. Desde el punto de vista de los centros de empleo, un rasgo característico de la expansión urbana ha sido la distinción de dos formatos. Por un lado, un formato de empleo concentrado, representado por las nuevas centralidades expresadas a través de un conjunto de equipamientos comerciales o de ocio, áreas industriales (parques industriales, sectores industriales planificados) o complejos de oficinas, que explican la concentración de puestos de trabajo. Estos empleos concentrados están asociados estrechamente con las autopistas, situados en directo contacto con éstas, y tienen la posibilidad de constituirse en un mercado de viajes, por su escala y densidad. Por otro lado, el formato de empleo disperso se constituye en las urbanizaciones cerradas y adquiere una mayor complejidad en relación a la movilidad por las propias tipologías de estas áreas residenciales, por el nivel de dispersión territorial que presentan y por sus condiciones de accesibilidad. Es este último caso el que será abordado en la sección siguiente.

PRÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE LA MOVILIDAD POR TRABAJO: ESTUDIO DE CASO

La investigación llevada a cabo en los ejes norte y oeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires se propuso indagar sobre las prácticas y estrategias de movilidad por trabajo desplegadas por los trabajadores que se desempeñan en urbanizaciones cerradas (UC). Algunos autores (Svampa, 2001; Garcia, 2010) señalan que existe un vínculo que se establece a través del trabajo, entre los habitantes de las UC y los trabajadores que generalmente provienen de los barrios adyacentes a las mismas. De esta manera las urbanizaciones se constituyen en un nuevo mercado laboral en el área de los servicios para trabajadores escasamente calificados. Éstos conforman un verdadero “proletariado de servicios” (Svampa, 2001) para satisfacer las necesidades de los habitantes de las UC. Generalmente, se trata de empleos precarizados que se mantienen en el sector informal de la economía, y si bien existe un predominio del trabajo femenino en el servicio doméstico, abarca una amplia gama de trabajos comúnmente requeridos, como los de niñeras, jardineros y cuidadores de piscinas, servicio de mantenimiento y construcción, empleados de vigilancia y seguridad, instructores deportivos, etcétera. Bajo la hipótesis de movilidad subordinada al esquema automóvil-intensivo y en este contexto urbano

de diferenciación social, la investigación apunta a recuperar las prácticas de movilidad por trabajo a través de entrevistas realizadas a los trabajadores, en distintos formatos: presenciales en profundidad, telefónicas en profundidad y presenciales en cuestionarios cortos.

Los trabajadores entrevistados responden al amplio abanico señalado precedentemente, aunque hay un marcado predominio de entrevistas realizadas a empleadas domésticas, por el propio peso de este colectivo en el sector, lo cual puede invitarnos a pensar el análisis específico de la movilidad desde la perspectiva del género. Los distintos roles que se les atribuyen socialmente a hombres y mujeres, el papel reproductivo que cumplen las mujeres en la estructura social implican modelos particulares de movilidad, que en muchos casos se evidencian en desplazamientos más cortos, cercanos a la esfera doméstica, con horarios flexibles y subordinados a las necesidades familiares, y basados fundamentalmente en el transporte público colectivo.

En este contexto específico de expansión urbana, la configuración de las redes del transporte público y las restricciones que presenta en su cobertura temporal y espacial impactan fuertemente en las estrategias de movilidad cotidiana de aquellos grupos socialmente más desfavorecidos. Estas prácticas y estrategias de movilidad podrán ser construidas y caracterizadas a partir de una serie de aspectos que fueron incorporados en las entrevistas realizadas, tales como el acceso al empleo, costo y duración del viaje, frecuencia y características del servicio del transporte público, costos y esfuerzos personales para concretar la movilidad, entre otros, y cuyos primeros resultados se detallan a continuación.

El papel de las redes sociales en el acceso al empleo

A la hora de acceder a un empleo los resultados obtenidos demuestran que, en el universo de estudio, tienen un papel fundamental las redes sociales que se establecen por relaciones de parentesco, amistad, vecindad, etc. La reconstrucción de la dinámica del funcionamiento de dichas redes sociales, a partir de los casos entrevistados, da cuenta – principalmente para el caso de las trabajadoras de casas particulares- que el vínculo por el cual éstas toman contacto con un posible empleo se apoya en cadenas de recomendaciones. Otros casos entrevistados demuestran que la cadena de recomendaciones se extiende a diferentes miembros de un mismo núcleo familiar, y amplía el rubro de actividades laborales requeridas por la UC. Por ejemplo, mientras la mujer entrevistada realiza las tareas domésticas en una casa, su marido es empleado como jardinero. En otro caso, la mujer es empleada para realizar tareas domésticas, en tanto que su yerno está empleado en la seguridad de la UC. En otras entrevistas encontramos que la red de recomendaciones se establece y se extiende por dentro del propio ámbito territorial de

LA CIUDAD NEOLIBERAL

la UC, lo cual permite que algunos trabajadores, por ejemplo jardineros y empleadas domésticas, desarrollen sus actividades laborales en distintas casas de la misma UC. Asimismo, en el caso de los jardineros o los trabajadores de mantenimiento entrevistados, cuya actividad laboral requiere menos carga horaria que otros empleos, el esfuerzo personal que demanda la práctica de la movilidad por trabajo adquiere sentido cuando la tarea laboral se desarrolla en más de una casa dentro de la misma urbanización.

La movilidad como factor decisivo

Para los grupos de estudio, la cercanía al lugar de trabajo, la movilidad y la oferta del transporte público se convierten en un factor decisivo a la hora de acceder y/o aceptar una oferta laboral. En la mayoría de los casos entrevistados, los empleados prefieren la cercanía territorial a su lugar de trabajo, aún cuando esto implique acceder a trabajos precarizados y/o salarios más bajos, o conlleve realizar grandes esfuerzos personales en transferencias entre modos de transporte. De esta manera, el ámbito territorial donde se busca trabajo se encuentra limitado por el factor distancia y la disponibilidad de redes de transporte público, lo cual también impacta sobre la calidad de la oportunidad laboral a la cual los trabajadores pueden alcanzar (tipo de trabajo, condiciones, nivel del salario, etc.).

Costos económicos y variaciones espacio-temporales

Los costos económicos demandados para concretar la práctica de movilidad al trabajo presentan una variedad de resultados. Dentro del universo de las trabajadoras de casas particulares, tradicionalmente el costo de la movilidad estaba a cargo del empleador. Sin embargo, a partir de los resultados obtenidos, se desprende que la situación varía en casos donde corre por cuenta de una u otra parte. Algunos empleados afirman hacerse cargo del valor del transporte colectivo, otros prefieren realizar el viaje en bicicleta, ahorrándose el costo monetario del traslado. Además se han identificado casos en los cuales, por la baja frecuencia del servicio de transporte público fuera de los horarios pico y en días no laborales, los trabajadores se ven obligados a realizar prácticas de movilidad más costosas en servicios privados de remises (un tipo de automóvil de alquiler con costos acordados entre conductor y pasajero). En algunos casos, estos costos los asumen los empleadores. Otros empleadores, tienen contratado un servicio de remises que busca a la trabajadora en su domicilio, o ellos mismos se encargan del traslado en su automóvil particular. Según manifiestan, esto les permite sortear los problemas de inseguridad y de la frecuencia de los servicios del transporte público en ciertos horarios del

viaje, denotando nuevamente el peso de la movilidad individual en automóvil en este contexto urbano. Otros casos demuestran que la jornada de trabajo de las empleadas domésticas se vuelve muy flexible a los horarios y obligaciones de los empleadores, es entonces cuando las trabajadoras se ven forzadas a desplazarse en horarios considerados inseguros a través de caminos que carecen de condiciones apropiadas, por ejemplo en materia de iluminación. En estas ocasiones, se observó otra vez que los empleadores asumen el costo de un servicio de remises para el traslado de la trabajadora. En el resto del universo entrevistado, el costo de la movilidad al trabajo corre por cuenta del trabajador que la realiza. Esta situación es común entre el grupo de los jardineros, los empleados de la construcción y de seguridad y vigilancia.

Las estrategias individuales

La limitada cobertura espacial de la red del transporte público genera que las prácticas de movilidad se resuelvan por estrategias individuales y presenten una amplia variedad de situaciones en cuanto a los esfuerzos personales que se ponen en juego para concretar el viaje al trabajo. Sumado a esto, la experiencia laboral de los trabajadores de las UC se caracteriza por su realización en términos individuales, con horarios flexibles y acordados puertas adentro, lo cual también dificulta la posibilidad de consolidar prácticas colectivas de movilidad. Los trabajadores de las UC construyen sus propias prácticas de movilidad utilizando distintos modos de transporte (buses, servicio de remises, bicicleta, transporte por parte del empleador). En algunos casos la práctica se da a partir de la combinación de distintos modos, lo cual también implica largos tiempos de viaje y de espera, por problemas en la frecuencia de los servicios del transporte público. El uso del tiempo que implica concretar la movilidad al trabajo demuestra para la mayoría de los casos que los trabajadores no articulan el viaje al trabajo con otras actividades personales (recreativas, estudio, comerciales, etc.) porque no les queda tiempo para realizarlas. Sí se han recogido algunas articulaciones de trabajadoras que combinan su viaje al trabajo con el traslado de sus hijos a la escuela.

La movilidad dentro del Barrio Cerrado

Debido a la configuración de las UC, las largas distancias que los empleados deben recorrer desde la entrada de las mismas hasta la residencia donde desempeñan su actividad laboral -dependiendo del tamaño de la urbanización y la localización del lugar de trabajo-, es vista como un problema para la mayoría de los casos entrevistados. Al problema de la movilidad al interior de la UC, se asocian otras situaciones como la expo-

sición a condiciones meteorológicas desfavorables, la ausencia de aceras para realizar los desplazamientos a pie, y la falta de transporte público u otro medio que asegure la movilidad a quienes no disponen de automóvil en el interior de las UC. Por este motivo, en las entrevistas que fueron realizadas en UC de mayor tamaño se destacan el número de entrevistados que respondieron que les gustaría contar con un servicio de combi interno o que se permitiese el ingreso del transporte colectivo público a las mismas. Esta última alternativa revela una marcada contradicción con el carácter privado y cerrado de las urbanizaciones, uno de cuyos pilares es el férreo control de acceso. A partir de esta problemática se observa que trabajadores y empleadores generan diversas estrategias de movilidad. La mayoría de los trabajadores realiza el trayecto a pie, quienes pueden utilizar la bicicleta de los empleadores y la dejan en la guardia de la entrada de la UC, otros pocos son trasladados en el coche particular de sus trabajadores, y otros disponen de un servicio de combis externas al barrio que ingresan hasta un lugar central de la urbanización.

El uso de la bicicleta se presenta como alternativa, aunque con alcances limitados

Se observa su uso tanto para el desplazamiento en el contexto de urbanización, como para la movilidad dentro de las UC. Son limitaciones para su uso las condiciones meteorológicas, la longitud del viaje y las condiciones físicas de las personas. Para algunos entrevistados, este modo de transporte no motorizado flexibiliza las prácticas de movilidad porque los libera del sentido radial del trazado consolidado de la ruta y les permite tomar caminos transversales de tierra o no consolidados. Les evita los tiempos de espera para hacer las transferencias entre diversos modos y les resuelve la movilidad hasta la casa dentro de la UC; también les aporta beneficios económicos en el ahorro del costo del pasaje. Sin embargo, en las entrevistas también surge la necesidad de contar con senderos especiales para bicicletas, inexistentes y necesarios para acceder, por ejemplo, a aquellas urbanizaciones situadas sobre rutas.

La relación entre lo público y lo privado y sus impactos en la movilidad de los trabajadores

Los espacios de las UC presentan ciertos dispositivos de seguridad y de control por los cuales los trabajadores de las UC deben pasar al ingresar y al retirarse de las mismas. Estos dispositivos de control funcionan –entre otros- a través de las garitas de seguridad en la entrada de las urbanizaciones donde se revisan las pertenencias (ropa, bolsos, etc.) de quienes ingresan. En el caso de los trabajadores que utilizan un servicio de

combi para realizar el trayecto desde “el afuera” hacia el interior de la UC, los controles obligan a los trabajadores y visitantes a bajarse del vehículo en la entrada. Algunos de los trabajadores entrevistados remarcan este control, por percibirlo como una instancia que dificulta la propia práctica de la movilidad, porque les representa algún grado de incomodidad y porque les insume tiempo en el traslado al trabajo.

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo general de este trabajo, la indagación por las prácticas y estrategias de movilidad de los trabajadores que se desempeñan en las urbanizaciones cerradas, requirió de la explicitación de una serie de contextos sucesivos, pasando por las políticas urbanas, las dinámicas territoriales a escala metropolitana y la reconstrucción de ámbitos precisos en los que esas prácticas cotidianas tienen lugar. Se ha enfatizado en varias ocasiones a lo largo del texto que la perspectiva adoptada parte del supuesto de una relación estrecha entre los modelos de urbanización y los modelos de movilidad. Es en el marco de esta relación urbanización – movilidad que se sitúa el estudio de caso y que aporta algunos aspectos de importancia para avanzar en la comprensión de los procesos de construcción social del territorio. Se destacarán en estas reflexiones finales tres cuestiones consideradas centrales en el tema desarrollado.

Una primera cuestión es que la movilidad es parte constitutiva de la dinámica territorial, no es pasiva frente a una determinada configuración material dada sino que participa activamente en esa configuración. En este sentido, el estudio de la movilidad deja vislumbrar un conjunto de cuestiones sociales y territoriales, como por ejemplo el resultado de la mercantilización del desarrollo urbano o la ausencia notoria en el contexto de las políticas neoliberales de una estrategia de planificación urbana integral, que considere las condiciones de acceso al suelo urbano, la orientación de las localizaciones, los parámetros de expansión de la urbanización o la articulación de políticas urbanas con políticas de movilidad. Claramente estos son temas ajenos a una dinámica de privatización de la expansión metropolitana.

Una segunda cuestión remite a la existencia de movilidades diferenciadas que dan cuenta del papel y de las relaciones de los distintos grupos sociales. Se han distinguido las movilidades de quienes comandan el proceso de expansión metropolitana en contraposición a las movilidades dependientes y subordinadas, que implican esfuerzos mucho mayores, en tiempos y calidad de los desplazamientos para un sector de los habitantes del mismo territorio. En este sentido se entiende que el análisis de la movilidad es una vía de acceso a la desigualdad social.

Por último, y considerando integralmente el camino transitado, la presente propuesta intentó recuperar cómo las políticas urbanas neoliberales, que consolidaron una di-

námica particular de expansión metropolitana, han moldeado las prácticas cotidianas vinculadas a la movilidad, ejemplificada en este caso en la movilidad por trabajo.

Es en relación con esta última línea que el caso de la movilidad de los trabajadores que se desempeñan en las urbanizaciones cerradas cobra sentido a partir de la identificación de una materialidad resultante de esos lineamientos políticos, permite la articulación de una dinámica general en un contexto particularizado y se vincula con aspectos centrales de la cotidianeidad de la vida social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABBA, A. *Metrópolis Argentinas. Agenda política, Institucionalidad y Gestión de las aglomeraciones urbanas interjurisdiccionales*. Buenos Aires: Ed. Café de las Ciudades, 2010.
- BLANCO, J. De la noción de impacto a la de procesos asociados. Reflexiones a partir de la relación autopistas-urbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Mundo Urbano*, 2006, N° 28. Disponible en internet: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar>
- BLANCO, J. y BOSOER, L. Aproximaciones a la movilidad por trabajo en contextos de expansión urbana: El caso de las urbanizaciones cerradas sobre el eje de expansión norte de la Región Metropolitana Buenos Aires. En: *Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social*, 4 y 5 Noviembre 2011, Mar del Plata, Argentina.
- BLANCO, J. y GARAY SANTALÓ, P. Autopistas y metropolización en Buenos Aires. Articulaciones y tensiones en torno a la Autovía 6. En: *8° Bial del Coloquio de Transformaciones Territoriales*, 25 al 27 de agosto de 2010, Buenos Aires, Argentina.
- CAMAGNI, R.; GIBELLI, M. & RIGAMONTI, P. Urban mobility and urban form: the social and environmental costs of different patterns of urban expansion. *Ecological Economics*, N° 40, 2002, p. 191-216.
- GARCÍA, M. El trabajo doméstico en las urbanizaciones privadas. En: *KESSLER, G.; SVAMPA, M. y GONZALEZ BOMBAL, I. Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento – Prometeo, 2010.
- GUTIÉRREZ, A. Los desplazamientos motorizados y el esparcimiento urbano ilimitado. En: *HENRY, E. Megapolis, transportes y movilidades. Confrontaciones*. 2008, París, Francia, p. 145-160

- PIREZ, P. La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires. Revista Economía, Sociedad y Territorio, 2006, Vol. VI, N° 21, p.31-54.
- SVAMPA, M. Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2001.
- SZAJNBERG, D. La suburbanización. Partidarios y detractores del crecimiento urbano por derrame. Buenos Aires: Ediciones FADU, 2005.
- TORRES, H. Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites. Revista Mundo Urbano, 2000, N° 3. Disponible en internet: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar>

NEOLIBERALISMO, POLÍTICAS URBANAS Y DISPUTA POR EL ÁREA CENTRAL EN BUENOS AIRES

EL CASO DE LA VILLA DE RETIRO

*Bruno Salerno*¹

RESUMEN

El trabajo pretende adentrarse en el problema de la lucha por el espacio urbano en un contexto neoliberal, enfocándose en el caso de la Villa de Retiro, urbanización informal ubicada próxima al área central de Buenos Aires, con una larga historia de conflicto, erradicaciones y lucha. Para esto, primero se pasa revista de la historia reciente de las villas de la ciudad y en particular de la villa de Retiro, donde se subraya la tensión entre la resistencia y las políticas oficiales de erradicación. En un segundo momento, en el contexto democrático de políticas urbanas neoliberales, se discute cómo se puede redefinir esta tensión en vinculación con las nuevas formas de producción de la ciudad, que pasa a estar arbitrada por intereses particulares. El caso del Proyecto Retiro, un Gran Proyecto Urbano pensado para el área de la villa, y el caso del Plan de Urbanización-Programa de Mejoras, permiten pensar este proceso. El análisis de estos casos permiten ver cómo el conflicto por la permanencia de la villa se dibuja en términos binarios, pero también cómo se traduce a través de otros conflictos en diversos niveles: soluciones técnicas de las propuestas de reconversión ferroviaria, poderes dentro del Gobierno de la Ciudad o tensiones inter-jurisdiccionales. Finalmente, también permite pensar cómo una trayectoria conflictiva puede re-significarse cuando la erradicación pasa de connotar proyectos modernizadores para significar negocios inmobiliarios.

Palabras clave: espacio urbano, neoliberalismo, villas, Buenos Aires.

ABSTRACT

The paper aims to discuss the problem of the struggle over urban space in a neoliberal context. The case of study is the Villa de Retiro, an informal settlement located near Buenos Aires downtown, with a long history of conflict and eradications. The structure of the article is as follows. First, the recent history of the city's informal settlements, including the case of study, is considered. Here the focus is set on the tension between the government eradication policies and the resistance of the informal settlements inhabitants. Secondly, the paper discusses how this tension can be redefined in the democratic context of neoliberal urban policies, where new ways of production of the city emerge. The Retiro Project and the Urbanization-Improvement Plans, two groups of projects oriented towards the villa area, are useful instruments to think this process as they show how the struggle over the permanence of the villa is structured not only in binary terms, but also through other specific conflicts. Overall, the article may help to think how a conflictive path can be re-defined when eradication doesn't mean anymore modernization, but real state affairs.

Key words: urban space, neoliberalism, informal settlements, Buenos Aires.

¹ Instituto de Geografía – Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: br.salerno@gmail.com

En la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), más de un millón de sus casi quince millones de habitantes vive en urbanizaciones informales. En el distrito central de la aglomeración, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los residentes en urbanizaciones informales son más de ciento cincuenta mil sobre casi tres millones de habitantes. Una de las villas más grandes de la ciudad está localizada en el área central (ver Figura N° 1), rodeada de grandes infraestructuras de transporte -atravesada por una autopista, la Presidente Arturo Illia-, y sobre los suelos más codiciados por los desarrolladores inmobiliarios. Se trata de la villa de Retiro, -oficialmente definida como dos villas, la villa 31 y la villa 31 bis- con una población de cerca de treinta mil habitantes.

En este trabajo se analizará la historia reciente de esta villa, con el objetivo de reconstruirla como un territorio particularmente disputado, aún más que el resto de las grandes villas de la Ciudad. Creemos que su localización central es un factor crítico para pensar este problema. El eje de análisis estará puesto en las intervenciones efectuadas o apadrinadas por los diferentes niveles del Estado. También se hará referencia, en conexión con las intervenciones, al rol desempeñado por los vecinos.

Hay que tomar nota, por otro lado, que un elemento que introduce complejidad a las discusiones sobre esta villa se asocia al complejo panorama institucional que presenta. En este sentido, si bien la villa de Retiro se asienta dentro de la jurisdicción de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la propiedad de las tierras es en su mayor parte del Estado Nacional². Hay que recordar que la Ciudad de Buenos Aires, pese a ser el distrito central de una aglomeración más grande que se extiende por la Provincia de Buenos Aires³, constituye una entidad federal autónoma, de rango similar a las provincias.

Habrán dos momentos sobre los que se centrará la atención. En primer lugar, el conjunto de proyectos del tipo Gran Proyecto Urbano para el área de Retiro -los sucesivos Proyecto Retiro- propuestos por diversos agentes, algunos de ellos vinculados al ámbito inmobiliario. Si bien ninguno de ellos fue llevado a cabo, constituyeron ensayos concretos de intervención sobre el área donde se encuentra la villa. El segundo momento se organiza alrededor de la ley de urbanización de la villa, aprobada en 2009. En este caso, la aprobación de la ley por parte de la Legislatura de la Ciudad se dio de forma paralela a un conjunto de intervenciones puntuales sobre la villa llevadas a cabo por el Ejecutivo de la Ciudad, planteando interrogantes sobre la articulación entre estos dos tipos de intervenciones y sobre sus diferentes supuestos y resultados.

² Las tierras están bajo administración desde 2008 de la ADIF (Administración de Infraestructuras Ferroviarias), y hasta esa fecha, del ONABE (Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado, hoy Agencia de Administración de Bienes del Estado); todos organismos del Estado Nacional.

³ La Región Metropolitana de Buenos Aires comprende la Capital Federal y 44 distritos de la Provincia de Buenos Aires.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Figura N° 1
Villa de Retiro y Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Fuente: Google Earth, año 2012.

El recorrido propuesto pretende participar en la discusión sobre qué juego de intereses define la producción del espacio urbano, qué sectores se apropian del área central y cuál es el papel del Estado, en el contexto de un proceso que algunos autores han llamado de privatización de la producción urbana (Pírez, 2009). Se espera que estas preguntas aporten al debate sobre la forma concreta en que se estructuran –y potencialmente cómo se pueden desarticular– las políticas urbanas neoliberales.

LAS VILLAS Y LA POLÍTICA URBANA EN BUENOS AIRES

La villa de Retiro es la más antigua de Buenos Aires. Sus orígenes se remontan a la década de 1930. Surgida como un campamento establecido por el Estado Nacional para albergar inmigrantes polacos desempleados, fue recién en la década de 1940 cuando se constituyó en un asentamiento estable.

La villa se ubicaba en terrenos ‘vacantes’ entre las tierras del Puerto y las del Ferrocarril, donde permanece hasta el día de hoy. Algo similar sucedía con el resto de las urbanizaciones informales que irían surgiendo por esos años en la Ciudad: se trataba de terrenos no urbanizados (inundables, baldíos, etc.) y en general, cercanos a fuentes de trabajo (el puerto y el ferrocarril en el caso de Retiro, las fábricas en la zona sur).

Las villas no eran un fenómeno muy visible en una ciudad con una amplia y homogénea cuadrícula formal que permitía de manera relativamente exitosa el acceso de gran parte de los sectores populares al suelo (Pírez, 2009). La amplia red de transporte público, las tarifas subsidiadas desde la década de 1940 y la débil regulación del suelo habían permitido la expansión de los especuladores inmobiliarios que fraccionaban y vendían lotes, en una modalidad, dominante en los partidos conurbados de la RMBA, que se llamó ‘loteo popular’. El Estado imponía la cuadrícula en damero⁴, en cuyos márgenes y espacios intersticiales crecieron, de esta manera, las villas.

En términos de trayectoria larga, se puede decir que el conjunto de la población de las villas creció fuertemente hasta 1977. Sin embargo, el fenómeno es más complejo debido a la intermitencia de agresivas políticas de erradicación que se implementaron desde 1955 y que dibujan un zigzag en el que se alternan periodos de crecimiento y decrecimiento que se distribuyen de forma desigual entre las villas. Entre las políticas

⁴ Hay que subrayar las diferencias entre los procesos de suburbanización que tuvieron como escenario el distrito central en las primeras décadas del siglo XX, y las fases de suburbanización posteriores, con un soporte público crecientemente deficiente, en la porción provincial de la aglomeración (Gorelik, 2009). Existen fuertes diferencias en términos de cuadrícula pública y de equipamiento urbano, elementos a los que Gorelik (1998) da una importancia central.

de erradicación de esta época destaca el Plan de erradicación de villas de emergencia de Capital Federal y del Gran Buenos Aires (PEVE) (1966-1973).

La trayectoria dio un giro con el advenimiento de la última dictadura militar (1976-1983), que implementó un sistemático y masivo plan de erradicación forzosa de la población villera de la ciudad (1977-1982). Hasta este momento, las organizaciones villeras, de cuya fortaleza la villa de Retiro había sido paradigmática, habían podido sostener una importante resistencia, si bien parcial y con retrocesos, frente a la tensión con el Estado. En esa historia de resistencia sobresale la figura del Padre Mugica, párroco de la villa, perteneciente al denominado Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y asesinado en 1974 por el terrorismo de Estado. La intervención de la última dictadura, sin embargo, resultó cualitativamente diferente por su escala y alcance: en 1980 se llevaban desalojados 123 mil villeros, en su gran mayoría desplazados a municipios conurbados de la aglomeración.

Tal como había sucedido con el PEVE, el hasta ese momento último gran plan de erradicación, la villa de Retiro tuvo una evolución relativamente diferente a la de las demás villas⁵: la denominada Comisión de Demandantes pudo sostener una acción judicial que permitió la permanencia de 43 familias, en un contexto de disolución de las organizaciones villeras, de la mano de un implacable aparato represivo.

El balance poblacional total del periodo fue ampliamente negativo. Se pasó de una población villera de 280 mil personas en 1977 a una de 12 mil en 1983. Ese último año quedaban 13 de las 33 villas de 1962 (Clichevsky, 2003; Cravino, 2007; Di Filippo, 2008).

A partir de la vuelta a la democracia (1983) se produjo un re-poblamiento paulatino de las villas de la ciudad. La población villera creció de forma sostenida desde los 12 mil habitantes de 1983 hasta más de 160 mil en 2010 (CABA, 2011), como se ve, sin todavía alcanzar la población de 1977. Sin embargo, a diferencia del periodo anterior, se abandonaron las políticas de erradicación y se consolidó un robusto corpus jurídico⁶ orientado a garantizar el derecho a la vivienda. En la Ciudad de Buenos Aires la política que se tendió a adoptar fue la regularización dominial y la radicación, pensada como relocalización in situ (Clichevsky, 2003; Cravino, 2007; Perspectiva Sur, 2012), si bien la villa de Retiro no recibió intervenciones concretas. En los hechos, hasta la aprobación de la

⁵ Durante la implementación del Plan de erradicación de villas de emergencia de Capital Federal y del Gran Buenos Aires de fines de la década de 1960, la villa de Retiro, por la fortaleza de sus organizaciones, logró mantenerse al margen de las acciones de erradicación.

⁶ Estamos hablando, por un lado, tanto de la Constitución Nacional y de la Constitución de la Ciudad como de los tratados internacionales de jerarquía constitucional, como es el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC). Pero también nos referimos a normativa urbana de la Ciudad, como es el Plan Urbano Ambiental y el Código de Planeamiento Urbano.

Ley de urbanización de la villa de Retiro en 2009, esta fue la única de las grandes villas de la Ciudad que siguió presentando un estado de indefinición en relación a su futuro.

Privatización de la expansión metropolitana y políticas neoliberales

En la actualidad, las urbanizaciones informales son uno de los factores más dinámicos de crecimiento poblacional de la aglomeración (Cravino, 2009). Esto no se puede pensar si no es en el contexto de profundos cambios en la dinámica urbana asociados a fenómenos económicos, sociales y de regulación que dibujan un panorama de persistente dificultad en el acceso al suelo urbano para los sectores populares⁷.

Pedro Pírez conceptualiza algunos de estos cambios apelando a la idea de la *privatización de la expansión urbana* (Pírez, 2009). La privatización de la producción urbana implica su subordinación a decisiones que se orientan por intereses particulares. Se puede tratar de la tasa de ganancia en los nuevos agentes productores de ciudad (como el promotor inmobiliario), así como del valor de uso en el caso de las clases populares. Esto significa, en una ciudad que históricamente ha sido producida por privados, que el Estado ya no introduce –o lo hace deficientemente– límites a la acción privada, en una orientación que, con sus carencias, se proponía resultados de integración social y territorial.

Según Theodore *et al.* (2009), el neoliberalismo se vincula a un conjunto de reestructuraciones regulatorias, descritas en términos de “destrucción creadora”. Podemos trazar un paralelismo en relación a lo dicho por Pírez, en la medida en que estos autores hablan de la imposición de lógicas regulatorias competitivas que vienen a reemplazar las redistributivas, propias de los Estados de Bienestar. Hay que subrayar que esta reestructuración se da en forma procesual y ligada a las circunstancias e historias locales: existen múltiples neoliberalismos realmente existentes, siempre híbridos y anclados en trayectorias previas.

En este sentido, la privatización de la expansión urbana, o más aún, de la producción de la ciudad, constituiría la dimensión urbana de los cambios regulatorios orientados a la imposición de lógicas competitivas. En este marco, la ciudad sería producida a partir de la contraposición, superposición y lucha entre los proyectos de diferentes agentes privados, e incluso a partir del mismo Estado, encarnando intereses particulares.

⁷ Cabe mencionar en este sentido, entre otros, el Decreto Ley 8912/77, sancionado durante la dictadura militar y todavía vigente, que desactiva en los hechos el mecanismo de loteo popular y regula el desarrollo de las Urbanizaciones Cerradas (UC); la privatización del Banco Hipotecario; la reducción del Fondo Nacional de Vivienda; y la privatización de los servicios públicos (privatización de los productos urbanos).

Hay consenso, en este sentido, sobre la importancia del capital inmobiliario en la nueva dinámica urbana neoliberal (Cuenya, 2009; De Mattos, 2007). En particular, las áreas centrales se constituyen en lugares privilegiados de disputa: son uno de los lugares más codiciados el capital inmobiliario y constituyen los puntos nodales de las estrategias de *marketing* y competitividad urbanas. Al mismo tiempo, las áreas centrales con su alta oferta de equipamiento y su elevada conectividad siguen siendo emblemáticas en lo que respecta al ideal de Derecho a la Ciudad para las clases populares.

En la década de 1990, con las propuestas del Proyecto Retiro, y a fines de la década del 2000, con el Plan de urbanización de la villa y el Programa de Mejoras, se agregarían nuevos capítulos a la historia de la villa de Retiro. ¿De qué manera estas propuestas de intervenciones pueden dibujar los contornos de la disputa por el área central de la Ciudad de Buenos Aires? Y ¿en qué medida puede funcionar este caso como ejemplo de las tensiones entre particulares que se ubican en la raíz de la producción de la ciudad bajo las nuevas lógicas de regulación del Estado?

EL PROYECTO RETIRO (1993-2006)

El proyecto Retiro no constituye un único proyecto, sino más bien un conjunto de propuestas del tipo Gran Proyecto Urbano presentadas desde diferentes ámbitos entre 1993 y 2006 que procuraban intervenir en el área adyacente a la terminal de trenes de Retiro, y nunca llevadas a cabo.

El Proyecto Retiro original⁸ surgió en 1993 como resultado de una licitación internacional impulsada por la entonces Municipalidad de Buenos Aires⁹ y la entonces estatal empresa de ferrocarriles. Debido a las críticas en parte asociadas al carácter inconsulto de la propuesta, el proyecto fue descartado. A partir de ese momento se sucedieron de forma espasmódica un conjunto de proyectos, como se puede ver en el Cuadro N° 1, entre los cuales destacaron, por su desarrollo y alcance, el de 1996 y el Proyecto Retiro-Puerto del 2000. En los demás casos se trató de propuestas menos articuladas y de limitado impacto.

⁸ El Proyecto Retiro original fue propuesto por la empresa canadiense CANAC Railway services en asociación con el estudio de arquitectos local Hampton/Rivoira.

⁹ La Municipalidad de Buenos Aires dejó de existir cuando en 1996 se aprobó la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, según la cual se constituyó el Gobierno de la Ciudad.

Cuadro N° 1
Propuestas del Proyecto Retiro. 1993-2006.

Proyecto	Año		Ámbito
Proyecto Retiro	1993		MCBA (Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires)-Ferrocarriles Argentinos
Varas-Baudizzone-Lestard	1996	Gubernamental	ONABE (Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado)-SCA (Sociedad Central de Arquitectos)
Instituto Argentino de Ferrocarriles (IAF)	1998	Ferrovionario	IAF (Instituto Argentino de Ferrocarriles)
Proyecto Retiro-Puerto	2000		Gobierno Nacional (Corporación Antiguo Puerto Madero)
Programa Actuación del PUA – Nuevo Proyecto Retiro	2000-2001	Gubernamental	Gobierno de la CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)
Alternativa “a favor del tren”	2001		Comité del Transporte de la Asociación Logística Empresaria.
Propuesta Roggio, Ferrovías y TBA	2006	Ferrovionario	Roggio, Ferrovías y TBA.
Propuesta Delmo			Delmo
Proyecto Retiro 2010/Retiro II		Gubernamental	Corporación Antiguo Puerto Madero y ONABE

Fuente: elaboración propia en base a información gubernamental, de empresas y periodística.

El eje común del conjunto de las propuestas se basó en tres puntos: por un lado, el desarrollo de un proyecto inmobiliario; por el otro, la intervención sobre infraestructura ferroviaria que, según el proyecto de que se tratara, era presentada como más o menos obsoleta. Puntualmente se trató de ‘liberación de suelo’ en el área de parrillas ferroviarias, de la mano de la ‘racionalización’ de los servicios ferroviarios. En tercer lugar, todos los proyectos trataron a la villa de Retiro, ubicada lindante o dentro de la cambiante área de actuación, de forma ambigua.

Según Cuenya (2009), los Grandes Proyectos Urbanos (GPU) son operaciones de renovación o recuperación urbana en gran escala que se asocian a algunas modificaciones específicas en la estructura de la centralidad urbana. Estas se dan en tres ejes: modificación de la rentabilidad de los usos del suelo, modificación funcional y físico espacial de la centralidad y modificación de la lógica y de los mecanismos de gestión pública del espacio (Cuenya, 2009). Al mismo tiempo, se estructuran en torno al conflicto entre una serie de agentes. Para esta autora, este conflicto se puede pensar, en una fórmula

LA CIUDAD NEOLIBERAL

complementaria a la planteada por Pérez, en el eje de la disputa entre el interés público y el interés privado.

Se puede pensar que, en el caso de estudio, la modificación de la rentabilidad de los usos del suelo asociados a las propuestas del Proyecto se estructura en la tensión entre la dimensión inmobiliaria y la dimensión de transporte (ferroviaria) del proyecto. De hecho, como se ve en el Cuadro N° 1, podría dibujarse un diálogo entre los proyectos en general propuestos desde esferas gubernamentales y los proyectos propuestos desde los ámbitos del transporte, que en general parecen discutir a los primeros, poniendo énfasis en sus limitaciones en relación a la 'redefinición ferroviaria' sobre todo en lo que respecta al transporte de cargas. Inclusive, este tipo de críticas en parte estructuró el surgimiento del Proyecto de la Sociedad de Arquitectos, que criticaba, entre otras cosas, el 'excesivo sesgo inmobiliario' del proyecto de 1993. En este sentido, el mayor o menor desinterés en la resolución del transporte, en un área central donde se localiza uno de los centros de trasbordo más importantes de toda la metrópolis, podría funcionar como *termómetro* del interés inmobiliario.

La situación de la villa de Retiro, en este contexto, es muy sugerente. En los hechos, tanto en los proyectos propuestos desde los ámbitos gubernamentales como en aquellos del sector de transporte la villa no tiene un lugar claro. En la mayoría de los casos no se menciona y/o se opera sobre el área ignorando su existencia; en los demás casos se propone o erradicación o relocalización (Cuadro N° 2).

BRUNO SALERNO

Cuadro N° 2
La villa de Retiro en los Proyectos Retiro

Proyecto	Año	Situación de la villa de Retiro
Proyecto Retiro	1993	No se menciona
Varas-Baudizzzone-Lestard	1996	Se presenta como un área indeterminada que requiere de una definición política (sic). Pero en los renders del proyecto ganador aparece el área de la villa ocupada con autopistas
Instituto Argentino de Ferrocarriles (IAF)	1998	No se menciona
Proyecto Retiro-Puerto	2000	Se propone erradicación
Programa Actuación del PUA – Nuevo Proyecto Retiro	2000-2001	Se propone “relocalización en predios aledaños”
Alternativa “a favor del tren” Propuesta Roggio, Ferrovías y TBA Propuesta Delmo	2001	No se menciona
Proyecto Retiro 2010/Retiro II	2006	No se menciona. Se opera sobre el área de la villa –redefinición ferroviaria– ignorando su existencia

Fuente: elaboración propia en base a información gubernamental, de empresas y periodística.

Los habitantes de la villa realizaron una serie de acciones puntuales frente a los proyectos donde más claramente aparecía discutida su presencia. Uno de los puntos más altos de la acción de los vecinos se dio entre 2006 y 2007, con dos grandes movilizaciones hacia la plaza de Mayo, centro del poder político del país y de la ciudad.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Cuadro N° 3

Fragmento del petitorio entregado al Gobierno Nacional en la movilización de 15 de marzo del 2006.

Señor Presidente de la Nación, Dr. Néstor Kirchner Presente De nuestra consideración:

Los abajo firmantes, representantes del Cuerpo de Delegado de las Villas 31 y 31 bis y vecinos de ambas villas se dirigen a usted a efecto de expresar lo siguiente: Durante el año 2005, debido a preocupantes informaciones públicas para la Villa y todo el sector de puerto, tuvimos diferentes reuniones con legisladores de la Ciudad, Diputados Nacionales, funcionarios del Instituto de la Vivienda del GCBA y los responsables de la Corporación Puerto Madero. El resultado de esas reuniones no nos dejó tranquilos: "Los legisladores sabían que existe un gran proyecto inmobiliario que va desde Isla Demarchi hasta casi el Aeropuerto. "Los responsables de la Corporación Puerto Madero entendían que su única función" es "facilitar" los proyectos inmobiliarios. Y el IVC dice tener un proyecto de radicación, pero tomando en cuenta lo anterior, se sobreentiende que una Villa entre departamentos de 300 mil dólares difícilmente sea un proyecto serio. Por otra parte, debemos aclararle que la Villa 31 tiene su propio proyecto de radicación y urbanización que data del 2002, desarrollado entre vecinos y un cuerpo de arquitectos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires. Este proyecto ha sido presentado en la Legislatura, en la IVC, en Desarrollo Social de la Nación y Ministerio de Infraestructura y aún hoy esperamos respuesta. Entre fines de enero y principios de febrero de este año se profundizaron las informaciones públicas y declaraciones de funcionarios sobre el plan de infraestructura vial, la venta de tierras públicas y los proyectos inmobiliarios y como tal, nuestra Villa comenzó un proceso de debate que concluyó con la decisión de venir a esta Plaza de Mayo y exigir: 1) La radicación y urbanización de la Villa 31 y 31 bis. 2) Exigir una mesa de concertación entre Gobierno nacional, de la Ciudad y la Legislatura Nacional y de la Ciudad, juntamente con los Cuerpos de Delegados de los Barrios. 3) Que mientras ese consenso no exista, no se realice ninguna obra que afecte nuestros barrios y que no se induzca a nuestros vecinos a abandonar la Villa. (...) Finalmente queremos expresar que así como nosotros respetamos y continuamos las luchas que durante casi 70 años llevó nuestra villa adelante y especialmente con la figura de nuestro Carlos Mujica, exigimos respeto a esa historia y al justo reclamo que aquí hacemos.

Fuente: Petitorio entregado al Gobierno Nacional en la movilización del 15 de marzo del 2006.

Como se puede apreciar en el Cuadro N° 3, donde se plasma un fragmento del petitorio entregado al Gobierno nacional en la movilización de 15 de marzo del 2006, la re-emergencia del proyecto disparó los temores a la erradicación y sostuvo el reclamo por la urbanización, que es la consigna central de las movilizaciones de esos años. Pero las acciones de los vecinos excedían la coyuntura. En este sentido, destaca la referencia al plan de urbanización de la villa presentado a la Legislatura, en el que un grupo de vecinos había estado trabajando desde 2002 con la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, como se verá más adelante. Parte de este trabajo se había regularizado el mismo año de la movilización, 2006, bajo la forma de la denominada 'Mesa de Urbanización Padre Mugica', compuesta por vecinos, delegados y organizaciones sociales. Se ve aquí, como muestra el petitorio, una recuperación de elementos de la tradición 'de lucha' de la villa.

Sin embargo, no es fácil advertir hasta qué punto la movilización popular constituyó el motivo principal de la no realización de las propuestas, que en ningún caso alcanzó

aprobación parlamentaria ni en la Ciudad ni en la Nación. Se puede pensar, más bien, que las dificultades en la concreción de los proyectos se vincularon en gran parte al mecanismo de gestión. En concreto, el esquema general que fundamentaba todas las propuestas era que la venta de tierras financiaría el desarrollo del proyecto. La propuesta de 1993 contemplaba una primera etapa de venta de 18 has de las parrillas consideradas obsoletas, a través de la cual se iba a poder financiar las etapas subsiguientes, que contemplaban, entre otras cosas, la infraestructura. Esta primera etapa de ventas desapareció en el resto de las propuestas, de la mano de una simultánea reducción paulatina del área de intervención del proyecto¹⁰. El mecanismo de financiación, a partir de ese momento, tendió a ser incierto, pese a que muchas veces se habló de financiación en partes iguales Estado-Privados. En los proyectos del ámbito ferroviario de 2006, sin embargo, la electrificación del ferrocarril San Martín, que era la gran obra propuesta, aparecía financiada con las 18 hectáreas vendidas en una posible primera etapa.

Lo débil y ambiguo del mecanismo de gestión resulta llamativo si se tiene en cuenta el papel central que presenta esta instancia en los GPU. Este punto diferencia de forma estructural las propuestas del Proyecto Retiro del desarrollo Puerto Madero, el cual contó, antes incluso que del *masterplan*, con un mecanismo de gestión en funcionamiento -del cual el elemento central era la Corporación Antiguo Puerto Madero¹¹.

LA URBANIZACIÓN DE LA VILLA DE RETIRO Y EL PROGRAMA DE MEJORAS

-También necesitará que le cedan los terrenos de la villa 31 y la villa 20, ubicadas sobre tierras del gobierno nacional. ¿Qué hará allí?

-Hay que urbanizar la 20, como también la mayoría de las villas. Ahí, mientras no nos ceden las tierras podemos ayudar, pero en la 31, en cambio, no. A la 31 hay que erradicarla, porque es una zona vital para resolver los problemas logísticos del puerto.

-¿No para un desarrollo inmobiliario?

¹⁰ Mientras el proyecto de 1993 proponía liberar 93 hectáreas, de las cuales el 50% debía ser espacio público, en 1996 se iba a proponer liberar 75 hectáreas, un 65% destinado a espacio público. A partir del proyecto de 2001, cuando los planes ya eran menos ambiciosos, se iba a proponer cambiar el uso de solamente 18 hectáreas. Hay dos excepciones a esta tendencia: por un lado, el proyecto del IAF de 1998, que proponía refuncionalizar 90 hectáreas de infraestructura y al mismo tiempo, crear espacio aéreo sobre vías (12 ha), totalizando 102 hectáreas liberadas; por el otro, el proyecto Retiro-Puerto, de 2000, que contemplaba un área de actuación de 400 hectáreas. El Proyecto Retiro II de 2006 proponía, como síntesis de esta evolución, la refuncionalización de 18 hectáreas, de las cuales el 65% hubiera debido destinarse a espacio público.

¹¹ Sobre el desarrollo de Puerto Madero, véase Domínguez Roca (1994).

LA CIUDAD NEOLIBERAL

–Eso puede ser en una pequeña parte, al lado de Avenida del Libertador. Pero el grueso tiene que ir al sistema portuario.

Este es un fragmento de una entrevista que le hicieron al Jefe de Gobierno de la Ciudad, el Ing. Mauricio Macri, en junio de 2007¹², antes de asumir el primero de sus dos mandatos. Como se ve, en aquella ocasión declaraba que había que erradicar la villa de Retiro. Una vez en el gobierno, las declaraciones fueron matizadas, hasta el punto de invertir el discurso. Pero, como veremos a continuación, esto llevó tiempo.

En octubre de 2008, el Gobierno de la Ciudad inició una causa penal contra el Estado Nacional “por haber incumplido de forma pertinaz, reiterada y manifiesta la norma constitucional que regula los derechos a una vivienda digna, a la salud y a un ambiente sano de los habitantes de las villas 31 y 31 bis”¹³. La Ciudad había realizado un relevamiento encubierto –un arquitecto disfrazado de fumigador- a partir del cual supuestamente se evidenciaba un ‘peligro de derrumbe inminente’. Una serie de denuncias se cruzaban al mismo tiempo entre la Ciudad y La Nación: la Ciudad había denunciado extraoficialmente que la Nación fomentaba la construcción en la villa por medio de la entrega de materiales, así como demandaba la transferencia de la propiedad de las tierras; la Nación decía que esta última no era necesaria, ya que la villa se encontraba en jurisdicción de la Ciudad.

En el centro de un clima conflictivo estructurado sobre la tensión entre la Ciudad y la Nación, los vecinos procedieron cortando la autopista Illia, a lo que el Gobierno de la Ciudad contestó convocando una serie de audiencias. El 24 de noviembre de 2008, finalmente, el Gobierno de la Ciudad llegó a un acuerdo con los vecinos por medio del cual, con el compromiso de no realizar más cortes, se prometía la urbanización. De este acuerdo surge posteriormente el decreto 404/09, que crea una nueva mesa, la Mesa de Coordinación y Trabajo de las villas 31 y 31bis.

En diciembre de 2009, finalmente, se desestimó la causa¹⁴, lo que no impidió que se mantuviera, por orden judicial, un bloqueo casi total al ingreso de materiales de construcción¹⁵. Ese mismo fin de año, la Legislatura de la Ciudad aprobó el proyecto de urbanización, a partir de la iniciativa de la oposición. A principios de 2010, y de forma

¹² “No voy a permitir que haya cortes de calles”, diario La Nación, 23/6/2007.

¹³ “Crece la pelea entre Macri y el Gobierno por la villa de Retiro”, diario La Nación, 3/10/2008.

¹⁴ La causa fue desestimada porque según la consideración del Juez Cayssials, quien reemplazó al anterior juez al frente de la causa, al momento de su inicio no se había agotado la vía administrativa.

¹⁵ El bloqueo comenzó a aplicarse en enero de 2009, pero su efectividad fue desigual a lo largo del tiempo.

paralela e independiente, el Poder Ejecutivo lanzó por decreto el programa “Mejoras para las villas 31 y 31bis”, que se comenzó a ejecutar inmediatamente.

La urbanización de la villa de Retiro

A fines de 2009 se aprobó la ley de la ciudad N° 3343, promulgada automáticamente en enero de 2010, disponiendo la urbanización de la villa de Retiro, fruto del trabajo de la Comisión de Vivienda de la Legislatura, bajo la presidencia de un partido opositor¹⁶. Además de disponer la urbanización, la Ley estipulaba que para llevarla a cabo se debía utilizar de referencia el anteproyecto elaborado en el ámbito de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU) y presentado por los vecinos años antes: se trataba del mismo proyecto que había sido sostenido como bandera en las movilizaciones de 2006 y 2007. El elemento central de la Ley, sin embargo, consistía en la creación de un mecanismo de gestión encargado de la realización del proyecto de urbanización. Se crea así otra instancia de trabajo, la Mesa de Gestión y Planeamiento Multidisciplinaria y Participativa, con representantes de múltiples organismos e instancias implicadas de la Ciudad y de la Nación.

Simultáneamente al proceso de discusión de la Ley, se intervino la villa por orden judicial, en línea con las intervenciones que se dieron desde 2006 y 2008 en la mayoría de ellas¹⁷. La intervención, que se extendió desde septiembre de 2009 hasta fines de noviembre de 2010, tuvo como objetivo central la normalización del sistema de elecciones de delegados, en su mayoría con cargos vencidos. Esto estaba vinculado no sólo con los requerimientos de la ley 148, sino también con el proceso de urbanización, en la medida en que la Mesa de Gestión requería la presencia de representantes de vecinos. Si bien en esta mesa no tenían voto, se puede pesar que actualizaba, de alguna forma, el rol que los vecinos desempeñaban en la preexistente Mesa de Urbanización Padre Mugica.

La Mesa de Gestión trabajó desde marzo de 2010 hasta fines de mayo del 2011, cuando emitió el Dictamen para la urbanización de la villa, en donde se propuso, entre otras cosas, y más allá de los aspectos técnicos, la conformación de una Unidad Ejecutora, instancia encargada de llevar a cabo todo el proceso. Esto se dispuso, junto a un amplio

¹⁶ Se trataba de la Coalición Cívica, un partido liberal progresista opositor tanto al Gobierno Nacional como al Gobierno de la Ciudad.

¹⁷ La Ley 148, todavía vigente, estipula, entre otras cosas, la instauración de autoridades barriales para cada villa elegidas por comicios regulares, si bien en su origen esto estaba vinculado con la selección de representantes para un organismo que la misma ley creaba, la Comisión Coordinadora Participativa, cuyo objetivo era implementar y diseñar políticas habitacionales. A esta ley se aludió cuando a partir de 2006 y 2008 se efectuaron las intervenciones. A fines de 2011 la mayoría de los comicios habían sido llevados a cabo (Perspectiva Sur, 2012). En el caso puntual de la villa de Retiro, las elecciones de delegados se realizaron, finalmente, en noviembre de 2010.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

conjunto de aspectos técnicos y de gestión, mediante un Proyecto de Ley, incluido en el dictamen. El proyecto, a la fecha de redacción de este trabajo, no tiene tratamiento.

El plan propuesto, en concreto, estipula la mejora de las viviendas ya existentes y la conservación de los pasillos, como elementos idiosincráticos del barrio, si bien se reconoce la necesidad de apertura de cierto número de calles. Se consigna, asimismo, la necesidad de relocalizar una parte minoritaria de población -localizada en la porción más reciente de la villa 31bis- en edificios de mediana altura, sobre terrenos lindantes a ser adquiridos. Esto se justifica apelando a la operatividad ferroviaria. Se propone también la construcción de puentes y pasarelas para lograr una mejor integración con el resto de la trama urbana, así como un conjunto de espacios públicos, entre los que destaca un memorial al Padre Carlos Mugica.

El programa Mejoras para las villas 31 y 31 bis

El programa de Mejoras para las villas 31 y 31 bis fue creado por el decreto 495/10 a principios de 2010. El decreto toma como considerando, entre otros, a la Mesa de Coordinación y Trabajo creada en el marco del conflicto con los vecinos del barrio, y, en segundo lugar, lo que resulta sugerente, a la ley de urbanización.

Como objetivo general se propone “recuperar y poner en valor” los espacios públicos de la villa. Además de este, en el anexo que acompaña a la norma se consignan otros cuatro objetivos generales, como se puede ver en el Cuadro N° 4. En relación al tipo de obras propuestas, estas están consignadas en el Cuadro N° 5.

BRUNO SALERNO

Cuadro N° 4 *Objetivos del Programa según el anexo del decreto CABA 495/2010*

-
- Se propone mejorar la situación inmediata de la villa hasta poder contar con el proyecto de urbanización definitivo.
 - Ejecutar infraestructura de saneamiento, que permita la utilización a futuro dentro del proyecto de urbanización.
 - Son trabajos a realizarse en el Espacio Público, como convertir las villas en barrios
-

Fuente: Boletín oficial de la CABA, 28/6/2010.

Cuadro N° 5 *Trabajos previstos por el decreto CABA 495/2010*

-
- Infraestructura subterránea (distribución cloacal, agua corriente y pluvial) en general y en particular en la calle 9.
 - Cloacas en la villa 31 bis y cumplimiento de medida cautelar para mejoras en calles, veredas, pluvial y alumbrado en 4 manzanas.
 - Mejoras de las fachadas de sectores de la calle 9 y calle colectora.
 - Armado de corredor verde en el lateral de autopista y calle colectora.
 - Calles y Veredas de empedrado en calle 9 y calle colectora. Demarcación de nomenclatura de las viviendas existentes.
 - Mejoras en todos los espacios públicos de la villa (con vereda, iluminación, etc.).
-

Fuente: Boletín oficial de la CABA, 28/6/2010.

En términos de obras a ejecutar, los apartados dedicados al programa en los presupuestos gubernamentales de los años 2011 y 2012 se manejan con el mismo grado de generalidad que el decreto. Según declaraciones de los funcionarios, la segunda etapa del programa suponía también la construcción de un nuevo espacio destinado al mercado callejero que se forma en el frente de la villa, de centros de Primera Infancia, Salud y Prevención de Adicciones, de techos de teja y la provisión de toldos para las casas. En relación a las obras efectivamente ejecutadas hacia fines de 2011, todas por medio de cooperativas formadas por vecinos de la villa, estas se encuentran resumidas en el Cuadro N° 6.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Cuadro N° 6
Síntesis de obras realizadas bajo el Programa de mejoras. 2010-2011.

Obra	Cuantificación
Plazas intervenidas	15 (incluyendo canchas de fútbol)
Fachadas (pintura de colores)	100 mil m ²
Adoquinado	4 calles principales (entre ellas calle 9 y calle 7) y 10 secundarias (2500 m lineales)
Obras pluvioclocales	Al menos 3100 m

Fuente: elaboración propia.

Los trabajos previstos en el decreto parecen presentar una serie de sesgos. En relación al tipo de obras se puede decir que predominan aquellas enfocadas al espacio público y a la estética de las viviendas, teniendo un peso limitado otras cuestiones como los servicios o equipamiento. En relación al objetivo de “urbanizar” la villa e integrarla como un barrio más de la ciudad, no se desprende de las obras, ni del decreto del Programa, una mirada global que sitúe estas intervenciones en un marco más amplio. Por último, parecería tener más peso como objeto de intervención la villa 31 –más consolidada y más antigua– que la 31 bis. Se puede pensar que hay una tensión entre obra propuesta y obra realizada: las obras más estructurales que aparecían novedosas para el 2011 no se llegaron a realizar, mientras que se profundizó en los trabajos de adoquinado y fachadas.

Las lógicas del Programa y la urbanización

El programa de Mejoras presentó al menos tres lógicas. Una *punteril*, si se aceptan las denuncias que aseveran que las obras eran asignadas a cooperativas relacionadas sólo con algunos representantes de manzana -y que sólo puede aplicarse a lo sucedido en 2010 ya que en 2011 la selección tenía otra forma. En segundo lugar, hay un conjunto de obras como las pluvioclocales y las de adoquinado que se concentran en torno a los corredores de la calle 9, calle 7 y de la colectora de la 31 bis. Se puede pensar, por lo tanto, que hay una lógica de *corredores* actuando. También sobre estas calles se concentran intervenciones en fachadas. La última lógica parecería asociada a *obras de gran impacto visual y estético*, como las fachadas de colores en ‘el frente’ y en el ‘playón’, las plazas con equipamiento de madera y la cancha de césped sintético (hay que resaltar que en el resto de las plazas de la ciudad no se encuentra este tipo de equipamiento). Todas estas obras se han realizado en áreas consolidadas y fuertemente visibles. En conjunto,

las lógicas de localización de las obras combinan aspectos estructurales con aspectos estéticos, aunque el peso de cada uno de estos elementos está desbalanceado.

Como conclusión de esta sección, se puede plantear que el Programa de Mejoras constituye un proyecto paralelo al de urbanización, el cual, a diferencia de este, sí parece contar con un planteo global y estructural. Sin embargo, la opinión de los vecinos no es homogénea: algunos vecinos muestran mucha satisfacción por las obras realizadas, mientras que otros se quejan de la calidad de los materiales. En qué grado puede funcionar el Plan de Mejoras como un elemento que pone en tensión, desde el Poder Ejecutivo, un proceso de urbanización planteado desde el Poder Legislativo no se puede responder. Lo cierto, es que, pese al argumento de los funcionarios, esto es, que el Programa actúa en una escala temporal cercana mientras que la urbanización se orienta al mediano plazo, no se trata de proyectos de igual alcance. Según algunas declaraciones oficiales, la administración actual no está dispuesta a gastar el dinero que la urbanización requeriría.

CONSIDERACIONES FINALES

Como dicen Theodore *et al.* (2009), el conocimiento de las *trayectorias coyunturales únicas* es la única forma de acceso a las políticas neoliberales. Una trayectoria coyuntural única es lo que se intentó delinear en este trabajo.

Los cambios regulatorios que posicionan la lógica competitiva en el primer plano fueron el centro de las políticas neoliberales implementadas en las últimas décadas. En el caso del Proyecto Retiro, estos liberaron a los agentes privados de las limitaciones que una regulación con una lógica más redistributiva había sostenido durante más de medio siglo, 'liberación' que se estructuró en la voluntad de incorporar estas tierras al mercado de suelo, con una definición ambigua de la situación de la villa. En el caso del proyecto de urbanización y el Plan de mejoras, sin embargo, el problema aparece de forma velada: se trataba de una competencia entre "tratamientos del problema", en un contexto donde la permanencia del barrio era objeto de discusión pública. En los dos casos se hace referencia al problema de cómo se sitúa el Estado frente al dominio de los intereses particulares.

En relación a esto último, se puede ver que según el caso, las distintas instancias de gobierno se alinearon de forma diferente. En el caso del Proyecto Retiro, tanto el Gobierno Nacional como el de la Ciudad aparecieron como promotores. Se ve aquí la compleja relación entre un interés particular, el inmobiliario, y el Estado. En el caso de la urbanización y el Programa de Mejoras, el Gobierno Nacional fue denunciado como instigador del crecimiento del barrio, y al mismo tiempo, debido a la negativa del traspaso de tie-

LA CIUDAD NEOLIBERAL

rras, como retardador de la urbanización. Mientras tanto, pareció trazarse un desacople entre Poderes al interior del Gobierno de la Ciudad.

Se puede pensar, a partir de lo visto, que para dibujar los contornos del conflicto por el área central se deben tomar los dos grupos de propuestas, que lo estructuran en forma binaria: o permanece la villa o se implementa el proyecto inmobiliario. Pero también se puede advertir que esta disputa cobra entidad a través de otras formas de conflictos. El enfrentamiento entre Nación – Ciudad es un ejemplo, pero también lo es la tensión entre los proyectos ferroviarios y los inmobiliarios en los proyectos Retiro, así como la misma competencia entre Poderes dentro del Gobierno de la Ciudad; y, por supuesto, el enfrentamiento entre los vecinos y los distintos gobiernos (las distintas administraciones, el Estado Nacional y la Ciudad), que incluyeron las movilizaciones a la plaza de Mayo, los cortes de la autopista Illia y la negociación con los funcionarios.

Los procesos de las últimas décadas se anclan, sin embargo, en una trayectoria previa y en un marco institucional y político específico. No se puede entender la situación actual de la villa de Retiro si no se hace referencia a la larga historia de erradicaciones y conflicto. De alguna forma, desde 1950 el área de Retiro siempre fue disputada. En este sentido, se pueden apuntar tres temas que remiten a esta línea de tiempo. En un primer lugar, se puede decir que los proyectos y propuestas estudiados arrastran problemas viejos, siendo el de Nación - Ciudad uno de ellos¹⁸. En segundo lugar, se pueden rastrear hitos que sostienen posturas antagónicas: por un lado, una mirada gubernamental y de parte de la sociedad históricamente recelosa de la villa y su localización; por el otro, una historia reciente que inhabilita, por lo menos formalmente, las “soluciones” ya practicadas. En tercer lugar, es claro que hay una historia de lucha que es retomada y actualizada explícitamente, una y otra vez, por los vecinos.

Hasta el Proyecto Retiro, ninguna propuesta de erradicación había ido de la mano del desarrollo de un proyecto inmobiliario. La lucha entre clases por el espacio urbano no salía de los cánones de un Estado capitalista orientado a grandes rasgos por objetivos modernizadores-redistributivos. Esta es una marca que da cierta especificidad a este momento. También lo es el hecho de que la villa más antigua, más combativa y la que resistió el desalojo de la dictadura, hoy sea de las más grandes de la ciudad.

¹⁸ Desde los tiempos de las guerras de Independencia, y atravesando la misma la constitución del Estado Nacional, los conflictos Buenos Aires – Interior primero, y Buenos Aires – Nación, posteriormente, estructuraron una parte importante de la vida política argentina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CABA - CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. Resultados provisionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 en la Ciudad de Buenos Aires, 2011. Disponible en internet: http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/resultados_provisionales_censo_2010.pdf
- CLICHEVSKY, N. Territorios en pugna: las villas de Buenos Aires. Ciudad y Territorio: Estudios territoriales, 2003, N° 35, p. 136-137.
- CRAVINO, M. C. Las villas de la ciudad. Los Polvorines: UNGS, 2007.
- CRAVINO, M. C. (Organizador). Los mil barrios informales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires. Los Polvorines: UNGS, 2009.
- CUENYA, B. Grandes proyectos urbanos, cambios en la centralidad urbana y conflictos de intereses. Notas sobre la experiencia argentina. En: Congreso de la Latin American Studies Association, del 11 al 14 de junio de 2009, Río de Janeiro, Brasil.
- DE MATTOS, C. A. Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana. Nueva Sociedad, 2007, N° 212, p. 82-96.
- DI FILIPPO, F. Breve diagnóstico de vivienda en la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Comisión de Vivienda, Legislatura, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2008. Disponible en internet: <http://www.jxi.com.ar/facundodifilippo/documentos.htm>
- DOMINGUEZ ROCA, L. J. Puerto Madero y Retiro. Dos operaciones de recuperación. Ecológica Buenos Aires, 1994, N° 1, p. 55-64.
- GORELIK, A. La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires. 1887-1936. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 1998.
- GORELIK, A. Buenos Aires: el fin de la expansión. En: PÍREZ, P. (editor). Buenos Aires, la formación del presente. Quito: OLACCHI, 2009, p. 267-284.
- PERSPECTIVA SUR - CENTRO DE ESTUDIOS. Políticas de hábitat y movilidad en la Ciudad de Buenos Aires en el 2011, 2012. Disponible en internet: <http://www.generacionpoliticasur.org/2012/01/27/habitat-y-movilidad-documento-de-analisis-de-politicas-2011/>

- PÍREZ, P. La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires. En: PÍREZ, P. (editor). Buenos Aires, la formación del presente. Quito: OLACCHI, 2009, p. 285-304.
- THEODORE, N.; PECK, J. y BRENNER, N. Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 2009, N° 66, p. 182-222.

CIUDAD DE MÉXICO: EXCLUSIÓN, MEGAPROYECTOS Y GENTRIFICACIÓN

NEOLIBERALISMO EN LA CIUDAD DE MÉXICO: POLARIZACIÓN Y GENTRIFICACIÓN

Patricia E. Olivera¹

RESUMEN

El neoliberalismo puede entenderse como una estrategia de consolidación del capital financiero global para recomponer las condiciones de acumulación, lo cual implica una activa movilización del poder del Estado. En 1982 en México toma el poder político la fracción “tecnócrata”, desde donde se legitimó la ideología del mercado como la “única vía” para el desarrollo y se implementaron políticas neoliberales. En particular en la ciudad de México se materializó la articulación de instituciones públicas y privadas locales con grupos financieros del país y del exterior a través de la “Reforma de Estado” y la “Reforma urbana”, haciendo de la ciudad un espacio atractivo para el capital global. Se aceleró la especialización de la ciudad en servicios productivos, circulando libremente los capitales hacia el sector financiero e inmobiliario, lo cual repercutió en la progresiva polarización social y en la privatización de espacios centrales a través de procesos asociados a la gentrificación con el desplazamiento de las clases más bajas.

Palabras clave: neoliberalización de la ciudad de México, polarización, gentrificación.

ABSTRACT

Neoliberalism can be understood as a strategy that strengthens the global financial capital to restore the conditions of accumulation, involves active mobilization of state power. In 1982, in Mexico, the political Fraction “technocrat” assumes national power, they legitimized the market ideology as the “unique way” to reach development and hence neoliberal policies were implemented. Particularly in Mexico City materialized joint local public and private institutions with financial groups in the country and abroad through the “State Reform” and the “Urban Reform”, making the city an attractive space for global capital. It accelerates the specialization of productive services, freely circulating capital into the financial sector and real estate processes impacting progressive social polarization and the appropriation of central spaces associated to processes of gentrification, as the displacement of the lower classes.

Key words: Mexico City neoliberalization, polarization, gentrification.

¹ Departamento de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: oliverap@unam.mx; poleis2004@yahoo.com

El avance del neoliberalismo en México ha tenido consecuencias sociales negativas durante las cuatro décadas de su vigencia, numerosos estudios muestran que la racionalidad de mercado ha desvalorizado el trabajo, lo que ha implicado la pérdida de derechos laborales, civiles, la caída de los niveles de vida, violencia. El neoliberalismo permeó la vida social y política desde fines de los setentas en el país, en el contexto de la crisis de endeudamiento. Los excedentes de capitales circulantes globales y la posición hegemónica que adquirieron ciertas elites políticas y económicas consolidaron su poder a largo plazo, apuntaladas en instancias gubernamentales de decisión a escala nacional y regional en asociación con los organismos internacionales que condujeron la neoliberalización. En ese contexto ocurre el giro de 180 grados de la política económica del Estado Mexicano hacia la liberalización y privatización. Desde entonces el neoliberalismo se ha profundizado social y espacialmente en el país, donde pueden reconocerse tres fases de reestructuración en torno a los alcances y cambios sociales que trajo la neoliberalización.

En la primera fase del neoliberalismo en México, de 1976 a 1987, la profunda crisis de la deuda externa se aprovechó como detonante para el inicio de la liberalización económica tras las presiones y acuerdos entre la élite política tecnócrata, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para “resolver” el problema de la deuda y financiar el “desarrollo”. En la siguiente fase, entre 1988 y 1997, entraron capitales transnacionales al país en el marco de la reestructuración económica global, insertándolo entre los “países emergentes” y más tarde en uno de los “nuevos países industriales”, subordinados al liderazgo político de la OECD y OMC. Al interior se introdujeron reglas y ordenamientos políticos plasmados en la “Reforma de Estado” y la “Reforma urbana”, entre otros documentos que orientaron las estrategias neoliberales. La tercera fase puede reconocerse en el país en el 2000 a partir de la alternancia política, cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió la presidencia de la nación durante dos sexenios y fue ocupada por el empresarial Partido Acción Nacional (PAN) apoyada por diversas alianzas, incluyendo un sector priista. En 2012 recuperaron la presidencia y continua la subordinación del país a intereses transnacionales con las reformas, entre ellas la energética, implica la histórica privatización de PEMEX, y la laboral. (Cornelius, 2002; Gómez Tagle y Valdés, 2000).

El papel de la ciudad de México se despliega en las transiciones hacia la neoliberalización, de ciudad industrial emergente a la ciudad de servicios polarizada. Los cambios en la intervención del estado se analizan a partir de su composición política, vinculación con las transformaciones de las políticas de la ciudad y la relación estado y sociedad. El propósito del capítulo consiste en contestar a las preguntas ¿Cómo pasó la ciudad de México de una ciudad industrial en el contexto latinoamericano a una ciudad neoliberal dominada por el sector financiero e inmobiliario? y ¿Cuáles han sido los procesos que aceleraron y profundizaron la apropiación, valorización y despojo del suelo y del proyecto de ciudad en beneficio de los corporativos financieros e inmobiliarios? Lo anterior se vincula con la temporalidad de la movilidad del capital a partir de los programas de

ajuste, el TLCAN, así como de los programas y ordenamientos urbanos que están privatizando los espacios centrales para la circulación de capitales globales, la oferta inmobiliaria y las estrategias de consumo, a través de acciones políticas articuladas en todas las escalas de gobierno de la ciudad de México. Estas acciones y los distintos instrumentos políticos y comerciales liberalizaron y fijaron las inversiones en ciertos espacios interiores de la ciudad, aquellos que se gentrifican. El capítulo se integra en tres partes. La primera corresponde a los principios e ideología que definen al neoliberalismo y su difusión, la segunda a las políticas económicas y sociales neoliberales en la ciudad de México y sus cambios en distintas etapas. La tercera parte aborda la relación entre neoliberalismo y gentrificación a través del análisis de las políticas público-privadas, inversión y los espacios urbanos transformados, como parte de la fusión de los intereses financieros e inmobiliarios.

NEOLIBERALISMO, IDEOLOGÍA Y CONTEXTO

El neoliberalismo postula la estrategia de los grandes capitales para recomponer las condiciones de acumulación ante los signos de la crisis en la década de 1970, con la caída de la tasa de ganancia. Se inició su instrumentación a partir de la reorientación de las funciones del estado encaminadas a la liberalización de la economía, lo que implicó la restauración del poder de clase y la subordinación del estado. El retorno al liberalismo se acompañó de una intensa campaña ideológica para lograr la implantación de medidas sociales recesivas “anti crisis”, sostenidas por los principios de la propiedad privada, la libre empresa, el mercado como institución para la restauración del bienestar social e individual y la limitación de la intervención del estado. Harvey señala que no obstante se han presentado grandes variaciones en el papel del estado de un lugar a otro y en su temporalidad, su carácter neoliberal implica la eliminación de aquellas instancias internas avocadas a la redistribución de la concentración de la riqueza producida socialmente. En primer lugar el estado neoliberal se plantea el interés en crear un “buen ambiente de negocios” o “favorecer el clima de inversiones” en donde podría desenvolverse su papel “neutral” (Harvey, 2005:70). Sin embargo se manifiesta una posición claramente parcial, ese ambiente y el trabajo humano se tratan como meras mercancías, lo que implica la toma de postura frente al conflicto central, la relación capital y trabajo, en la cual el estado apoya la ganancia sobre la reproducción de las clases trabajadoras y sus derechos laborales y sociales.

Las ideas neoliberales surgieron en el contexto de la reacción anticomunista de la Sociedad de Monte Peregrino (*Société du Mont-Pèlerin*), la cual se expresó políticamente contra los movimientos de trabajadores europeos en auge, el inglés, francés e italiano. Dirigida por von Hayek e integrada por influyentes pensadores neoclásicos como Karl Popper, John Friedman, Walter Lippman y Ludwig von Mises, entre otros de la escuela de Viena, promovieron en 1947 la crítica al keynesianismo por la supuesta amenaza

que significaba la acción del Estado regulador del mercado y de la sociedad contra la libertad individual. Propusieron liberalizar la economía, pero en ese período de auge capitalista durante la posguerra sus ideas no tuvieron eco. Sus juicios eran nítidamente clasistas, se oponían al igualitarismo promovido por el Estado de bienestar, el cual decían ellos obstruía la libertad individual y el papel de la competencia, los dos elementos de la “prosperidad”. Por tanto, la desigualdad era un valor imprescindible que debía rescatarse, el Estado debía eliminar el poder de los sindicatos y del movimiento obrero sobre el control del salario, en consecuencia aumentar el ejército de reserva y suprimir los gastos sociales, debido a que consideraban que esto socavó la acumulación privada (Anderson, 2006). La libertad que aún propugna el neoliberalismo se reduce a la defensa de la libertad de vender la fuerza de trabajo en el libre mercado y la libertad de circulación de los grandes capitales.

¿Por qué se aceptó y generalizó el neoliberalismo y como llegó a América Latina? Las premisas de Milton Friedman recogieron los intereses de las corporaciones en expansión. En 1962 aprovechó la célebre frase del presidente J.F. Kennedy exaltando el nacionalismo “No te preguntes que puede hacer tu país por ti, pregunta que puedes hacer tú por tu país”, esta sentencia se convirtió en una contundente postura anti-estatista:

“El alcance del gobierno debe ser limitado, su función más importante debe ser proteger nuestra libertad, tanto de nuestros enemigos fuera de nuestras puertas como de nuestros conciudadanos: preservar la ley y el orden, hacer cumplir contratos privados, fomentar mercados competitivos. Más allá de esta función principal, el gobierno puede permitir, a veces, para llevar a cabo en forma conjunta, lo que resultaría más difícil o costoso llevar a cabo individualmente. Sin embargo, tal uso del gobierno está lleno de peligros. No debemos ni podemos hacer uso del gobierno de esa manera. Al depender principalmente en la cooperación voluntaria y en las empresas privadas, tanto en las actividades económicas como de otra índole, podemos asegurarnos que el sector privado es un control sobre los poderes del sector gubernamental y una protección efectiva de la libertad de expresión, de religión y de pensamiento” (Friedman, 1962).

En el contexto de la crisis de los setentas, numerosos medios, universidades, intelectuales, pensadores y sectores básicamente pudientes se convirtieron al neoliberalismo. Harvey habla de las influencias ideológicas poderosas que circularon a través de esas instituciones, como Hayek lo había previsto en 1947 en “El camino a la servidumbre”, para crear un ambiente favorable el cual subyugaría a los partidos políticos y al propio Estado (Harvey, 2005:40). El discurso neoliberal ideologizó el pensamiento sobre la libertad colocando mañosamente la orientación rectora del libre mercado al lado de la libertad de expresión, de reunión, asociación, de pensamiento, de conciencia, incluso religiosa, como uno de los valores supremos de la sociedad civilizada. Detrás de esta concepción por parte de los grupos dominantes, se ocultó el interés pragmático. El golpe militar en Chile en 1971, la elección de Thatcher como primera ministra de Gran

Bretaña en 1979, de Reagan a la presidencia de los EUA en 1980, la movilización de grandes capitales después de la caída del muro de Berlín en 1989, son resultado de ese vuelco al neoliberalismo implementado en formas específicas y por grupos de poder diferenciados, pero en dirección hacia una meta: la mercantilización y valorización del valor o acumulación. Los conversos al neoliberalismo atacaron severamente al Estado planificador y su papel en la redistribución de la riqueza y todas aquellas medidas regulatorias del Estado de bienestar porque “ponen en riesgo la libertad”, asociándolo con las burocracias en el poder en los países del socialismo realmente existente. Frente a esto, antepusieron los valores supremos de la libre empresa y la propiedad privada, por encima de la sociedad y del control del Estado. Esta visión utópica del papel del mercado fue apoyada por las clases altas, pensadores de derecha, medios y gobiernos subordinados, implementada a través de la fuerza, con golpes de Estado en los casos extremos, corrupción y medidas impositivas por los gobiernos nacionales y locales, como puede documentarse en Peet (2004) y Harvey (2005). En México y América Latina han sido los sectores más conservadores dentro del Estado los que se subordinaron a los intereses neoliberales (Ramos; 2002; Saxe-Fernández, 2004).

Los acontecimientos mundiales que tuvieron repercusiones en América Latina en la aceleración del agotamiento de las políticas keynesianas fueron, entre otros, el alza de los precios del petróleo a partir de la guerra árabe-israelí de 1967 y su posterior recrudescimiento, la caída de la convertibilidad del oro anunciada por el presidente Richard Nixon en 1971, la desestabilización de la convertibilidad de las monedas -no obstante la creación del FMI en tal sentido- y su flotación frente al dólar. En ese contexto se disparó el incremento de los precios del petróleo, lo que provocó en las economías latinoamericanas la constante inflación y en la década de 1980, una declarada estanflación. Las ganancias de la venta de petróleo se dirigieron a los bancos norteamericanos y europeos y de allí los capitales fluyeron a los países pobres provocando la crisis de endeudamiento particularmente severa en América Latina. El mercado de los eurodólares indujo la liberalización de los movimientos de capitales de Estados Unidos hacia Europa, Japón y América Latina. A la “emergencia de mercados globales de productos de consumo estandarizados a escala de inimaginable magnitud” se le llamó globalización (Levitt, 1983). Entre los setentas y los noventas, el neoliberalismo promovido por el FMI, BM y OMC se fue articulando con los gobiernos locales generando nuevas formas de hacer política, como la gobernanza, asociación público-privada orientada a introducir las políticas de mercado (Brenner y Theodore, 2010). Esto tuvo profundas repercusiones, por una parte propició el distanciamiento de la producción industrial y la actividad financiera a través de la innovación de instrumentos financieros presentes en todos los procesos productivos de la vida cotidiana, tales como créditos, seguros, futuros, pagos electrónicos, banca, los que en conjunto han llevado a la financiarización de la economía mundial, iniciándose el período de intensa interconexión de capitales no solo vía inversión externa directa (IED), por la nueva organización productiva de las empresas transnacionales; sino de cartera, comercio internacional de insumos, bienes y servicios entre lugares distantes, principalmente las ciudades. Desatándose una

reestructuración productiva a escala internacional basada en el avance tecnológico y libre comercio con la segmentación de la producción de mercancías y el consiguiente reacomodo en la división internacional del trabajo, con nodos especializados, enormes concentraciones de mano de obra excedente, así como la emergencia de nuevas clases y burguesías financieras.

Por otra parte, las nuevas elites surgidas con el neoliberalismo a partir de los negocios especulativos contrastaron con la pauperización de las clases trabajadoras por el desmantelamiento de los mecanismos para la redistribución de la riqueza socialmente producida: la seguridad social y las condiciones del trabajo asalariado en los países pobres y recientemente en los ricos. Presentándose en México nuevos procesos de empobrecimiento, polarización social y política, frente a los privilegios de clase de propietarios y administradores, gerentes, *brokers*, *CEO*, dirigentes políticos y de medios, los que han concentrado grandes fortunas². Diferencias que pretenden ocultarse o eliminarse con proyectos urbanos gentrificadores para invisibilizar y excluir a los pobres. La ciudad neoliberal, con estrategias económico- políticas y financieras ha intensificado la urbanización segregada por clase y gestionado recursos espacialmente selectivos con la participación de desarrolladores, corporativos, gobiernos nacionales, locales y los organismos internacionales. Lo que implica procesos de re-escalamiento de la gestión urbana para la creación de excedentes apropiados por agentes extra- locales.

¿Industrialización periférica: sustitución de importaciones o expansión del capital?

El período anterior a la neoliberalización de la ciudad de México corresponde a la industrialización periférica moderna de la ciudad. Desde la década de 1930 y hasta mediados de la década de 1970³, cuatro grandes zonas industriales del centro norte del Distrito Federal y seis municipios metropolitanos del estado de México⁴ alcanzaron el mayor ritmo de crecimiento industrial en el país y la mayor concentración de capitales privados y de inversión estatal en manufactura, infraestructura y servicios a los negocios, constituyéndose la ciudad de México y su zona metropolitana⁵ en el gran mercado nacional de producción, consumo, laboral y oferta educativa, en el centro del poder político presidencialista en el régimen de partido único y sede de los grupos de la burguesía nacional.

² Entre la lista de las personas más ricas del mundo de Forbes se hallan ocho mexicanos, tales como Carlos Slim (Grupo Carso) y Ricardo Salinas.

³ En 1970 se decretó que la demarcación de la ciudad de México coincide con los límites del Distrito Federal, se crearon cuatro delegaciones en lo que anteriormente era la ciudad de México: Cuauhtemoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza, más doce delegaciones, en total 16.

⁴ En el Distrito Federal: Azcapozalco- norte de Cuauhtemoc- Miguel Hidalgo; al sur, Benito Juárez y Coyoacán) y en el estado de México: Naucalpan- Tlanepantla- Tultitlán- Cuautitlán Izcalli; al oriente: Ecatepec- Los Reyes La Paz.

⁵ Incluye: Distrito Federal, 58 municipios del oriente del Estado de México y Tizayuca, Hidalgo.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Las condiciones internas de la industrialización se gestaron con la intervención de instituciones estatales de todos los niveles, entre ellas Nafinsa, Banobras y Bancomext, y el ascenso de la gran burguesía mexicana. Las inversiones públicas se destinaron a la gran infraestructura para las plantas automotrices, de alimentos, etc. Con el subsidio a los transportes, energía y los beneficios fiscales, los apoyos arancelarios y las facilidades para el ingreso de trasnacionales se desató el auge de la manufactura y la alta concentración industrial de ocho ramas en la ciudad de México: productos metálicos, hule, imprentas, química, muebles, automotriz, maquinaria no eléctrica y construcción (Garza, 1985). El Estado creó las condiciones para una alta concentración de los factores productivos en la ciudad de México. De acuerdo con Gustavo Garza, en la década de 1940 cerca del 40% del flujo vehicular nacional de pasajeros tenía a esta ciudad como centro de origen o destino y el 44% respecto a carga.

Las condiciones externas que propiciaron la industrialización periférica moderna de la ciudad de México se asociaron tanto con la expansión del capital de grandes corporativos manufactureros privados estadounidenses, como por la necesidad de este país de contar con bienes elaborados en el exterior que garantizaran suministro y calidad para la reconversión de la producción local a su industria de guerra. Este período denominado industrialización por sustitución de importaciones en México⁶, en la segunda fase se asoció con la entrada de la industria fordista trasnacional, en particular a la ciudad de México y la naciente zona metropolitana, en todas las ramas de la producción, particularmente bienes de capital y de consumo intermedio; su estrategia fue la diferenciación real y artificial de los productos, mejores salarios, mayor productividad, inversión en investigación y desarrollo, menor valor agregado (Fajnsylber, 1975).

En 1965 el Distrito Federal era la sede del 35% de las grandes empresas nacionales y el 56% de la extranjeras; incluyendo el área metropolitana concentró el 48,5% y 81,3% respectivamente (Cordero, 1979). De una muestra de 502 empresas industriales estadounidenses en territorio mexicano a fines de los setenta, el 81,7% se localizaron en la ciudad de México, el 8,9% en Monterrey, 9,3% en otras sedes. (Bernardo Sepúlveda, 1979). Las inversiones más altas en la manufactura se registraron en 1965, el 47% de la inversión pública industrial a escala nacional y el 60% en el transporte, así como el 56% de las inversiones privadas a través del sistema bancario (Garza, 1985).

Las bases institucionales de las políticas sociales y de bienestar en México se habían creado en el período cardenista (1934- 1940), sin embargo la ausencia de «estado de bienestar» se manifestó con la sobre explotación de los trabajadores del campo y con la urbanización periférica, al acentuarse la proletarización con la migración intensiva del campo a la ciudad entre las décadas de 1940 a 1970. El diseño de participación tripartita para el financiamiento de la seguridad social y la vivienda (cuotas del empre-

⁶ Las bases de este despegue pueden encontrarse en el período cardenista (1934- 1940), se creó la banca de apoyo a la producción, se nacionalizaron empresas del petróleo, transportes y el Primer Plan Sexenal.

sariado, estado y trabajadores en las leyes del imss y del infonavit) desapareció o fue manipulado de manera clientelar para el manejo discrecional de líderes sindicales blancos. Estas condiciones se agravaron desde la segunda mitad de los setentas debido a la espiral de inflación, concentración del ingreso, falta de competitividad de la industria mexicana por la dependencia de las importaciones de bienes de capital y la dependencia del petróleo como la principal fuente de divisas sustituyendo al sector primario. A partir de 1970 todos los sectores productivos de la ciudad de México disminuyeron su crecimiento, particularmente los bienes de capital y de consumo duradero. En 1970 el PIB de la manufactura del Distrito Federal participaba a escala nacional con el 48,6%, en 1980 con el 27% del PIB nacional, en 1993 el 21,6% y en 2008 el 16,6%. En este último año el PIB en actividades secundarias alcanzó \$310, 000 millones de dólares y el PIB de todas las actividades terciarias sumó \$1,800,000 millones de dólares (INEGI, 2008). La concentración de la riqueza se profundizó, el 3.5% del total de unidades económicas registradas en 2008 a escala nacional, representó el 80.6% de la producción bruta total nacional de los sectores de comercio, manufacturas y servicios privados no financieros (INEGI, 2009).

NEOLIBERALIZACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO. DE LA MANUFACTURA A LA POLARIZACIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DE SERVICIOS

Después de la intensa industrialización hasta fines de los setentas, la ciudad de México transita hacia el declive y la reconversión hacia otras actividades orientadas por la estrategia neoliberal. El neoliberalismo en México se inicia con la primera carta de intención en 1976, en la cual se establecen las llamadas medidas de ajuste estructural. Estas se refieren básicamente a tres condiciones: 1. Equilibrar la balanza del sector público, 2. La apertura comercial y de inversión privada y externa en todas las actividades con el fin de incrementar la competitividad y 3. La privatización de las empresas del Estado, eliminando el control de precios y de los subsidios. En 1982, en la segunda carta de intención, el gobierno federal negoció un préstamo de emergencia con el sistema de Bancos de Pagos Internacionales a cambio de la reducción del precio del petróleo y el aumento de volumen de las exportaciones mexicanas de crudo. Lo anterior tuvo el propósito de frenar una crisis generalizada por endeudamiento y evitar la suspensión de pagos que pudiese desencadenarse en los países pobres, ya que México declaró en agosto de 1982 la suspensión de pagos de la deuda⁷. Otras cartas de intención se firmaron en

⁷ En el último informe presidencial de López Portillo, 1º de septiembre de 1982, denunció la fuga de 14,000 millones de dólares (mmd) de mexicanos en Estados Unidos, 30,000 mdd contratados en bienes raíces, más 12,000 mdd en mexdólares (dólares controlados), lo que sumaba 56,000 millones de dólares fugados. En Estados Unidos se temía que con la corrupción y el descontrol por la fuga de capitales, México estaría orillado a la suspensión del pago de la deuda a gobiernos y bancos privados: Chase Manhattan, of America, Chemical, First National City, of Montreal,

LA CIUDAD NEOLIBERAL

1985, 1986 y 1989. En 1985 el gobierno federal firmó el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, posteriormente OMC) para reducir y eliminar las tarifas arancelarias. La neoliberalización de la ciudad de México se inició en 1983 con las políticas de modernización, el papel proactivo del estado en la organización de las bases jurídicas e ideológicas para la función financiera de la ciudad de México y la subordinación real y formal del trabajo al capital. Desde 1983 el país empezó a destacar dentro de los principales mercados emergentes, en particular respecto al influjo de capitales de cartera⁸.

En la segunda fase se ahondaron las políticas en el contexto de la relocalización de capital industrial y el ascenso a la presidencia del grupo neoliberal. En 1988 el país entró en una profunda crisis política interna por las difíciles condiciones de reproducción social y la presunción del fraude electoral. El descontento se mostró con decenas de movilizaciones sociales diarias particularmente en el ciudad de México, compuesto por agrupaciones sociales procedentes de todo el país. La confrontación interna del estado se manifestó con la fractura del PRI, la fracción *Corriente Democrática* se escindió y conformó el *Frente Democrático Nacional* y posteriormente el partido PRD, junto con sectores del Partido Comunista, Socialista, del Trabajo, entre otros, el cual se adjudicaba el triunfo electoral de 1988. La recomposición del estado se inició con el ascenso al poder presidencial del grupo de políticos mexicanos convertidos a esta doctrina en los posgrados de economía neoclásica en las universidades de Stanford, Yale y Harvard, y su participación en diversos negocios, entre ellos, los extensos desarrollos inmobiliarios turísticos, informales y residenciales principalmente en la zona metropolitana del Estado de México, pero también en diversas ciudades del país, produjo la aceleración de la neoliberalización. Estos agentes fusionaron los intereses públicos y privados de manera paulatina y firme, manifiestos a través de la secuencia de cambios discursivos, jurídicos y prácticos, para normar las nuevas reglas y ordenamientos políticos que posteriormente se plasmaron en la “Reforma de estado” y la “Reforma urbana”, entre otros documentos que orientaron las estrategias neoliberales en México y crearon las alianzas formales e informales entre instancias públicas y privadas bajo las directrices del mercado, liberalización y privatización.

En la Reforma del estado se establecieron las políticas emprendidas para la liberalización del capital, la apertura de fronteras al comercio e inversión, la privatización al interior y las bases de la política financiera articuladas con instituciones públicas y pri-

Canadian Import, Bankers Trust, European American, of Tokyo, of Japan, Mitsubishi y Mitsui, lo que generaría una crisis financiera, y daría un ejemplo a los países deudores pobres del sur. También se temió un embargo petrolero como el de la OPEP, por lo que se otorgó un nuevo préstamo por mil millones de dólares pero para aprobarlo se negoció el precio del petróleo prácticamente a la mitad del valor fijado por la OPEP, a la cual México no ingresó por la estrategia geopolítica estadounidense

⁸ Ocupó el sexto sitio con \$3,004 millones de dólares (md). El crecimiento despegó entre 1985 y 1987, creció a una tasa de 48.13% promedio anual. En 1991 el flujo de capitales de cartera fue de \$98,178 md, 11 veces más que en 1987, sólo sobrepasado por Taiwán. Entre 1987 y 1992 creció al 75.42% promedio anual, ningún mercado alcanzó ese crecimiento en tan breve lapso (Olivera, 1999).

vadas locales y con grupos financieros del país y del exterior, particularmente de EUA. Las acciones fueron apoyadas por la elite política priista, los “tecnócratas”, quienes se habían colocado en tres instancias gubernamentales estratégicas para implementar las políticas neoliberales, la Secretaría de Hacienda, Programación y Presupuesto y el Banco de México desde los ochentas (Soberanes, 1993). Con estas políticas económicas neoliberales del Estado se beneficiaron dos áreas improductivas y de alto riesgo, las maquiladoras y las finanzas. La ciudad de México fue el bastión de esta última. La subordinación a los grandes capitales e instituciones internacionales financieras se ha manifestado de manera permanente con mayor intensidad en las crisis de 1982, 1986, 1994 y 2009.

En los noventas, particularmente en el período 1988- 1994, creció la gama de las instituciones internacionales interesadas en influir en el modelo económico de México: OMC, TLCAN, OCDE, el grupo neoliberal en el poder⁹ promovió acuerdos bilaterales y multilaterales para el «libre comercio» en el contexto de la guerra comercial que favoreció la formación de los tres grandes bloques de capitales corporativos de los países ricos del norte. Siguiendo a Grinspun y Kreklewich (1995) el propósito de esos organismos de libre comercio fue gestar en México las condiciones para la reestructuración de la relación sociedad civil y estado e insertar un nuevo patrón en el cual se ajustaran las políticas a los intereses del mercado mundial. En medio de protestas sociales se inició en 1994 la operación formal del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en el cual se establecieron los plazos y reglas para la liberalización del capital; en ese año el país también se integró como miembro activo en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)¹⁰.

Estos acuerdos comerciales y políticas económicas neoliberales propiciaron en la ciudad de México: 1. El desmantelamiento de la actividad productiva de ramas atrasadas, la relocalización industrial hacia la frontera y la reestructuración productiva a través de fusiones, adquisiciones, quiebras, contratos llave en mano; lo cual condujo a la concentración de capital en algunos corporativos, proceso denominado con el eufemismo «libre mercado». 2. En la ciudad de México se creó un mercado laboral polarizado, 10% de la población ocupada en servicios profesionales y 59% en el sector informal (INEGI, 2008), en el marco de la relocalización de procesos productivos no centrales de corporativos trasnacionales, principalmente estadounidenses, aprovechando ventajas fiscales, baja restricción operativa de la normatividad ambiental¹¹, explotando la mano

⁹ Después de la reunión en Davos, Suiza en 1990, el presidente Salinas de Gortari anunció la privatización de la banca comercial que había quedado pendiente después de la nacionalización en septiembre de 1982 (Ortiz, 1993:75).

¹⁰ El director actual es miembro del equipo salinista.

¹¹ La política de fomento a la industria maquiladora de exportación se inicia en 1964, buscaba atraer capital, población, generar transferencia tecnológica, capacitar al trabajador, ampliar la oferta de trabajo, la producción en escala y evitar la competencia con la producción nacional. Estos objetivos eran compatibles con las políticas de sustitución de importaciones. El mayor ritmo de crecimiento ocurrió entre 1995 y 2001, en coincidencia con la profundización

LA CIUDAD NEOLIBERAL

de obra barata e intensiva con salarios controlados por el Estado, procesos flexibles y la cercanía al mercado de EUA. Algunas ocupaciones favorecidas con este mercado transfronterizo fueron las ofrecidas a trabajadores indocumentados y en una ínfima medida los técnicos calificados y profesionistas¹². 3. Endeudamiento externo y dependencia tecnológica permanente, dos rasgos estructurales de la subordinación del interés local al transnacional, 4. Incremento de la pobreza a partir del desmantelamiento de empresas públicas y privadas, la pérdida de empleo formal, flexibilización del trabajo, el mantenimiento del diferencial salarial, la caída de los salarios y de la calidad de vida.

La Reforma del Estado emprendida por el equipo gubernamental neoliberal consideró que la crisis económica era resultado de la crisis del Estado keynesiano, postura con interés diagnóstico y estrategia. El presidente Salinas (1988- 1994) adoptó el "liberalismo social"¹³, justificando el papel del Estado frente al keynesianismo, cuyo sentido real fue el establecimiento de una nueva relación estado y sociedad, y entre las instituciones del propio Estado. El principal instrumento fue la privatización e impulso del sector financiero con la imposición del liberalismo de mercado asociado con la economía más poderosa, EUA¹⁴. Estas políticas orientaron a la ciudad de México a favorecer la función financiera privada, lo cual, en el marco de la política neoliberal de equilibrio de la balanza de pagos dentro de la liberalización y desregulación, implicó recurrir al ahorro externo, por lo cual se competía por la inversión externa directa y de cartera. En el auge de la política financiera entre 1987 y 1992 el equipo neoliberal profundizó la modernización financiera, la cual consistió en la liberalización de las tasas de interés, la desincorporaron las 18 instituciones de la banca comercial, la autonomía al banco central; con esto se sentaron "las bases conceptuales, jurídicas y operativas del nuevo sistema financiero nacional" (Ortíz, 1994; artífice clave del modelo económico).

La asociación del poder político y económico fue fundamental para el avance del neoliberalismo en la ciudad de México, el poder político consolidó su poder en el ámbito urbano a partir del control de la propiedad del suelo, el impulso a las inversiones

de los diferenciales salariales, la escasa participación de insumos nacionales, dependencia de las decisiones de las twin plants al norte de la frontera y de los ciclos económicos estadounidenses, además la maquila no genera en el país innovación tecnológica, ni se articula con empresas de la industria nacional y representan capitales muy volátiles (ver trabajos de León Bendesky, Tito Alegría, Jorge Carrillo).

¹² Varios autores señalan la cifra de 400,000 migrantes indocumentados hacia EUA en promedio anualmente y alrededor de 70,000 con visa de trabajo después de la firma del TLCAN, los cuales generan comunidades transnacionales con impactos en sus lugares de origen y destino, asimilación o retorno, ver trabajos de, J. Durand, R. Alarcón, J. Bustamante, E. Levine, E. Portes, D. Massey.

¹³ El Plan Nacional de Desarrollo 1989- 1994 establece cuatro grandes metas: 1. Soberanía y promoción de los intereses de México en el mundo, 2. Ampliación de la vida democrática, 3. Recuperación económica con estabilidad de precios, 4. Mejoramiento productivo y del nivel de vida. Estas metas quedaron en el papel. El principal beneficiado fue el sector financiero e inmobiliario, principal agente promotor desde entonces del proyecto de ciudad.

¹⁴ Cfr. Juan Rebolledo, La Reforma del Estado, 1993, FCE, coordinador de asesores y Secretario particular de la presidencia en ese período; otros autores Clara Jusidman, Reflexiones ciudadanas sobre la política social, México, SEDESOL, 2008).

inmobiliarias y la intervención directa en las negociaciones de la política pública, las instancias públicas y privadas crearon alianzas formales e informales. Una de ellas fue la Reforma urbana de 1992, la cual se valió de la regulación del suelo “responsabilidad de los gobiernos estatales y municipales, el gobierno federal participa como promotor de la política general del desarrollo urbano y regional, presta asesoría, pero los gobiernos locales son los responsables de formular, aprobar y administrar la zonificación y los planes de desarrollo urbano, la creación de reservas territoriales, vigilar la utilización del suelo” (Soberanes, 1993:111). Entre los objetivos, estrategias y líneas de acción de la Reforma urbana destacó “ofrecer suelo urbano para vivienda a la población de escasos recursos, garantizar la conservación de áreas naturales”...“mantener equilibrio ecológico en la ciudades”, “Promover la revitalización de los centros de las ciudades para rescatar su imagen urbana y fortalecer la convivencia y sentido de identidad de sus habitantes”. Paradójicamente, en el período anterior, pero sobre todo el posterior a la crisis financiera de 1994, en la ciudad de México despuntaron el mercado inmobiliario y los programas de “rescate”, renovación y los procesos de gentrificación urbana, con el control de la propiedad del suelo por el Estado para fines privados, la asociación público-privada en las negociaciones de política pública y los apoyos directos a los grupos financiero- inmobiliario locales y externos.

Debe subrayarse que estas políticas ofrecieron oportunidades de participación al sector privado. El grupo neoliberal inserto en el gobierno de la ciudad de México fomentó la localización de esos grupos financieros en la ciudad, lo cual se asoció a partir de 1987 con el inicio de los grandes proyectos urbanísticos neoliberales y la intensa actividad inmobiliaria aparejada con la reforma fiscal en la entidad, la que triplicó el impuesto predial en baldíos para fomentar la verticalización de las nuevas edificaciones (Gamboa, 1994:129). Entre 1989 y 1993 se edificaron 8.4 millones de m² de oficinas, comercios, hoteles y otros servicios (Ibid:117) y entre 1993 a 1996, durante la crisis financiera, numerosas empresas corporativas financieras e inmobiliarias, mexicanas y extranjeras, adquirieron inmuebles a muy bajo precio en la ciudad de México en corredores y zonas de renta capitalizada y potencial muy alta. Entre ellas había edificaciones de clases medias y medias altas en cartera vencida que fueron rematadas por la banca comercial después del colapso financiero de 1994¹⁵. Esto dio pie a que las inmobiliarias organizaran una bolsa de 10 millones de m² de construcciones para oficinas¹⁶, ampliándose la ciudad interior hacia Cuajimalpa, Álvaro Obregón y Coyoacán. Esta actividad inmobiliaria con la implementación de las reformas neoliberales expresó el interés de

¹⁵ El Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) fue creado en 1990 por Carlos Salinas para enfrentar problemas financieros extraordinarios, absorber las deudas de los bancos, capitalizándolos y dando garantías a los ahorradores. En 1995 se aplicó el Fobaproa, los pasivos ascendieron a al 40% del PIB de 1997, al 75% del presupuesto de egresos para 1998 y el doble de la deuda pública interna. (Crónica legislativa Cámara de Diputados, en: <http://www.diputados.gob.mx/cronica57/contenido>).

¹⁶ Cushman & Wakefield, cit. por Ángel Mercado, Proyecto Centro Histórico, Informe presentado a la Asamblea de representantes, 1997).

LA CIUDAD NEOLIBERAL

fijar capital en el sector inmobiliario en distritos configurados para la atracción de empresas de servicios productivos, entre ellos, profesionales y financieros con la elevación de intensidad y creación de nuevas áreas corporativas en esas nuevas centralidades de la ciudad de México. Esta facultad jurídica para la regulación del suelo ha sido un instrumento fundamental para la negociación del estado con los particulares, como veremos en Santa Fe y norte de Polanco en el apartado final, ejemplos en los que se ha ampliado el margen de acción de las inmobiliarias privadas.

La tercera fase de la neoliberalización en México se inició con el triunfo del PAN en 2000, con lo cual se aceleró la transición de la derecha en el poder y la profundización del modelo neoliberal. Continuó la caída de las condiciones de vida de la población, la flexibilización y los recortes laborales impuestos contra trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), entre otros, la criminalización de las luchas sociales por la tierra. A escala local y nacional se incrementó la proporción de pobreza y falta de empleo formal, vivienda digna, así como garantías para la participación política democrática de grupos sociales indígenas, trabajadores, maestros, periodistas, mujeres, jubilados, migrantes, estudiantes y jóvenes sin acceso a escuelas.

En contraste, tras varias reformas políticas en la ciudad de México, en 1997 se realizaron las primeras elecciones en el Distrito Federal de la jefatura de gobierno, ganando con amplio margen el Partido de la Revolución Democrática (PRD), un partido de izquierdas, lo que acabó con la designación presidencial de este cargo desde 1824. Estos triunfos marcaron el inicio de la tercera fase relativa a los cambios en la neoliberalización de la ciudad de México, por una parte, implicaron la integración de nuevos programas sociales para el nuevo proyecto de ciudad, buscando legitimidad y representatividad política en todas las escalas administrativas territoriales y jurisdiccionales, se integraron nuevos programas sociales para grupos vulnerables, mujeres, indígenas, jubilados, ancianos, madres solteras. Sin embargo, paralelamente se emprendieron cuantiosos y costosos proyectos público-privados, numerosas concesiones a empresas externas para la privatización de vialidades, espacios públicos, se redujeron los programas de vivienda social para las clases más bajas. Continuaron los megaproyectos inmobiliarios turísticos, corporativos y los programas de renovación, rehabilitación y “rescate” de nuevas y viejas centralidades urbanas en el Distrito Federal, aunados a la tercerización polarizada (Olivera, 2003) vinculada con la reestructuración financiera, la especialización en servicios de apoyo a la producción, la creación de un mercado de consumo productivo y final procedentes de capitales externos y de las clases medias empleadas en grandes corporativos, respectivamente; pero también de un sector inferior alimentado del creciente sector informal derivado del desempleo, subempleo y la flexibilidad laboral suma el 59% de la población ocupada (ENOE, 2012). El poder de este partido se ha fracturado a partir de las diferencias entre los dos proyectos de ciudad: avanzar en las alternativas para una ciudad democrática, equitativa, incluyente, productora, entre otras demandas, fundamentada en el movimiento social por el derecho a la ciudad, y el proyecto urbano

dominante, que no abandonó la estrategia neoliberal. En el cual se han implementado distintos instrumentos de liberalización de las inversiones, de los recursos de y para la ciudad para la apropiación, despojo y valorización de suelo urbanizable en beneficio de los corporativos financieros e inmobiliarios.

En relación con es desarrollo de vivienda, no obstante el papel central del estado en el control del suelo, el cual “por efectos de bienestar social”, puede expropiar, diseñar su uso y funciones, los mecanismos de acceso a la vivienda para clases trabajadoras de los estratos más pobres siguen estando ligados a la ganancia. El antecedente de las promociones “sociales” a partir de la intervención del Banco Mundial en el financiamiento de programas de vivienda se halla en 1986, el gobierno mexicano solicitó un crédito de emergencia por \$400 millones de dólares para la reconstrucción habitacional en la ciudad de México debido a los sismos de septiembre de 1985¹⁷. En 1990 el BM autorizó un préstamo para vivienda de bajos ingresos, por un monto de \$350 millones de dólares¹⁸. Sin embargo, en 1992 el gobierno federal acogió el *Programa para el Fomento y Desregulación de la Vivienda* en acuerdo con la política de disminución del papel regulador del estado en la promoción de la vivienda y obtuvo un préstamo por \$450 millones de pesos, adjudicado a FOVI y NAFIN (Informes anuales Banco Mundial, 1990- 1998). Estos y otros préstamos del BM para vivienda, beneficiaron a escasos sectores de clases medias asalariadas a través del Infonavit y Fovissste y, en último término, a sectores de ingresos bajos, apoyados por Fonhapo.

Los recursos públicos fueron insuficientes debido a que la principal demandante de suelo urbano para vivienda es la clase trabajadora, alrededor del 60% de la población urbana no puede tener acceso a promociones de vivienda, los préstamos hipotecarios solo atienden la demanda efectiva, aquella que permite la recuperación total de la inversión. Por lo cual desde los sesentas se incrementaron los desarrollos precarios en el mercado informal en el Distrito Federal y la zona metropolitana en el Estado de México donde se promovieron de manera especulativa masivos conjuntos inmobiliarios aprovechando esta demanda de vivienda e infraestructura para trabajadores formales e informales. Los mecanismos de acceso han sido predominantemente ilegales: acapa-

¹⁷ Entre los préstamos más cuantiosos se hallan en 1991, el Apoyo para el pago de intereses de la deuda (\$1260 millones de dólares en 1990), asignados a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y NAFIN y en 1995 el préstamo para la Reestructuración al sector financiero (\$1000 millones de dólares en 1995), asignados a la Comisión Nacional Bancaria y de Valores y NAFIN).

¹⁸ Otros préstamos del BM para la edificación de vivienda y equipamiento urbano en México han ocurrido en 1982, por \$9.2 millones de dólares, en 1985 dos préstamos, \$164 millones de dólares y \$150 millones de dólares, ambos a Banobras; en 1988 un préstamo por \$300 millones de dólares otorgado al Fovi por medio de Banobras. En 1989, por \$350 millones de dólares, un empréstito para vivienda de bajos ingresos, fue concertado por Banobras y transferido al Fondo Nacional para las Habitaciones Populares FONHAPO. En 1999 se concertó un financiamiento por \$505 millones de dólares para reestructurar el FOVI. Entre 1982 y 1999 se transfirieron préstamos del BM para la edificación de vivienda y equipamiento urbano en México por \$1,400 millones de dólares (Guillermo Boils, 2004). Estos programas de financiamiento de vivienda para “sectores bajos” apoyados por el BM no repercutieron favorablemente en los sectores más pobres, con excepción del PRH en 1985.

ramiento del suelo, venta ilegal, invasión del suelo, edificación con materiales precarios e intervención del Estado, sea para la expropiación del suelo si este es ejidal, comunal o privado; sea para la regularización jurídica. Esta vía ha sido un proceso tolerado, permitido y hasta fomentado. Las organizaciones sociales del movimiento urbano popular no son homogéneas, actúan desde una forma semi-independiente para la gestión social de vivienda alternativa, otras abiertamente de manera clientelar y una tercera vía procede a través de invasión y ocupación ilegal, un ejemplo es la organización Antorcha Campesina, vinculada al PRI¹⁹ y como válvula de escape a los conflictos sociales gestados por las demandas insatisfechas de los grupos sociales más desposeídos²⁰.

La política neoliberal propuso revertir los mecanismos de ilegalidad a partir de la incorporación al mercado inmobiliario del suelo ejidal y comunal, así como la capitalización de ese mercado. En 1992 se modificó el artículo 27° constitucional para “dar dominio pleno a ejidatarios y comuneros sobre los procesos de expropiación y regularización de sus tierras”, se convirtió a los ejidatarios y comuneros en propietarios privados al establecerse en asociación con particulares o con los gobiernos estatales y/o municipales (Soberanes, *op cit*: 118). Estas tierras no eran objeto de enajenación, actualmente se fomenta su incorporación al mercado inmobiliario y se establece que los bancos tienen plena capacidad para adquirir y poseer todos los bienes raíces necesarios para su actividad. El control de los usos de suelo por el estado se estableció a partir de su regulación técnica, jurídica y asimismo a partir de la propiedad pública de inmuebles.

En 2006 se transformó esta estrategia hipotecaria. Cabe destacar que desde los ochentas la estructura financiera internacional se caracterizó por la elevada liquidez que permitió generar créditos baratos y fáciles lo que favoreció la desintermediación bancaria para el financiamiento productivo e hipotecario. El FMI y el BM en 1982 presionaron al gobierno mexicano para la liberación de su sistema financiero y, como parte del ingreso al TLCAN, en 1993 se crearon las Sociedades Financieras de Objeto Limitado (sofoles), instrumentos financieros intermediarios no bancarios para el otorgamiento de créditos, inversión en valores y bursatilización de cartera de activos, paralelamente a los *non bank* existentes en Estados Unidos los que financiaron en 2006 el 80% de los créditos totales en EUA. En ese año la estrategia financiera inmobiliaria del gobierno federal en México con la financiación del BM fue la desregulación de la cartera de crédito hipotecaria y la creación de las Sociedades Hipotecarias Financieras (SHF) para la ampliación del acceso a los servicios hipotecarios privados. Estas entidades financieras intermediarias privadas no bancarias obtienen su financiación en los mercados de ca-

¹⁹ Para un análisis de los movimientos sociales urbanos en México, ver varios títulos de los autores: Alonso, Jorge; Cruz Rodríguez M.S.; Durand, Jorge; Hernández S. Ricardo.; Moctezuma Barragán, Pablo; Moguel, Julio; Ramírez Saiz, Juan Manuel; Tamayo, Sergio.

²⁰ Desde los sesentas, entre el 50% y 60% de la demanda real de vivienda para los sectores sociales de ingresos menores de tres salarios mínimos no fue atendida, ni por el sector público, ni el privado, debido a que los préstamos hipotecarios solo se dirigen a la demanda efectiva, aquella que permite la recuperación total de la inversión (para ver estos procesos en la ciudad de México, véase M. Scheingart; M. Perló; J. Villavicencio, C. Puebla).

pitales para la construcción y financiamiento hipotecario de largo plazo²¹, por lo cual estos créditos socializan las pérdidas y los riesgos, pues no cuentan con la regulación de la banca, son intermediarios no bancarios en el financiamiento, su estructura deviene del proceso de desregulación y liberalización financieras. Las SHF constituyen una nueva entidad de financiamiento hipotecario, el gobierno mexicano tuvo que experimentar cambios estructurales “en su papel de otorgar financiamiento para la construcción de la vivienda, al de ofrecer garantías a las sociedades de financieras intermediarias para que éstas puedan obtener financiación en los mercados de capitales para la construcción y financiamiento de largo plazo hipotecario”.²² El BM calcula una demanda anual de 700,000 viviendas en el país y un déficit de 4.000.000. Estima que el 40% de los mexicanos viven en viviendas informales, con materiales de construcción temporales, carentes de servicios, inseguridad en la tenencia de del inmueble, en áreas de riesgo (68% de los residentes afectados por desastres son pobres). A estos organismos les preocupó en 2002 que solo el 20% de los residentes urbanos tiene acceso a servicios hipotecarios, la deuda de la vivienda financiada por el sector privado representa “solo el 3.1% del PIB” a diferencia de Colombia, Chile y EUA con el 12%, 15% y 68% respectivamente (BM, 2004). Ejemplo paradigmático de esta urbanización neoliberal de baja calidad promovido con la anuencia pública para el lucro privado es el fraccionamiento extensivo San Buenaventura desarrollado en 1997 por la inmobiliaria Ara en el municipio metropolitano de Ixtapaluca, con 20.342 viviendas de 48m² y 60m² sobre una superficie de 2.529.003 metros cuadrados en suelo con recarga de acuífero y en riesgo volcánico por el Popocatépetl. En entrevista de campo en 2011, la dirigente de colonos señaló que cerca del 50% de los residentes se hallaban en cartera vencida; asimismo, informó la incidencia de fuertes problemas sociales y ambientales, extrema dificultad de acceso y tiempo de traslado por saturación de vialidades y falta de equipamiento básico.

La neoliberalización de la ciudad de México está dirigida por los capitales financieros- inmobiliarios a diferencia del liberalismo del XIX industriales- financieros, las consecuencias en las ciudades extendidas periféricas financiadas con capitales fin-inmob tienen un carácter de clase. A pesar de los graves síntomas de fracaso del neoliberalismo, estas políticas se han mantenido en México a través de formas discursivas, del pragmatismo político y de las modalidades impositivas que han adoptado, sorteando crecientes expresiones de descontento y movilización social. Estas políticas transfor-

²¹ Estas entidades financieras privadas “sofoles” otorgan créditos hipotecarios, agroindustrial, pymes, al consumo (adquisición de automóviles), entre otras, cuyas tasas de crédito rebasan las de la banca. En 2008, la diputada perredista Laura Itzel Castillo, ex secretaria de Desarrollo Social y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal, afirmó que existe más de medio millón de juicios de desalojo contra particulares por créditos bancarios y de Sofoles (Milenio, 26 de julio de 2008).

²² Estas entidades financieras otorgan créditos hipotecarios, al consumo, agroindustrial, pymes, automotriz, entre otras, son empresas privadas, cuyas tasas de crédito pueden rebasar las de la banca. En 2008, la diputada perredista Laura Itzel Castillo, ex secretaria de Desarrollo Social y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal, afirmó que existe más de medio millón de juicios de desalojo contra particulares por créditos bancarios y de Sofoles (Milenio, 26 de julio de 2008).

LA CIUDAD NEOLIBERAL

maron la morfología de la ciudad de México y han conducido a diversos procesos de gentrificación en nuevas y viejas centralidades de la ciudad donde hay expresiones de resistencia sustentadas en el derecho a la ciudad (ver Carta de la ciudad de México por el Derecho a la ciudad).

Las políticas sociales neoliberales desde las medidas de ajuste estructural aplicadas implicaron, entre otros, la reducción de recursos destinados al sistema de bienestar social, clave para crear condiciones de equidad. Con respecto a salud, el préstamo para el programa “Seguro Popular” se convierte en *swap*, o bono de intercambio de deuda, este programa afirma buscar “clientes potenciales” para ampliar la cobertura de servicio a los desatendidos en las zonas de ingresos más bajos y se extiende en todo el país desde 2006, no obstante que en el Distrito Federal se aplica el Programa de *Servicios Médicos y Medicamentos Gratuitos* desde 2001. Entre las políticas sociales neoliberales del BM se pidió la eliminación de los subsidios a los bienes y servicios de consumo popular y la focalización del gasto social a través de los programas federales Solidaridad (priista) y Oportunidades (panista- priista). Con la estrategia financiera se propició el lento crecimiento industrial, la caída del empleo, del ingreso per cápita, informalización de la economía, incremento de la pobreza y aumento en la desigualdad social (Pradilla, 1990, 2009). A escala nacional el Distrito Federal es una de las pocas entidades con programas sociales de apoyo al desempleo (aún cuando raquítico y corta duración), programas de atención a la mujer en condición laboral, sujeta a derechos de propiedad y salud; seguro médico a mayores de 70 años (medicinas y atención médica gratuita, no así intervenciones quirúrgicas ni tratamientos prolongados), apoyos a la tercera edad (bienes de consumo, alimentos, ropa y domésticos, transporte público gratuito). Operan dos programas para jóvenes, empleo temporal de apoyo a la comunidad y en situación de riesgo; apoyo a niños en situación de calle, útiles escolares gratuitos.

GENTRIFICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO

La conexión entre la neoliberalización y los procesos y fases asociadas a la gentrificación en la Ciudad de México presentan una temporalidad y diferencias estructurales respecto a los procesos de gentrificación en las ciudades de del capitalismo avanzado. En la ciudad de México se presentan tres formas asociadas a la gentrificación, la vinculada a la patrimonialización de la centralidad tradicional urbana iniciada con la confinación de un espacio para la rehabilitación de inmuebles históricos prehispánicos, virreinales y del siglo XIX, por otra parte la gentrificación asociada con la nueva edificación en un entorno pauperizado en Santa Fe y la conformación de una nueva centralidad urbana y finalmente, con la reestructuración económica y relocalización industrial, la gentrificación en áreas industriales abandonadas o en proceso y el reciclamiento de usos, que ha

implicado la destrucción de entornos patrimoniales por la transformación de desarrollos urbanos intensivos. La modificación de la morfología urbana con estas formas de gentrificación durante la neoliberalización de la ciudad de México se caracterizan por la presencia de inversiones de importantes en áreas deterioradas donde los desarrolladores se apropiaron por distintas vías de una alta renta del suelo potencial (Smith, 1996), condición para la intervención del capital con ventajas adicionales y para promover usos y funciones modernas, en el lenguaje neoliberal se expresaría como aquellas inversiones requeridas en áreas centrales para atraer las actividades que incrementan “la competitividad y el ambiente de negocios de la ciudad”. Las tres zonas elegidas por el capital financiero- inmobiliario en asociación con el estado son el Centro Histórico, Santa Fe y el “Nuevo Polanco” en la ciudad interior de la ciudad de México. Las dos primeras gestiones ocurrieron simultáneamente, posteriores a 1987, el tercer ejemplo es del año 2008.

El antecedente del proceso de gentrificación en el Centro Histórico en el siglo XX se inició a partir de la década de 1930 con su deterioro por la ausencia de inversión, derivada de la inmigración de trabajadores del campo, la densificación de las viviendas en alquiler, la salida de la burguesía comercial y las élites urbanas hacia el sur y poniente. Aunado a que entre 1942 y 1992 operó el decreto de rentas congeladas donde 50.000 viviendas pobres, con familias hacinadas en las casonas subdivididas, alquilaban por menos de \$1 dólar al mes²³ un cuarto- vivienda- taller- comercio. Algunos establecimientos comerciales y oficinas de servicios desocupados fueron sustituidos por comercio y vivienda de peor calidad. En 1950 se inició el despoblamiento por la salida de los trabajadores más pobres hacia las periferias de la ciudad y, más tarde, en el contexto de la liberalización económica de los ochentas, salieron empresas de sectores atrasados, reciclándose con bodegas y comercios establecidos y ambulantes. Este largo período de desinversión²⁴ se combinó con el deterioro causado por los sismos de 1985 que colapsaron y causaron daños a 450 edificaciones²⁵.

La presencia de organizaciones sociales desde los años veinte, masificadas en los setentas y ochentas, adquirieron una gran presencia en la ciudad de México en respuesta a las prácticas públicas y privadas orientadas por los intereses de lucro, fue contundente ante la escalada de amenazas de desalojo de las viviendas dañadas por los sismos de 1985. Hubo intentos de desalojo de inquilinos por parte de los dueños, sin embargo, la movilización social nacida en esa contingencia obligó al gobierno federal a aplicar el *Programa de Renovación Habitacional Popular* (PRH), el cual consistió en la aplica-

²³ El 24 de julio de 1942 el presidente de la República decretó que “no podrán ser aumentadas las rentas por ocupación de inmuebles mientras rija la suspensión de garantías individuales”.

²⁴ La inversión importante fue el Metro, en 1969, con 12 estaciones de las líneas 1, 2 y 3.

²⁵ 27 edificios colapsados y 364 con daños estructurales ubicados principalmente en las colonias Roma, Doctores, Guerrero y Centro Histórico, en la Delegación Cuauhtémoc. Existen numerosas edificaciones abandonadas, estimadas en 450, en algunas existen invasiones.

ción de fondos públicos, donaciones y privados para la expropiación de 5.000 predios con inmuebles colapsados ó dañados y la construcción de vivienda para atender a más de 150.000 damnificados²⁶. Estos colonos organizados participaron en el diseño de las viviendas con espacios dignos, permitiendo la adquisición a precios justos de más de 40.000 viviendas. Este ha sido un ejemplo importante de renovación habitacional sin expulsión, a partir de la organización de los colonos y con apoyos del movimiento urbano popular. Otro programa alternativo fue el *Plan de mejoramiento para el Barrio de Tepito* diseñado por el Arq. Pérez Rangel del Taller 5 Autogobierno de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (disponible en Internet) en colaboración con los residentes, cuyo lema fue “Instrumento de lucha de los tepiteños para cambiar de casa pero no de barrio: vinculación. Tepito para los tepiteños”, cancelando el proyecto funcionalista de grandes edificios de departamentos para eliminar la herradura de tugurios contigua al Centro Histórico, lo que se percibió como la destrucción de la vida sociocultural del barrio y la expulsión de sus residentes.

Por otra parte, las empresas modernas afectadas por los sismos y las reconvertidas y trasnacionales se relocalizaron hacia el poniente de la ciudad interior, en Bosques de las Lomas y Santa Fe. El gobierno salinista planeó intervenciones urbanísticas neoliberales en el Centro Histórico instrumentadas con la promoción pública y privada, la rehabilitación de inmuebles contaba con la exención del 100% del impuesto predial, del impuesto sobre adquisición de inmuebles, de la inscripción en el Registro Público de la Propiedad. En 1991 el gobierno del Distrito Federal convocó a la participación de inversionistas para el “rescate” del Centro Histórico²⁷, emitió el Programa Parcial del Centro Histórico, en cuyos objetivos destacó la recuperación de la centralidad económica, social y cultural, aprovechando inmuebles abandonados de patrimonio histórico y, asimismo, la atracción de la función habitacional y turística²⁸, lo que elevó las rentas potenciales del suelo. En 1997 se iniciaron las inversiones para reivindicar la “vuelta al centro” en diecisiete calles, las más comerciales, turísticas y simbólicas²⁹, la mayoría ubicados en las calles de Madero, 16 de Septiembre, Venustiano Carranza, Isabel la Católica, Bolívar y Regina. Se movilizó capital privado y público para la realizaron obras de remodelación, reconstrucción y demolición. Una de las inmobiliarias del grupo Carso ha renovado más de 60 edificaciones en el perímetro patrimonial de la ciudad, de los cuales una tercera

²⁶ Expropiación decretada después de la marcha del 2 de octubre de 1985 donde más de 30 asociaciones de barrios afectados en la Delegación Cuauhtémoc demandaron evitar los desalojos que estaban sufriendo por parte de los dueños, la reconstrucción de las viviendas, la expropiación de los predios y la adquisición de las viviendas.

²⁷ La Zona de Monumentos Históricos abarca 668 manzanas en 9.1 kilómetros, el perímetro: “A” comprende la ciudad prehispánica y virreinal hasta la Guerra de Independencia y al “B” pertenecen las ampliaciones de la ciudad hasta finales del siglo XIX. (Diario Oficial del 11 de abril de 1980).

²⁸ SEDUVI catalogó en 2008 a 3423 edificaciones (el INAH e INBA a 1600), con valor artístico e histórico y más de 9300 edificaciones para para “potenciar sus valores” (PGDU, GDF, 2003).

²⁹ La gestión neoliberal se inició con Miguel de la Madrid, en entrevistas manifestó su intención de encarecer la ciudad de México para “cambiar de raíz los problemas y atraer inversiones”.

parte corresponde a departamentos para clases medias y medias altas, cuyos precios se han elevado entre \$180.000 dólares a \$470.000 dólares en Reforma y Juárez (información de febrero 2012). Del total de inmuebles renovados, algunos con usos culturales muy importantes, la mitad funciona como oficinas de corporativos y comercios modernos³⁰. En la zona remodelada se mezclan nuevos y antiguos residentes, comerciantes, prestadores de servicios, bares originarios, gentrificadores “pioneros”: estudiantes, artistas plásticos, fotógrafos, músicos, actores y profesionistas, incluyendo servidores públicos y ejecutivos inmobiliarios. La oferta de inmuebles renovados presenta elementos de segregación cultural y de clase, hacia el noroeste, al sur de La Alameda y Reforma se ubican clases medias altas: ejecutivos, gerentes; al sur y norte en los corredores culturales, los creadores, estudiantes y profesionistas; y al este, clases medias. Los principales agentes de este proceso son el Gobierno del Distrito Federal a través del Fideicomiso del Centro Histórico, la Asamblea Legislativa, el gobierno delegacional, el Patronato del Centro Histórico y la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México, en conjunción con la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios y la Cámara Nacional de la Industria de Desarrollo y Promoción de Vivienda, así como inmobiliarias extranjeras y para segmentos sociales de menores ingresos. Las metas propuestas en el Plan de Manejo, 2011 son atraer a 61.000 habitantes en el Centro Histórico, realizar acciones en los 9.000 predios, con usos habitacionales, comercio, oficinas o mixto y entretenimiento. No se tiene aún cuantificada la población desplazada, ni los comercios originarios que han sido sustituidos.

Por otra parte, la Reforma urbana salinista le dio importancia central a la planeación del centro corporativo Santa Fe, fuera del Centro Histórico por su saturación y degradación, la experiencia de la movilización social en 1985, el comercio en vía pública y los comercios tradicionales de importancia, asimismo los problemas legales para definir la situación de la propiedad de las edificaciones abandonadas y colapsadas. Había dos motivos centrales del gobierno federal y local para relocalizar y ampliar el centro de negocios, se consideró fundamental fomentar las demandas del mercado inmobiliario para desarrollar los servicios para la modernización de la ciudad de México e “insertarla en la globalización”, el segundo aspecto se refiere a la justificación sobre la localización del gran proyecto corporativo, motivado por “el rescate de los terrenos que habían sido destruidos por la práctica de la minería y los depósitos de desechos sólidos”. Los factores de localización del distrito corporativo más importante de la ciudad en Santa Fe fueron diversos, entre ellos la cercanía a uno de los corredores de negocios más antiguos de la ciudad, Paseo de la Reforma³¹, su conexión con zonas residenciales de las clases altas en

³⁰ En el Consejo Consultivo del Centro Histórico son miembros del Comité Ejecutivo los titulares del gobierno federal, del Distrito Federal y de la “sociedad civil”: Carlos Slim. En agosto de 2001 acordaron la formación del Fideicomiso con un fondo de \$50,000,000 de pesos para iniciar las obras del “Programa para el Rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México”.

³¹ A partir de las reformas neoliberales se construyó una decena de megaproyectos en Paseo de la Reforma, con inversiones de \$1000,000,000 de dólares, para hacer resurgir al corredor Reforma como centro de negocios y habi-

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Polanco, Bosques de las Lomas, zona residencial de lujo iniciada a fines de la década de 1970 y Lomas de Chapultepec, residencia de las elites política y burguesa más importantes de la ciudad; asimismo la cercanía al aeropuerto de Toluca³². La extensión y bajo precio del suelo fue importante atractivo para inmobiliarias y empresas corporativas.

La estrategia para el desarrollo de este polo de atracción se basó en el desarrollo de nuevas actividades de grandes empresas de seguros, bancos, asesorías y todas aquellas que conforman los grupos financieros, incluyendo servicios proporcionados por corporativos industriales (Olivera, 1999)³³. El proyecto incluyó el desarrollo de zonas corporativas, comerciales, departamentales y de autoservicio, así como de vivienda vertical y horizontal en condominios cerrados para clases altas y medias altas (Plan Parcial de Desarrollo Urbano, 1991). Los desarrollos se han extendido fuera del plan maestro original, presionando a las localidades aledañas.

La sustitución de clases se presentó desde mediados de la década de 1980, al desalojar a los residentes de colonias de ex mineros y trabajadores de la basura, entre ellas Cruz de Palo y Cruz Manca, por parte de inmobiliarias, propietarios y los gobiernos locales. En 1987 se iniciaron las expropiaciones del gobierno a través de la empresa paraestatal Servimet, hoy privada, para el acondicionamiento, preparación y construcción del centro corporativo Santa Fe. La especulación del suelo se ha extendido y está ocurriendo el desplazamiento de los pobladores de pueblos, ejidos y fraccionamientos populares, algunos de ellos han vendido sus tierras, otros han sido despojados de sus terrenos baldíos en pueblos y fraccionamientos (entrevistas con colonos, 2011 y 2012).

La tercera zona asociada con los procesos de la gentrificación neoliberal es adyacente a Polanco, un barrio de clase alta edificado para la burguesía comercial extranjera asentada en México, judíos, españoles, libaneses, así como la elite local. A partir de la década de los treinta, hacia el norte de Polanco se establecieron grandes empresas fordistas. En la década de 1960 ante los procesos de intensificación de vivienda de alto ingreso, áreas comerciales y mezcla de usos en ese barrio, los residentes realizaron reuniones mensuales convocadas evitar la alteración de los usos habitacionales, el incremento de pequeños comercios, oficinas de servicios, restaurantes, así como la densificación de vivienda plurifamiliar, lo que generaba conflictos y saturación de vialidades, especialmente después de la edificación de los Hoteles Presidente (1972) y del Nikko (1986) de gran turismo, en Paseo de la Reforma. A partir de la activa presencia y movilización de colonos de clases altas, en 1992 el gobierno del Distrito Federal creó la Zona Especial

tacional de lujo.

³² Concluido en 1988, gestionado por los grupos Monterrey, Atlacomulco y el gobierno del Estado de México, primer aeropuerto alternativo al de la ciudad de México.

³³ Es el primer centro corporativo planeado en la ciudad, tiene una superficie de 9 millones de m², con cerca de 4 millones de m² de construcciones, las que representan el 14% del área de oficinas y comercios de la ciudad. Ver Tesis de Doctorado, disponible en Internet.

de Desarrollo Controlado Polanco y el Programa Parcial de Desarrollo Urbano (PPDU)³⁴, con la finalidad de ordenar y regular los usos e intensidades y evitar el deterioro de las edificaciones.

En 2000 el jefe de gobierno del Distrito Federal publicó el Bando 2, un brevísimo documento que generó altas expectativas para el mercado inmobiliario. Este Bando, ya derogado, restringía el crecimiento habitacional y comercial en las Delegaciones periféricas y seguidamente anunciaba que “se promoverá el crecimiento poblacional en las delegaciones centrales para aprovechar la infraestructura y servicios que actualmente se encuentran sub-utilizados, considerando los últimos treinta años” aduciendo que “han disminuido su población en un millón doscientos mil habitantes” (Gaceta de Gobierno del Distrito Federal, 7 de Diciembre de 2000). Este ordenamiento atrajo masivamente las inversiones inmobiliarias privadas en las delegaciones centrales, el flujo de capital en el mercado inmobiliario revaloró los espacios urbanos de las cuatro delegaciones centrales y prácticamente de todo el Distrito Federal. Elevándose la rentabilidad al tercer sitio en América Latina según Cushman and Wakefield Real Estate, basado en la entrada de fondos públicos (ver “Winning in Growth Cities 2012, disponible en internet: <http://www.cushwake.com>).

En ese contexto, aunado a la cercanía con Polanco, las colonias al norte dentro de la Delegación Miguel Hidalgo viven un auge de la inversión inmobiliaria privada donde se está sustituyendo velozmente el uso industrial por habitacional privado de alto ingreso, áreas comerciales y de servicios. La planta armadora General Motors instalada en 1935 en un predio de 160.000 metros cuadrados y Chrysler de México sobre un predio de 54.000 metros cuadrados en 1938, con la reestructuración económica se desconcentraron, en 2004 se demolió la planta Chrysler para edificar vivienda plurifamiliar en condominio de 30 niveles. Actualmente los precios de cada departamento oscilan entre \$3.850.000 pesos, con superficies de 141 m² y \$2.450.000 pesos, en 87 m² construidos (información mayo de 2011).

El Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Miguel Hidalgo, donde se encuentran estos predios, promueve el fraccionamiento de estos grandes lotes industriales vacíos para la reactivación y modernización de la zona. La oposición vecinal a estos proyectos de reciclamiento de usos urbanos y gran inversión es bastante diferenciada, la principal demanda de las clases altas se refiere al control de los cambios de uso del suelo y calidad de edificaciones, en cambio las clases trabajadoras se oponen a esos desarrollos por las carencias que padecen por el suministro de servicios básicos y perciben la invasión de empresas extranjeras. De acuerdo con el citado programa, estas colonias se encuentran en las “Áreas con Potencial de Reciclamiento” y “Áreas con Potencial de Desarrollo”, aquellas con grandes terrenos baldíos dentro del tejido urbano que cuentan con accesibilidad y servicios, en los cuales “pueden llevarse a cabo los proyectos

³⁴ Gaceta Oficial del Distrito Federal el 15 de enero de 1992 y ratificado en 1997.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

de impacto urbano definidos en el programa de fomento económico”. Estas áreas son contiguas y tienen la misma zonificación y objetivos propuestos “Frenar la expulsión de población por medio de la inyección de inversión pública y privada, tanto para apoyar proyectos de vivienda, como para la generación de actividades tercerizadas”, entre otros objetivos. Esto fomenta su reinserción en el mercado inmobiliario a través de la reutilización de antiguas viviendas –algunas edificaciones con valor patrimonial- y los servicios urbanos instalados.

En 2005 se sustituyó el predio de General Motors por el megaproyecto inmobiliario Plaza Antara, diseñado por el arquitecto mexicano Javier Sordo Madaleno e inaugurado en mayo de 2006, financiado por Promotora Los Atrios y Walton St. Capital. Se invirtieron \$205.000.000 de dólares en una superficie construida de 30.000 m² de oficinas corporativas de 29 pisos y 45.000 m² de comercios. Al norte del anterior se encuentra el megaproyecto Plaza Carso, desarrollado en 2008 por el Grupo Carso de Carlos Slim Helú, con una inversión de \$800.000.000 de dólares³⁵, los departamentos tienen un precio comercial de \$4.500.000 de pesos³⁶. Es uno de los desarrollos de usos mixtos más grandes de la ciudad e incluso de América Latina, contiguo a Polárea, Antara y cercano a otros centros comerciales de Polanco, tiene una superficie de 54.000 m². A semejanza de los anteriores, forma parte de la nueva concepción de enormes desarrollos urbanos integrales con usos mixtos, edificaciones que evocan una *ciudad* dentro de un espacio cerrado para estratos medios altos y altos, donde se encuentran residencias, oficinas de trabajo, entretenimiento, restaurantes, servicios financieros, tiendas de ropa y “espacios públicos”. La crisis económica no ha sido obstáculo para estos megadesarrollos, de acuerdo con Slim “crecer en la crisis es cuestión de visión, inversión y generación de empleo, invertir es la mejor forma de combatir la pobreza” (*Real State Market*, 2010). Los precios de los departamentos oscilan entre de \$375.000 dólares (121 metros cuadrados) y \$585.000 dólares (207 metros cuadrados)³⁷. Las ventas de Inmuebles Carso alcanzaron \$4.249 millones de pesos en diciembre de 2010, por rentas de los centros comerciales, venta de locales comerciales y los departamentos de Plaza Carso (Informe, BMV, 2010).

³⁵ Se compone de diez edificios: el Museo Soumaya, el Museo Jumex, el Teatro Cervantes, un centro comercial con las tiendas del grupo, hotel y entretenimiento, cuatro torres corporativas, tres torres de vivienda de 22 niveles desde 55 hasta 237 metros cuadrados.

³⁶ 121 metros cuadrados, tres recámaras, dos y medio baños, dos cajones de estacionamiento, vigilancia, cada torre cuenta con alberca pequeña (Información del 2 de mayo de 2011).

³⁷ Información del 2 de abril de 2012.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir de 1982 se profundiza la dependencia y subordinación a las políticas emanadas desde organismos internacionales para expandir la frontera del capital hacia los llamados eufemísticamente países emergentes o nuevas economías industriales, aprovechando la crisis de endeudamiento para instaurar medidas neoliberales cuyo propósito fue la relocalización de procesos productivos, mantener bajos los salarios, imponer estrategias y políticas como la reducción del gasto público y la privatización de las empresas del estado, en general el desmantelamiento del llamado estado del bienestar, que en México quedó trunco por la inversión del estado hacia las demandas empresariales de subsidios y en menor medida a las demandas sociales para la reproducción de la mano de obra asalariada.

La estrategia neoliberal apoyó la movilidad del capital en áreas centrales de la ciudad de México se asocia con los capitales circulantes dentro del sector financiero- inmobiliario en los noventas y dosmil, a partir de las facilidades del estado otorgadas a las grandes empresas privadas financieras e hipotecarias para generar grandes desarrollos dentro de los mercados de residenciales para clases medias altas y altas en el área central y del poniente de la ciudad de México, sustituyendo a residentes de clases trabajadoras y a plantas industriales relocalizadas. Los ordenamientos urbanos del gobierno local se orientan hacia el fomento de la densificación de usos mixtos rentables en las áreas de intervención del capital inmobiliario.

Los efectos sociales del proyecto neoliberal en la ciudad de México en las tres fases a partir de 1982, con la patrimonialización de los bienes arquitectónicos del Centro Histórico y su conversión en activos para la valorización del espacio y las ganancias, y el financiamiento público-privado de los grandes desarrollos urbanos inmobiliarios para apropiarse de los espacios centrales para la circulación de capitales globales son estrategias que crean nuevas demandas de consumo de estilos de vida ajenos a la ciudad de México bajo la dialéctica del modelo de espacios gentrificados, informales y deteriorados, e implican el re-escalamiento de las conexiones del estado con las organizaciones financieras internacionales, lo que ha alterado las formas de reproducción social.

La neoliberalización de la ciudad de México como proceso de transformación social y de su espacialidad se sustenta con la fijación de los capitales excedentes en el sector inmobiliario- financiero para la creación de un nodo de la economía globalizada, dominada por las corporaciones en una división internacional del trabajo con procesos intensivos y producción flexible en el segmento terciario productivo. Las acciones orientadas específicamente a la liberalización del mercado inmobiliario se dirigieron a la edificación de megaproyectos y obras encaminadas a la reproducción del capital, acompañadas del ingreso de grandes corporativos de servicios en el cada vez más amplio sector financiero, inmobiliario, telecomunicaciones y turismo, así como la sede de ofici-

LA CIUDAD NEOLIBERAL

nas de grandes cadenas comerciales y distribuidoras de bienes. La neoliberalización de la ciudad para asegurar las condiciones socio-espaciales de la reproducción ampliada requirió la articulación de los actores dominantes movilizados por las instituciones del Estado, lo cual forma parte del proceso del constante cambio del neoliberalismo (Brenner y Theodore, 2010).

En ese sentido, el papel central de la ciudad neoliberal se asocia a la competitividad, la producción globalizada y las variadas formas del consumo, productivo y suntuario, cuyo sustento se encuentra en la concentración de capital financiero a través de fusiones, adquisiciones, como parte de la nueva estrategia de acumulación en el sector servicios, eminentemente financiero- inmobiliarios. Esta estrategia explica la inclinación del estado hacia el empresarialismo urbano (López-Morales, 2012), la llamada planeación estratégica (Vegara y Rivas, 2004) y la gobernanza urbana como desafío a la democracia y para el control social (Jouve, 2005; Janoschka, 2011).

En esa estrategia el control de la propiedad del suelo por el estado y las facilidades para la orientación de las inversiones ha sido central. Mientras se profundiza la segregación de la pobreza en las periferias y la fragmentación social en las áreas gentrificadas caracterizadas por la reducida inversión social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON, P.; SADER, E. y GENTILLI, P. La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. Buenos Aires: Clacso, 2006.
- BRENNER, N. & THEODORE, N. Neoliberalism and the urban condition. Londres: Routledge, 2010.
- CORNELIUS, W. Eficacia de la compra y coacción del voto en las elecciones de 2000 en México. Perfiles Latinoamericanos, 2002, N° 20, p. 152-153.
- FAJNZYLVER, F. Las empresas transnacionales y el sistema industrial de México. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- FRIEDMAN, M. Capitalism and freedom. Chicago: The University Chicago Press, 1962.
- GARZA, G. El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970. México: El Colegio de México, 1985.

PATRICIA E. OLIVERA

- HARVEY, D. A Brief History of Neoliberalism. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- INEGI. Cuentas nacionales. Aguascalientes, 2008.
- INEGI, ENOE 2012. Aguascalientes, 2012.
- JANOSCHKA, M. Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, 2011, N° 76, p.118-132.
- LEVITT, T. The globalization of markets. Harvard Business Review, 1983.
- JOUVE, B. Cuestiones sobre gobernanza urbana. Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer, 2005.
- LÓPEZ-MORALES, E.J.; GASIC, I. R. y MEZA, D. A. Urbanismo pro- empresarial en Chile: Política y planificación de La producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago. Revista INVI, Universidad de Chile, N° 76, Noviembre 2012 / N° 27, p. 75-114.
- OLIVERA, P. Los espacios urbanos de la globalización. En: Olivera, P. Espacio, geográfico epistemología y diversidad. Ciudad de Mexico: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003, p.101-142.
- OLIVERA, P. Los espacios mundiales de la Ciudad de México. En: SERRANO, J. Globalización y las Regiones en México. La Región Hoy. AMECIDER, UNAM. México, 1999, p. 245- 278.
- ORTIZ MARTÍNEZ, G. La reforma financiera. México: FCE, 1994.
- PEET, R. La maldita trinidad, FMI, BM y OMC. Pamplona: Laetoli, 2004.
- PRADILLA, E. (compilador). Los territorios del neoliberalismo en América Latina. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.
- PRADILLA, E. Políticas neoliberales y la cuestión territorial. Sociológica, 1990, Vol. 5, N° 12.
- RAMOS, R. Globalización y neoliberalismo. México: Plaza y Valdés, 2002.
- REBOLLEDO, J. La Reforma de Estado. México: FCE, 1993.
- SAXE-FERNÁNDEZ, J. Tercera vía y neoliberalismo. Un análisis crítico. Series: El mundo del Siglo XXI. México: Siglo XXI Editores, 2004.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

- SMITH, N. The new urban frontier: gentrification and the revanchist city. Londres y Nueva York: Routledge, 1996.
- SOBERANES, J.L. La Reforma urbana. México: FCE, 1993.
- VEGARA, A. y RIVAS, J. L. Territorios inteligentes. Madrid: Fundación Metrópoli, 2004.

GENTRIFICACIÓN EN EL ÁREA CENTRAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO: EL CASO DE LA COLONIA CONDESA

Luis Alberto Salinas Arreortua¹

RESUMEN

Las transformaciones económicas y sociales que presenta la colonia Condesa en la Ciudad de México son parte de un proceso vinculado a la implementación de las políticas neoliberales en las grandes ciudades latinoamericanas. Dichas transformaciones se pueden englobar en cambios de uso de suelo, cambios en la composición sociodemográfica y desplazamientos de población, así como cambios en la imagen urbana de la colonia. Todas estas características definen un proceso de gentrificación por el cual está pasando la colonia Condesa. Situación que, lejos de ser aislado, muestra una tendencia de transformaciones urbanas que se están produciendo en colonias específicas en el área central de esta ciudad.

Palabras clave: Gentrificación, colonia Condesa, Ciudad de México, políticas neoliberales.

ABSTRACT

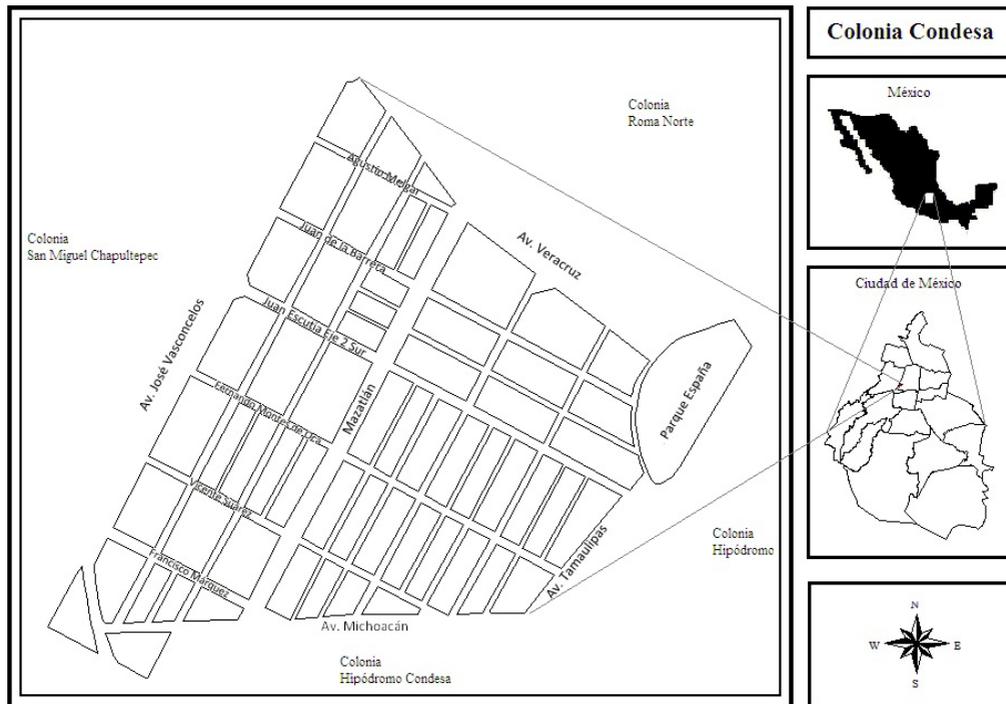
The economic and social transformations that presents the Condesa neighborhood in Mexico City are part of a process linked to the implementation of neoliberal policies in Latin American cities. These transformations can include changes in land use, changes in the demographic composition and population displacement and changes in the urban image of the neighborhood. All these characteristics define a process of gentrification is happening the Condesa neighborhood. This situation, far from being isolated, showing a trend of urban transformations that are occurring in specific neighborhood in the central area of the city.

Key words: Gentrification, Condesa neighborhood, Mexico City, neoliberal policies.

¹ Doctor© en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Becario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONAC y T), México. Correo electrónico: luis_arreortua@hotmail.com

La colonia Condesa es en la actualidad un referente de la ciudad de México conocida por sus espacios abiertos, actividad comercial, en particular cafeterías, restaurantes y bares, que hacen de esta colonia una de las zonas gastronómicas más importantes de la ciudad. Su localización y acceso repercuten en que sea un espacio muy visitado, localizada en la delegación Cuauhtémoc, al poniente del centro histórico (Figura N° 1). Además, cuenta con una gran variedad de inmuebles con valor patrimonial, cuyos diseños arquitectónicos *art deco* y *californiano* se entremezclan con modernas edificaciones.

Figura N° 1
Colonia Condesa



Fuente: Elaboración propia con base en el Programa Delegacional de Desarrollo Urbano Cuauhtémoc, 2008.

Las características anteriormente mencionadas, convierten a esta colonia en una zona atractiva para ser visitada por habitantes de esta ciudad y por turistas extranjeros. Así también, ha despertado un creciente interés tanto para un sector de la población de clase media que busca residir en dicha zona, como por inversionistas privados quienes generan una creciente dinámica económica -comercial e inmobiliaria-, lo cual ha producido diversas transformaciones, principalmente a partir de los años noventa. Dichas transformaciones las podemos englobar en; cambios de uso de suelo habitacional por comercial y oficinas, apertura de establecimientos mercantiles y cambios de giro mercantil, incremento en los precios del suelo, de servicios básicos (luz y agua), y de renta

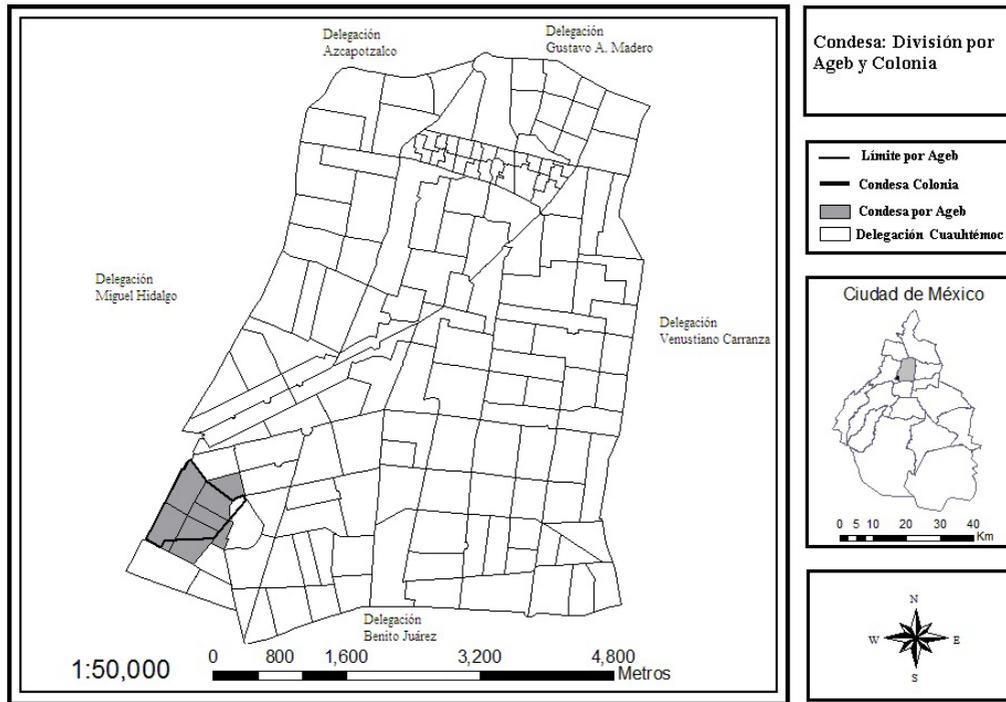
LA CIUDAD NEOLIBERAL

de locales comerciales y vivienda. Esta situación incide directamente en movimientos de población, que van a cambiar la composición sociodemográfica de los residentes en la colonia Condesa, así como diversas consecuencias socioterritoriales como: congestionamiento vial, falta de estacionamiento, ruido, generación excesiva de basura, conflictos vecinales con personal de valet parking e inseguridad. Todo esto son características del proceso de gentrificación que esta viviendo la colonia Condesa en los últimos años.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar las transformaciones recientes que caracterizan la colonia Condesa. Esto a partir de tres objetivos particulares; Identificar el crecimiento de la actividad comercial; caracterizar los cambios en la composición sociodemográfica y desplazamientos de población; y conocer las consecuencias económicas y sociales generadas. A partir de lo cual se caracterizan las transformaciones bajo el concepto de gentrificación.

Para apreciar el crecimiento de la actividad comercial se recurrió a solicitar información con base en la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Distrito Federal en distintas dependencias del gobierno local. Además, se realizó un levantamiento de uso de suelo de cada uno de los 1341 predios localizados en la colonia Condesa. Para los cambios en la composición sociodemográfica de la población se utilizarán los censos y conteos de población de diversos años que realiza el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), cuyos datos los proporciona a partir de una división territorial mediante Áreas Geostadísticas Básicas (Ageb's). El área de estudio abarca 5 Ageb's, dos de las cuales no comprenden con exactitud los límites de la colonia Condesa (Figura N° 2), pero resulta necesario utilizarlos para interpretar los datos de la colonia con mayor exactitud. Respecto a los principales problemas sociales y económicos, se obtuvo la información a partir de entrevistas semiestructuradas dirigidas a autoridades locales, dueños y encargados de establecimientos mercantiles y vecinos de la colonia.

Figura N° 2
Colonia Condesa y división por Ageb.



Fuente: Elaboración propia a partir de la delimitación por área geostatística básica (ageb), INEGI, 2010.

CAMBIOS DE USO DE SUELO Y DE GIRO MERCANTIL

Siendo la Condesa una colonia habitacional, no careció de todos aquellos establecimientos comerciales y servicios que satisfacían las necesidades inmediatas de los residentes, como son: tiendas de abarrotes, reparación de calzado, tintorería, lavandería, nevería y papelería, panadería, tortillería, consultorios médicos, escuela de educación básica, entre otros, denominadas de "bajo impacto". Muchos de estos establecimientos mercantiles eran propiedad de reidentes judíos, quienes al mejorar su condición económica, en la década de los sesenta y setenta, emigran hacia colonias como Polanco, Lomas de Chapultepec y Huixquilucan, dejando sus negocios en renta o traspasándolos, lo que da continuidad al funcionamiento de establecimientos de bajo impacto hasta mediados de los ochenta.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

En esta década, el sismo de 1985 no produjo considerables daños materiales en la Condesa, sin embargo, hubo gran destrucción en zonas aledañas. Razón por la cual, mucha población emigra hacia otras zonas de la ciudad e incluso fuera de la misma, cerrando algunos negocios e incluso abandonando viviendas, tal como nos comenta un vecino de la colonia: “En el 85, cuando el terremoto, si es verdad que abandonan la colonia mucha gente, aparte de que ya habían emigrado los judíos. (...) Yo me fui, deje mi casa abandonada y me fui a vivir a Guanajuato. (...) Ese asunto hace que mucha gente que tenían aquí como su lugar seguro, que tenían dinero, emigraran y dejaron muchos departamentos, casas. El caso de esta casa, la abandonaron. (José, Residente e integrante de la asociación Yo amo a la Condesa).

La pérdida de población y el cierre de negocios así como el impacto causado por el sismo contribuyó a que bajaran los precios de compra y renta de las propiedades. Hacia finales de los ochenta y principios de los noventa se empieza a observar la llegada de algunos negocios y oficinas que se localizaban cerca de la Condesa, colonia muy apreciada por su buena accesibilidad, cercanía al centro histórico, espacios abiertos e inmuebles con valor patrimonial. Este conforma un primer momento de atracción tanto por negocios y oficinas cercanas a la colonia como por un sector de la población que aprecian las cualidades urbanas destacadas.

A principios de los noventas, la colonia mantenía un predominio de uso habitacional, pues la llegada de oficinas en inmuebles de uso habitacional era todavía muy limitada, y los negocios que reabrieron, lo hicieron en aquellos sitios en los cuáles existía previamente actividad comercial. Sólo existían aquellos negocios que atendían las demandas básicas de la colonia y muy pocos restaurantes y cafeterías que se instauraban en antiguos negocios. La apertura de los distintos establecimientos comerciales en los años noventa, contribuye a generar un nuevo interés por vivir en la condesa. Así, las familias o algunos integrantes –hijos en particular– que vivían antes del sismo de 1985 regresan a sus viviendas que habían dejado abandonadas o rentadas.

Desde los años noventa, se destacan dos elementos que caracterizan la actividad comercial en la colonia: la primera tiene que ver con el cambio de uso de suelo, apreciado en casas cuyo uso habitacional fue cambiado por establecimientos comerciales como oficinas, comercio al por menor y restaurantes; la segunda es el cambio de giro mercantil, el cual implica que aquellos establecimientos de bajo impacto cambien su giro a alto impacto, el cual comprende: impacto vecinal² e impacto zonal³.

² Impacto Vecinal: son las actividades desarrolladas en un establecimiento mercantil, que por sus características provocan transformaciones, alteraciones o modificaciones en la armonía de la comunidad; I. Salones de Fiestas; II. Restaurantes; III. Establecimientos de Hospedaje; IV. Clubes Privados; y V. Salas de cine con o sin venta de bebidas alcohólicas, teatros y auditorios. (Ley de Establecimientos Mercantiles del Distrito Federal, 2011:2 y 14).

³ Impacto Zonal: son las actividades desarrolladas en un establecimiento mercantil que por sus características inciden en las condiciones viales y por los niveles de ruido en la tranquilidad de las áreas cercanas. El Artículo 26 menciona.- Son considerados de Impacto Zonal los establecimientos mercantiles cuyo giro principal sea la venta y/o

En lo que tiene que ver con cambios de uso de suelo, en la Condesa hay establecimientos comerciales y oficinas que están operando con certificados de cambio de uso de suelo emitidos por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal (SEDUVI), es decir, con legal funcionamiento. Cabe mencionar, que esta forma de cambios de uso de suelo han sido pocos: de un total de 800 cambios de uso de suelo que se dieron en el Distrito Federal de 1998 al 2012, 63 corresponden a la Delegación Cuauhtémoc, y de estos, 11 corresponden a predios localizados en la Condesa (Figura N° 3).

No obstante, también funcionan aquellos establecimientos comerciales y oficinas que han cambiado su antiguo uso habitacional, al margen de la ley⁴. Y su actual funcionamiento es posible gracias a: “derechos adquiridos”⁵, que son documentos que demuestran que su establecimiento mercantil ha funcionado desde antes de la zonificación del Plan Parcial de Desarrollo Urbano de 1982 o de las modificaciones contempladas en los programas de desarrollo delegacional vigente; recurso de “amparo”, que es un recurso emitido ante un ministerio público que posibilita su funcionamiento; y prácticas de corrupción. Por estas razones, la zonificación actual de uso de suelo realizado por las autoridades encargadas al respecto (Figura N° 4), dista mucho del uso de suelo real (Figura N° 5).

distribución de bebidas alcohólicas en envase abierto y/o al copeo, para su consumo en el interior. Y se establece que los horarios de servicio será a partir de las 11:00 horas a las 3:00 horas del día siguiente y el horario de venta de bebidas alcohólicas será a partir de las 11:00 horas a las 2:30 horas. Artículo 27. (Ley de Establecimientos Mercantiles del Distrito Federal, 2011:2 y 17-18).

⁴ El Plan General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal reconoce que la ilegalidad ha sido la vía más usada (2003:34) en los cambios de uso de suelo.

⁵ Se entenderá por Certificado de Acreditación de Uso del Suelo por Derechos Adquiridos, el documento público que tiene por objeto reconocer los derechos de uso del suelo y superficie que por el aprovechamiento legítimo y continuo tienen los propietarios, poseedores o causahabientes de un bien inmueble, en su totalidad o en unidades identificables de éste, con anterioridad a la entrada en vigor del Programa que los prohibió. (Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, 2010:35)

Figura N° 4
Uso de suelo SEDUVI, 2011.



Fuente: Elaboración propia con base en el Sistema de Información Geográfica de la SEDUVI.

Estos cambios de uso de suelo y giro mercantil, dentro y fuera de la ley que se están realizando en la colonia, forman parte de una visión por parte de las autoridades locales de hacer de la Condesa un atractivo turístico, explotando sus cualidades urbanas como localización, accesibilidad, espacios abiertos y riqueza patrimonial; se incentiva una creciente actividad comercial y cultural para ello. Estos cambios van a generar diversas consecuencias económicas y sociales, entre ellas un cambio en la composición sociodemográfica de la colonia, tanto por la emigración como por la inmigración de “nuevos” residentes, la cual se presenta en la segunda mitad de la década del 2000, cuando comienzan a surgir los establecimientos de impacto vecinal y de impacto zonal, localizados principalmente en la Av. Michoacán y en la Av. Tamaulipas. Además de diversos proyectos inmobiliarios de varios pisos de construcción destinados para uso habitacional, dirigidos a población de clase media – alta, algunos de los cuales hay actualmente en construcción.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Figura N° 5
Uso de suelo "actual", 2011.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Es así como podemos mencionar que hay dos momentos importantes del crecimiento de establecimientos comerciales en la condesa, los cuales son: I) en los primeros años de la década de los noventa, después de un proceso de pérdida de población y cierre de establecimientos comienzan a instaurarse oficinas y establecimientos de bajo impacto, que atraen nuevamente a un sector de la población vinculada a la colonia, es decir, regreso de familias o hijos de familias que retornan a la Condesa; y II) las condiciones de la colonia en los noventa (apertura de establecimientos mercantiles, retorno de un sector de la población y mejoramiento de algunos aspectos como alumbrado y seguridad) hizo propicio, junto a las cualidades urbanas de la Condesa, que esta colonia se conformara como un espacio idóneo para la llegada de establecimientos comerciales, en particular de alto impacto, así como de inversión de inmobiliarias para desarrollar grandes edificios para uso habitacional destinados para un sector de población de ingresos medios y altos, lo que repercute en cambios en la composición sociodemográfica y en desplazamientos de población, elementos que van a caracterizar la gentrificación en la Condesa.

TRANSFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

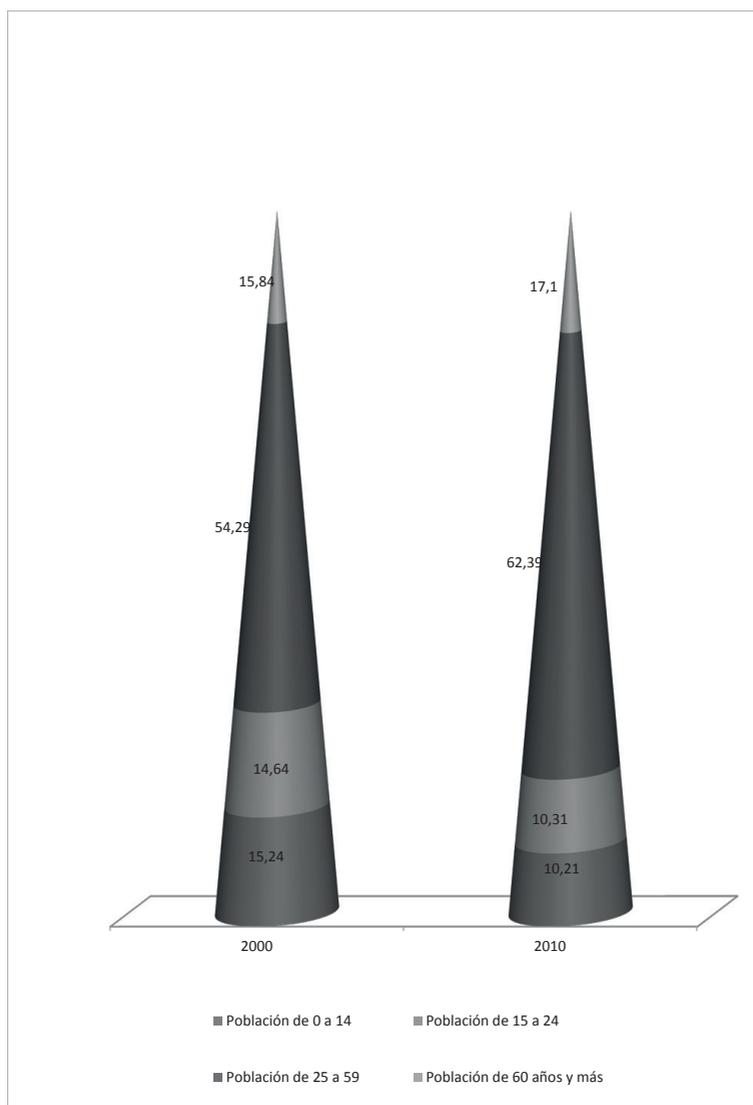
La colonia Condesa no escapa de la tendencia del proceso de pérdida de población que ha venido sufriendo la ciudad central a lo largo de los últimos 40 años. Además, se localiza en la delegación que más ha sufrido este proceso al pasar de 814.983 a 531.831 habitantes en el periodo de 1980 al 2010, lo que representa el 34,74% de pérdida de población de toda la delegación. Según los Censos de Población y Vivienda de 1990 y 2010 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la colonia Condesa pasó de una población de 15.916 a 11.797, es decir, una pérdida del 25.88% en dicho periodo.

Siendo una colonia con los atributos urbanos antes mencionados, con creciente inversión de capital privado en comercio y del sector inmobiliario, la convierten en una zona atractiva. Sin embargo, habría que preguntarnos ¿para qué sectores de la población en particular resulta atractiva?, puesto que si todavía presenta una pérdida de población, ¿cuáles son las características sociodemográficas de la población emigrante y por qué emigran? y si del año 1990 al 2010 continua la pérdida de población o ha disminuido, ¿a qué factores obedece?.

Si observamos la pérdida de población por rangos de edades encontramos que: en el año 2000 la población de 0 a 14 años de edad era del 15,24% respecto al total del área de estudio, y se redujo a 10,21% para el año 2010, situación similar se observa con los rangos de 15 a 24 años, este grupo paso del 14,64% al 10,31%, en el mismo periodo, razón por la cual, la reducción de la población de los 0 a los 24 años fue del 38,44% en este periodo. De igual manera, otro rango de edad en el cual se ha visto un aumento de la población es de 60 años y más en un 1,26%. Por otro lado, el rango de edad en el que se muestra una tendencia contraria a la pérdida de población es de 25 a 59 años de edad, la cual paso de un porcentaje 54,29% a un 62,39%, en términos absolutos paso de 7.144 a 7.360 habitantes, lo que representa un incremento del 3,02%. Razón por la cual se intuye que la mayor cantidad de población que emigra de esta colonia se encuentra en el rango de edad de los 0 a los 24 años, mientras que la población que permanece e incluso la población que inmigra a la colonia se encuentra en el rango de 25 a 59 años (Figura N° 6).

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Figura N° 6
Variación de porcentajes de población respecto al total según rango de edades 2000 – 2010.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Censo General del Población y Vivienda 2000 y 2010.

La pérdida de población no implica necesariamente pérdida de vivienda, puesto que se están construyendo nuevos edificios habitacionales en antiguas casas unifamiliares. No obstante lo anterior, para el año 2010, de un total de 5.350 viviendas particulares tan sólo 4.508 viviendas están habitadas, es decir, un 15,74% de vivienda están deshabita-

das o funcionan como oficinas, siendo este un elemento que caracteriza el uso irregular de suelo que se han propiciado en la colonia Condesa en los últimos años. Además de haber disminuido el uso de suelo habitacional (no así la oferta de vivienda) por el uso de suelo de oficina, también ha disminuido el número de integrantes por vivienda; el promedio de ocupantes por vivienda habitada según los censos de 1990, 2000 y 2010 ha disminuido de 3,2; 2,8 a 2,4 respectivamente.

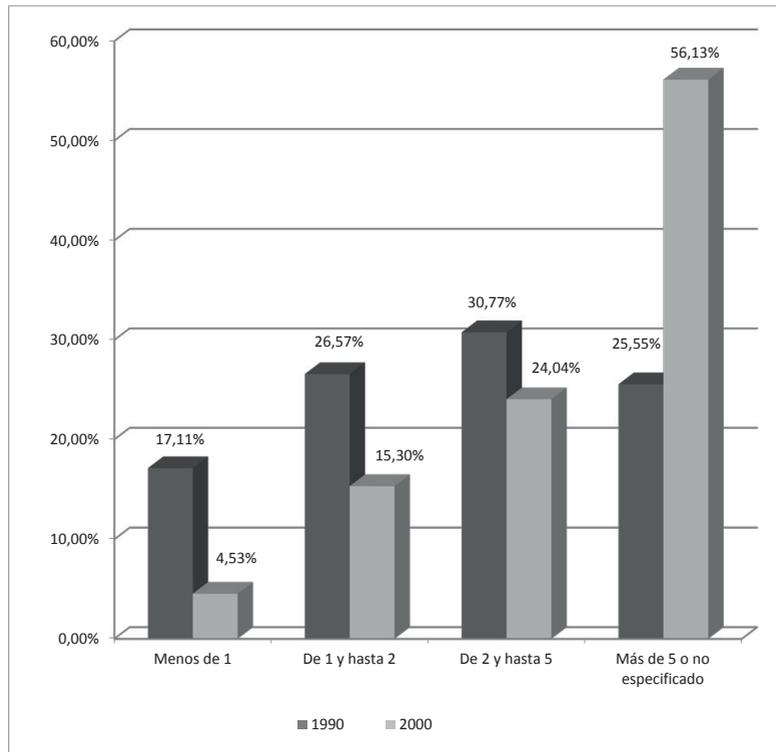
Los cambios en la población que reside en la colonia, además de que ha disminuido la población de los rangos de edad de 0 a 14, de 15 a 24 y de 60 años y más, y de haber aumentado la población de entre los 25 a 59 años, se observan cambios en diversas características como alfabetización, instrucción superior e ingresos. Condiciones que distinguen a un sector de la población de clase media, por arriba de las que existían hasta los años noventa. Actualmente, la Condesa es una de las colonias con los menores porcentajes de analfabetismo de la población de 15 años y más en la delegación Cuauhtémoc (sólo por debajo de la colonia Cuauhtémoc y San Rafael que presentan en el año 2005 sólo un 0,66% y 0,80% respectivamente), los cuales ha reducido en el periodo de 1990 a 2005 al pasar de 1,85% a 0,95%. Así también, otro dato al respecto es el incremento suscitado en la población de 18 años y más con educación superior al pasar de 37,68% a 48,01% del periodo de 1990 a 2000, únicamente por debajo de la colonia Juárez, quien muestra los mayores porcentajes de población con educación superior en la delegación Cuauhtémoc, con 49,52%. Mientras que el grado promedio de escolaridad ascendió de 12,20 a 14,06 del año 2000 al 2010. Respecto a ingresos, en 1990 la población que percibía menos de un salario mínimo (sm) era de 17,11%, mientras que para el año 2000⁷ dicha cifra disminuyó a 4,53%. Y donde las variaciones fueron más acentuadas, se presenta en la población con ingresos mayores a los 5 (sm) al pasar de 25,55% a 56,13% en el mismo periodo (Figura N° 7), lo que significa que en los últimos años hay una reducción del total de la población que percibía ingresos menores a los 5 (sm) disminuyendo de 74,44% a 43,87%.

Este marcado crecimiento de la población que gana más de 5 salarios mínimos al pasar del 25,55% al 56,13% de 1990 al año 2000, son cifras por arriba del promedio de la población que reside en la delegación y en toda la ciudad (Cuadro N° 1). Otro elemento que nos muestra las características de la población que está llegando a la Condesa.

⁷ El Censo de Población y Vivienda de 2010 no maneja la variable de ingresos.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Figura N° 7
Percepción de ingresos, 1990 - 2000.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Censo General del Población y Vivienda 1990 y 2000.

Cuadro N° 1
Porcentaje de percepción de salarios mínimos en 2000.

	Menos de 1 (%)	De 1 a 2 (%)	De 2 a 5 (%)	Más de 5* (%)
Colonia Condesa	4.53	15.30	24.04	56.13
Delegación Cuauhtémoc	8.19	28.27	33.79	29.79
Ciudad de México	8.44	31.83	33.13	26.60

Fuente. Elaboración propia con datos de INEGI, Censo General del Población y Vivienda, 2000.

*Nota. Se consideran de los datos de la PEA ocupada aquellos que no se encuentran dentro de los rubros anteriores.

Estas características sociodemográficas van a responder a los movimiento de población en la Condesa, los cuales los podemos agrupar, de manera general, en dos mo-

mentos importantes: 1) En los primeros años de la década de los noventa, al comenzar a crecer los establecimientos comerciales y oficinas, se aprecia un retorno de familias o hijos de familias que vivían en la condesa hasta antes del sismo de 1985, situación que no altera sensiblemente la condición sociodemográfica; y 2) Los primeros cambios sociodemográficos, relacionados con las transformaciones recientes, se empiezan a percibir a partir de mediados de la década del 2000, por dos razones básicamente; por un lado un sector de la población que rentaba, al revalorizarse la colonia e incrementar las rentas, tanto de vivienda como para establecimientos, se vieron en la necesidad de irse a otros sitios de la ciudad, principalmente un sector de la población que había llegado a finales de la década de los ochenta. Por otro lado, las problemáticas generadas por el crecimiento de establecimientos comerciales y oficinas hizo que un sector de la población, dueños de vivienda, vendieran o rentaran y se fueron a vivir a otras zonas de la ciudad, en sitios cercanos que no tuvieran este explosivo crecimiento comercial. Esta es una tendencia que se prevé su continuación según se constata en el trabajo de campo realizado.

Respecto a la población que llega a la Condesa, se caracteriza por ser gente con ingresos elevados –hasta el 2000 se incrementó la población con ingresos mayores a 5 salarios mínimos– jóvenes profesionistas de más de 30 años y extranjeros quienes aprecian en la colonia una oportunidad de inversión así como por trabajo en oficinas en la colonia o cercanas y que gustan del ambiente actual. Esto ha generado un cambio en la composición sociodemográfica de la colonia. Si bien es cierto la colonia Condesa surge como una colonia de clase media, las características sociodemográficas de las colonia han incrementado en diversos rubros, tales como ingresos y educación, y al mismo tiempo al ser población de más de 30 años, sin hijos, conforman hogares pequeños, lo que contribuye a una aparente pérdida de población.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

El crecimiento de la actividad comercial y los cambios sociodemográficos que se han presentado en la colonia han sido posibles gracias a la permisividad de las autoridades locales. Si bien es cierto, no ha existido un proyecto de intervención elaborado por las autoridades del gobierno de la Ciudad de México para detonar su crecimiento económico, este se ha ido construyendo desde el sector privado, poco a poco, lo que González denominó como “operación hormiga” (González, 2008:192), razón por la cual, se afirma que la participación del gobierno en este crecimiento de la actividad comercial si bien no ha sido de forma directa a partir de la elaboración de un proyecto, si ha desplegado una serie de acciones para incentivar la inversión privada; como mantenimiento de espacios abiertos, mejoramiento del alumbrado público, desplazamiento de vendedores ambulantes y fuerte presencia de seguridad pública.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

El crecimiento de la actividad comercial, que hoy por hoy caracteriza a la colonia, ha ganado mucha importancia en detrimento de la Condesa habitacional. En este sentido las preocupaciones del gobierno de la ciudad giran en torno de las demandas del sector privado para satisfacer solicitudes de apertura de negocios, licencias de funcionamiento y mejoramiento de servicios públicos. Además, aunado a las cualidades urbanas de la colonia, las autoridades destacan el crecimiento económico para hacer de esta colonia un espacio atractivo tanto para turistas nacionales como internacionales⁸. Sin atender, en muchos de los casos, las demandas de las asociaciones vecinales y vecinos de la colonia.

Las autoridades locales, argumentan que la falta de atención de las demandas de los vecinos, en particular de aquellas quejas que tienen que ver con la permisividad hacia el crecimiento de la actividad comercial, responde a ineficiencias del marco jurídico. Al respecto, argumentan distintas autoridades:

“Lo que es una realidad es que es un fenómeno que ya se dio [habla del crecimiento de establecimiento comerciales], o sea la autoridad como autoridad es muy difícil que ahorita, a estas alturas lo pare o lo hubiera parado antes, por que son inversiones privadas y las leyes tienen márgenes y las autoridades tienen márgenes. O sea, tú no puedes decirle a un particular, que está cumpliendo con la ley, decirle; yo no quiero, y no lo haces, pues no, estas violentando sus derechos. (...) Tú no puedes violentarle a un particular y decirle; tu no lo haces, por qué, porque no quiero, pues no, eso no funciona, a veces los vecinos quisieran ver eso, pero no lo puedes hacer como autoridad, eso es demagogia, eso es aplauso fácil y decir no habrá ni uno más, pues de ti no depende, depende de las leyes.” (Virginia, Jefa Delegacional 2003–2006).

“...ahora hay una nueva ley, donde antes tenías para abrir, tenías que ingresar todos los documentos por el área de Ventanilla Única de la Delegación, ahora ya no es así, ahora simple y sencillamente te inscribes por internet, dices; si tengo todos estos papeles, le pones los números de folio, llega a la delegación a la dirección de gobierno y ellos lo único que pueden hacer es ver que sea cierto, automáticamente tienes que darlo. (...) Pero si a ti te están diciendo que si tiene uso de suelo, tú no puedes negar el permiso para un giro.” (Olinka, actual Directora Territorial Roma-Condesa, 2012).

Es decir, las solicitudes de permiso de apertura o licencia de funcionamiento por parte de los interesados que demuestran que es factible gracias al certificado de uso de suelo que expide SEDUVI, la delegación debe otorgar los permisos y las licencias,

⁸ El presidente de la Sociedad de Arquitectos y Paisajistas de México, a quién la SEDUVI encargó el Proyecto de Av. Michoacán, menciona que también han trabajado con la “Secretaría de Turismo para la idea de barrios mágicos pero no ha prosperado”.

no obstante ya hay una cantidad excesiva⁹ de establecimientos mercantiles -según menciona la ex-jefa delegacional- para la colonia. Por esta razón, un argumento de la falta de instrumentos para controlar el crecimiento desproporcionado de establecimientos comerciales se encuentra en una inadecuada planeación urbana:

“La asamblea legislativa lo que tendría que hacer sería un nuevo Plan Delegacional donde vecinos, asociaciones, la delegación, SEDUVI y conforme a la experiencia que ya se tiene, decir; en esta zona, por decir, ya hay 500 restaurantes, ya no puedes dar más autorización y cuando se clausura uno automáticamente ese uso de suelo tendría que volver a ser habitacional. Tú me preguntas que haría yo, yo haría eso, porque entonces empezarías a reducirlos, y aquellos que no estuvieron conforme marcan las leyes, Ley ambiental, Ley de giros mercantiles, tendrían que estar ahora si cuadraditos porque so pena de clausura, y clausura significaría, no se... a la tercera clausura te quito el uso de suelo.” (Olinka, actual Directora Territorial Roma-Condesa, 2012).

De esta manera, si no existe los instrumentos adecuados dentro de un plan de desarrollo urbano para frenar el crecimiento de la actividad comercial en la Condesa, el otro problema es que no hay eficiencia en el control del funcionamiento de los mismos.

Esta participación de las autoridades locales ante el crecimiento comercial en la colonia ha generado diversas consecuencias económicas y sociales, siendo una de ellas la revalorización de los precios de renta y venta de los inmuebles tanto para uso comercial¹⁰ como habitacional¹¹. Los inversionistas interesados en la colonia en los primeros años del nuevo milenio, tenían por lo tanto, que pagar más para establecerse en la zona, por lo cual, sus negocios, en muchos casos, responden a actividades comerciales que se dirigen a una población de ingresos medios y altos, muchos de los giros mercantiles son aquellos denominados de impacto vecinal e impacto zonal. El crecimiento de estos establecimientos a mediados del 2000, denotó un rechazo de los mismos y en particular hacia las autoridades que no hayan hecho lo necesario, siguiendo un programa de desarrollo urbano -que las mismas autoridades han señalado sus deficiencias- para controlar la cantidad de apertura de establecimientos y regular su

⁹ Al preguntarle sobre qué tipo de solicitudes predominan “Muchísimas, lo que pasa es que ya no hay lugares, ya está copada gran parte de la colonia, ya no hay posibilidades de hacer más restaurantes. Pero las solicitudes de apertura de restaurantes son permanentes, sobre todo de restaurantes. De hecho la zona donde era fundamentalmente de restaurantes se está ampliando.” (Virginia, Jefa Delegacional 2003-2006).

¹⁰ “Una renta para abrir un restaurante de 120 m² hace 15 años te podía costar 20 mil pesos y ahorita te puede costar 150 mil. Todo esto, como de desarrollo turístico, de moda de la ciudad, con boutiques, restaurantes, bares, se da en los últimos 15 años.” (David, Inversionista en 5 restaurantes).

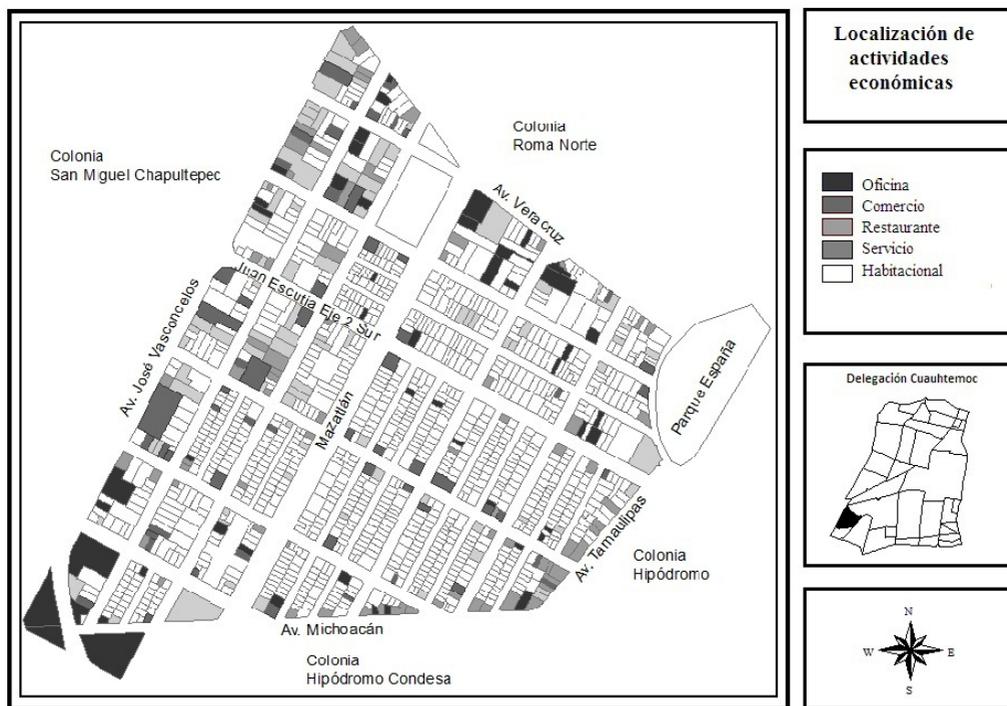
¹¹ Hay un aumento en los precios comerciales del m² de construcción para uso habitacional por arriba del promedio de otras colonias cercanas, en el periodo del 2000 al 2010; mientras la colonia Condesa registra un aumento del 80,26%, la colonia Del Valle presenta un aumento del 34,06%, mientras que la colonia Polanco del 38,18%.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

adecuado funcionamiento, lo que ha generado, entre otras problemáticas; falta de estacionamiento, ruido a altas horas de la noche, congestión vial, conflictos con personal de valet parking, basura en vía pública.

Esta revalorización de la Condesa despertó también el interés por el sector inmobiliario, quienes han construido departamentos en edificios, que si no han sido muchos en cantidad si han impactado fuertemente en la colonia¹², atrayendo a un sector de población de altos ingresos y contribuyendo a problemáticas antes mencionadas como falta de estacionamiento y congestión vial en distintas zonas de la colonia. Mientras que problemáticas como el ruido a altas horas de la noche, conflictos con personal de valet parking y basura en vía pública se presentan en particular en la zona de restaurantes –tanto de impacto vecinal como zonal– en Av. Tamaulipas y Av. Michoacán (Figura N° 8) que es la zona en la cual se han apreciado la mayor cantidad de problemas sociales.

Figura N° 8
Localización de actividades económicas, 2011.



¹² Hasta el primer semestre del 2012, por diversas irregularidades, estaban suspendidas temporalmente por la Procuraduría Ambiental y de Ordenamiento Territorial (folio: 2011/786/SOT391) las obras de un proyecto desarrollado por la Inmobiliaria Baita, en una fusión de predios –en las calles de Zamora 75 y 77 y José Vasconcelos 88 y 92– por desarrollar 192 departamentos en una zona de baja densidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

La gran oposición y lucha vecinal se da por aquellos vecinos que han visto transformado su barrio, quienes han trabajado para mejorar los espacios abiertos, y todos aquellos problemas que se han derivado en los últimos años. Esto ha propiciado que se detengan, entre otras acciones; instalación de parquímetros, desarrollo de estacionamientos subterráneos, el proyecto en la Av. Michoacán, regulación de franeleros por parte de la Secretaría de Trabajo del DF, sin embargo, su oposición y lucha en contra del desarrollo de proyectos inmobiliarios, como edificios con elevados niveles de construcción para vivienda y la apertura de establecimientos comerciales ha sido infructuosa. Al respecto, la presidenta de la Asociación Amigos de los Parques México y España explica el alcance de las quejas de los vecinos y de las asociaciones vecinales en este tema: “Nula, en ese rubro, nula, es ahí donde está la lana, hemos sido avasallados por los intereses, pues claro, ellos tienen dinero, nosotros no tenemos dinero para hacer fototáticas, tenemos que sacar de nuestro bolsillo, entonces ellos son los del dinero que son los que dan a la corrupción y ahí tienes la situación.” (Matilde, residente y presidenta de la Asociación Amigos de los Parques México y España). Esto hace suponer que las asociaciones vecinales y los comités ciudadanos son escuchados por las autoridades locales hasta un cierto ámbito, pero al chocar con fuertes intereses económicos, no son tomados en cuenta. Razón por la cual, se afirma que los intereses económicos son quienes van dirigiendo las transformaciones en la colonia Condesa.

CONSIDERACIONES FINALES

Las transformaciones que se están produciendo en la colonia Condesa son parte de una tendencia que se presenta en la ciudad neoliberal, cuya gestión urbana empresarialista (Harvey, 2001) ha beneficiado al sector privado. La participación de las autoridades locales en nuestro caso de estudio han sido: a) autorización de cambios de uso de suelo, permisos de apertura de negocios y otorgamiento de licencias de funcionamiento permitiendo el cambio de giro mercantil de los establecimientos comerciales de bajo impacto a alto impacto; b) ausencia de control y verificación de funcionamiento acorde a los distintos reglamentos vigentes; y c) distintas intervenciones en espacios abiertos, como el mantenimiento del parque España y los camellones de la calle Mazatlán, mejoramiento del alumbrado público, desplazamiento de vendedores ambulantes y fuerte presencia de seguridad pública.

Estas transformaciones son fomentadas por intereses económicos, en las cuales, el discurso de la gestión urbana empresarialista se sostiene a partir de la carencia de ins-

LA CIUDAD NEOLIBERAL

trumentos adecuados de planeación urbana, además de una clara carencia de voluntad política para controlar y regular la actividad comercial en la colonia, mostrándose complacientes a los intereses privados. Así, la inversión económica se dirige en particular al cambio en el uso funcional de los edificios al pasar de uso habitacional a uso comercial y de oficinas, coincidiendo con estudios que definen el proceso de gentrificación en ciudades latinoamericanas (Jones & Varley, 1994 y 1999, Steel & Klaufus, 2010).

Esta situación ha contribuido a cambios sociodemográficos en la Condesa, los cuales se caracterizan por la llegada de población de un sector mayores ingresos económicos, jóvenes de más de 30 años que conforman hogares pequeños -2.3 habitantes por vivienda- y gustan del ambiente generado, desplazando a dos grupos de población: a) quienes no puede mantener los incrementos de las rentas de las viviendas y de los servicios públicos; y b) un grupo que ha visto alterada la calidad de vida en la colonia por diversas problemáticas -en una colonia anteriormente con predominio habitacional- como falta de estacionamiento, congestión vial, ruido excesivo a altas horas de la noche, exceso de basura y conflictos vecinales con personal de valet parking.

Así, las transformaciones que se han presentado en los últimos años en la colonia Condesa responden a una reinversión privada principalmente a uso de suelo comercial, modificando el paisaje urbano de la colonia; cambios en la composición sociodemográfica, aumentando la población con mayores ingresos y provocando desplazamientos de población de menores ingresos. Estos son elementos que, de acuerdo a Lees et. al., (2008:158), definiríamos como gentrificación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GACETA OFICIAL DEL DISTRITO FEDERAL. Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal. 15 de julio de 2010. Disponible en internet: <http://www.aldf.gob.mx/archivo-2ec5c052a850fa2a8491ca817aee8439.pdf>
- GACETA OFICIAL DEL DISTRITO FEDERAL. Ley de Establecimientos Mercantiles del Distrito Federal. 20 de enero de 2011. Disponible en internet: <http://www.consejeria.df.gob.mx/uploads/gacetas/4d37b8727aa90.pdf>
- GACETA OFICIAL DEL DISTRITO FEDERAL. Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, 2003. 31 de diciembre de 2003. Disponible en internet: http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/programa_desarrollo_urbano.pdf
- GONZÁLEZ, L. La construcción de lo cool en lo urbano. El caso de las condesas de la Ciudad de México. En: ÁLVAREZ, A. y VALVERDE, F. (coordinadores). Ciudad, territo-

rio y patrimonio: materiales de investigación III. México: Universidad Iberoamericana Puebla, Universidad de Valladolid, Universidad Autónoma de Aguascalientes y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008.

- HARVEY, D. Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid: Akal, 2001.
- INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.
- INEGI. I Censo de Población, 1995.
- INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
- INEGI, II Censo de Población, 2005.
- INEGI. XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010.
- JONES, G. & VARLEY, A. The contest for the city centre: street traders versus buildings. *Bulletin of Latin American Research*, 1994, Vol. 13, N° 1, p. 27-44.
- JONES, G. & VARLEY, A. The reconquest of the historic centre: urban conservation and gentrification in Puebla, Mexico. *Environment and Planning A*, 1999, Vol. 31, N° 9, p. 1547-1566.
- LEES, L.; SLATER, T. & WYLY, E. *Gentrification*. New York: Routledge, 2008.
- STEEL, G. & KLAUFUS, C. Displacement by/for development in two Andean cities. 2010. Disponible en internet: <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2010/files/1998.pdf>

CIUDAD DE MÉXICO: MEGAPROYECTOS URBANOS, NEGOCIOS PRIVADOS Y RESISTENCIA SOCIAL

*Víctor Delgadillo*¹

RESUMEN

Este artículo revisa las más recientes turbulencias sociales y las acciones de resistencia civil, realizadas frente a la construcción de megaproyectos urbanos en la capital mexicana. La Ciudad de México es gobernada ininterrumpidamente desde 1997 por un partido político de “izquierda” que impulsa políticas sociales focalizadas y de corte clientelar, y políticas urbanas cada vez más neoliberales, que privilegian la realización de grandes negocios privados en selectivos y rentables territorios urbanos. Bajo un discurso progresista que habla de la competitividad urbana y de la creación de empleos y de la modernización de la ciudad, abiertamente se promueven megaproyectos que directamente favorecen los negocios privados, generan oposición social y contribuyen a dividir la ciudad en una exclusiva para ricos y otra excluida para pobres. Se trata de megaproyectos urbanos que han generado protestas ciudadanas y acciones colectivas de resistencia que no han logrado articular un frente de lucha más amplio.

Palabras clave: Ciudad de México, ciudad neoliberal, megaproyectos urbanos, resistencia social.

ABSTRACT

This article reviews the most recent social turbulences and civil resistance actions, made against the construction of urban megaprojects in Mexico City. Mexico City is, continuously since 1997, governed by a “leftish” political party, who drives targeted social and clientelist policies as well as increasingly neoliberal urban policies which privilege private business in selective and profitable urban areas. Under a progressive discourse that speaks of urban competitiveness, job creation and city modernization, the local government openly promotes Megaprojects that directly stimulate private business, generate social opposition and further divide the city in two parts, one exclusive for rich and another excluded for poor. These urban megaprojects have generated public protests and collective resistance actions that however have failed to articulate a broader battlefield.

Key words: Mexico City, Neoliberal City, Urban Megaprojects, Social Resistance.

¹ Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
Correo electrónico: victor_delgadill@hotmail.com

La Ciudad de México o Distrito Federal² (DF) es una de las urbes más habitadas del mundo, un extraordinario laboratorio urbano y la capital de uno de los países más desiguales, en términos socioeconómicos, y más neoliberales del planeta. Desde que la capital mexicana conquistó un gobierno democrático local, en 1997, un partido de centro izquierda administra ininterrumpidamente el DF con políticas sociales focalizadas (que aminoran, pero no combaten la pobreza que alcanza al 50% de la población residente) y políticas urbanas, cada vez más neoliberales, que privilegian la realización de grandes negocios privados en selectivos y rentables territorios urbanos.

Bajo un discurso progresista y de “izquierda”, que alcanza la firma de una *Carta por el Derecho a la Ciudad*, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) promueve abiertamente proyectos que directamente favorecen los negocios privados, generan oposición social y contribuyen a dividir la ciudad, en una exclusiva para ricos y otra excluida para pobres. Entre los megaproyectos recientes destacan los Segundos Pisos de peaje a las principales vialidades de la ciudad; la “recuperación” de una parte del centro histórico; el globalizado centro Santa Fe; y el intento de transferencia de equipamientos comunitarios al sector privado. Se trata de una política de modernización selectiva de la ciudad, que destina recursos públicos para facilitar la inversión y los negocios privados, y para mejorar la infraestructura y el espacio público de algunas áreas urbanas, bajo el discurso de la competitividad y la generación de empleos.

La mayoría de estos megaproyectos urbanos ha generado protestas de ciudadanos que sienten afectados sus intereses o sus derechos humanos. Se trata de movimientos sociales y de acciones colectivas de resistencia que no han logrado articular un frente de lucha más amplio, aunque en la delegación Azcapotzalco la movilización social consiguió revertir la privatización de un centro deportivo. En este contexto, un considerable sector del llamado Movimiento Urbano Popular (MUP) no se manifiesta sino tímidamente frente a un gobierno que considera propio y a un partido político con el que ha tejido una imbricada red de articulaciones sociales y políticas (a menudo de corte clientelar), pues importantes líderes emergidos de la lucha social han pasado a formar parte de la clase política, como diputados locales o funcionarios públicos de segunda categoría.

Este artículo tiene como propósito revisar algunas de las más recientes turbulencias sociales y acciones de resistencia civil frente a la realización de megaproyectos neoliberales en el DF. El artículo aborda los siguientes temas: 1. Una breve descripción de la metrópoli y de sus principales tendencias de desarrollo urbano, para mostrar la enorme complejidad de una urbe gobernada de manera fragmentada por diferentes gobiernos con distintas atribuciones sobre el territorio. 2. Una reseña de las principales

² Se trata de dos entidades diferentes que han sido homologadas por el marco jurídico vigente y son percibidas como una sola desde el exterior. La Ciudad de México fue una creación colonial, la sede del virreinato de la Nueva España. En tanto que el Distrito Federal (que contenía a la Ciudad de México y a otras municipalidades y pueblos) es una invención de los liberales que se independizaron de España en el siglo XIX y designaron este territorio como capital del país.

políticas públicas implementadas en la capital mexicana por los gobiernos de centro izquierda, que bajo un discurso progresista siguen lineamientos claramente neoliberales. Brevemente me detendré en presentar *La Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad* (a quién sabe qué ciudad), suscrita por el GDF, en un acto de marketing político, y algunas organizaciones civiles, que apuestan a cambios jurídicos como estrategia para (según ellos) cambiar el estado de las cosas. 3. La presentación de la modernización selectiva del territorio, a través de la promoción de megaproyectos urbanos y de la construcción de un marco jurídico ad hoc, que cierra espacios de participación ciudadana, incrementa las atribuciones discrecionales del gobierno y criminaliza la pobreza. 4. Una breve “radiografía” de las principales movilizaciones sociales realizadas desde el año 2000 en contra de la construcción de megaproyectos urbanos en el DF. 5. El último apartado plantea una serie de interrogantes en torno a una posible articulación de los movimientos sociales para cambiar las políticas y la gestión urbana neoliberal que practican tanto el gobierno local, de centro “izquierda”, y el gobierno federal, abiertamente conservador y ultra neoliberal.

UNA MEGA METRÓPOLIS

Un país de pobres y emigrantes

México es uno de los países más desiguales y más neoliberales del mundo. El país aloja a algunos multimillonarios y a millones de pobres. En 2009 la pobreza patrimonial (carencia de recursos suficientes para satisfacer las necesidades básicas de alimento, vestido, vivienda, salud, transporte y educación) alcanzó al 47,4% de la población, es decir, 49,2 millones de mexicanos están sumidos en la pobreza en un entorno de inequidad y de persistente disparidad de desarrollo entre regiones y grupos étnicos (CONEVAL, 2009): la décima parte de la población nacional gana más de 40% de los ingresos totales y la décima parte de la población más pobre obtiene solo el 1,1%. En alto contraste, México tiene al hombre más rico del mundo (el Ing. Slim, con 69 mil millones de dólares) y a otros 10 millonarios que en conjunto suman 130 mil millones de dólares (FORBES, 2012)³ (lo que equivale alrededor del 8,14% del Producto Interno Bruto del año 2011). Asimismo, 9,49 millones de mexicanos (8,6%% de la población total) en 2007 vivían en los Estados Unidos (INEGI, 2007). Así, el modelo económico neoliberal adoptado en México ha generado la hiperconcentración de la riqueza en unos pocos, el incremento de la pobreza y el éxodo de la población hacia los Estados Unidos.

³ En esta lista de los hombres más ricos del mundo, además del Ing. Slim aparecen otros diez mexicanos, entre ellos el narcotraficante Joaquín “El chapo” Guzmán, con fortunas que varían de un billón de dólares a 17.4 billones de dólares, lejos de los 69 billones del magnate mexicano.

Una ciudad fragmentada con una sociedad polarizada

La problemática social y urbana de la Ciudad de México presenta dimensiones colosales y los desafíos para la gestión son muy complejos, pues la mancha urbana, más algunos poblados dispersos muy cercanos, abarcan a 16 Delegaciones del Distrito Federal, 59 Municipios del Estado de México y un Municipio del Estado de Hidalgo: esto es lo que operacionalmente se conoce como Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), pero que en la provincia y el extranjero se asocia como la “Ciudad de México”. Sin embargo, de los 20,1 millones de residentes que en 2010 aquí se alojaban, menos de la mitad de la población reside en la capital del país. Durante el siglo XX el DF sufrió un impresionante proceso de urbanización que incrementó su población de 344 mil habitantes en 1900, a 8,8 millones de habitantes en 2010 (Cuadro N°1).

*Cuadro N° 1
Zona Metropolitana del Valle de México - Población 1950-2010*

Entidades	Población absoluta						
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Distrito Federal	3,050,442	4,870,876	6,874,165	8,831,079	8,235,744	8,605,239	8,851,043
59 Municipios Estado de México	472,346	807,389	2,399,039	5,609,725	7,297,758	9,745,094	11,151,276
Tizayuca, Estado de Hidalgo	5,096	6,037	8,703	16,454	30,293	46,344	97,461
ZMVM	3,527,884	5,684,302	9,281,907	14,457,258	15,563,795	18,396,677	20,099,780

Fuente: Elaboración propia con base a datos del INEGI.

Entre 1990 y 2010 el DF tuvo un crecimiento de 615 mil habitantes, pero la ZMVM incrementó su población en 4.6 millones de personas, para pasar de 15,5 a 20,1 millones. En ese mismo período:

- 8 Delegaciones que alojan las partes más antiguas de la ciudad registraron un decrecimiento de 435.046 habitantes.
- 8 Delegaciones, que contienen suelo de conservación ecológico, que por ningún motivo se debería urbanizar, registraron un incremento de 1.050.345 habitantes.
- Asimismo, en 2010 el 20,8% de la población total residía en Iztapalapa y el 13,68% en Gustavo A. Madero. Así, el 34,48% de la población total se aloja en 2 Delegaciones y en sólo el 13,5% del territorio del DF.

Despilfarro de la ciudad construida

El despoblamiento de las áreas urbanas centrales se deriva de varios factores: la expansión de las actividades terciarias en territorios con gran accesibilidad, los cambios de uso del suelo (de vivienda a comercios, oficinas y bodegas), el envejecimiento de la población, el deterioro físico, la ausencia de políticas habitacionales y la oferta de vivienda en propiedad en áreas periféricas. El DF es una entidad expulsora de población “pobre”: el INEGI (2010) registró que entre 2005 y 2010 un total de 382.202 habitantes del DF se establecieron en los municipios del Estado de México. Este éxodo de población está directamente vinculado a la vivienda, pues el DF es una ciudad muy cara para su población, quien encuentra en los municipios periféricos una oferta de vivienda en terrenos baratos accesible a sus ingresos. Sin embargo, el despoblamiento de las áreas centrales se modificó parcialmente por la política pública que el GDF realizó entre 2000 y 2006.

La urbanización periférica salvaje

La expansión de la periferia metropolitana se deriva del acceso a suelo barato y, en la última década, de la política habitacional del gobierno federal, que ha producido una urbanización voraz y expansiva con enormes conjuntos de miniviviendas. Esta política se apoya en la descentralización de atribuciones a los municipios, la privatización de la propiedad colectiva, la desregulación urbana y habitacional, y la mutación de los organismos públicos de vivienda (de constructores a financiadores). Este modelo habitacional ha generado una extensiva urbanización altamente segregada que obliga a sus residentes a realizar grandes traslados para acceder al trabajo, los servicios y equipamientos. El Estado neoliberal mexicano abdicó en su responsabilidad de ordenar el territorio y el desarrollo urbano, y dejó esta tarea en manos del sector privado.

POLÍTICAS PÚBLICAS, DISCURSO PROGRESISTA Y FORMAS NEOLIBERALES DE OPERACIÓN

En el marco de una reforma política parcial que aún otorga al ejecutivo y al legislativo nacional algunas atribuciones sobre la Ciudad de México (la seguridad pública, la impartición de justicia y el presupuesto), los ciudadanos del DF reconquistaron en 1997

su derecho a elegir a sus gobernantes locales⁴. Desde entonces el DF ha sido gobernado por un partido político que se considera de “izquierda”. En consecuencia, las políticas públicas tienen en el discurso una orientación universalista, mientras que el marco jurídico local se ha construido bajo el enfoque de los derechos sociales⁵. Así, en el DF se ha legislado a favor de personas con discapacidad, adultos mayores, niñ@s, homosexuales, jóvenes, mujeres, madres solas, el acceso a la vivienda y la pensión alimentaria, etcétera. En esta ciudad las políticas sociales abarcan actualmente un conjunto de subsidios y programas sociales que no combaten pero aminoran la pobreza. Así por ejemplo:

- La política habitacional entre 1998 y 2010 ha realizado 250.576 acciones habitacionales de interés social: 61.496 viviendas nuevas en conjuntos habitacionales y 189.080 mejoramientos de vivienda.
- El Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial desde 2007 hasta 2010 había atendido a 540 barrios (de 1.696 que habían concursado por dichos recursos). La mayoría de proyectos realizados (40%) son de mejoramiento de la imagen urbana (pintura en fachadas), 25% de mejoramiento de espacios comunitarios (salones de usos múltiples, bibliotecas y casas de cultura), 20% de mejoramiento de áreas verdes y juegos infantiles y 8,3% de mejoramiento de canchas deportivas. Para beneficiarse de esta política “universalista”, la población de los barrios marginales tiene que organizarse mínimamente, armar un proyecto y concursar por esos recursos. Se trata de formas de operación dictadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, que indican que frente a la dimensión del problema y los magros presupuestos públicos: lo mejor es “hacer más con menos”, que los pobres compitan por aplicar dichos fondos públicos en sus barrios, y premiar a los “ganadores”. Aquí no hay política de mejoramiento barrial para los barrios “perdedores”.

⁴ En 1929 se cancelaron las municipalidades del DF y sus gobiernos locales. La capital del país pasó a ser gobernada directamente por el Presidente del país a través de un Regente designado.

⁵ A diferencia del Derecho Privado que dice que somos iguales ante la ley, los Derechos Sociales aspiran a la equidad y la protección social y económica en una sociedad integrada por desiguales.

La suscripción de una Carta progresista, un ejercicio de marketing político

El 13/07/2010 el GDF y algunos organismos civiles firmaron *La Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad*. Se trata de una iniciativa de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y del MUP, que se remonta a la realización del Foro Social Mundial sección México en 2008, a la que se sumaron la Comisión de Derechos Humanos del DF y otras dependencias del GDF. Esta Carta reivindica una gestión urbana democrática, una participación ciudadana en todos los ámbitos de la gestión y las políticas urbanas, y que la ciudad no es una mercancía, sino un espacio de desarrollo humano de interés colectivo y con una función social. El Derecho a la Ciudad es definido aquí como: un derecho colectivo de los habitantes y usuarios al usufructo equitativo de las ciudades. Sin embargo, nada de lo que este texto señala se realiza en la práctica (Delgadillo, 2012). Así por ejemplo:

- La Carta señala el derecho de la población a ser informada y la obligación del gobierno para consultar a la gente en la realización de proyectos urbanos, cosa que el GDF no tiene por costumbre hacer ni antes ni después de la suscripción de esa Carta.
- Se pretende inhibir la especulación inmobiliaria y adoptar normas urbanas para una justa distribución de las cargas y beneficios generados por el desarrollo urbano, pero esto no fue incluido en la Ley de Desarrollo Urbano del DF, reformada en el mismo mes que se suscribió esta Carta (julio de 2010). Así, el compromiso político con el MUP y las ONG dice una cosa, pero el marco jurídico dice otra.
- Se habla de implementar políticas de recuperación de inmuebles ociosos para la realización de proyectos de vivienda popular y de producción social del hábitat. Pero en la práctica no hay instrumentos jurídicos que le den esas atribuciones al gobierno.
- Se habla incluso de obligaciones y responsabilidades, de violaciones y de exigibilidad jurídica, política y social para demandar el cumplimiento de esa Carta, pero ésta no es una ley.

Otras preguntas que hago al cuidadoso nombre de *La Carta de la Ciudad de México por el derecho a la ciudad* son: ¿de qué ciudad se habla?, ¿por qué esa Carta no se llama “Carta por el derecho a la Ciudad de México”? Es decir, por el derecho al pleno uso de una ciudad concreta, la de México, y no de una ciudad en lo abstracto.

En síntesis, puede afirmarse que la firma de esa Carta fue un acto de marketing político que no obliga a las partes a su concreción efectiva, salvo en términos morales. Paradójicamente, el GDF practica un conjunto de políticas urbanas que favorecen los

negocios privados en la ciudad en beneficio de unos cuantos, y ha estado construyendo un marco jurídico que criminaliza la pobreza y elimina los pocos espacios de participación ciudadana consignados en las legislaciones.

- La nueva Ley de Desarrollo Urbano del DF aprobada en julio de 2010 limita la participación ciudadana⁶. Así, la autoridad tiene plenas atribuciones para, por ejemplo, decidir unilateralmente sobre los cambios en los usos de suelo (zonas habitacionales pueden ser rápidamente convertidas en sitios comerciales y edificios con grandes densidades), sin necesidad de la aprobación de los residentes en las “consultas vecinales”, pues éstas fueron derogadas
- La Ley de Cultura Cívica del DF, aprobada en 2004 como producto de la visita y asesoría del ex alcalde de Nueva York promotor de la cero tolerancia, criminaliza la pobreza y el empleo informal en los espacios públicos de gran rentabilidad, y le otorga instrumentos jurídicos al gobierno local para eliminar las actividades indeseables (vendedores ambulantes y servicios informales como los limpiaparabrisas y “cuidadores” de autos) en territorios selectos.

LA MODERNIZACIÓN SELECTIVA DEL TERRITORIO

De manera simultánea (y divorciada) a las políticas sociales el GDF impulsa la modernización selectiva de la ciudad y de su patrimonio histórico bajo un lema que habla de un “desarrollo urbano sustentable, equitativo y competitivo”. Se trata de una política que, en un mar de problemas urbanos (tráfico, contaminación, inseguridad pública, etcétera), trata de mejorar o mantener el funcionamiento adecuado de las partes de la ciudad más rentables, lo que a su vez genera beneficios para unos cuantos.

En el período 2000 – 2006, durante la gestión de López Obrador, se realizaron los siguientes megaproyectos urbanos: remozamiento del *Paseo de la Reforma*; recuperación de una pequeña parte del Centro Histórico (la misma zona “recuperada” 10 años atrás por el gobierno del presidente Salinas); construcción de “segundos pisos” a una parte del Anillo Periférico; ante las críticas que se hacían por privilegiar el transporte en auto privado, el GDF creó la línea Uno del sistema de transporte rápido de superficie Metro-

⁶ El Artículo 41 de esta nueva versión de la Ley concede al GDF el control total sobre el “cambio de zonificación de un predio específico”, mientras que en el Comité Técnico de Modificaciones a los Programas de Desarrollo Urbano sólo participa un representante ciudadano por diez representantes del Ejecutivo y del Legislativo locales.

bús; se construyeron los Puentes de los Poetas para dar accesibilidad al centro Santa Fe y se institucionalizó un fideicomiso de autogobierno para este exclusivo y excluyente enclave urbano. Asimismo, para la recuperación del Centro Histórico se creó un *Consejo Consultivo* –que a nadie consulta- presidido por el inversionista más rico del mundo, quien realiza negocios inmobiliarios y acciones de filantropía (que en México también son negocios privados), amparado en incentivos fiscales y administrativos para la recuperación del “patrimonio de la humanidad”.

En el período 2007 – 2012 varios de los megaproyectos mencionados tuvieron continuidad y se sumaron otros: la recuperación del Centro Histórico se amplió a la zona que concentra casi todos los monumentos históricos edificados, aunque las acciones continúan privilegiando la zona donde el inversionista más rico del mundo realiza sus inversiones⁷; la construcción de “segundos pisos” –ahora de peaje y concesionados al sector privado- se extendieron a todo el Anillo Periférico; el Metrobús se amplió y multiplicó a 4 líneas; se construye la Supervía del Poniente para dar accesibilidad a Santa Fe, territorio con una administración autónoma (único en el país) que continúa siendo privilegiado por la política pública, en esta ocasión a través de la instalación de esculturas públicas regaladas por el GDF; la construcción de la Plaza Mariana, un megaproyecto de la iglesia católica (sede de la virgen más popular del país); la Ciudad Progresiva en el barrio de Xoco y la construcción de la Arena México. Asimismo, el GDF ha promovido un Acuario Nacional en la zona de chinampas de Xochimilco, la Ciudad del Conocimiento en Tlalpan, el edificio del Bicentenario de la Independencia, y el Foro Estadio en Azcapotzalco.

Vale añadir que varios de los megaproyectos que actualmente se realizan bajo un gobierno de “izquierda”, ya habían sido promovidos por el GDF entre 1990 y 1994, cuando el actual Jefe de Gobierno se desempeñaba como secretario de gobierno del entonces Departamento del Distrito Federal, durante el gobierno neoliberal del presidente Salinas. Entonces dichos proyectos no pudieron realizarse por la crisis económica o por la oposición de los movimientos sociales. Los intelectuales y militantes de izquierda consideraban que esos proyectos privatizaban el espacio público y contribuían a incrementar la segregación social en la ciudad. Ahora, que paradójicamente estos megaproyectos se realizan con los mismos personajes, esta vez desde la “izquierda”, las críticas públicas son puntuales y escasas.

⁷ Para este pequeño territorio el GDF creó en 2007 una Autoridad del Centro Histórico. Quien preside esta “autoridad” se desempeñaba antes como funcionaria de la Fundación Centro Histórico, propiedad del inversionista más rico del mundo y presidente del Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico.

MOVILIZACIONES SOCIALES RECIENTES VERSUS MEGAPROYECTOS URBANOS⁸

En las últimas dos décadas se han realizado muchos nuevos proyectos urbanos en la Ciudad de México, algunos de ellos de dimensiones colosales, que han generado una confrontación entre los diversos actores sociales, económicos y políticos. En la realización de los megaproyectos urbanos chocan los diversos intereses (sociales, privados y públicos) afectados e involucrados: el gobierno dice que realiza las obras en beneficio público, el sector privado apoya al gobierno porque la ciudad es intransitable e inhabitable y la población residente ve afectados sus intereses y su patrimonio.

La construcción de segundos pisos de peaje

A fines de diciembre de 2010 el gobierno local hizo público su plan de “poner al día” a la Ciudad de México en materia de vialidad y transporte, a través de:

1. Obras de transporte colectivo con la terminación de la línea 12 del Sistema de Transporte Colectivo Metro (que entró en operación en noviembre de 2012) y la introducción de las líneas 4 y 5 del Metrobús, y
2. La construcción de 52 Kilómetros de vialidades de peaje concesionadas al sector privado por un período de 30 años. El “segundo piso” del Periférico Norte, entre Cuatro Caminos y San Antonio⁹, se concesionó a la empresa española Obrascón Huarte Lain (OHL); el “segundo piso” del Periférico Sur, entre San Jerónimo y Muyuguarda, se concesionó a las empresas Ingenieros Civiles y Asociados y una empresa del Ing. Slim (ICA y Carso); y el “segundo piso” del Periférico Oriente, entre Muyuguarda y Zaragoza, se concesionó a Cementos Mexicanos (CEMEX). Por su parte, la Supervía Poniente se otorgó a Copri - OHL.

⁸ Por razones de espacio sólo nos referimos a los conflictos más recientes y más representativos. Así que omitimos una gran cantidad de conflictos y turbulencias sociales ocurridas en tiempos recientes como las protestas vecinales contra la construcción de nuevos edificios de departamentos, producidos en el marco de la restrictiva política de desarrollo urbano conocida como el Bando 2, que operó en la ciudad entre 2000 y 2006; las protestas sociales contra la construcción de la Terminal de la línea 12 del Sistema de Transporte Colectivo Metro; o las protestas contra la introducción de la línea 4 del Metrobús en el Centro Histórico.

⁹ Esta obra incluye la construcción de un túnel de 9 kilómetros de Los Pinos a la Fuente de Petróleos.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Se trata vialidades concebidas para que circulen rápido y fluido en auto privado quienes puedan pagar por ello. Así, una ciudad que se ahoga en un mar de autos fundamentalmente privados (6% de la población inunda las calles con el 90% del parque vehicular privado), condena a los pobres al congestionamiento vial (el 10% del parque vehicular transporta al 94% de la población en vehículos de uso colectivo).

Para el gobierno local “de ninguna manera” se trata de entregar al sector privado un bien público para su usufructo ni de “privatizar la ciudad”, sino de la creación de infraestructura que la ciudad necesita para mejorar la movilidad urbana. Las críticas a esta obra en curso son escasas:

- Algunos académicos advierten que la construcción de vialidades elevadas son una falsa solución para mejorar la movilidad urbana, porque a corto plazo se saturarán de tráfico vehicular y se mantendrá o elevará la contaminación atmosférica.
- Escasas organizaciones integrantes del MUP, algunas de ellas claramente vinculadas con corrientes del partido que gobierna el DF, de manera tibia rechazaron la construcción de vías de cuota y que la vialidad se considere como un negocio.

La Supervía del Poniente

El 7/04/2010 el GDF anunció la creación de una autopista de peaje Querétaro-Toluca-Cuernavaca, que correrá por el poniente del DF y que será concesionada a la iniciativa privada por un período de 30 años. Esta vialidad abarca una extensión, en el DF, de 35,5 kilómetros de longitud e incluye un sistema de puentes, túneles y distribuidores viales, y la vinculación del Anillo Periférico, desde Luis Cabrera – San Jerónimo, en el surponiente de la ciudad, con el exclusivo y colapsado (en términos de accesibilidad vial) centro residencial y de servicios globales Santa Fe.

Esta vialidad es la reedición de un viejo proyecto que en 1992 fue detenido por la oposición de movimientos sociales y la crisis económica. El GDF señala que la construcción de esta vialidad se realiza para: conectar regionalmente a la Ciudad de México con otras poblaciones, confrontar el problema de la saturación vial, combatir la contaminación y mejorar el medio ambiente. Es decir, la obra se construye por cuestiones de interés público, lo que justificó la expropiación de 126 inmuebles (51 en la Delegación Magdalena Contreras y 75 en la Delegación Álvaro Obregón) para realizar esta vialidad que cobrará por su uso.

El proyecto vial, que nunca fue presentado a los residentes de los territorios afectados, generó la inconformidad de residentes, de clase media y media baja, que se oponen a esa obra por diversos motivos: la expropiación de sus inmuebles, las afectaciones derivadas de la obra, el tráfico vehicular que esta nueva vía generará o la defensa de las áreas verdes. Entre ellos están: la asociación *Ciudadanos por Contreras*, los vecinos de las colonias La Malinche y San Jerónimo Lídice, a los que se han sumado grupos de ecologistas locales y foráneos agrupados en el *Frente amplio contra la Supervía del Poniente*¹⁰.

Los inconformes dicen que quieren una ciudad para peatones y ciclistas, y no una ciudad con vías elevadas de paga que aumenten más la brecha entre los que tienen y los que no tienen; quieren un gobierno que escuche a la gente y no gobernantes autoritarios que escuchen más los intereses de los privilegiados, que la voz de sus representados. Ellos se preguntan ¿Cómo puede ser de “utilidad pública” una obra que beneficiaría a un porcentaje mínimo de los ciudadanos que se desplazan en auto privado, que será de paga y beneficiará a una inmobiliaria española que realiza negocios inmobiliarios en Santa Fe? Frente a estas críticas, el GDF destaca que habrá un sistema de transporte colectivo que circulará por esa vialidad, lo que disminuirá sus tiempos de recorridos. Durante la construcción, como una expresión de repudio y de resistencia civil a esa obra, el *Frente amplio contra la Supervía del Poniente* mantuvo un bloqueo permanente durante poco más de dos años en un grupo de inmuebles expropiados y parcialmente demolidos. Sin embargo, en la madrugada del 23 de noviembre de 2012 ese campamento en resistencia fue desalojado en un momento político adecuado, pues habían pasado las elecciones nacionales y locales (julio de 2012) y aun no asumían su cargo las nuevas autoridades (diciembre de 2012).

El mejoramiento de Santa Fe

Este centro residencial y de servicios globalizados goza de un estatuto especial. Es un territorio exclusivo y excluyente (a través de la construcción de barreras físicas y virtuales) con una autoadministración que no depende del GDF, y que tiene como huella de origen el despojo de tierras a población pobre que legítimamente ocupaba parte de esos territorios. Bajo el nombre de “Asociación de Colonos” esta agrupación de empresarios y desarrolladores inmobiliarios que busca el lucro, dispone anualmente de recursos públicos (provenientes del pago de impuestos) para administrar su territorio sin rendir cuentas públicas. Santa Fe es un enclave urbano rodeado de urbanizaciones populares antiguas y recientes. En este territorio de “primer mundo”, en septiembre de 2010 el

¹⁰ Curiosamente las organizaciones sociales que promovieron la firma de la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad tímidamente se manifestaron el 12/02/2011 para solicitar que el gobierno asuma los compromisos firmados y que escuche a los quejosos.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

GDF regaló un conjunto de esculturas urbanas para mejorar una zona que no requiere de mejoras, mientras que en las vecinas colonias populares faltan servicios urbanos. Este hecho fue asumido por la población de las colonias populares como una afrenta, mientras que el Jefe de Gobierno dice que dichas esculturas promueven la “convivialidad” y la coexistencia social.

Azcapotzalco, privatización fallida

El 14/12/2010 el Jefe de Gobierno del DF publicó un “acuerdo” que desincorporaba (cedía) 7,2 hectáreas de la Alameda Norte (un área verde pública) y del Deportivo Reynosa a una empresa privada (Operadora de Espacios Deportivos, filial de una empresa de televisión), para la construcción y administración de un Foro Estadio para 55 mil espectadores. En enero de 2011 la difusión de ese “acuerdo” generó la ira y el reclamo de los vecinos de Azcapotzalco, quienes se opusieron a la privatización de sus espacios colectivos. Según el GDF, se trataba de simples obras de mantenimiento en un sistema de cooperación público privada que “beneficiaría a todos”: la gente dispondría de un espacio público mejorado y el sector privado recuperaría su inversión disponiendo de ese espacio 25 días al año. Los opositores a la obra no desperdiciaron una sola aparición pública del Jefe de Gobierno para manifestar su descontento y desde febrero de 2011 comenzaron a vincularse con opositores a otros megaproyectos. El conflicto escaló al grado de que la policía aprehendió a algunos manifestantes y la población estableció campamentos permanentes en las calles. La organización de *Pueblos, barrios y colonias en defensa de Azcapotzalco* consiguieron que el GDF cancelara la obra (de manera verbal en abril y de manera oficial en julio de 2011). Según integrantes del *Frente Amplio contra la Supervía del Poniente*¹¹ esto ocurrió ante la cohesión que alcanzaban diversos movimientos sociales contra la realización de diversos megaproyectos en las Delegaciones Tlalpan, Azcapotzalco y Magdalena Contreras.

El megaproyecto del barrio Xoco

En enero de 2012 inició la protesta de Vecinos del barrio de Xoco, Delegación Benito Juárez, contra la construcción de un complejo inmobiliario, llamado *Ciudad Progresiva*, que violaría la normatividad urbana del uso de suelo (que permite construcciones de

¹¹ Entrevista realizada el 10 de marzo de 2012 con el Frente Amplio contra la Supervía del Poniente en el campamento o bloqueo de La Malinche, llamada “Zona cero” por los opositores a esa vialidad.

hasta 6 niveles) y ha dañado sus viviendas y su iglesia del siglo XVII, y que además incrementará los problemas de suministro de servicios básicos y de movilidad. El proyecto incluye: 7 edificios de entre 11 y 60 niveles, un estacionamiento subterráneo para 10 mil automóviles, una clínica y la torre “más grande de América Latina” con una altura de 290 metros que albergará un hotel, viviendas y oficinas. La gente reclama que cuando se termine de construir la *Ciudad Progresiva* con sus 2,500 nuevas viviendas, comercios y servicios, ellos tendrán menos agua, menos luz y más congestión vehicular y más tráfico. Asimismo comentan que probablemente sus caseríos, su iglesia de San Sebastián y su pequeño cementerio, se convertirán en ruinas y recuerdos.

El GDF intervino para mediar en el conflicto, pero no impidió la realización del megaproyecto, que de acuerdo a la autoridad, se realiza con pleno apego a la normatividad urbana vigente¹², pues el acceso a las torres será a través de vialidades primarias y no a través de las calles del barrio. Además, la empresa realiza acciones de “mitigación urbana”, entre ellas: el mejoramiento del panteón e iglesia, la peatonalización de algunas calles y la reparación de daños a las viviendas e iglesia, en caso de que un peritaje señale que dichos daños han sido generados por la construcción del megaproyecto. Las protestas de los vecinos se han efectuado de manera intermitente durante todo el año 2012, pero la construcción de la megaobra ha seguido su marcha también.

DESARTICULACIÓN Y CULTURA POLÍTICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los intentos de articulación de las protestas ciudadanas contra los megaproyectos han sido más bien escasos y comandados por destacados militantes de diversas corrientes del partido político que gobierna el DF, algunos de ellos han sido diputados locales o funcionarios públicos en los tres períodos de gobierno local y las cinco legislaturas transcurridas entre 1997 y 2012. Así que estas acciones colectivas se mueven más en la esfera de la participación política (la de los partidos y los intereses políticos, en la búsqueda de candidaturas para el proceso electoral, realizado en julio de 2012), que en la esfera de la participación ciudadana, la que realizan los ciudadanos con la intención de influir en la esfera de lo público sin pretender ser parte de las estructuras de gobierno de la urbe. Así por ejemplo:

- En septiembre de 2010 el llamado Congreso Popular, Social y Ciudadana-

¹² La empresa inmobiliaria recurrió a la figura de “Polígono de actuación”, mediante el “Sistema de actuación público privado”, para modificar el uso de suelo permitido en el barrio de Xoco. Aquí se usó la Ley de Desarrollo Urbano, reformada en julio de 2010, que de facto otorga poder discrecional a la autoridad local para efectuar este tipo de cambios a la normatividad urbana.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

no del Distrito Federal realizó un “Éxodo en defensa de Tlalpan y de la ciudad”, es decir, una caminata del sur del DF a la plaza principal de la ciudad, llamada Zócalo, en protesta contra los megaproyectos que “el capital voraz” y el GDF quieren realizar: la Supervía del Poniente, los “segundos pisos” al Anillo Periférico, la construcción de edificios de 22 niveles en la zona Cuicuilco - San Fernando y el Proyecto Biometrópolis (laboratorios de farmacéuticas trasnacionales, centro comercial y vivienda de lujo) que ocupará un área con alto valor ambiental en Tlalpan.

- Estas mismas organizaciones se vincularon a otras movilizaciones para realizar conjuntamente, entre febrero y abril de 2011, diversas acciones contra los megaproyectos en la Ciudad de México: la Supervía del Poniente, el Foro Estadio de Azcapotzalco, la Biometrópolis en Tlalpan, el mega Acuario de Xochimilco, entre otros.

Coincidiendo con las manifestaciones de abril de 2011, el GDF canceló oficialmente la construcción del Foro Estadio en Azcapotzalco. Después ya no ha habido intentos de articular las diversas luchas ciudadanas contra la realización de los megaproyectos urbanos en la capital mexicana. El 2012, año en que tuvimos elecciones de las autoridades locales y federales, transcurrió con luchas y resistencias aisladas sin conseguir revertir decisión política alguna, mientras que el llamado Movimiento Urbano Popular se avocó de lleno al proceso electoral, ya sea para conquistar algunos puestos de representación popular, o bien en apoyo a las distintas corrientes políticas que se disputaron el poder federal y el poder local.

Critica a la cultura política del Movimiento Urbano Popular

La Ciudad de México es una ciudad con una gran riqueza histórica de movimientos sociales que históricamente lucharon por la conquista y realización de diversos derechos humanos en la ciudad. En un pasado no tan lejano el MUP luchaba por una legislación justa sobre la vivienda en régimen de alquiler, y en la era neoliberal (por coincidencia o convicción) se lucha por (el acceso a un crédito para acceder a una) vivienda en régimen de propiedad privada. El MUP también ha luchado por el derecho a la libre expresión, la democracia participativa, la conquista de un gobierno local, etcétera. En efecto, la Ciudad de México es una urbe donde los ciudadanos se han organizado solidariamente para: reconstruir la ciudad después del sismo de 1985, conquistar derechos políticos y defender la democracia.

Sin embargo, desde 1997 cuando se conquistó el derecho a la elección de un gobierno local propio y gracias al apoyo de los movimientos sociales un partido político

de “izquierda” ganó las elecciones, el MUP ha perdido presencia y fuerza pública. Las fronteras entre la sociedad civil y la sociedad política se volvieron permeables y difusas, y muchos líderes y representantes sociales cambiaron el escenario de lucha: de la esfera civil se insertaron en la esfera política (la de los partidos políticos y el gobierno). Desde entonces el MUP ya no se mueve mucho, como antes.

En efecto, el gobierno local liderado por el Partido de la Revolución Democrática, que se autodesigna de “izquierda”, es asumido por el MUP como una conquista propia y por eso no se le critica ni se le reclama públicamente por el cumplimiento de derechos o por las políticas públicas, pues se considera que con ello se le hace el juego a la “derecha”. Además, desde fines de la década de 1980 muchos dirigentes del MUP han apostado a la esfera política (elecciones) para modificar (muy parcialmente) el estado de las cosas. Desde entonces algunos líderes y representantes sociales se han convertido en representantes populares electos (diputados) y en funcionarios públicos (generalmente de segunda categoría). Así, en la ciudad de México las organizaciones sociales que integran el MUP mantienen una peculiar relación con el gobierno local, algunos de sus líderes han sido cooptados (o invitados, según se vea) por el gobierno local en calidad de funcionarios de segunda categoría. El caso más extremo es cuando el ícono del MUP “Superbarrio Gómez” se convirtió en el año 2000 en un subdirector del Instituto de Vivienda del GDF¹³. Asimismo, algunos críticos, como el subcomandante Marcos, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (la guerrilla indígena del sur de México), señalan que el MUP perdió fuerza y de manifestarse públicamente en las calles, ahora hace filas en las puertas de las distintas secretarías de gobierno para obtener becas, créditos blandos para acceder a una vivienda, o bien subsidios monetarios que combaten pero no ayudan a salir de la pobreza. De ser cierto esto, las políticas clientelares aplicadas por un gobierno de “izquierda” consiguieron lo que los gobiernos neoliberales quisieran: convertir la lucha ciudadana desde el espacio público y la crítica pública en filas de clientes que esperan las dádivas de las políticas focalizadas que no combaten la pobreza, sino que sólo la alivian.

CONSIDERACIONES FINALES

El GDF tiene una doble forma de actuación: 1. Algunas políticas sociales atienden parcialmente (y a menudo clientelaramente), algunas necesidades de la población (becas, subsidios monetarios a la población vulnerable, acciones habitacionales, etcétera), pero no alcanzan para revertir la pobreza ni la segregación y fragmentación socioespacial. 2. Bajo un discurso progresista con lemas neoliberales (*Ciudad en Movimiento*

¹³ A mediados del 2012 “Súper Barrio Gómez” volvió a emerger en la lucha ciudadana, en este caso dejó la función pública para reincorporarse a la lucha urbana.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

y *Desarrollo Urbano Competitivo, equitativo y sustentable*), abiertamente se promueve la ciudad de los negocios privados, con el argumento de la creación de empleos y de la solución de los problemas urbanos.

El divorcio existente entre un discurso progresista y de “izquierda”, y una forma de actuación cada vez más abiertamente neoliberal se expresan claramente en *La Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad* y las reformas a la *Ley de Desarrollo Urbano del DF* (ambas aprobadas en julio de 2010): la primera es una Carta vanguardista pero por el derecho a una ciudad en lo abstracto, la segunda en cambio, es el marco jurídico que le otorga al GDF legitimidad y legalidad en la promoción de megaproyectos y negocios privados, la criminalización de la pobreza y la limitación de los ciudadanos para interferir en la esfera de lo público. Por su parte, los nacientes movimientos sociales, al margen del institucionalizado MUP y del silencio crítico de la academia, no consiguen articular sus estrategias de resistencia. En este sentido, la cancelación del Foro Estadio en Azcapotzalco parece formar parte de una estrategia del gobierno, destinada a evitar la vinculación entre luchas sociales diversas. Aquí, no se pudo modernizar (es decir, privatizar, así sea “sólo 25 días al año”) un centro deportivo, pero en cambio no se retrocedió un solo centímetro en la realización de la Supervía del Poniente ni en la construcción de la Ciudad Progresiva o las vialidades elevadas de peaje, que “colocan a la Ciudad de México” en la vanguardia latinoamericana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL). Evolución de la pobreza en México. México DF: CONEVAL, 2009.
- DELGADILLO, V. El derecho a la ciudad en la Ciudad de México. ANDAMIOS 18, 2012, enero-abril, p. 117 – 139.
- FORBES. Home Page for the World’s Business Leaders. 2012. Disponible en internet: http://www.forbes.com/billionaires/list/#p_5_s_a5_All%20industries_All%20countries_All%20states_.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI). Agenda Estadística de los Estados Unidos Mexicanos. México DF: INEGI, 2007.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI). Censo de Población y Vivienda 2010. México DF: INEGI, 2010.

**MADRID: CRISIS CAPITALISTA,
GENTRIFICACIÓN Y LUCHA POR LA
VIVIENDA**

EXPANSIÓN Y CRISIS DEL MODELO NEOLIBERAL EN MADRID

Ricardo Méndez¹⁴

RESUMEN

Durante casi dos décadas, la región metropolitana de Madrid fue un destacado ejemplo de crecimiento económico, generación de empleo, atracción de inmigrantes e inversores internacionales. Al mismo tiempo, Madrid reforzó su posición en la red de ciudades-región globales hasta ser considerada como caso de éxito en el marco de la globalización neoliberal. Se ignoraron, en cambio, determinadas fragilidades, apenas incorporadas a un discurso institucional avalado por expertos y organismos internacionales. La crisis económica iniciada en 2007 supuso el brusco final de esa fase expansiva y puso en evidencia la vulnerabilidad asociada a la aplicación de esa agenda neoliberal, con impactos de especial gravedad sobre el empleo, la vivienda o el aumento de la desigualdad social y territorial. Con ese marco, el texto aborda de forma sucesiva una breve reflexión sobre el modelo de globalización neoliberal que transformó las aglomeraciones metropolitanas en las tres últimas décadas, un análisis panorámico del proceso de auge y declive vivido por Madrid, sus principales causas, características e indicadores, para finalizar con la propuesta de una perspectiva multiescalar para la interpretación de la crisis, capaz de dotarla de una dimensión geográfica insuficientemente desarrollada hasta el momento.

Palabras clave: ciudad neoliberal, crisis, desarrollo geográfico desigual, Madrid.

ABSTRACT

For almost twenty years, the Madrid metropolitan area was an outstanding example of economic growth, generating employment and attracting immigrants and international investment. At the same time, Madrid strengthened its position within the world city-region network to the point where it was considered a case study for success within the framework of neo-liberal globalization. What was ignored, on the other hand, were certain fragile aspects, hardly mentioned in the official discourse applauded by international experts and institutions. The economic crisis starting in 2007 meant a sudden end to this expansive phase and evidenced the vulnerability inherent in the implementation of this neo-liberal agenda, with a particularly serious impact on employment, housing and increased social and territorial inequality. Within this framework, the text starts with a brief reflection on the neo-liberal globalization model which has transformed metropolitan clusters over the last thirty years, followed by a panoramic analysis of the rise and fall process in Madrid, its main causes, characteristics and indicators, and ends with a proposal for a multi-scale perspective to interpret the crisis, and provide it with a geographic dimension, underdeveloped to date.

Key words: neoliberal city, crise, uneven geographical development, Madrid.

¹⁴ Instituto de Economía, Geografía y Demografía, Centro de Ciencias Humanas y Sociales CSIC.
Correo electrónico: ricardo.mendez@cchs.csic.es

Hace algo más de tres décadas el capitalismo se encontraba sumido en una de sus crisis cíclicas que, como en anteriores ocasiones, se saldó con un profundo cambio en el régimen de acumulación y otro paralelo en el modo de regulación, junto a nuevas soluciones espaciales que afectaron la lógica territorial predominante hasta entonces.

En el primero de esos aspectos, el agotamiento del fordismo dio paso a formas de producción flexibles y segmentadas, compatibles con una creciente concentración empresarial, así como a una progresiva globalización de todo tipo de mercados, apoyados ambos en una paralela revolución tecnológica que también sirvió como soporte para el acelerado proceso de financiarización de la economía. En el plano de la regulación, la crisis favoreció el asalto del pensamiento neoliberal al Estado keynesiano dominante en décadas anteriores. El supuesto utópico de que los mercados abiertos y sin una regulación capaz de limitar la competencia entre desiguales son el mejor soporte para promover el desarrollo económico frente a cualquier tipo de intervencionismo estatal se fue abriendo paso con el apoyo de importantes grupos de interés que utilizaron esa crisis para alterar las relaciones de poder. En el plano territorial, junto a la profundización multiescalar en la división espacial del trabajo, que supuso un incremento de las desigualdades tanto en términos cuantitativos como cualitativos, se asistió a la progresiva densificación de todo tipo de redes por las que circulan los flujos esenciales para la reproducción del sistema, lo que acentuó el valor estratégico de las grandes ciudades-región como nodos principales que las articulan y donde se localizan los principales centros de decisión.

En ese contexto, el protagonismo que una parte de los estudios territoriales y urbanos concede al neoliberalismo como teoría y como práctica que mejor define la reciente fase de desarrollo capitalista justifica la abundante bibliografía destinada a analizar su génesis, componentes e impactos (Brenner & Theodore, 2002; Peck, 2004; Harvey, 2005). También a caracterizar la llamada *ciudad neoliberal*, tanto en términos morfológicos y funcionales como sociales o políticos (Hackworth, 2006; Theodore *et al.*, 2009; Janoschka, 2011). Sin pretender una revisión pormenorizada y crítica de esa literatura, ajena a los objetivos del texto, sí pueden recordarse algunos de los rasgos esenciales de esa *nueva normalidad* que ha marcado la evolución de los espacios metropolitanos en las últimas décadas, que sirven para contextualizar el caso analizado.

a) Financiarización y protagonismo de las inversiones inmobiliarias

La creciente movilidad del capital, favorecida por la globalización y desregulación del sector financiero, generó importantes flujos de inversión que tuvieron como princi-

pal destino a algunas de las grandes ciudades-región. Una de sus principales manifestaciones fue el aumento de las inversiones inmobiliarias (De Mattos, 2007), que contribuyeron tanto a la aparición de *burujas* especulativas y la progresiva mercantilización del desarrollo urbano como al crecimiento de bancos, entidades de seguros y todo tipo de empresas dedicadas a la intermediación financiera en unos mercados bursátiles expansivos. Pese a la vulnerabilidad asociada a un capital migrante caracterizado por un anclaje cada vez menor a territorios concretos, la atracción de una cuota creciente de ese capital en circulación y del *talento* asociado a profesionales de alta cualificación se convirtió en objetivo declarado por un número cada vez mayor de esas ciudades globales. Ese mismo ambiente también justificó el atractivo ejercido sobre numerosos gobiernos locales por los múltiples *rankings* urbanos que pretendían medir y comparar su capacidad competitiva ante potenciales inversores.

b) Desmaterialización y especialización de las economías metropolitanas

Las grandes ciudades y sus entornos metropolitanos transformaron su base económica en el sentido de una progresiva *desmaterialización* de sus actividades y empleos, a medida que las deslocalizaciones minaban buena parte de su anterior importancia manufacturera en beneficio de todo tipo de servicios y del consumo, convertido para algunos en motor esencial del dinamismo urbano. La aceptación acrítica de las tesis *postindustrialistas* convirtió a la industria en parte del pasado, pero no del futuro de esas áreas urbanas, desplazando el foco de atención hacia otro tipo de actividades, en especial las integradas en la denominada *economía del conocimiento* (Windén *et al.*, 2007), en su mayoría pertenecientes al sector terciario (servicios avanzados, finanzas y seguros, educación e investigación, sanidad, servicios creativos). A su vez, el aumento de la competencia reforzó las anteriores tendencias hacia una creciente especialización y jerarquización en el interior de ese sistema de ciudades globales crecientemente interconectadas y menos dependientes de su entorno próximo, lo que aumentó también sus niveles de incertidumbre.

c) Mercados locales de trabajo: entre la flexibilización y la precarización

La ideología neoliberal dirigió parte importante de sus argumentos contra unos mercados de trabajo regulados y con fuerte presencia sindical como causantes de todo tipo de rigideces que limitaban su capacidad de adaptación a un entorno cada vez más competitivo y sometido a rápidos cambios tecnológicos. La intervención pública en materia

de salarios mínimos, condiciones de trabajo, protección al empleo y al desempleo, o la acción sindical fueron culpabilizados como principales causantes del paro pese a las numerosas evidencias en su contra. La defensa de reformas estructurales tendentes a lograr mayor flexibilidad sirvió de excusa para atacar ese sistema de relaciones laborales en beneficio de otro con mayores cotas de inestabilidad y diferentes formas de precariedad. En las grandes ciudades-región, territorios donde la fuerza laboral organizada tuvo mayor presencia y capacidad de acción durante el periodo anterior, esos cambios fueron de especial significación, consolidando un mercado de trabajo secundario dominado por el mal llamado *empleo atípico* (contratos temporales, a tiempo parcial, autónomos precarios, empleo informal...) y transitado de forma particularmente intensa por los denominados *grupos de riesgo*.

d) Gobernanza y empresarialismo en la gestión urbana

En el ámbito de la gestión, el progresivo sometimiento del Estado en sus múltiples niveles o escalas de gobierno a una función subsidiaria, de soporte y estímulo al capital privado, tuvo diversas manifestaciones. Por un lado, generalizó formas de gobernanza público-privada dominadas por una visión *empresarialista* (Harvey, 2001), que centraron sus objetivos en mejorar la competitividad y la imagen exterior mediante estrategias de *city-marketing*, impulsar el crecimiento mediante la inversión en infraestructuras, o lograr su posicionamiento en el mapa de ciudades globales a partir de megaproyectos, con frecuentes impactos negativos en materia de segregación urbana (Swyngedouw *et al.*, 2002). Por otro, eliminó formas de planeamiento urbanístico consideradas demasiado rígidas para los cambiantes intereses del capital, sustituidas por otras más flexibles en las que el proyecto y no tanto el plan se convirtió en la fórmula más eficaz y utilizada. Finalmente, también pretendió justificar un progresivo trasvase de bienes y servicios públicos, o su externalización parcial, hacia el sector privado ante la supuesta mayor racionalidad de una gestión basada en la lógica del mercado, ignorando la frecuente aparición en esos sectores de situaciones oligopólicas.

e) De la polarización social a la segmentación territorial

La sustitución de una lógica regulatoria y parcialmente redistributiva, derivada del *pacto fordista-keynesiano*, por otra competitiva que somete las consideraciones sociales o ambientales a las económicas, se tradujo en un aumento de la polarización y las tensiones sociales (Díaz Orueta, 2006). La generalización de esos *daños colaterales* (Bauman,

2011) multiplicó la presencia de personas y grupos vulnerables, sometidos a diferentes tipos de riesgos. Aunque la intensificación de las diferencias entre los extremos de la escala social popularizó la idea de una creciente dualización, en territorios complejos como son las ciudades-región puede hablarse con más propiedad de una progresiva segmentación socioespacial. Los precios del suelo y la vivienda actuaron como principal factor de diferenciación entre quienes residen donde quieren y quienes lo hacen donde pueden, ya se trate de las áreas centrales o periféricas de la aglomeración. A su vez, aquellos espacios sometidos a procesos de marginación se convirtieron, en ocasiones, en germen de contestación y resistencias locales al modelo de urbanización impuesto.

f) Tendencias generales versus trayectorias locales

Pese a la existencia de tendencias generales que responden a una lógica común y que suponen “una expansión de las relaciones capitalistas que atraviesa escalas, territorios y lugares concretos” (Janoschka, 2011: 119), el grado de incorporación de esta agenda neoliberal ha estado mediatizado por la trayectoria histórica de cada área urbana. En tal sentido, los programas neoliberales “siempre se introducen en contextos político-institucionales que han sido moldeados significativamente por regulaciones, prácticas institucionalizadas y acuerdos políticos establecidos con anterioridad” (Brenner & Theodore, 2002: 361). Eso supone que el *neoliberalismo realmente existente* presenta especificidades locales vinculadas a la relación de fuerzas entre los diversos actores o al marco institucional consolidado en el tiempo, por lo que sus efectos serán también variables según los casos. En consecuencia, si las grandes ciudades-región son lugares estratégicos para el proyecto neoliberal, el análisis de lo ocurrido en una de las que mejor refleja en Europa el auge y declive de este modelo puede servir de base a conclusiones que vayan más allá de sus propios límites espacio-temporales concretos.

MADRID, ¿METRÓPOLI GANADORA EN LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL?

Hace apenas cinco años, en uno de sus estudios monográficos sobre regiones metropolitanas, los expertos de la OCDE afirmaban: “Madrid ha capturado los beneficios de la globalización hasta convertirse en una región metropolitana de seis millones de habitantes que atrae empresas y trabajadores del exterior... El área metropolitana de Madrid alcanzó un elevado nivel de internacionalización durante la pasada década. De ser una capital con una función central en España, pero relativamente aislada del resto

de Europa, Madrid se ha convertido en un destacado centro de poder dentro de la economía global... El reciente éxito económico de Madrid demuestra que, junto a un favorable entorno macroeconómico, la competitividad regional puede verse reforzada por la implementación de políticas públicas orientadas a poner en valor los recursos locales y proporcionar bienes colectivos” (OCDE, 2007: 28-29). Un diagnóstico tan positivo, que de paso ratificaba las posibilidades abiertas para muchas otras ciudades por el proceso globalizador, estaba basado en indicadores múltiples que no sólo mostraban tasas de crecimiento superiores al promedio de las metrópolis europeas, sino que también confirmaron su mejor posicionamiento dentro del sistema de ciudades globales, como origen y/o destino de los múltiples flujos materiales e inmateriales que tejen la densa red del capitalismo global.

En primer lugar, Madrid reactivó su crecimiento demográfico, pues los 5 millones de habitantes censados en la región metropolitana en 1991 aumentaron a 6,5 millones en 2010 gracias a la atracción de una inmigración exterior en busca de empleo que convirtió en multicultural la sociedad madrileña. De los 60.163 extranjeros residentes en 1991 la cifra oficial se elevó hasta 1.118.991 dos décadas después, el 17,3% de los residentes en el área urbana y una quinta parte de los que viven en España. Madrid se convirtió así en un potente polo de atracción gracias a altas tasas de crecimiento económico que generaron una elevada oferta de trabajo, al sumarse un contexto internacional expansivo con los efectos de la *burbuja inmobiliaria* española y las ventajas competitivas de una aglomeración metropolitana con una acumulación de recursos financieros, materiales y humanos. Mientras su PIB aumentó a tasas anuales acumulativas del 3,7% entre 1995 y 2008, la población ocupada pasó de 2,1 a 3,4 millones, duplicando con creces la tasa media de la Unión Europea. Esa masiva creación de nuevos empleos permitió reducir una tasa de desempleo situada en el 20,5% al finalizar 1995 –reflejo de la crisis vivida al inicio de esa década– hasta el 6,3% tan sólo doce años después, pese al aumento de la población activa.

En esta etapa expansiva Madrid reforzó, por tanto, su secular primacía como principal centro demográfico (13,7% de la población), laboral (14,2% del empleo) y económico (17,8% del PIB) en España, con una renta media por habitante muy superior al promedio de las regiones españolas y europeas, lo que incrementó un consumo estimulado también por el crédito y las bajas tasas de interés tras la incorporación al euro. En términos cualitativos esa hegemonía resultaba aún mayor, con un 28% del gasto español en I+D o el 24,5% del empleo en la denominada *economía del conocimiento*, muy por delante de Barcelona (17,6%), segunda área urbana del país también a estos efectos (Méndez *et al.*, 2011).

En paralelo, Madrid mejoró su posición en numerosos *rankings* de ciudades, como supuesta demostración de su carácter de *territorio ganador* en el marco de la globalización y lugar atractivo para numerosos inversores internacionales. Así, por ejemplo, en los estudios de la red *Globalization and World Cities (GaWC)* llegó a ocupar el décimo lugar del mundo y tercero de Europa por el número de sedes pertenecientes a las

dos mil mayores firmas transnacionales y una posición similar al considerar su índice de conectividad, a partir del volumen y rango de los establecimientos pertenecientes a las 175 mayores empresas transnacionales de servicios avanzados y las 75 principales entidades financieras (Sánchez Moral, 2010). Por otra parte, según el *MasterCard Worldwide* Madrid se posicionó como sexta área urbana de Europa por su volumen de intercambios comerciales internacionales, mientras el aeropuerto de Barajas pasó a ser el quinto del continente por tráfico de pasajeros con 48,3 millones (32,9 millones en 2000). Finalmente, el *European Cities Monitor* la situó en 2008 en el sexto lugar entre las metrópolis europeas por su capacidad de atracción sobre inversores y empresas (17º lugar en 1990), sin olvidar que la región localizó más de la mitad de las inversiones internacionales directas recibidas en España desde el año 2000 y hasta el final del ciclo, haciéndola cada vez más permeable a los flujos financieros.

En definitiva, dentro de un marco dominado por principios neoliberales que cifraban el éxito urbano en términos de competitividad, entendida exclusivamente como capacidad de crecimiento económico, buena inserción internacional e imagen capaz de atraer inversiones, empresas y talentos, Madrid parecía contar con muchos elementos que conducían a ese diagnóstico. Ese intenso proceso de acumulación, que se mantuvo durante más de una década resultó coherente con una rápida y profunda reestructuración territorial de la que pueden recordarse algunos de sus rasgos.

Su principal reflejo fue la intensificación del ritmo a que se expandía la *mancha urbana*, con la paralela sustitución del modelo de ciudad compacta por otro de ciudad-región policéntrica que desbordó los límites administrativos de la Comunidad Autónoma. El proceso supuso un rápido crecimiento del parque de viviendas, reflejo de un *boom* inmobiliario en el que las grandes empresas constructoras, el sector financiero y las políticas públicas (*Ley del Suelo* de 1998, ayudas fiscales a la compra de vivienda, calificación masiva de suelo urbanizable en el planeamiento) aunaron sus estrategias (Naredo, 2009; López y Rodríguez, 2010). Las 15.000 viviendas anuales construidas en la ciudad-región en 1995 superaron las 61.000 en 2006 y en apenas dos décadas el *stock* de viviendas familiares pasó de 1,9 a 2,9 millones, duplicando así el ritmo de crecimiento poblacional (Leal y Domínguez, 2009). Aunque la ciudad de Madrid aún concentra la mitad de la población y hasta el 63% del empleo, el mayor crecimiento desde 1990 correspondió a las localizadas en un radio de 20 kilómetros (35% de la población y 29% del empleo) o aún a mayor distancia, confirmando así unas tendencias difusoras en busca de nuevos espacios que rentabilizar. El desarrollo de una urbanización de baja densidad, con alto consumo de suelo, provocó que la superficie artificializada creciese entre 1990 y 2006 a razón de un 5% anual.

Tal como el documento de la OCDE mencionado al inicio ponía de manifiesto, la creciente coincidencia entre los intereses privados y gobiernos de proximidad favoreció formas de gobernanza en que los objetivos de dinamización económica y creación de empleo primaron sobre cualquier otra consideración. Las grandes empresas constructoras e inmobiliarias se constituyeron en principales agentes urbanizadores que movili-

zaron gran cantidad de suelo para su conversión en urbanizaciones o áreas empresariales, mientras el sector financiero aportó el crédito barato y abundante que era necesario para alimentar la burbuja, acentuando el endeudamiento privado. El proceso contó con el apoyo directo del gobierno regional, de inspiración neoliberal, que evitó aprobar unas *Directrices de Ordenación Territorial* que pusieran trabas a la urbanización pero sí contribuyó de forma activa a la misma mediante fuertes inversiones en infraestructuras (ampliación de la red de metro y metro ligero, desdoblamiento de carreteras regionales en autovías, concesión de autopistas radiales de peaje, etcétera), que complementaron las realizadas por el gobierno central (ampliación del aeropuerto, AVE, autovías radiales, ferrocarriles de cercanías, etcétera). Finalmente, la mayoría de gobiernos locales aprobó un planeamiento que ampliaba notablemente la superficie urbanizable y favoreció una actividad constructiva fundamental para aumentar sus ingresos (licencias de obras, venta de suelo público, impuestos sobre bienes inmuebles, etcétera). Aunque tal afirmación ignora las diferencias locales, incluso los Ayuntamientos –sobre todo del Sur Metropolitano- que en principio eran menos favorables al proceso acabaron integrándose en él para no perder unos recursos con que financiar su desarrollo local, multiplicándose los fenómenos de corrupción para favorecer intereses privados. Se prestó, en cambio, escasa atención por parte de los actores integrantes de las coaliciones hegemónicas a toda una serie de contradicciones y costes que cuestionaban su sostenibilidad económica, social y ambiental a medio plazo (Observatorio Metropolitano, 2009).

En primer lugar, se produjo una evidente distorsión de la estructura económica metropolitana, con la progresiva hipertrofia del sector terciario (79% de los ocupados en 2007), en especial de las actividades destinadas a distribuir bienes y servicios entre la población (51%), todas ellas con bajos niveles de productividad, frente al constante retroceso de la industria (9%). El rasgo más anómalo lo supuso el rápido aumento de la construcción, que llegó a representar el 12% de la ocupación (+50,4% en una década), basado en un *tsunami urbanizador* (Fernández Durán, 2006) sin precedentes y una elevada inversión pública en grandes infraestructuras de soporte, convirtiéndose en base de un potente *cluster* compuesto por industrias (materiales de construcción, estructuras metálicas, carpintería, mobiliario, vidrio, etcétera) y servicios (finanzas, seguros, servicios inmobiliarios, etcétera) dependientes. Esto conllevó una elevada presencia de empleo poco cualificado y precario, con una tasa de temporalidad que era aún del 24,4% en 2007 (Méndez, 2008), sin que tampoco aumentase la proporción de los ingresos salariales en la renta global.

En términos sociales, el proceso acentuó la fragmentación y su reflejo territorial. El cociente entre los ingresos del quintil con mayores rentas y los del extremo contrario pasó de 4,3 en 2000 a 5,5 en 2007, mientras la población en riesgo de pobreza (menos del 60% de la renta mediana por habitante) se estabilizó en valores cercanos al 15%, sin mejorar con la bonanza económica general. El precio de la vivienda, que en promedio pasó de 1.081 euros/m² (1996) a 3.001 euros (2007), favoreció una relocalización de los grupos sociales, lo que explica que en 2008 la renta media por habitante en el sector occidental de la aglomeración alcanzase los 23.135 euros y 19.203 en el septen-

trional, frente a poco más de 13.000 en sus márgenes meridional y oriental. Dentro de la capital (19.390 euros) también se intensificaron los contrastes, con una acusada gentrificación de algunos barrios/distritos centrales y septentrionales de la ciudad (Retiro, Chamartín, Chamberí, Ciudad Lineal...) frente a procesos de sustitución por población inmigrante en otros (Lavapiés, Usera, Tetuán, Puente de Vallecas, etcétera). También se dibujó una nueva geografía empresarial, pues la acumulación de capital simbólico mantuvo los mayores precios para oficinas en el centro de negocios tradicional, en torno al paseo de la Castellana, y su prolongación hacia el norte (*Cuatro Torres Business Area*) y este (*Aeropuerto de Barajas*), generando presiones especulativas para densificar las áreas industriales o recalificarlas para usos residenciales, mucho más rentables para los promotores privados.

MADRID, DE LA CRISIS FINANCIERA A LA CRISIS URBANA

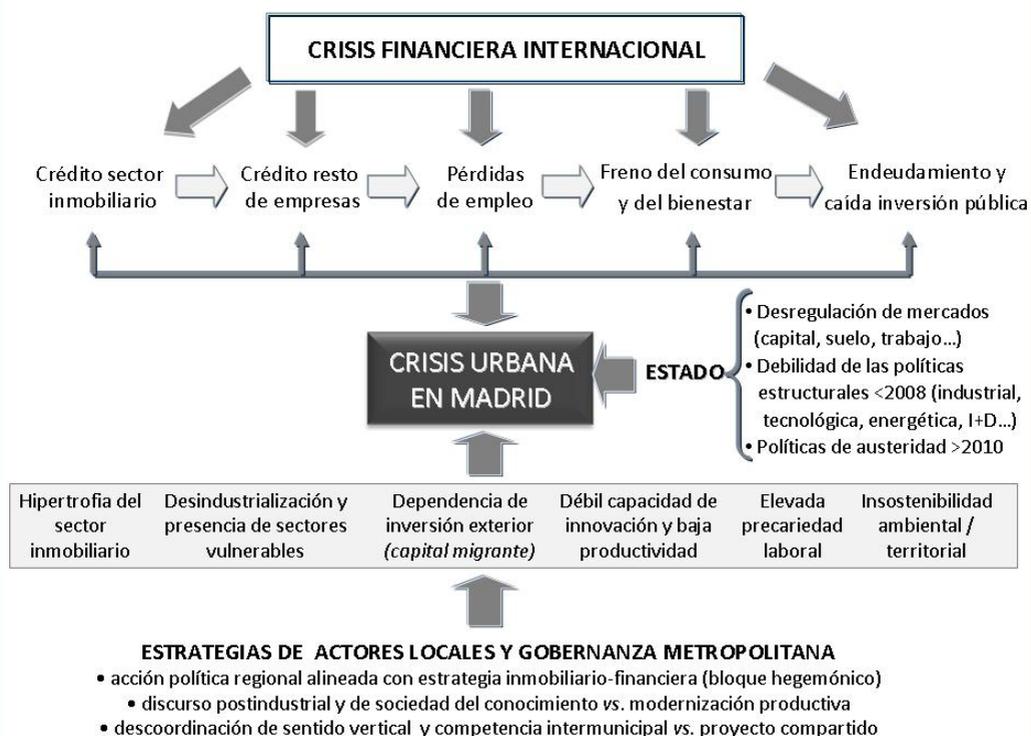
Tras ese largo periodo de expansión, desde 2008 el estallido de la *burbuja inmobiliario-financiera* con epicentro en Estados Unidos alcanzó de lleno a la economía española, provocando un brusco final de ciclo del que aún no se vislumbra la salida. En una primera fase, la crisis financiera internacional provocó una fuerte restricción del crédito disponible que cerró la fuente de alimentación del desarrollo inmobiliario y se tradujo en una pérdida masiva de empleo en la construcción. En una segunda fase, el impacto se difundió al resto de actividades económicas y al consumo interno, mientras la débil capacidad exportadora no permitió compensar esa caída. Desde 2010, el rápido endeudamiento público y las medidas de austeridad impuestas por el Banco Central Europeo, la Comisión y el FMI acabaron por provocar la recesión. La progresiva liberalización de los mercados de capital, suelo y trabajo, junto a las débiles políticas estructurales orientadas a transformar la base económica en beneficio de actividades más intensivas en conocimiento y más sostenibles, así como de un capital humano más cualificado y un empleo de más calidad, agravó los efectos de la crisis internacional demostrando la importancia de la escala estatal como marco regulatorio para la acumulación dentro del sistema mundial (Recio, 2010).

Pero, tal como plantean Hadjimichalis (2011) o Martin (2011), la interpretación de las crisis capitalistas debe ser multiescalar e incluir también la influencia de determinadas características locales que ayudan a comprender su diversa intensidad y duración según regiones o ciudades en función de su diferente grado de vulnerabilidad. En el caso de Madrid, el esquema de la Figura N° 1 propone que la hipertrofia del sector inmobiliario y el debilitamiento de su base productiva, la excesiva influencia de una inversión exterior que se redujo de forma drástica al cambiar la coyuntura internacional, el fuerte peso relativo de actividades con baja productividad, la elevada precariedad laboral, que

se difundió incluso a ocupaciones cualificadas y la insostenibilidad del modelo urbanizador fueron algunas claves de esa patente fragilidad. Las herencias del modelo neoliberal, ahora convertidas en otras tantas debilidades, se combinaron con un régimen urbano donde la acción política se mantuvo alineada con la de los grupos inmobiliarios y financieros, integrantes clave aunque no exclusivos del bloque hegemónico que hizo valer sus objetivos e intereses, al tiempo que el discurso postindustrial dominante dio por buenas esas tendencias, al tiempo que abrazaba también el objetivo retórico de avanzar hacia la sociedad del conocimiento sin apenas estrategias activas en esa dirección. La ausencia de un proyecto discutido y mínimamente compartido a escala metropolitana, junto a la descoordinación en sentido vertical y una competencia intermunicipal causante de ineficiencias en la gestión del territorio también pueden situarse en la base de esta crisis.

La crisis urbana parece ahora el contrapunto de la etapa anterior ante la ruptura en la tendencia seguida por muchos de los indicadores que pretendieron avalar su positiva inserción en la globalización neoliberal. A falta de estudios más precisos sobre sus diferentes impactos en el interior de la aglomeración sobre grupos sociales, actividades o territorios y las nuevas desigualdades emergentes, pueden bosquejarse aquí algunos de sus trazos esenciales.

Figura N° 1
Claves de la crisis urbana en Madrid: una propuesta interpretativa.



Fuente: Elaboración propia.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Entre el cuarto trimestre de 2007 y el de 2011, la ocupación en la región metropolitana se redujo en 330.400 trabajadores según la *Encuesta de Población Activa*, (-10,7%), con una destrucción de empleos que se prevé continuar en 2012. El incremento de la población activa que se mantuvo en estos años por las nuevas incorporaciones al mercado laboral provocó que el volumen de desempleados creciera en 413.900 personas, multiplicando por tres su cifra inicial (de 210.000 a 623.300). De este modo, la tasa de desempleo se elevó del 6,4% al 18,5% en tan sólo cuatro años, duplicando esa cifra entre los jóvenes menores de 25 años, mientras supera el 25% entre los inmigrantes.

Por su parte, las cifras del paro registrado en las oficinas del *Instituto Nacional de Empleo* (INEM), que comenzaron ya a aumentar en 2007, no han dejado de hacerlo desde los 211.558 iniciales hasta 488.709 al finalizar 2011, lo que agrava el desempleo de larga duración y eleva el número de trabajadores que han agotado el subsidio. El ritmo de incremento resultó muy desigual según sectores, pues si bien fue muy superior al resto en el caso de la construcción (+254,5%), para la industria se concentró en 2009 y se estabilizó desde entonces (+106,7%), mientras los servicios tuvieron un mejor comportamiento inicial pero han seguido destruyendo empleo hasta hoy, por lo que su tasa de aumento en el lustro (+118,5%) es ya superior a la del sector manufacturero, lo que debería suponer una llamada de atención para los discursos post-industrialistas dominantes. También creció con fuerza (+126,3%) el paro que registran demandantes de empleo sin actividad anterior, exponente de las graves dificultades de inserción a que se enfrentan hoy muchos jóvenes. Se registró también un mejor comportamiento relativo entre los residentes en la ciudad de Madrid (+115,6%) respecto a los del resto de la región metropolitana (+145,6%), aunque aún está por hacer un análisis espacial pormenorizado de las diferencias interurbanas.

A la destrucción de empleos se ha sumado una creciente precarización de los que permanecen, acorde con la progresiva desregulación del sistema de relaciones laborales, tal como se refleja en los contratos firmados en la ciudad-región en 2007-2011. La cifra total en esos cinco años fue de 9,8 millones, con un máximo en 2007 (2,55 millones) y una caída hasta (mínimo de 1,66 millones en 2009, estabilizándose desde entonces (1,73 millones en 2011). En el año inicial, los contratos temporales ya representaron un 80,7% del total, pero la *presión a la baja* que sobre las condiciones laborales ejerce la propia crisis elevó la temporalidad hasta el 86,4% en 2011. La *geografía de la precariedad* parece también bastante definida, pues entre los firmados en 2005-09 la temporalidad llegó a proporciones máximas en los municipios de la segunda y tercera coronas que envuelven a la ciudad de Madrid, como parte de un arco que sólo excluye a los del sector noroeste, ya señalados como los de mayor valoración social y presencia de sectores intensivos en conocimiento.

El hundimiento del mercado inmobiliario es otro reflejo de la profundidad que alcanza esta crisis. Mientras en 2006, momento culminante del auge inmobiliario, el volumen de viviendas terminadas alcanzó las 61.620, cayó luego de forma brusca hasta las 13.332 de 2010 (-62,8%), aunque fue mucho mayor la disminución de las iniciadas anualmente (de

51.588 a 4.716, un -90,9%), ante el excedente acumulado y la falta expectativas. Las graves dificultades actuales para conseguir créditos hipotecarios por parte de los compradores potenciales también redujeron la venta de viviendas desde 108.468 en 2006 a 62.800 en 2010 (-42,1%), pese a una rebaja del precio que en promedio se situó en el 13,1%.

También en este caso la crisis inmobiliaria golpeó con más fuerza a los sectores sociales y urbanos más desprotegidos, tal como muestran algunas evidencias. Por un lado, la venta de viviendas se redujo de forma general, pero fue inferior en la capital (-40,3%) que en el resto de la aglomeración (-43,7%), pues los estratos de mayores precios fueron los que menos se resintieron en términos relativos frente a las viviendas accesibles a los grupos sociales de menos renta, localizadas sobre todo en el sector sureste de la periferia metropolitana. Por otro, mostraron también mayor resistencia a la caída de precios las ubicadas en las áreas de mayor valoración (<-10%) frente a las de ciudades meridionales de la segunda corona como Parla o Pinto (>-20%), por lo que el cociente entre los valores extremos de la escala de precios también aumentó. Pero el lado más oscuro de lo ocurrido en el sector inmobiliario es la multiplicación de desahucios por impago hipotecario, que afectan tanto a nuevos compradores que pudieron acceder a una vivienda ante las facilidades ofrecidas en su día por el sector financiero, como a familias en donde el desempleo de larga duración impide hacer frente ahora a la deuda contraída. Según el informe anual del *Consejo General del Poder Judicial*, las órdenes de desahucio dictadas por los tribunales en Madrid entre 2008-2011 se elevaron a 27.479, lo que equivale a 19 desalojos diarios que han promovido una creciente movilización social.

Este tipo de datos pone de manifiesto una de las caras más visibles del creciente déficit de cohesión social asociado al desigual reparto de los costes provocados por la crisis, pero pueden considerarse algunos otros que aportan algunas pinceladas complementarias, aunque la información disponible sobre estas cuestiones resulta bastante escasa cuando se pretenden análisis territoriales de cierto detalle y discontinua en el tiempo. Así, por ejemplo, el cociente que mide la desigualdad de rentas entre el primer y último quintil de la pirámide social madrileña, que era ya de 5,5 en 2007, se elevó hasta 7,8 en 2010 como resultado conjunto del aumento registrado por el desempleo y la precariedad en el estrato inferior de la sociedad local. Al mismo tiempo, según la *Red Europea contra la Pobreza*, la población en riesgo de pobreza y exclusión se elevó al 18,1% en 2010, casi cuatro puntos por encima de la registrada al inicio de esta etapa recesiva. En el extremo más vulnerable de la estructura social madrileña, la asistencia diaria a los 52 centros para personas sin hogar existentes en la Comunidad de Madrid (42 de ellos en la capital), que alcanzaba un promedio diario de 1.125 en 2006 (89,5% de su capacidad), llegó a 1.679 en 2010 (92,6%), alcanzándose así una ocupación casi plena, según la *Encuesta sobre Personas sin Hogar* (INE). El cuestionamiento de una parte de las prestaciones sociales que supone el objetivo prioritario de reducción del déficit público por parte de las diferentes administraciones amenaza con seguir ahondando la *brecha social* en el futuro inmediato de no existir un cambio de rumbo respecto a la deriva iniciada.

CONSIDERACIONES FINALES

Las ciudades españolas se encuentran en una encrucijada, con un modelo de crecimiento agotado y un horizonte plagado de incertidumbres respecto a las alternativas que puedan hacer viable su recuperación. La ciudad-región de Madrid, como principal centro de poder de ese sistema urbano, reúne buena parte de los costes derivados de ese modelo y también de las expectativas de cambio que puedan suponer una ruptura con la trayectoria seguida en las dos últimas décadas.

Un primer problema relevante es la creciente vulnerabilidad de un capitalismo global guiado por principios neoliberales que acentúan la competencia interterritorial y someten el desarrollo urbano a las presiones de un capital financiero crecientemente móvil. En este *capitalismo del corto plazo*, que normaliza la inestabilidad como constante, un mayor éxito en la integración de las ciudades dentro de esa (i)lógica competitiva no parece reducir sino, al contrario, aumentar tales incertidumbres. Madrid es un buen exponente de esa fragilidad, pues una región metropolitana que parecía ejemplificar las virtudes de ese proceso ha invertido de forma brusca esa trayectoria y hoy padece un agudo declive, sin que se atisbe por el momento una estrategia definida de recuperación.

La crisis demuestra también la necesidad de observar las dinámicas urbanas desde una perspectiva multiescalar. Las crisis capitalistas son procesos estructurales y todas las grandes ciudades-región se vieron sacudidas por el *shock* financiero de 2008. Pero el marco regulatorio, las coaliciones hegemónicas y el tipo de políticas aplicadas introducen diferencias significativas entre las metrópolis de los diferentes países, pues el Estado sigue siendo esencial en la estrategia de implantación de la agenda neoliberal. La trayectoria local y el tipo de recursos, actores y formas de gobernanza presentes en cada área urbana, que han supuesto diversos grados de incorporación de esa agenda, condicionan también su grado de exposición a la crisis actual. Por esa razón, un análisis geográfico que supere la simple localización de los fenómenos en el territorio puede aportar una mejor comprensión de esas claves locales que ayudan a explicar lo ocurrido en cada caso.

Lo analizado en Madrid también puede ayudar a comprender las dificultades actuales para un cambio de rumbo que transforme el modelo metropolitano heredado a favor de otro más justo y sostenible. En el plano social, persiste el mismo bloque hegemónico que lideró la etapa anterior y que parece estar a la expectativa de que se dinamice la economía internacional y se recupere el crédito para impulsar el inicio de un nuevo ciclo. En el plano económico, la progresiva debilidad de la economía productiva madrileña hace difícil imaginar qué sectores liderarán esa recuperación, pues una parte de los servicios intensivos en conocimiento han mostrado también cierta fragilidad, al tiempo

que imponer la reducción del gasto público como objetivo prioritario desde instancias cada vez más alejadas de los ciudadanos frena posibles estrategias de crecimiento de corte nekeynesiano y marca los límites de la actual democracia. En el plano político, la actual hegemonía neoliberal-conservadora en los gobiernos central y autonómico, así como en la mayoría de gobiernos locales de la región, es otro freno para la búsqueda de soluciones distintas a las ya aplicadas y fracasadas, que sólo una movilización social más articulada parece capaz de promover.

Tal como afirma Recio (2009: 114), “la profundidad de la crisis económica y sus características ponen en cuestión todas las justificaciones del modelo neoliberal. No sólo ha fracasado en su pretensión de ofrecer una sustancial mejora del bienestar social, sino que resulta ineficiente aún en los limitados términos del funcionamiento normal de los mercados. La crisis financiera constituye una de las mejores plasmaciones de su ineficiencia e impudicia”. No obstante, como el propio autor reconoce, “hay demasiados intereses en juego y grupos de poder demasiado consolidados como para esperar que las cosas cambien intensamente a corto plazo”. Para ese objetivo de que los tiempos cambien, comprender mejor lo que ocurre en nuestro entorno inmediato –que para la mayoría es la ciudad- puede ser de utilidad para actuar de manera más eficaz en esa necesaria construcción de futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUMANN, Z. *Collateral damage. Social inequalities in a global age*. Londres: Polity Press, 2011.
- BRENNER, N. & THEODORE, N. *Spaces of neoliberalism: urban restructuring in north America and Western Europe*. Londres: Blackwell, 2002.
- DE MATTOS, C. Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana. *Nueva Sociedad*, 2011, N° 212, p. 82-96.
- DÍAZ ORUETA, F. Ciudad neoliberal, desigualdad y nuevas movilizaciones. En: FERRERO, G. y GÓMEZ TORRES, M.LL. (editores). *Pobreza, cultura y ciudadanía*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2006, p. 25-40.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. *El tsunami urbanizador español y mundial*. Madrid: Virus Edit., 2006.
- HACKWORTH, J. *The neoliberal city. Governance, ideology and development in American urbanism*. Ithaca: Cornell University Press, 2006.
- HADJIMICHALIS, C. *Uneven geographical development and socio-spatial justice and*

LA CIUDAD NEOLIBERAL

solidarity: European regions after 2009 financial crisis. *European Urban and Regional Studies*, 2011, Vol. 18, N° 3, p. 254-274.

- HARVEY, D. *Spaces of capital. Towards a critical geography*. Routledge: Nueva York, 2001.
- HARVEY, D. *A brief history of neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- JANOSCHKA, M. Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas*, 2011, N° 76, p. 118-132.
- LEAL, J. y DOMÍNGUEZ, M. Pasado y futuro del parque de viviendas en Madrid: despejando incertidumbres. *Urban*, 2009, N° 14, p. 80-90.
- LÓPEZ, I. y RODRÍGUEZ, E. *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010.
- MARTIN, R. The local geographies of the financial crisis: from the housing bubble to economic recession and beyond. *Journal of Economic Geography*, 2011, Vol. 11, N° 4, p. 587-618.
- MÉNDEZ, R. Inmigración y mercados de trabajo urbanos: tendencias recientes en la región metropolitana de Madrid. *Scripta Nova*, 2008, Vol. XII, N° 257, 15 de enero de 2008. Disponible en internet: http://digital.csic.es/bitstream/10261/6434/1/Scripta_Nova_Mendez.pdf.
- MÉNDEZ, R.; TÉBAR, J. y ABAD, L. Economía del conocimiento y calidad del empleo en la región metropolitana de Madrid: una perspectiva crítica. *Scripta Nova*, 2011, Vol. XV, N° 380, 10 noviembre 2011. Disponible en internet: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-380.htm>.
- NAREDO, J.M. La cara oculta de la crisis. El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias. *Revista de Economía Crítica*, 2009, N° 7, p. 313-340.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO. *Manifiesto por Madrid. Crítica y crisis del modelo metropolitano*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2009.
- OCDE. *OECD Territorial Reviews*. Madrid, Spain. París: OCDE, 2007.
- PECK, J. Geography and public policy: constructions of neoliberalism. *Progress in Human Geography*, 2004, N° 28, p. 392-405.
- RECIO, A. La crisis del neoliberalismo. *Revista de Economía Crítica*, 2009, N° 7, p. 96-117.

RICARDO MÉNDEZ

- RECIO, A. Capitalismo español: la inevitable crisis de un modelo insostenible. *Revista de Economía Crítica*, 2010, N° 9, p. 198-222.
- SÁNCHEZ MORAL, S. Iberian cities. In: TAYLOR, P. J. (editor). *Global urban analysis. A survey of cities in globalization*. Londres-Washington D.C.: Earthscan, 2010, p. 312-317.
- SWYNGEDOUW, E.; MOULAERT, F. & RODRÍGUEZ, A. Neoliberal urbanization in Europe: large-scale urban development projects and the new urban policy. *Antipode*, 2002, Vol. 34, N° 3, p. 542-577.
- THEODORE, N.; PECK, J. y BRENNER, N. Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 2009, N° 66, p. 1-11.
- VAN WINDEN, W.; VAN DENBERG, L. & POL, P. European cities in the knowledge economy: towards a tipology. *Urban Studies*, 2007, Vol. 44, N° 3, p. 525-549.

GENTRIFICACIÓN EN EL CENTRO HISTÓRICO DE MADRID:

EL CASO DE LAVAPIÉS¹

*Jorge Sequera*²

RESUMEN

Las políticas públicas directas han transformado a lo largo de más de diez años el barrio de Lavapiés, en el Centro Histórico de Madrid, mediante una Rehabilitación selectiva compuesta por la concesión de subvenciones a propietarios para la renovación del parque de viviendas y la instalación de instituciones de alta cultura como factor atrayente de nuevos estilos de vida, trabajo y consumo. Ambos mecanismos articulan una estrategia política urbana, la gentrificación, que convierte la ciudad en un espacio segregado y mercantilizado. En este capítulo nos detendremos en dos dispositivos gentrificadores. En primer lugar, pondremos el énfasis en las políticas públicas de atracción de los trabajadores del conocimiento a través de estrategias de gestión urbana, que aspiran a toda costa de poner la ciudad de Madrid en el centro de las ciudades globales a través del recurso de la cultura. En segundo término, la utilización gubernamental de distintos estímulos y dinámicas del propio lugar, favoreciendo ciertas inercias culturales que definen el carácter de estos trabajos creativos, con estilos de vida concretos, que resaltan por la búsqueda de comunidades socialmente distintivas, multiculturales y contraculturales.

Palabras clave: Gentrificación, Madrid, neoliberalismo urbano, Lavapiés, producción Cultural.

ABSTRACT

Direct public policies have transformed during the last fifteen years the neighborhood of Lavapiés, located in the historical center of Madrid, with a selective rehabilitation due to grants to homeowners for the renewal of the housing stock as well as the installation of institutions of high culture as an appealing factor of new styles of life, work and consumption. These two mechanisms articulate an urban policy strategy, called gentrification, which turns the city in a segregates and mercantilized space. In this chapter two gentrify devices will be studied. In first place, the emphasis will be on the public policies of attraction of the knowledge workers through strategies of urban management, which last will is to place the city of Madrid in the center of the global cities through the cultural resource. Second, the government's use of different stimuli and dynamics of the place itself, favoring certain cultural inertia that define the character of these creative works, with specific life styles, which stand out for the constant search of socially distinctive, multicultural and countercultural communities.

Key words: Gentrification, Madrid, urban neoliberalism, Lavapiés, cultural production.

¹ Quiero expresar un especial agradecimiento a Eva García, Arquitecta de la Universidad Politécnica de Madrid, cuyos comentarios y aportaciones fueron imprescindibles para formular y desarrollar algunas partes de este capítulo.

² Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: jorge.sequera@uam.es

Lo que está ocurriendo en Lavapiés podría ser catalogado como un episodio de gentrificación de “manual”, es decir, la renovación y revalorización de un área degradada del centro histórico de una capital de Estado, donde las distintas Administraciones Públicas han hecho un fuerte despliegue sobre el territorio en prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana. Los Planes de Rehabilitación Pública han transformado durante catorce años un barrio de clase obrera mediante la concesión de subvenciones directas a propietarios para la renovación del parque de viviendas y la instalación de instituciones de alta cultura como factor atrayente de nuevos estilos de vida, trabajo y consumo. Un modelo basado en la “artistización” de las políticas urbanas para la reapropiación capitalista de la ciudad, donde la *tematización* y la *espectacularización* (Delgado, 2008) están al servicio de estos procesos de reforma urbana está transformando el paisaje urbano. Estos cambios conllevan la aparición de nuevos estilos de vida basados en consumos distintivos (*habitus*) y modelos de civismo -que territorializan el espacio público con comportamientos y prácticas exclusivas y excluyentes- fomentados por el desembarco de estos contenedores culturales y su comercio cultural adyacente en el barrio.

Pese a ser el barrio con mayores carencias dotacionales del centro de la ciudad y con una alta tasa de población obrera e inmigrante, no se ha aprovechado la coyuntura de la rehabilitación pública para incrementar el equipamiento colectivo base (centros de salud, escuelas, centros culturales, centros asistenciales, entre otros) suficientemente, ni se ha erradicado la infravivienda proporcionando vivienda social y de calidad; en cambio, los presupuestos para esta Rehabilitación han subvencionado la mejora de viviendas privadas, siendo el 31% de los edificios de titularidad única, es decir, con un único propietario vertical. Asimismo, se ha fomentado la aparición, construcción y/o mejora de grandes equipamientos de manera rápida y efectiva: catorce edificaciones de alta cultura que han hecho del barrio de Lavapiés un enclave estratégico en Madrid y España para el desarrollo de una economía cultural y del conocimiento.

En este capítulo nos detendremos en dos de estos mecanismos de gentrificación. En primer lugar la potenciación de la industria cultural, su capital humano y su concentración espacial, que alimentan procesos de gentrificación al generar una serie de lógicas dentro de las políticas urbanas que jerarquizan la presencia de recursos en infraestructuras concretas, como equipamientos culturales, la instalación de instituciones universitarias, de alta formación o una oferta de mercado residencial atractivo (Méndez *et al.*, 2012: 14) que consolide la localización de *clusters* creativos. En el paso de la ciudad industrial a la postindustrial, los poderes públicos han decidido apostar por un tipo de empleo, que entre otras cosas, no sea fácilmente deslocalizable y que necesita de la ciudad y su entorno para existir. Sectores entre los que se incluyen espacios culturales relacionados con el patrimonio y actividades culturales tradicionales (museos, bibliotecas, festivales, artesanía, etc.), las artes (actividades artísticas y espectáculos, el mundo del arte), los media (productos audiovisuales, libros, revistas, etc.), el diseño (software, contenidos digitales, publicidad, arquitectura, etc.) y las ciencias (I+D+i).

En segundo lugar, queremos poner el énfasis en las políticas públicas de atracción de este tipo de profesionales a través de estrategias de gestión urbana, que aspiran a toda costa de poner la ciudad de Madrid en el centro de las ciudades globales: la utilización de distintos estímulos aprovechando las dinámicas del propio lugar y un contexto sociohistórico que favorezca ciertas inercias culturales que definen el carácter de estos trabajos creativos. Nos referimos a esas clases medias urbanas con estilos de vida³ concretos que resaltan por la búsqueda de comunidades socialmente distintivas, por multiculturales y contraculturales.

EL CASO DE LAVAPIÉS

“Poner en valor el capital social, económico, espacial y simbólico del Centro de Madrid” (Proyecto Madrid Centro)⁴.

El ejercicio de la rehabilitación urbana implica un proceso de intervención en un territorio concreto de una ciudad, que en el caso de Lavapiés ha sido mixta, con una inversión pública en la mejora de la urbanización y de los equipamientos, en la prestación de servicios y en la transferencia de fuertes subsidios, que además ha contado con la inversión privada de los propietarios inmobiliarios. En 1998 se declara al barrio como “Área de Rehabilitación preferente”, debido al fuerte deterioro de sus viviendas (más de 8900 infraviviendas⁵, un 15% frente al 2% de la ciudad) e infraestructuras, su escaso potencial comercial, la carencia total de equipamientos urbanos y el envejecimiento de su vecindad. La Rehabilitación programada, según los distintos Planes⁶, ha consistido en la recuperación de la vitalidad del barrio como enclave histórico del centro de Madrid, el reforzamiento de su carácter residencial evitando la expulsión de su población, así como la mejora, ampliación y creación de equipamientos, poniendo en valor el carácter cultural y recuperando su calidad e imagen urbana (Cañedo, 2006). La inversión pública

³ Al fin y al cabo cuando hablamos de estilos de vida hablamos de clase social, permitiéndonos introducir los debates sobre la “culturas del gusto”, el “consumo conspicuo” o la “estética”. No sólo clase social en cuanto al factor transversal derivado de la posición en la cadena de producción, sino también en cuanto a la construcción de una identidad basada en el consumo como una forma de inversión, como símbolo y medio de expresión; es decir, como la compra de una identidad concreta.

⁴ PMC. Resumen: www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/MadridCentro.pdf

⁵ Las infraviviendas son viviendas muy pequeñas, de menos de 25 metros cuadrados, interiores, sin luz natural ni ventilación, que no tienen cuarto de aseo y normalmente de menos de 2,5 metros de altura.

⁶ Disponible en internet en: [Http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=PVIV_Generico_FA&cid=1142499776415&language=es&pageid=1207574902578&pagename=PortalVivienda%2FPVIV_Generico_FA%2FPVIV_pintarGenerico](http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=PVIV_Generico_FA&cid=1142499776415&language=es&pageid=1207574902578&pagename=PortalVivienda%2FPVIV_Generico_FA%2FPVIV_pintarGenerico)

por tanto se ha centrado en intervenciones que generaran nuevas actividades socioeconómicas, reduciendo los focos de marginalidad y reactivando la entrada de jóvenes en el barrio.

Si presentamos el barrio desde los distintos autores que han trabajado sobre él, encontramos que relatos como el de Romero (2006) nos acerca a un Lavapiés con una población joven, profesional, que entiende el barrio como un escenario de multiculturalidad y casticismo. Pérez-Agote *et al.* (2010: 191), revelan el papel de la cultura como motor de cambio, de gentrificación, de revitalización de la vida cultural, reflejando la intervención política de las administraciones públicas en la promoción de esta alta cultura y la construcción de una nueva identidad de barrio *chic*. A la obvia centralidad geográfica de Lavapiés, que puede ser uno de los motivos de la instalación de estos contenedores culturales que presentaremos más adelante, se le suma la mezcla cultural de distintas nacionalidades conviviendo en un mismo espacio, lo que configura un entorno exótico donde el mundo alternativo y artístico pueda tener una representación cultural globalizada. Por su parte, Barañano *et al.* (2006), aun teniendo como objeto de estudio la inmigración transnacional y su influencia en las identidades barriales de Lavapiés, también se han hecho eco de su posible gentrificación. En este estudio resaltan, además de la recurrente multiculturalidad (Quintana, 2010: 79), la centralidad y el cosmopolitismo del barrio como un laboratorio de nuevas formas de vida, con un aire bohemio y de “izquierdas” (Quintana, 2010: 72; Cañedo, 2006) que ha ido sobrecargando el imaginario colectivo del barrio. Estos autores interpretan que tras los discursos de los “profesionales ennoblecidos y jóvenes” hay dos vínculos con el barrio, el de instrumentalidad (centralidad, ocio, cultura) y el de identificación con el barrio -nuevas formas de vida, activistas políticos, cultura, que traen consigo sus modales y educación (Ibíd: 187).

Asimismo, en estudios como el de Pérez Quintana (2010: 42-45) o Díaz Orueta (2007) se observa la sensación de desamparo y olvido por parte de la Administración, haciendo alusión a los discursos de los vecinos y organizaciones vecinales (como la Red de Lavapiés en la primera fase de la Rehabilitación) que ven pretensiones no confesadas del Ayuntamiento, como la “especulación institucional”, estrategias de gentrificación o la elitización, mientras los problemas de marginación y exclusión persisten. Porque la realidad vivencial es que aunque la infravivienda fuera uno de los objetivos prioritarios de la rehabilitación, la proporción de eliminadas ha sido de un escaso 3,4% (Quintana, 2010), siendo el análisis del desplazamiento directo un objetivo aún difícil de cuantificar⁷. Esto demuestra la distancia abismal que existe entre discurso político -declaración de buenas intenciones- y aspiración real.

⁷ Un análisis de esta situación pasaría por ver la dependencia que tiene el mercado de viviendas con este tipo de soluciones habitacionales que solo son consumidas por capas sociales pobres o en riesgo de exclusión.

LA APUESTA POR LA CULTURA Y LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO COMO DISPOSITIVOS GENTRIFICADORES

La economía del conocimiento se ha convertido en los últimos tiempos en el campo de batalla entre ciudades globales. Actividades relacionadas con la cultura, el conocimiento y los saberes técnicos refuerzan la idea de la necesidad de nodos estratégicos espaciales (Sassen, 1999), por lo que la demanda de capital humano cualificado se hace más patente, formalizándose políticas de atracción a las ciudades a través de la revitalización de los centros urbanos. De esta forma, observamos que una de las prioridades actuales de estas ciudades es la de fortalecer la industria creativa, siendo Madrid la ciudad de España que concentra la mayoría de los trabajos y empresas de este sector, superando la cuarta parte del empleo total del país en alta tecnología (28,9%), en servicios intensivos en conocimiento (25,9%), en actividades culturales (27,2%), en clusters innovadores (26,1%), en presencia de universitarios (25%) y de profesionales cualificados o *creative class* (24,3%) (Méndez *et al.*, 2008: 130).

Porque la cultura es una de las principales fuentes de riqueza económica en las ciudades occidentales, la producción cultural necesita ser entendida como uno de los modelos clave de la producción capitalista. La producción de conocimiento se pone en el centro de las dinámicas económicas urbanas por diversos motivos: para la innovación y mejora competitiva de las empresas, para aumentar la capacidad de entretenimiento y espectáculo, para la promoción y la economía turística de la ciudad, para la atracción de capital e inversión, como vanguardia de operaciones de especulación inmobiliaria, para la competición internacional entre ciudades globales o, quizá, para todo ello al mismo tiempo. Como vemos, los centros de las ciudades contemporáneas ya no compiten entre sí por tener la mejor fábrica, la más grande, la más apta, eficiente o la más barata, sino que es la metrópolis en sí la que se antepone como fábrica de múltiples necesidades. No parece existir otro sitio mejor que la metrópolis para que se desarrollen los procesos culturales innovadores y se conviertan con el tiempo en artes mercantilizados y elementos de distinción. El tipo de actuaciones públicas y privadas sobre el territorio que presentamos a continuación en el caso de Lavapiés, intervienen con más de catorce instituciones culturales (museos de Arte, universidades, centros dramáticos, etc) en el entorno social, en el consumo y estilos de vida, en la configuración de las identidades y por supuesto en la potencial gentrificación del barrio. Así, Lavapiés se ha convertido en el barrio de Madrid con mayor densidad de instituciones culturales de toda España (Cuadro N° 1). Esto ha repercutido directamente en la dimensión simbólica de la segregación cultural entre distinto capitales.

Cuadro N° 1
Instituciones culturales en Lavapiés

INSTITUCIÓN	TIPO	AÑO	USO
Filmoteca Nacional Cine Doré	Pública	1989	Sala de exhibiciones de la Filmoteca Española, actividades de divulgación: presentación de libros, seminarios, mesas redondas, coloquios, conferencias, etc.
Filmoteca Nacional	Pública	1997	Recuperación, investigación y conservación del patrimonio cinematográfico español y su difusión.
Teatro Pavón	Pública	Reapertura 2001	Teatro.
Museo de Artes y Tradiciones Populares de la UAM	Pública	2012	Exposiciones, seminarios, congresos, talleres.
UNED Escuelas Pías	Pública	2004	Biblioteca UNED
UNED Plaza de Lavapiés	Pública		
Centro Sociocultural Lavapiés	Público		Cursos y talleres.
Centro Comunitario Casino de la Reina	Público	2001	Programa de intervención social comunitaria de los servicios sociales del Distrito.
Centro Nacional de Artes Visuales	Público	Proyecto (abierto para exposiciones temporales)	Museo del Cine, Centro de la Fotografía y la Imagen, Instituto de la Creación.
Centro Dramático Nacional. Teatro Valle-Inclán	Público	2006	Es la segunda sede del Centro Dramático Nacional, denominación del teatro nacional de España.
La Casa Encendida	Privado	2002	Exposiciones de arte vanguardistas, programación cultural y realización de cursos.
Teatro Circo Price	Pública	2007	Teatro
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía	Pública	1992-Ampliación 2005 diseñada por Jean Nouvel	Museo español de arte del siglo XX y contemporáneo.
Conservatorio Nacional de Música de Madrid	Pública	1990	Enseñanzas superiores (equivalentes a universitarias) en música.
Ilustre Colegio de Médicos de Madrid	Pública	1970	Actividades profesionales, científicas y culturales.

Fuente: Elaboración propia.

El síntoma y paradigma de esta sociedad posfordista podemos encontrarlo por lo tanto en la construcción del *lugar-cultura*, donde las nuevas formas de la industria creativa y la cultura son un recurso (Yúdice, 2002) en el capitalismo contemporáneo. Entre los múltiples usos está la de convertirse en proveedora de turismo, de desarrollo urbano y de crecimiento económico, siguiendo la lógica mimética de las ciudades globales mediante su financiación y fomento (Yproductions, 2009: 114), tal como se apunte en el Proyecto Madrid Centro (PMC):

LA CIUDAD NEOLIBERAL

“Aumentar la tasa de ocupación general; generar productos turísticos complejos; aprovechar la eficiencia en segmentos específicos, haciéndolos más atractivos; lograr una imagen urbana, para convertirlo en un atractivo turístico” (Proyecto Madrid Centro).

Parece por tanto evidente el proceso de llenado cultural, artístico, científico u ocioso que se desarrolla en las ciudades y que convierte los centros antiguos en parques temáticos de la cultura (Figura N° 1) y en escenario de nuevas civilizaciones.

Figura N° 1
Mapa Instituciones culturales en Lavapiés



Fuente: Cedido por la Arquitecta Julia Ayuso y reelaborado junto con ella.

La *cultural economy* por tanto, necesita que los centros urbanos tengan entornos proactivos, enriquecedores, para el desarrollo de las nuevas clases medias y la ciudad creativa. El rol que ha adquirido la producción cultural por tanto va unido a su espectacularización y el aprovechamiento del fuerte tirón de la cultura para redecorar ciertas partes degradadas del centro de la ciudad, estableciendo una serie

de tramas entre los sujetos del territorio, su sentido, la ciudad, la cultura y la política. Nos referimos nuevamente a una economía política de la reproducción capitalista que deviene economía cultural: papel central asignado a la cultura para contribuir a la gobernabilidad. La realidad es que nuevamente las categorías hegemónicas de la cultura transitarán a través de “las buenas maneras” y “el buen gusto” de las nuevas clases medias y de la ciudad conquistada (Lees, 2008).

LAS NUEVAS CLASES MEDIAS Y LOS BARRIOS BAJOS

“Hacer del centro de Madrid un referente internacional de la cultura, proyectando su potencial creativo fuera de nuestras fronteras” (PMC)
“Emerge la idea del desarrollo cultural como una condición necesaria para la calidad de vida de los madrileños. La cultura es además un factor para el desarrollo económico del centro de Madrid” (PMC)

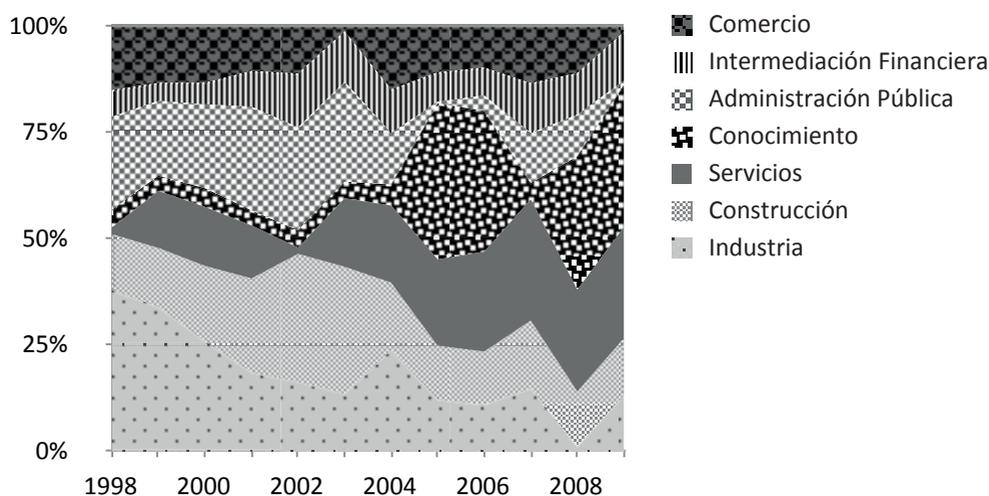
Estas dos sentencias resumen el recorrido de unos Planes Estratégicos que se han ido reconfigurando a lo largo de este tiempo y que han ido moldeando a un barrio como el de Lavapiés, que si bien es cierto, ya detentaba una base cultural potente, configurada por ese sentir popular que hace del mismo un barrio bajo, un arrabal, pero que al mismo tiempo era exacerbado de manera novelesca como el epicentro castellano de la picardía, de lo permitido, del bullicio y la charanga. Sin embargo, lo que plantearemos a continuación es cómo la cultura, en tanto recurso (Yúdice, 2002), es una de las herramientas que habilita fácilmente un consenso social y así se evidencia tras un análisis de las medidas y políticas en torno al patrimonio y la cultura, la identidad de un barrio y su pasado. Como aseguran Cosacov y Menazzi (2008: 305), este tipo de barrios se construyen como “bien cultural”, asentados sobre ciertos mitos pasando a ser explotados por el capital, privado o público y reconfigurando el quién y el cómo de ese lugar. En ambos casos, se han elaborado múltiples actuaciones de organismos locales, regionales y nacionales sobre el territorio que han organizado un perfil cultural inequívoco en el barrio, favoreciendo un entorno apropiado para la inversión privada y generando nuevas subjetividades en el mismo. Se trata de distintos Planes, que han hecho especial hincapié en la recuperación de la vitalidad del barrio como enclave histórico del centro de la ciudad, el reforzamiento de su carácter residencial, así como la mejora, ampliación y creación de equipamientos que pongan en valor el carácter cultural, la imagen dada y los nuevos estilos de vida, acordes con la globalización urbana que estamos viviendo.

Entonces, ¿quién usa estas instalaciones? Como defendíamos con anterioridad, una de las principales demandas colectivas ha sido siempre la de dotar de equipamiento base al barrio. Pero en lugar de esto, las políticas que han primado han sido las de fortalecer el lado simbólico, patrimonial, histórico y cultural del barrio. Lo que se obtie-

LA CIUDAD NEOLIBERAL

ne, por tanto, es una injusta segregación en los usos de los mismos, ya que si bien es cierto que son en su mayoría edificios públicos, no son de utilidad para una gran parte de la población lavapiésina. Estos conflictos simbólicos se manifiestan entre actores en principio antagónicos, como son por un lado las nuevas clases medias profesionales o *knowledge class*, y una creciente clase precarizada -clases populares, inmigrantes económicos, clase trabajadora- por el otro (Allen, 2008). Como vemos en la Figura N° 2, estos trabajadores del conocimiento se han convertido en los principales pobladores del barrio.

Figura N° 2
Población según ocupación según el CNAE93



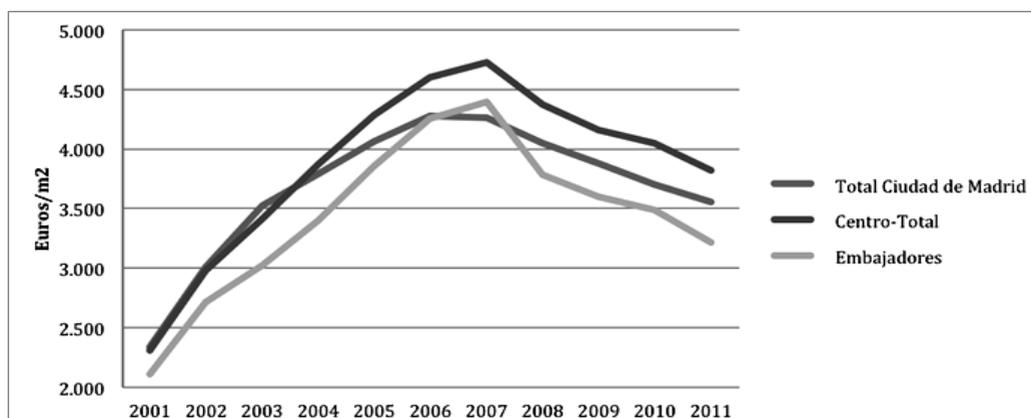
Fuente: Elaboración propia en base a Banco de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

Planteamos que la gentrificación es más que la explotación de una renta de monopolio por parte de inversores y especuladores, ya que también comprende el monopolio espacial por parte de una serie de capitales culturales, relacionales y simbólicos que condicionan la eficacia de este tipo de procesos. En este sentido, siguiendo las afirmaciones de Lees *et al.* (2008: 156), la investigación de la gentrificación debe ser lo suficientemente flexible en sus múltiples perspectivas como para poder reflejar de manera transversal las mutaciones que acontecen en la ciudad del siglo XXI.

Aun así, no estaríamos ante unas políticas de gentrificación si no supusieran un proceso de revalorización capitalista del barrio y un desplazamiento paulatino de sus pobladores. Y el resultado en el mercado inmobiliario, hasta la crisis económica que

comienza en 2008, así lo indica. Como se observa en la Figura N° 3, el valor del m² en Lavapiés, que siempre estuvo por debajo del precio medio de la ciudad, asciende vertiginosamente hasta que entre 2007 y 2008 supera por primera vez el precio medio del suelo de la ciudad de Madrid, acercándose a niveles del resto de los barrios del Centro Histórico de la ciudad. Como se puede ver posteriormente, los precios alcanzaron un techo en 2008, siendo la caída más pronunciada que el resto del promedio de la ciudad, debido a que el barrio se revalorizó aceleradamente durante los años de Rehabilitación siguiendo el proceso que Neil Smith dio a conocer como *rent gap* (Smith, 1996): cuando los barrios sufren desinversión, baja la renta del suelo que puede extraerse en esa zona, descendiendo los precios de compra y alquiler de inmuebles. A medida que continúa la desinversión, el abismo que separa la renta del suelo en esta zona de la renta del suelo que podría obtenerse crece, hasta que una rehabilitación y reinversión, en este caso público/privada genera mayor rentabilidad al capital.

Figura N° 3
Evolución del precio de venta de la vivienda de segunda mano

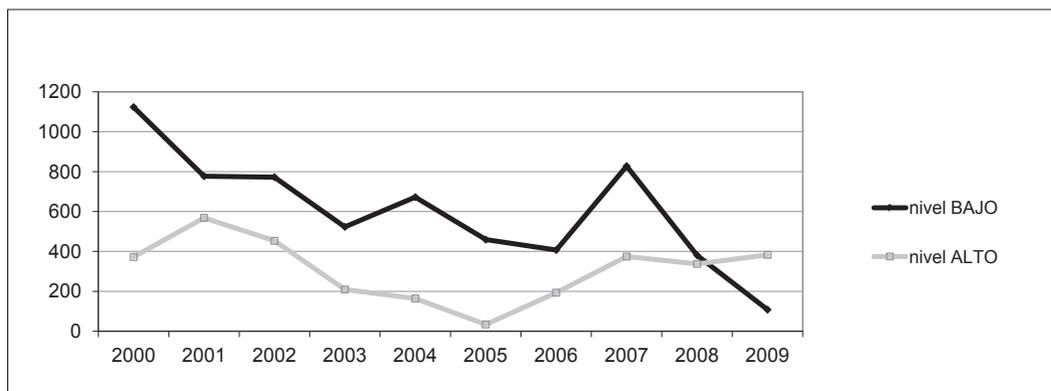


Fuente: Elaboración propia en base a Banco de Datos Ayuntamiento Madrid de la web www.idealista.com.

En segundo lugar, como ocurre en cualquier proceso de gentrificación, el desplazamiento (y no la sustitución) de clases populares por la entrada de estas clases medias urbanas de las que hablamos se hace evidente. Así, en las Figuras N° 4 y N° 5, elaboradas a partir del padrón continuo de habitantes en la ciudad de Madrid, es posible vislumbrar los procesos de desplazamiento que se han dado en el barrio a partir de los balances de entrada y salida por nivel educativo y de lugar de destino.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

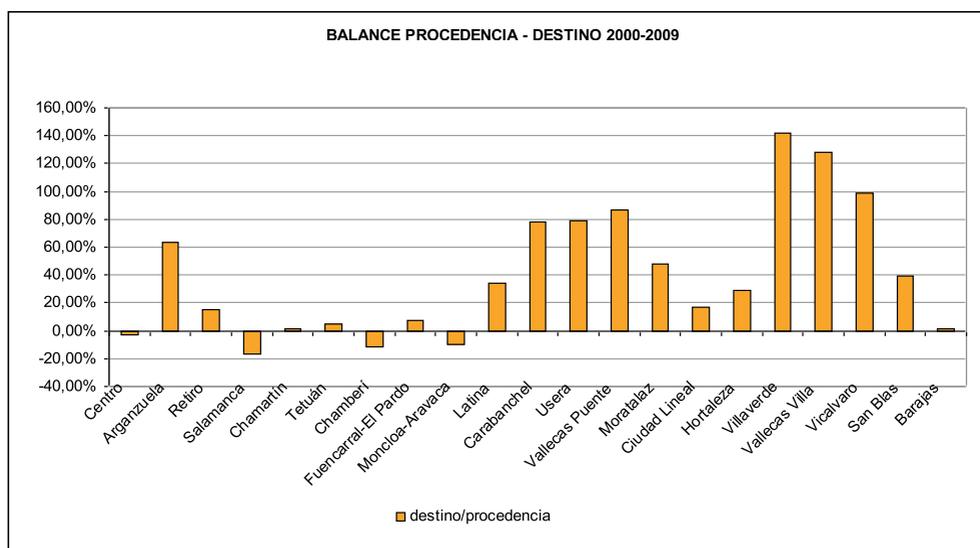
Figura N° 4
Balance de entradas y salidas (personas) por nivel educativo en Lavapiés.



Fuente: Padrón continuo del Ayuntamiento de Madrid. Elaborado y cedido por la arquitecta Eva García Pérez.

En esta Figura resalta cómo, a partir de 2005, los sectores sociales con nivel alto de estudios (capital cultural alto) tienen un balance positivo, mientras que aquellos con capital cultural bajo salen del barrio de Lavapiés. Sin embargo, a mediados de 2008, la tendencia termina por invertirse. Es decir, quien se convierte en nuevo residente en el barrio tiene un perfil bien distinto del que le precede; así se formaliza como un barrio para las nuevas clases medias y desaparecen progresivamente las demás.

Figura N° 5
Balance de destino y procedencia (por cambio de residencia y domicilio)



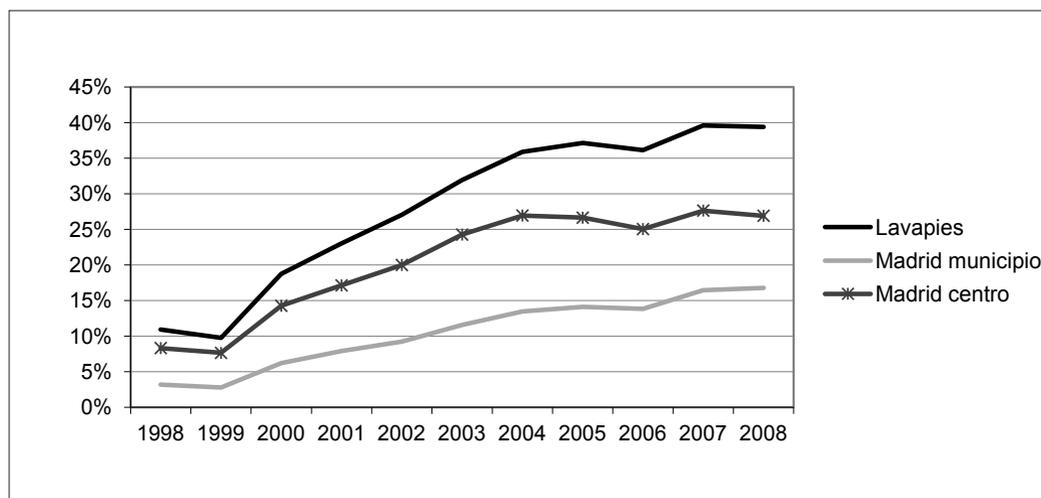
Fuente: Padrón continuo del Ayuntamiento de Madrid. Elaborado y cedido por la arquitecta Eva García.

De este modo se revela qué condición socioeconómica tienen aquellos que dejan de residir en el barrio. Si reparamos en él, este balance tiene saldos muy positivos en el caso de barrios populares de la Ciudad de Madrid, es decir, que los residentes de Lavapiés que deciden salir del barrio se trasladan a zonas que históricamente han pertenecido a la clase trabajadora, como Villaverde, Usera, Vallecas, Carabanchel o San Blas, todas ellas en el este y el sur de la ciudad. Además, como apreciamos, tenemos el caso de Arganzuela, distrito limítrofe con Lavapiés (Distrito Centro), un barrio industrial en reconversión y con precios de la vivienda más bajos en algunas áreas, que por su proximidad se convierte en uno de los lugares elegidos para cambiar de residencia. Sin embargo, en distritos donde viven las clases medias-altas y altas dentro de la ciudad de Madrid, encontramos un saldo negativo, resultado de la imposibilidad de elegir como residencia distritos tan caros y exclusivos como Salamanca, Chamberí, Moncloa-Aravaca o incluso el propio Distrito Centro.

LA MEZCLA SOCIAL Y LA ESCENA ALTERNATIVA DE LA GENTRIFICACIÓN

Una vez que hemos elaborado un breve recorrido por algunos de los rasgos distintivos de la gentrificación en Lavapiés, trazaremos un cuadro analítico distinto al que hemos expuesto en el apartado anterior para distinguir Madrid de casos internacionales como el “Efecto Guggenheim” de Bilbao (Vicario, Martínez Monje 2003) o el Modelo Barcelona (González, 2011). Una ciudad como Madrid, con una fuerte presencia de inmigrantes y con una arrolladora y centrípeta escena alternativa y contracultural, debe ser analizada desde novedosos criterios que puedan observar otros dispositivos gentrificadores que también pueden ser cooptados por la maquinaria capitalista. La proliferación de estrategias progresistas como la mezcla social se ha convertido en otro tipo de intervención urbana con gran éxito político en las políticas públicas. Recientemente, autores como Mark Davidson (2008) o Loretta Lees (2008) han proporcionado un análisis donde muestran que las intervenciones mediante estas políticas de mezcla social, a pesar de sus argumentos progresistas, se aplican en contra de los hogares de menores ingresos e incrementan la tendencia hacia la segregación. Lo que ocurre es que tras distintos intentos de reducir las tasas de inmigración dentro del barrio (ej. tratando de relocalizar al comercio mayorista chino a los polígonos industriales de la periferia madrileña) sin éxito, la técnica tuvo que variar. Así, el PMC apuesta por “Integrar la diversidad social de Madrid como una riqueza en términos de diversidad cultural, que alimenta la producción y consumo de productos creativos”.

Figura N° 6
Evolución población extranjera Madrid y Lavapiés.



Fuente: Padrón Ayuntamiento de Madrid. Elaborado y cedido por la arquitecta Eva García

Lavapiés, como vemos en la Figura N° 6, tiene una población extranjera superior al 30%⁸ desde principios del siglo XX, lo que ha generado unos rasgos identitarios fuertemente marcados. Uno de ellos se refiere a ese “aire” multicultural que parece respirarse en sus calles y el arraigo del comercio étnico (Riesco, 2010). Esta multiculturalidad no sólo existe por la cohabitación de ciudadanos de distintos países, sino que también queda definida por una multiplicidad de clase, en muchos casos definida por cuestiones étnicas.

Lo que nos interesa en este sentido es acercarnos a este fenómeno desde su utilización como recurso estético, equivalente a los modernos *melting pot* propios de las ciudades globales. Autores como Butler (1997, 2002) y Butler y Robson (2003) decidieron indagar en la complejidad de las decisiones de los gentrificadores mismos, de esa *new middle class* con prácticas contraculturales, que se relaciona con barrios eclécticos. Si queremos romper con esta dicotomía agencia-estructura, lo que debemos hacer es indagar en los dos sentidos, es decir, sobre la retroalimentación que se da entre estas clases y el capitalismo urbano. La creación de un imaginario de “ciudad habitable” en un mundo de ciudades globalizadas en constante competencia hace que también se vendan barrios desfavorecidos ahora como “inclusivos”, siendo los diferentes grupos sociales,

⁸ Entre otras, una de las razones de la persistencia de tales tasas de inmigración, debemos buscarlas en las razones pragmáticas del propio mercado inmobiliario capitalista. Si nos detenemos a ver que el 43% de las viviendas totales del barrio pertenecen a alguna tipología de infravivienda y que siguen en el mercado de la vivienda, comprenderemos una de las razones de peso de tal hecho.

culturas y estilos de vida los que generen una “*ventaja competitiva*”. Nuevamente, vemos cómo según el PMC: “*La acción prioritaria en el Área Central es la potenciación de la diversidad social y de integración activa.*”

Como resaltan Goodchild y Cole (2001), el *social mixing* genera conflictos debido a estas diferencias de cultura o clase y lo que realmente oculta es una estrategia de gentrificación, una higienización social paulatina (Lees, 2008: 2452) ya que entre otras cosas, ningún barrio es socialmente homogéneo de forma completa, existiendo siempre diferencias de renta, etnias, edades, tipos de propiedad, entre otros. Estos autores se preguntan finalmente qué se pretende mejorar, si la relación entre ricos y pobres o la vida de los vecinos de un barrio. Lo que vemos es una mirada distante, un acercamiento a lo exótico, a esa presencia de clases populares (clase trabajadora o inmigrantes económicos) que son percibidos como una atrezo que dota de particularidad al barrio (May, 1996). Sin embargo, muchos de estos nuevos vecinos, al mismo tiempo que alardean de poder vivir esta realidad, están separados de ella, reproduciendo nuevamente la división social estructural (Butler, 2003). Blockland y Van Ijk (2010) los llaman *diversity-seekers*, con un estilo de vida muy característico y un capital cultural fuerte. Frecuentan más restaurantes y tiendas étnicas que otros grupos sociales parecidos, pero no muestran un mayor compromiso social o político con los problemas de los “otros residentes” según estos autores. Como ya apuntábamos, conviven en un mismo espacio, pero se mueven en redes sociales fragmentadas por clase, etnia o nivel educativo.

Estas autoras se cuestionan qué características tiene la gente que le gusta vivir en lugares con dicha diversidad cultural. Aunque afirman que esto puede contribuir a la viabilidad de economías locales o a la interacción en espacios públicos, no significa necesariamente que se mejore la integración de minorías étnicas. Las políticas públicas buscan comunidades sostenibles y las clases medias cosmopolitas vivir en lugares culturalmente diversos (Butler y Robinson, 2001; Butler 1997), pero como nos recuerdan Carpenter y Lees (1995), buscando fortalecerse dentro de la ciudad para vivir en entornos con riesgos manejables (Atkinson, 2006), por lo que se generan paisajes sociales exclusivos y por tanto de exclusión y control.

Por tanto, si miramos la imagen de la multiculturalidad o de la inmigración desde un plano economicista, quizá sea otro recurso posible que gestiona el neoliberalismo urbano. Aunque en el plano científico, el término de multiculturalidad haya quedado prácticamente obsoleto, es objeto prolífico para los discursos formales de las políticas públicas urbanas. Parte de esta nomenclatura progresista liberal ha quedado totalmente interiorizada tanto en su discurso como en sus prácticas, tratando de armonizar y gestionar la “diferencia” mediante diversas figuras retóricas, confundiendo con las discutidas políticas de la integración o la asimilación. Bajo estos términos no se elimina la figura del “otro”, ni se consideran las múltiples etnicidades de un barrio como parte del mismo, sino como recurso a gestionar. El paradigma de las mayorías funciona en estos casos con total claridad, es por esto que siempre se habla de “autóctonos” frente a

inmigrantes y no de vecinos o de ciudadanía en su conjunto. El juego de las identidades se persevera desde esta visión institucional: cultura nacional frente a culturas étnicas.

¿Cuál es la intención? Poner en valor a Madrid resaltando su identidad multicultural. A los inmigrantes como sujetos valiosos, resaltando dos condiciones: primera, la de ser sujetos extraños, en tanto ciudadanos especiales; y segundo, la utilización de éstos como recurso, como dispositivo que manejar. Ya no deben ser disciplinados, sino que deben ser gestionados, porque alimentan la producción y consumo de productos creativos. Por tanto, la mercantilización del espacio urbano se realiza no sólo a través del valor de su mercado inmobiliario o del número de sedes empresariales, sino a través de la búsqueda y creación de una identidad como ciudad.

Si relacionamos este escenario de multiculturalidad con la emergencia del interés político por promocionar la “escena de la cultura alternativa” de la ciudad, encontramos que la lógica de los políticos locales es aprovechar la diversidad cultural y sus “estímulos vibrantes” para el crecimiento económico y el desarrollo de expresiones culturales diversas (Shaw, 2005). Éstas, a pesar de poder ser emancipatorias, pueden ser al mismo tiempo exclusivas, por endogámicas; y en algunos casos elitistas, por el uso de ciertos tipos de lenguajes y símbolos. Shaw (2005: 151) relaciona este tipo de contracultura con el espacio, utilizando el término de “escena”, entendida como la conexión entre distintas expresiones artísticas (música, literatura, teatro, arte, etc.) que se dan en un mismo lugar. Es lo que autoras como Cañedo (2006) han dado en llamar el “*ambientillo*” o como se denomina desde los ambientes militantes madrileños “*el rollito*”, una serie de sinergias que han precipitado a un barrio hacia una tendencia fuertemente marcada por el activismo, la militancia de izquierdas y las múltiples asociaciones y okupaciones que de una u otra manera identifican claramente el lugar (Gómez, 2006). Como ya comentábamos con anterioridad, las nuevas clases medias, en su afán de auto-segregarse, identifi-

can rápidamente a este barrio como el barrio “obrero” y de “izquierdas” por excelencia en el centro de Madrid (Figura N° 7).

Figura N° 7
Mapa Entramado Cultural Alternativo



Fuente: Elaborado y cedido por la arquitecta Julia Ayuso.

Esto está sucediendo en el Centro Social La Tabacalera⁹, un amplio espacio cultural cedido por el Ministerio de Cultura de España, donde se da cita la contracultura, el arte, la vecindad y el activismo. Como producto de la falta de presupuesto del Ministerio, el espacio fue cedido bajo ciertas condiciones a una asociación, convirtiéndose en un híbrido contemporáneo. Un minotauro con cabeza de ocupación y cuerpo institucional. O si se prefiere, con continente legal y un contenido alternativo. Bajo el pretexto de instalar una exposición de fotografías, que el Ministerio solicitó a artistas cercanos a la militancia lavapiesina, se firmó el acuerdo por el que Tabacalera a día de hoy es uno de los centros sociales, artísticos y de experimentación más importantes del Estado. Sin

⁹ Disponible en internet: <http://latabacalera.net/>

denostar ninguna de las virtudes que este centro social y sus integrantes aportan para la transformación de la sociedad, La Tabacalera, como híbrido público-privado de experimentación social, cultural y política es la antesala de un paradigma ideológico que desde los poderes públicos se propaga de ciudad en ciudad. Nos referimos a la exacerbación de la ciudad creativa como modelo único en el centro de las ciudades. Una mistificación de la prosa urbana institucional que idealiza lo distópico tratando de convertirlo en la utopía urbana de lo espacial y socialmente deseable. Tras de sí, toda una serie de mitos urbanos como la diversidad, la mixtura social, la paz social, la cultura, lo bello frente a lo vulgar (Delgado, 2007) o la seguridad, envuelven una apuesta firme por gentrificar bajo la narrativa de la ciudad creativa.

Se utilizan como vemos formas más laxas de gubernamentalidad para tratar de capturar con más eficacia formas de creatividad social que surgen en las propias vivencias urbanas. Si el barrio confeccionado se construye sobre un imaginario de lo “auténtico”, los pobladores que lo habitarán serán los que busquen un estilo de vida *genuino*, estimulándose de esta manera la construcción de mercados y formas de mercantilizar parcelas de la vida que hasta el momento quedaban al margen. Ya no es un objeto que los gestores urbanos quieran desechar, sino que se convierten en objetos de valorización de la propia centralidad de la ciudad, a los que según el citado PMC, se debe fortalecer y tomar como escenarios de oportunidad:

“Una nueva cultura urbana, una nueva identidad, una mayor cohesión social, un nuevo urbanismo y el centro como activo económico”(PMC).

Se trata de un gobierno reflexivo, que no gestiona la vida o la producción directamente, sino los dispositivos creados para gobernar estos procesos. Se producen agentes, subjetividades y formas de saber limitándose los escenarios de relaciones posibles (Rose, 1996) en los espacios urbanos. Estas subjetividades son puestas al servicio de ese “arte de gobernar”, capaz de articularlas con la finalidad de excluir otras conductas, entendiendo a la sociedad como “*un conjunto de energías e iniciativas por facilitar y potenciar*” (Vázquez García, 2005, 2009). En esta parcela de la mezcla social y contracultura en la que se trata de forjar esa nueva civilidad, las políticas urbanas neoliberales imponen su hegemonía espacial en el centro de las ciudades, extrayendo sus recursos a partir de las nuevas clases medias.

Después de haber mostrado, algunos dispositivos con que se fortalece una posición muy concreta desde los urbanistas que gestionan Madrid, esperamos, la respuesta haya quedado mucho más clara. Han apostado y apuestan firmemente por una imagen de ciudad creativa; por priorizar las actividades, ocio y consumo de estas nuevas clases medias urbanas, de lo que ellos denominan la “clase creativa”:

“Actividades creativas e investigadoras: avanzar hacia políticas específicas de fomento de la creación y estrategias para una política cultural coherente (...). Un centro administrativo y un centro de comunicación para la actividad creadora, y atracción de talento por parte de la Administración (...). Dar mayores facilidades para la implantación de artistas y profesionales de la creación, mediante la adaptación de espacios a sus necesidades” (PMC).

Este vínculo entre discurso científico (como las tesis de Florida (2010) sobre la clase creativa) y práctica social es rentabilizado por el actual modo de acumulación y reproducción del capital, capaz de construir un discurso que encubra procesos de gentrificación, ya que son el correlato de un sistema de prácticas que condicionan el espacio social y sus usos. La pretensión aparentemente aséptica de estos urbanistas, convierten sus estudios y explicaciones en poderosos dispositivos gentrificadores: un ambiente de artistas, diseñadores y otras profesiones creativas instalados en una zona en cuestión, sumados a un área institucionalmente cargada de cultura, ocio y multiculturalidad, hará que una rehabilitación urbana ofrezca resultados positivos sobre todo y todos. Traducido: para construir una ciudad postindustrial (una ciudad creativa en términos de estos gestores urbanos) es preciso atraer inversión y para ello la gentrificación es una herramienta básica y el síntoma evidente.

CONSIDERACIONES FINALES

El concepto de gentrificación ha madurado lo suficiente como para haberse convertido en herramienta conceptual explicativa de los procesos de reorganización social y espacial en la ciudad neoliberal (Janoschka *et al.*, 2013; Hackworth, 2002; Smith, 2002; Lees, 2008; Davidson, 2008; Rousseau, 2009), por lo que la sustitución del pasado por algo nuevo no es sólo una cuestión de la modernidad tardía, sino que es ejercido por una política urbana concreta: los dispositivos gentrificadores. En el caso de Lavapiés, las políticas urbanas que han priorizado recursos en infraestructuras culturales y de alta cultura están tratando de conformar un cluster creativo dentro del barrio. Hablamos de “distrito cultural”, que atravesado de forma nítida por las tesis de Florida, se comienzan a materializar en este tipo de políticas urbanas que tienen en cuenta la potencialidad de la cultura -basada en el arte, la contracultura, el activismo y la multiculturalidad- como recurso. De esta forma, se relega a un segundo plano a los pobladores del barrio con un capital cultural bajo ya que no se les incluye en estas propuestas (y cuando se hace, es de manera folklórica). La cultura, puesta al servicio de la producción capitalista, en el centro de las dinámicas de la ciudad global que *debe ser Madrid*.

Sin embargo, la complejidad social nos depara que tras más de catorce años desde que comenzó la intervención, el proceso de gentrificación que presentamos se encuentre paradójicamente ralentizado por una crisis inmobiliaria que no le ha hecho un

buen favor a todo este proceso de revalorización, por una población inmigrante que no ha disminuido, por un ciudadano-tipo que ha entrado a vivir al barrio que no tiene el perfil esperado por los Planes de intervención. Observamos una contracultura que está si cabe más arraigada al lugar, unas redes de solidaridad interétnicas más fuertes, una potente defensa del derecho a la vivienda que se ha fortalecido tras la organización vecinal surgida tras el movimiento 15M.

Dispositivos como la arquitectura, el urbanismo, los equipamientos públicos o las instituciones, interaccionan entre ellos tejiendo una red de poder que configura el sentido de un lugar en el que el sujeto es expuesto, atravesado (Amendola, 2000:162) por espacios con la capacidad de transformar a los individuos y produciendo una experiencia que hace que ya no sean los mismos. Estas formas se definen desde la gubernamentalidad, que interpretamos en clave espacial, donde el racionalismo planificador trata de gestionar subjetividades políticas y para ello interpela al espacio como generador de causalidades espaciales y ambientales que determinen, aislen y/o fomenten (Huxley, 2007: 199). La regulación que se establece en el neoliberalismo –en tanto modelo de gubernamentalidad– está construida sobre las relaciones posibles que se dan entre sujetos libres (Lorey, 2008: 63-64). De esta manera es como entienden los poderes públicos a la población, “como un conjunto de procesos que es menester manejar en sus aspectos naturales y a partir de ellos” (Foucault, 2006). La población, dirá el mismo Foucault, se regulará sola en función de los recursos con que se les dote.

Las tecnologías de gobierno, que resignifican los lugares mediante la alteración de los signos que condicionan las conductas posibles de los individuos sometidos a determinados fines, se puede observar a través del análisis que hemos realizado a lo largo del texto. Una serie de dispositivos de esta *gentrificación inducida* que están en funcionamiento en el barrio de Lavapiés: la terciarización avanzada y la culturización permiten la cooptación de la migración, la contracultura y el sabor “genuino” del barrio como potenciales fuentes de riqueza. De esta forma, las diferentes dimensiones de la gentrificación simbólica van más allá del hecho residencial. Si bien las formas y códigos pueden variar sustancialmente de un lugar a otro, de una ciudad a otra, se vuelve a confirmar en el caso presentado de Lavapiés que la aplicación de políticas neoliberales por lo general limitará las posibilidades de re-apropiación de los lugares centrales para una reproducción social y económica digna de los grupos sociales más débiles.

En conclusión, los rasgos que hemos querido desnaturalizar siguen la misma lógica neoliberal, articulando el incremento del valor del capital a través de la creación de nuevos valores de uso, incluyendo a un ciudadano consumidor de signos multiculturales, alternativos, creativos o bohemios. Nos referimos a la puesta en marcha de un gobierno reflexivo, que no gestiona la producción directamente, sino los dispositivos creados para gobernar estos procesos. Es en esta parcela de la mixtura social y la contracultura donde se trata de forjar esa nueva civilidad, en la que las nuevas clases medias impongan su hegemonía espacial en el centro de las ciudades, extraigan sus recursos y sean extraídas a su vez como recursos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, C. *Housing Market Renewal and Social Class*. London: Routledge, 2008
- AMENDOLA, G. *La ciudad postmoderna*. Madrid: Celeste, 2000
- ATKINSON, R. Introduction: misunderstood saviour or vengeful wrecker? the many meanings and problems of gentrification. *Urban Studies*, 2003, Vol. 40, N° 12, p. 2343-2350
- ATKINSON, R. Padding the bunker: strategies of middle-class disaffiliation and colonisation in the city. *Urban Studies*, 2006, Vol. 43, N° 4, p. 819-32
- AYUNTAMIENTO DE MADRID. *Proyecto Madrid Centro (PMC)*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2011.
- BARAÑANO, M.; RIESCO, A., ROMERDO, C. y J. GARCÍA. *Globalización, inmigración transnacional y reestructuración de la región metropolitana de Madrid. Estudio del barrio de Embajadores*. Madrid: Edición GPS, 2006.
- BLOKLAND, T. & VAN EIJK, G. Do People Who Like Diversity Practice Diversity in Neighbourhood Life? Neighbourhood Use and the Social Networks of 'Diversity-Seekers' in a Mixed Neighbourhood in the Netherlands. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 2010, Vol. 36, N° 2, p. 313-332
- BUTLER, T. *Gentrification and the Middle Classes*. Ashgate: Aldershot, 1997.
- BUTLER, T. *Thinking Global but Acting Local: the Middle Classes in the City*. *Sociological Research Online*, 2002, Vol. 7, N° 3. Disponible en internet: <http://www.socresonline.org.uk/7/3/timbutler>
- BUTLER, T. & ROBSON G. . Negotiating their way in: the middle classes, gentrification and the deployment of capital in a globalizing metropolis. *Urban Studies*, 2003, Vol. 40, N° 9, p. 1791-1809.
- CAÑEDO, M. *Lavapiés, área de rehabilitación preferente. Políticas culturales y construcción del lugar*. Madrid: Tesis inédita, UCM, 2006.
- CARPENTER, J. & LEES, L. Gentrification in New York, London and Paris: an international comparison. *International Journal of Urban and Regional Research*, 1995, Vol. 19, N° 1, p. 286-303.
- COSACOV, N. y MENAZZI, L. Revalorización y exclusión en el barrio de San Telmo, reflexiones acerca del consenso. En: HERZER, H. (organizador). *Con el corazón mi-*

LA CIUDAD NEOLIBERAL

rando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2008, Cap. 9.

- DAVIDSON, M. Spoiled Mixture – Where does state-led ‘positive’ gentrification end? *Urban Studies*, 2008, Vol. 45, N° 12, p. 2385-2405.
- DELGADO, M. La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del “Modelo Barcelona”. Madrid: La Catarata, 2007.
- DELGADO, M. La artistización de las políticas urbanas: El lugar de la cultura en las dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad. En: *Scripta Nova, Special Issue: X Coloquio Internacional de Geocrítica*, 2008. Disponible en internet: <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/393.htm>
- DÍAZ ORUETA, F. Los grandes proyectos de desarrollo urbano y la reconfiguración socio-espacial de las ciudades: el barrio de Lavapiés (Madrid). *Cuaderno Urbano*, 2007, N° 6, p. 169-194.
- FLORIDA, R. La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI. Barcelona: Paidós, 2010.
- FOUCAULT, M. Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977-1978. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2006.
- GÓMEZ, M. El barrio de Lavapiés, laboratorio de interculturalidad. *Dissidences. Hispanic Journal of Theory and Criticism*, 2006. Disponible en internet: <http://www.dissidences.org/Lavapies.html>
- GONZÁLEZ, S. Bilbao and Barcelona ‘in Motion’. How Urban Regeneration ‘Models’ Travel and Mutate in the Global Flows of Policy Tourism. *Urban Studies*, 2011, Vol. 48, N° 7: p. 1397-1418.
- GOODCHILD, B. & COLE, I. Social balance and mixed neighbourhoods in Britain since 1979: a review of discourse and practice in social housing. *Environment and Planning D: Society and Space*, 2001, Vol. 19, N° 1, p. 103 – 121.
- HACKWORTH, J. Post recession gentrification in New York City. *Urban Affairs Review*, 2002, Vol. 37, N° 6, p. 815-843.
- HUXLEY, M. Geographies of governmentality. In: CRAMPTON J. & ELDEN, S. *Space, knowledge and power: Foucault and geography*. Ashgate: Editorial, 2007, p.
- JANOSCHKA, M.; SEQUERA, J. AND SALINAS, L. Gentrification in Spain and Latin America – a Critical Dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2013, Vol. 37, N° 3, (En prensa).

- LEES, L. Gentrification and Social Mixing: Towards an Inclusive Urban Renaissance? *Urban Studies*, 2008, Vol. 45, N° 12, p. 2449-2470.
- LEES, L., SLATER, T. & WYLY, E. *Gentrification*. London: Routledge, 2008.
- LOREY, I. Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales. En: *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional*. Madrid: Traficantes de sueños, 2008, p. 57-78.
- MAY, J. Globalization and the politics of place and identity in an inner city London neighbourhood. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1996, Vol. 21, N° 1, p. 194-215.
- MÉNDEZ, R.; JUAN J.; MICHELINI, J. & TÉBAR, J. Economía creativa y desarrollo urbano en España: una aproximación a sus lógicas espaciales. *EURE*, 2012, Vol. 38, N° 113, p. 5-32.
- MÉNDEZ, R, SÁNCHEZ, S., ABAD, L. & GARCÍA, I. Sistema urbano y sociedad del conocimiento: hacia una tipología de las ciudades españolas. *Investigaciones Regionales*, 2008, N° 16, p. 117-142.
- PÉREZ-AGOTE, A., TEJERINA, B AND BARAÑANO, M. (Editores). *Barrios multiculturales. Relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés (Madrid)*. Madrid: Trotta, 2010.
- QUINTANA, V. *Lavapiés, intervención y rehabilitación. 1998-2008*. Madrid: FRAVM, 2010.
- RIESCO, A. *Inmigración y trabajo por cuenta propia. Economías inmigrantes en Lavapiés (Madrid)*. Madrid: Tesis UCM, 2010.
- ROMERO, C. *Articulaciones identitarias [Manuscrito]: prácticas y representaciones de género y raza-etnicidad en mujeres inmigrantes en el barrio de Embajadores (Madrid)*. Madrid: Tesis inédita, UCM, 2006.
- ROSE, N. Governing "advanced" liberal democracies. In: BARRY, A.; OSBORNE, T. & ROSE, N. *Foucault and political reason: liberalism, neo-liberalism and rationalities of government*. London : UCL Press, 1996, p. 37-64 .
- ROUSSEAU, M. Re-Imagining the City Centre for the Middle Classes: Regeneration, Gentrification and Symbolic Policies in 'Loser Cities'. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2009, Vol. 33, N° 3, p. 770-788.
- SASSEN, S. *La ciudad global*. Nueva York, Londres, Tokyo. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

LA CIUDAD NEOLIBERAL

- SHAW, K. The place of alternative culture and the politics of its protection in Berlin, Amsterdam and Melbourne. *Planning Theory and Practice*, Vol. 6, N° 2, p. 151-170.
- SLATER, T. The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2005, Vol. 30, N° 4, p. 737-757.
- SMITH, N. *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*. London: Routledge, 1996.
- SMITH, N. New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy. *Antipode*, 2002, Vol. 34, N° 3, p. 427-450.
- VÁZQUEZ, F. Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal. En: UGARTE, J. *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos, 2005 .
- VÁZQUEZ, F. *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España*. Madrid: Akal, 2009.
- VICARIO, L. & MARTÍNEZ, M. Another 'Guggenheim Effect'? The Generation of a Potentially Gentrifiable Neighbourhood in Bilbao. *Urban Studies*, 2003, Vol. 40, N° 12, p. 2383-2400.
- YÚDICE, G. *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- YPRODUCTIONS. *Innovación en cultura. Una introducción crítica a la genealogía y usos del concepto*. Madrid: Traficantes de sueños, 2009.

CIUDAD, CRISIS Y DESOBEDIENCIA: UNA APROXIMACIÓN A LAS LUCHAS POR LA VIVIENDA EN MADRID

*Jacobo Abellán*¹

RESUMEN

El presente capítulo analiza las luchas por la vivienda y contra los desahucios desarrolladas en Madrid durante los años 2011-2013 en el contexto de la crisis económica española. Con el objetivo de realizar una primera aproximación a un nuevo fenómeno social, se buscará realizar una descripción de los principales rasgos definitorios del movimiento. A lo largo de los apartados se explicará la conexión de las luchas por la vivienda en Madrid con los modos de producción del espacio urbano. Con este fin, se realizará un análisis del movimiento partiendo de cuatro ejes: objetivos, estructura, acción colectiva y nivel de interacción con el territorio, a través su actuación en las diferentes escalas.

Palabras clave: crisis, vivienda, movimiento social, políticas de escala, Madrid.

ABSTRACT

This chapter focuses on the struggles for housing and against evictions carried out in Madrid in the context of the Spanish economic crisis during the 2011-2013 years. In order to make a first approach to a new social phenomenon emerged since the outbreak of the economic crisis in Spain in 2008 in recent years, we will carry out a description of the main defining features of the movement. Subsequently, the connection of the struggle for housing in Madrid with urban space and neighborhood will be developed. Finally, a movement analysis based on four pillars will be presented: aims, structure, collective action and level of interaction with the territory, through its action on different scales.

Key words: crisis, housing, social movement, politic scales, Madrid.

¹ Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid.
Correo electrónico: jacob.abellan@uam.es

“Este es un momento perfecto en Madrid para experimentar políticamente, para hacer un laboratorio de desobediencia”

Entrevista activista y vecino de un edificio de viviendas okupado en el barrio de Lavapiés, Madrid.

La crisis económica ha abierto una nueva etapa de luchas urbanas en la ciudad de Madrid. Desde el inicio de la crisis, pero especialmente a partir de mayo de 2011 con la aparición del movimiento 15M y la acampada en la céntrica Puerta del Sol, han emergido diferentes movimientos que tienen en el territorio y el espacio urbano su campo de actuación y reivindicación. Estos nuevos movimientos buscan combatir, a través de discursos y formas de acción colectiva innovadoras, algunos de los efectos perniciosos del modelo de ciudad neoliberal desarrollado durante las décadas anteriores². Las luchas entorno al derecho a la vivienda, contra la privatización y el encarecimiento de servicios públicos municipales o la recuperación de espacios abandonados para uso vecinal son algunos de los ejemplos más significativos de este nuevo periodo de movilización social en la metrópoli madrileña (Abellán *et al.*, 2012; Martínez y García, 2012). De todo el abanico existente de nuevas luchas urbanas, actualmente son las luchas por la vivienda las que cuentan con más capacidad de movilización social, las que han logrado mayor impacto político y las que demuestran un mayor apoyo ciudadano (20Minutos, 2013a; El País, 2013a; 2013b).

Desde el inicio de la crisis en 2008 los procedimientos de ejecución hipotecaria y los procesos judiciales de desalojo de viviendas aumentaron considerablemente en Madrid como consecuencia del impago de las obligaciones contraídas con la entidad financiera o con el propietario (El Diario, 2012a)³. En este contexto, a principios de 2011 surgían en Madrid y su área metropolitana diferentes colectivos que exigían la paralización de los desahucios de vivienda habitual y la reforma de la ley hipotecaria (El País, 2011; BOE, 1947; 1981). Estos colectivos y plataformas buscaban evitar la ejecución de los desahucios de aquellas personas que como consecuencia de la crisis no podían pagar la hipoteca o el alquiler de su vivienda habitual. El movimiento tomó fuerza tras el nacimiento

² Para más detalle, véase el análisis desarrollado en este libro por Ricardo Méndez sobre el modelo neoliberal de Madrid.

³ El Consejo General del Poder Judicial, el órgano de gobierno del sistema judicial en España, ha ofrecido una cifra de 391.032 ejecuciones hipotecarias (desahucios) realizados desde el inicio de la crisis, en 2008, hasta octubre de 2012 en el conjunto de España (El País, 2013c; CGPJ, 2013). No obstante, no existen datos fiables sobre el número exacto de ejecuciones hipotecarias de vivienda habitual realizados durante el periodo 2008-2012 ni para Madrid ni para el conjunto de España. Los datos facilitados por el Consejo General del Poder Judicial incluyen también viviendas de segunda residencia, locales o fincas y no ofrecen datos desagregados de desahucios de primera vivienda (El Diario, 2012b). Los datos más fiables sobre desahucios de primera vivienda proceden del órgano de Registradores de la Propiedad, que en un informe sobre impagos hipotecarios de vivienda en el año 2012 señala que en el conjunto de España se iniciaron un total de 49.175 procedimientos de ejecución hipotecaria de primera vivienda durante el año 2012. En la región Metropolitana de Madrid, los procedimientos de desahucio de vivienda habitual por impago de la deuda hipotecaria iniciados durante el año 2012 se situaron en 6.272 (Registradores, 2013).

del 15M en mayo de 2011, cuando después de una intensa actividad en la céntrica plaza de Puerta del Sol, este decidió descentralizarse y trasladar la actividad a los barrios (Madrid Free, 2011). A raíz de esta descentralización se crearon *comisiones de vivienda* en muchos barrios y ciudades del entorno metropolitano que buscaban principalmente apoyar a vecinos que iban a ser desahuciados de sus viviendas al no poder pagar la hipoteca o el alquiler. Durante los meses siguientes surgió una compleja y extensa red activista compuesta por asambleas, colectivos y plataformas que centraron su actividad en la problemática de los desahucios y reivindicar el derecho a la vivienda. Para ello realizaban acciones de desobediencia civil destinadas a la paralización de desahucios o las *okupaciones*⁴ de vivienda para familias y personas en situación de precariedad. Tras dos años de actividad, esta red se ha consolidado y ampliado hasta el punto de llegar a unos 40 grupos, entre plataformas, colectivos y asambleas de barrio, que, diseminados por todo el territorio de la conurbación madrileña, han conseguido paralizar más de 180 desahucios y *okupar* decenas de edificios (PAH Madrid, 2013)⁵.

¿Cuáles son las características principales de estas luchas por la vivienda que se están desarrollando en la ciudad de Madrid?, ¿Cómo podemos definir las?, ¿Cuál es el impacto de estas luchas en el espacio urbano?. Estas son algunas de las preguntas que surgen al acercarse a este nuevo fenómeno social surgido en el contexto de la crisis urbana. Las luchas por la vivienda de Madrid durante estos años presentan elementos relevantes y novedosos que es necesario abordar desde los estudios de las resistencias a la ciudad neoliberal y desde aquellos que analizan el impacto de la crisis económica en las ciudades. Intentando recoger estos interrogantes, el objetivo del presente capítulo va a ser analizar las luchas por la vivienda en el área metropolitana de Madrid tras dos años de recorrido desde sus inicios a principios de 2011 a mediados de 2013. Para ella, se intentará realizar una caracterización de los principales pilares que han definido al movimiento durante este periodo.

El estudio desarrollado en el presente capítulo se ha realizado a partir de información obtenida a través de diferentes técnicas de investigación cualitativa. En primer lugar, durante los meses de mayo a julio de 2012 se realizaron diez entrevistas abiertas a activistas y afectados de los diferentes colectivos y plataformas que participan en las

⁴ El término *okupación* hace referencia a la acción política de entrar en una casa vacía o un edificio abandonado para darle un uso concreto, sea para crear un centro social con el fin de realizar actividades políticas y culturales o para habitarla y vivir en ella. La *okupación* ha sido una herramienta de lucha empleada por los movimientos autónomos europeos desde los años 80 para denunciar la especulación inmobiliaria y la privatización de espacios públicos y reivindicar el derecho a la vivienda. A lo largo del capítulo se hará uso de este término con frecuencia. Para saber más sobre *okupación* en España y Europa, consultar (Martínez 2012a; 2012b).

⁵ A pesar que el presente capítulo se va a centrar en el caso de Madrid, las luchas contra los desahucios y por el derecho a la vivienda se han desarrollado también en muchas otras ciudades españolas. En ciudades como Barcelona o Sevilla las diferentes plataformas y colectivos de vivienda han paralizado decenas de desahucios y *okupado* edificios de vivienda vacíos en propiedad de entidades financieras para alojar a familias desahuciadas. (Corrala la Utopía, 2013; PAH, 2013a). En el conjunto de España a mediados de 2013 se habían paralizado 612 desahucios (PAH, 2013b).

luchas por la vivienda en Madrid⁶. En segundo lugar, se han utilizado técnicas de observación participante puestas en práctica en diferentes acciones y manifestaciones, elaborando informes que posteriormente han servido para realizar el artículo. Finalmente se han analizado diversas fuentes documentales que han servido para complementar la información empírica obtenida de las fuentes primarias utilizadas⁷.

El capítulo se compone de las siguientes partes. En el primer apartado se describirán los principales objetivos de las luchas por la vivienda en Madrid. En el segundo apartado se realizará una descripción de los principales colectivos y plataformas que conforman el movimiento. En el tercer apartado se elaborará una caracterización de los ejes básicos de estas luchas a través de su impacto en las diferentes escalas. Finalmente, en un último apartado se expondrán una serie de conclusiones y consideraciones sobre el trabajo realizado.

UN MOVIMIENTO CONTRA LOS DESAHUCIOS Y POR EL DERECHO A LA VIVIENDA

El principal objetivo del movimiento por la vivienda en Madrid es la paralización de los diferentes tipos de desahucios de vivienda habitual, tanto los desahucios de aquellos afectados que tienen una hipoteca con alguna entidad financiera como aquellos que tienen un alquiler público con alguna de las empresas públicas de vivienda o un alquiler privado con un particular. En el caso de los hipotecados que ya han sido desahuciados, también buscan anular la deuda que le exige el banco una vez entregada la casa⁸. En

⁶ El presente artículo ha sido desarrollado a partir de la investigación empírica realizada por el autor para el trabajo final del máster "Democracia y Gobierno" de la Universidad Autónoma de Madrid. El trabajo se presentó con el título "El movimiento por la vivienda en el Madrid post-15M. Un análisis de su impacto en la ciudad post-política" durante el curso 2011-2012.

⁷ Se han analizado noticias publicadas en medios de comunicación online sobre el movimiento (www.elpais.es o www.elmundo.es) y de herramientas de comunicación del propio movimiento (<http://madrid.tomalosbarrios.net/>, oficinavivienda.net, <http://afectadosporlahipotecamadrid.net/>, <http://wiki.15m.cc>)

⁸ Para facilitar la comprensión del fenómeno, se plantea conveniente ilustrarlo con un ejemplo. Supongamos un matrimonio con tres hijos. Juan, un trabajador en el sector de la construcción, que en 2005 podía llegar a cobrar entre 1800 € y 2000€ y Yolanda, trabajadora del hogar, con un salario de 1000€ que cobra sin declarar. En 2006, en plena burbuja inmobiliaria y bajos tipos de interés, deciden dejar de vivir de alquiler y pedir un préstamo hipotecario al banco para adquirir una vivienda en propiedad de un total de 180.000€. El banco accede a prestarles el dinero rápidamente, sin exigirles demasiadas garantías, ya que las expectativas de crecimiento económico eran muy positivas. En 2008, con el inicio de la crisis y el estallido de la burbuja inmobiliaria, Juan pierde su empleo y al poco tiempo Yolanda es despedida de su trabajo de limpieza en el hogar porque el matrimonio que le contrató no le puede pagar. A principios de 2009, la pareja no tiene trabajo pero deben seguir pagando la hipoteca de su piso. A mediados de año dejan de pagar las cuotas porque con los 600€ que cobra Juan del subsidio de desempleo no alcanza para pagar y sostener a la familia. Todavía deben 150.000 €. Durante los meses siguientes la deuda comienza a crecer debido a los intereses de demora por impago a los que está sometido el crédito. A finales de año, amparado en la ley hipotecaria, la entidad financiera inicia un procedimiento judicial para el embargo de la casa por impago. Tras un procedimiento judicial de

este sentido, la principal reivindicación del movimiento es reclamar al Gobierno español una moratoria indefinida en la ejecución de los desahucios y una modificación de la ley hipotecaria que incluya la dación en pago retroactiva, un mecanismo por el cual el hipotecado cancela la deuda con el banco con la entrega de la casa, incluido aquellos que han sido desahuciados con fecha anterior a la aprobación de la reforma. Paralelamente, el movimiento reclama políticas y pone en marcha mecanismos para garantizar el derecho a la vivienda para aquellas personas que ya han sido desahuciadas de sus hogares y en general para todos aquellos que tiene dificultades para el acceso a una vivienda. Para ello, demandan la creación de un parque de vivienda con alquileres sociales con las decenas de miles de inmuebles vacíos en propiedad de las instituciones financieras y las grandes inmobiliarias y lleva a cabo proyectos de *okupación* de viviendas vacías propiedad de entidades financieras.

UNA ESTRUCTURA HETEROGÉNEA Y EN RED

El movimiento por el derecho a la vivienda en Madrid se compone de una compleja estructura conformada por un amplio número de colectivos, plataformas y asambleas que interactúan y cooperan entre ellas para paralizar desahucios, presionar a las instituciones financieras y empresas públicas y tratar de dotar soluciones habitacionales para aquellas personas con problemas de vivienda. A continuación se va a proceder a realizar una descripción de los diferentes actores que componen esa red.

Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH): La PAH es una plataforma que tiene como objetivo asesorar y apoyar a personas que, debido a problemas económicos, no pueden hacer frente al pago de la deuda contraída con una entidad financiera para la compra de su vivienda⁹. El fin principal de la PAH a nivel estatal es la modificación de la

dos años, en 2011 y con una deuda de 175.000€ debido a que los impagos se prolongan, el banco ejecuta el embargo de la vivienda, que a partir de entonces pasa a ser de su propiedad. El secretario judicial acude a la vivienda junto con la policía y le hace firmar al deudor el acuerdo por el que este entrega el piso a la entidad financiera. No obstante, tras la entrega de la casa, Juan y Yolanda siguen debiendo dinero al banco. Con el estallido de la burbuja, los precios de la vivienda han descendido considerablemente y a mediados de 2011 su piso está tasado en 80.000 €. De esta manera, a pesar de haber perdido la casa y haber pagado 30.000€ durante los años en los que tenían empleo, todavía deben 95.000€, deuda que irá incrementándose durante los meses siguientes, ya que Juan y Yolanda no encuentran trabajo y no disponen de otros ingresos. A mediados de 2013, cientos de miles de personas en Madrid y en resto de España se encontraban en esta situación. Personas que perdieron sus empleos por la crisis o con trabajos precarios que se vieron ante la imposibilidad de pagar las letras de su hipoteca y al poco tiempo se quedaron sin vivienda y con una deuda acumulada de decenas de miles euros.

⁹ La Plataforma de Afectados por la hipoteca nace en Barcelona en 2009 a raíz de los primeros casos de desahucios que comienzan a darse como consecuencia de la crisis económica. Algunos de los activistas que formaron el primer grupo provenían del movimiento juvenil por el derecho a la vivienda que se habían desarrollado tres años antes en distintas ciudades españolas bajo el nombre de V de Vivienda. A mediados de 2013, la PAH contaba con más de 100 grupos locales en toda España (PAH, 2013c).

ley hipotecaria española, ya que considera que perjudica a los afectados en beneficio de las entidades financieras. La actividad que desarrolla la PAH en Madrid se centra fundamentalmente en asesorar a los afectados y en su caso, intentar forzar la paralización, aplazamiento y suspensión de su desahucio. Para tal objetivo, la Plataforma cuenta con la colaboración del resto de grupos de vivienda que trabajan en Madrid, especialmente las asambleas de los barrios y ciudades y sus comisiones de vivienda, que actúan de correa de transmisión entre la PAH y el barrio en el que habita el afectado. Tras dos años, la PAH se ha convertido en un actor central del movimiento por la vivienda en Madrid.

Asambleas populares: Las asambleas populares de los barrios y pueblos de Madrid son organizaciones vecinales autónomas surgidas con la descentralización del movimiento 15M a los barrios y ciudades del área metropolitana, a finales de mayo de 2011. Al comprobar el alto número de desahucios y vecinos con problemas con la vivienda, muchas de esas asambleas establecieron sus propias *comisiones y oficinas de vivienda*, con el objetivo de ayudar a los vecinos del barrio en temas relacionados con la vivienda, especialmente en aquellos vinculados a problemas de hipotecas, aunque también reciben a inquilinos de vivienda pública y privada que van a ser desahuciados. Las comisiones de vivienda crecieron rápidamente hasta alcanzar, a finales del mes de marzo de 2013, un total de 38 grupos diseminados por los barrios y ciudades del área metropolitana de Madrid (Oficina de Vivienda, 2013). Las asambleas constituyen el punto de apoyo del afectado en su barrio, donde acude recomendado por la PAH, por las redes vecinales o por iniciativa propia para solicitar ayuda o asesoramiento. Los grupos de trabajo de vivienda de las asambleas juegan un papel fundamental en la articulación de las luchas por la vivienda en Madrid. Junto con la PAH, son las encargadas de apoyar a los afectados durante el proceso de paralización del desahucio, difundiendo las convocatorias entre los vecinos y redes sociales, presionando a las entidades responsables y aportando el “músculo” activista.

Oficina de Vivienda: La Oficina de Vivienda es un colectivo formado por jóvenes activistas que tiene como objetivo asesorar a personas con problemas de vivienda para ayudarles a encontrar una solución habitacional. El nacimiento de la Oficina de Vivienda se produce durante la experiencia del *Hotel Madrid*, un hotel abandonado cerca de la Puerta del Sol, *okupado* por activistas vinculados al movimiento 15M tras la manifestación global del 15 de octubre de 2011 y que fue convertido en centro social y espacio de residencia provisional para personas con dificultades de acceso a la vivienda (Abellán et. al; 2012)¹⁰. Desde el inicio, la Oficina de Vivienda apostó por la autogestión, la autonomía y el asamblearismo como forma de organización del colectivo. Aunque defendía y compartía las demandas de la PAH, utilizó un discurso más centrado en la crítica a la

¹⁰ Durante los meses siguientes a la okupación del Hotel Madrid se realizaron en los distritos del centro de la ciudad media docena de okupaciones de edificios vacíos en manos de entidades financieras y grandes propiedades. Las okupaciones fueron realizadas por grupos de afinidad surgidos del Hotel Madrid, personas con necesidad de vivienda y grupos cercanos a la Oficina de Vivienda. En todas las okupaciones la Oficina de Vivienda jugó un papel determinante como dinamizadora y asesora (Abellán et al.;2012).

especulación inmobiliaria y a la utilización de la vivienda como un bien de mercado, defendiendo la *okupación* como solución para acceder al derecho a la vivienda y también como una herramienta política para visibilizar la contradicción que muchas personas no podían acceder a una vivienda o eran expulsadas de sus casa mientras millones de casas permanecían vacías en manos de bancos, inmobiliarias y grandes propiedades. A diferencia de la PAH, que estaba especializada en atender y asesorar a desahuciados con hipoteca y vivienda en propiedad, la Oficina de Vivienda buscaba abrirse a un perfil más amplio de afectados con necesidad de vivienda, como precarios, inquilinos, jóvenes, sin techo...esto es, a cualquiera que estuviera necesitado de vivienda, independientemente de tener una hipoteca o no tenerla. La Oficina estableció una estrecha colaboración con otros colectivos y plataforma de vivienda en Madrid, especialmente con las asambleas de barrio, aunque también con la PAH.

Oficina de Okupación: La Oficina de Okupación es un colectivo de activistas que tiene como objetivo asesorar y apoyar de forma individualizada a personas interesadas en la *okupación* de una vivienda. Tienen su Oficina en centros sociales *okupados* y autogestionados, donde reciben a las personas interesadas. La *Oficina de Okupación* mantiene una relación estrecha con la Oficina de Vivienda y en menor medida, con las asambleas de barrio y sus comisiones de vivienda. Estos suelen acudir a la oficina para pedir asesorías en materia de *okupación* para algún vecino o persona afectada y también para organizar talleres temáticos con los que formar a vecinos y activistas.

Centros sociales autogestionados: Aunque ya existían diferentes centros sociales autogestionados previos al 15M, tras la acampada de Puerta de Sol muchas asambleas populares *okuparon* o *liberaron* nuevos edificios para crear centros sociales en sus respectivos barrios con el objetivo de dotar a la asamblea de un espacio para reunirse y organizarse. Muchos de los colectivos, comisiones y plataformas de vivienda realizan sus asambleas, encuentros, actividades, talleres y asesorías en alguno de los diferentes centros sociales existentes en el área de Madrid como *el Espacio Social Liberado Eko*, o el *Centro Social Okupado Autogestionado La Morada*, en Chamberí (Eko, 2013; La Morada, 2013).

Plataforma de afectados por la vivienda pública (PLAVIPU): La Plataforma de afectados por la vivienda pública tiene el objetivo de luchar contra las actuaciones de la Empresa Municipal de la Vivienda de Madrid, organismo público dependiente del Ayuntamiento de Madrid y el Instituto de la Vivienda de Madrid, perteneciente al gobierno regional. Denuncian que estos organismos públicos están desahuciendo a familias con bajos recursos porque no pueden pagar los alquileres debido a su precaria situación laboral y social mientras que al mismo tiempo tapan con placas de metal las viviendas vacía para evitar *okupaciones*.

Coordinadora Nacional de Ecuatorianos en España (CONADEE): CONADEE es una asociación de inmigrantes ecuatorianos centrada en apoyar y asesorar a los ciudadanos ecuatorianos que residen en España. En 2008, CONADEE fue la primera entidad que empe-

zó a apoyar a afectados, en este caso ecuatorianos, que tenían problemas para pagar su hipoteca, denunciando públicamente la actitud de las entidades financieras ante lo que consideraban que había sido una estafa legal (CONEDDEE, 2011). A partir de 2011 CONADEE comenzó a trabajar estrechamente con la PAH para apoyar a afectados hipotecarios, configurándose como una de las plataformas más activas en Madrid en la lucha antidesahucios.

Plataforma de vivienda de los pueblos del Sur (PLAVISUR): La plataforma de vivienda de los pueblos del Sur es una plataforma compuesta por comisiones y grupos de trabajo de vivienda de las diferentes asambleas populares de los pueblos y ciudades del sur del área metropolitana de Madrid, una zona especialmente castigada por la crisis, con altos niveles de desempleo y desahucios. A falta de una plataforma de afectados por la hipoteca en cada una de estas ciudades, la PLAVISUR actúa cubriendo las mismas funciones y necesidades para los pueblos del sur que la PAH realiza para la ciudad de Madrid, solo que con una estructura más difusa y heterogénea.

Asamblea de Vivienda de Madrid: La Asamblea de Vivienda Madrid constituye un espacio de encuentro de los diferentes colectivos y plataformas que trabajan temas relacionados con vivienda en el ámbito de la ciudad de Madrid. La Asamblea actúa como espacio de confluencia y coordinación para poner en marcha acciones, elaborar discursos conjuntos y consensuar posturas entre las diferentes sensibilidades que lo componen. Al igual que la Oficina de vivienda, trata de llevar su discurso más allá del problema de los afectados por la hipoteca y busca agrupar a un perfil más amplio. Centra su discurso en el derecho a la vivienda y apuesta de forma explícita por la okupación como estrategia política y como herramienta de acceso a la vivienda. Los principales grupos que participan son especialmente los jóvenes activistas provenientes de la Oficina de Vivienda y activistas de los grupos de vivienda de las asambleas de barrio. La PAH y la Oficina de Okupación colaboran pero de una forma menos activa.

En este apartado se han descrito los diferentes colectivos, asambleas y plataformas que forman parte de las luchas contra los desahucios y por el derecho a la vivienda en Madrid. Teniendo en cuenta su grado de institucionalización, sus objetivos, y el perfil de sus activistas, se puede establecer una diferenciación entre aquellos que apuestan por una vía más legalista y una organización más vertical, como es el caso de la PAH, y entre otras que buscan una vía más asamblearia y autónoma, como es el caso de la Asamblea de Vivienda de Madrid y Oficina de Vivienda. A medio camino entre los dos polos se encontrarían las asambleas de barrio, que se organizan de forma asamblearia, pero que apostarían por la estrategia de la lucha institucional¹¹. No obstante, el conjunto de colectivos de vivienda conforman una extensa red autoorganizada con presencia en

¹¹ Esas diferencias políticas entre los diferentes colectivos se hacen especialmente visibles cuando se debaten aspectos como la propiedad privada de la vivienda o la estrategia política a seguir del movimiento. En el caso de la estrategia, los grupos entorno a la PAH apuestan por más una lucha institucional para intentar modificar el marco legal mientras que los grupos cercanos a la Asamblea de Vivienda de Madrid abogan por una estrategia basada en la desobediencia civil y la okupación de viviendas vacías.

prácticamente la totalidad del territorio del área metropolitana. La mayoría de los actores de la red mantienen relaciones fluidas con el resto de grupos, produciéndose una colaboración estrecha entre muchos de ellos para la realización y difusión de acciones, talleres, encuentros o manifestaciones.

UNA ACCIÓN COLECTIVA MULTIESCALAR

La acción colectiva de los movimientos sociales suele estar atravesada por múltiples territorialidades y escalas (la ciudad, el Estado, el plano internacional...) que los convierten en fenómenos complejos y heterogéneos. Con cada vez mayor frecuencia, los movimientos articulan sus demandas y desarrollan su acción colectiva en distintos niveles con tal de poder influir políticamente y conseguir sus objetivos (Sequera y Janoschka, 2012). Estas interacciones entre las diferentes escalas se pueden explicar a través del concepto de “políticas de escala” (Delaney y Leitner, 1997; Cox, 1998; Jones, 2010; Brenner, 2000, Sheppard y McMaster 2003). Las luchas por la vivienda en Madrid presentan rasgos y características complejas, con una red heterogénea de actores, diferentes tipos de acciones y distintos niveles de actuación política. Sus acciones se enmarcan dentro del espacio del barrio y de la ciudad pero también a nivel nacional e incluso supranacional. Organizan su estrategia política y dirigen sus demandas hacia instituciones locales, regionales, estatales y supranacionales, constituyendo de esta forma un espacio multiescalar de luchas por la vivienda. Para explicar y entender la acción colectiva del movimiento, resulta necesario realizar un análisis a través de sus “políticas de escala”, esto es, de los diferentes niveles y escalas de actuación política que desarrolla el movimiento. En las páginas siguientes se va a desarrollar una descripción de la acción colectiva del movimiento por la vivienda de Madrid a partir de su actuación en las escalas del barrio, ciudad, estatal y supraestatal.

a) Escala barrial

El primero de los espacios de lucha por la vivienda es a nivel de barrio. En este ámbito desarrollan su actividad principalmente las asambleas populares y sus comisiones de vivienda de los barrios y ciudades de la ciudad metropolitana de Madrid, aunque suelen contar con la colaboración de la PAH, de la Oficina de Vivienda y del resto de colectivos de la red. Son varias las acciones que se desarrollan en el barrio:

Stopdesahucio: El *stopdesahucio* es una acción que busca la paralización y aplazamiento de la ejecución hipotecaria en el momento del lanzamiento, esto es, cuando el secretario judicial acude presencialmente a la vivienda del afectado para dictar la orden

de embargo. En ese momento, los vecinos y activistas se colocan delante de la vivienda e impiden el acceso del secretario y la policía que le acompaña. La acción del *stopdesahucio* implica un acto de *desobediencia civil* ya que conlleva impedir por medio de la coacción la aplicación de una orden judicial (20 Minutos, 2013b).

Acción vecinal: A parte de las relacionadas con el procedimiento de desahucio, los activistas de la asamblea realizan otras acciones y actividades relacionadas con el tema de vivienda, como son jornadas y talleres de difusión y concienciación (CiudadLineal TomalosBarrios, 2013), manifestaciones para visibilizar la problemática de la vivienda (PAH CorredorHenares, 2013) o puntos de información para recoger firmas y dar información sobre vivienda y desahucios (Carabanchel Tomalosbarrios, 2013).

Okupaciones: Aunque no es una práctica generalizada entre los grupo de vivienda, algunas asambleas de barrio han empezado a apostar por la *okupación* de vivienda vacía en manos de entidades financieras como solución habitacional para vecinos que han sido desahuciados y/o con problemas de acceso a la vivienda. Los dos casos más simbólicos son el edificio *SEC 36* (Sebastián El Cano 36), *okupado* por las asambleas de Lavapiés y de Arganzuela en junio de 2012 en el marco de la campaña OccupyBankia y el edificio *La Charca*, *okupado* en marzo de 2013 por la asamblea de Carabanchel, un barrio popular situado la periferia suroeste de Madrid.

b) Escala metropolitana

La segunda escala de actuación del movimiento es el ámbito de la ciudad metropolitana. En este segundo nivel las acciones están más centradas en la presión política en los espacios de decisión de las instituciones financieras y políticas y en la búsqueda de una visibilización del movimiento ante la opinión pública. La PAH Madrid y la Asamblea de Vivienda de Madrid son los colectivos que tienen más presencia en esta esfera. Varias son las acciones que el movimiento lleva a cabo.

Ocupación de centros de decisión: Los diferentes grupos de afectados de la PAH y activistas de las asambleas de barrio realizan ocupaciones en el interior o acampadas en el exterior en las sedes principales de entidades para reclamar la paralización de los desahucios, las condonaciones de las deudas hipotecarias y la concesión de alquileres sociales. Sus exigencias son a nivel individual, sobre negociación de casos de grupos de afectados que mantienen deudas con esa entidad pero también a nivel político, reivindicando la paralización completa de los desahucios que tiene en marcha esa entidad y exigiendo el derecho universal a la vivienda. Los activistas ocupan la sede central del banco o institución pública o acampan ante la puerta durante unas horas y piden que los directivos accedan a negociar la situación de algún afectado en particular a la vez que exigen la paralización de todos los desahucios que está llevando a cabo la entidad.

Campañas: Los diferentes colectivos de vivienda en Madrid ponen en marcha de forma conjunta campañas sobre diferentes temáticas relacionadas con la vivienda para intentar incidir en la opinión pública y presionar a las instituciones políticas y financieras. Por un lado se encuentran las campañas que tienen como objetivo denunciar la actitud de las instituciones financieras ante los desahucios. Por otro lado, se realizan campañas y jornadas para la concienciación y difusión sobre las luchas por la vivienda que se están desarrollando en Madrid.

c) Escala estatal

La tercera escala de actuación del movimiento por la vivienda es el ámbito estatal. En él buscan las alianzas con otros actores y con las plataformas de otras ciudades para desarrollar una estrategia política que les permita aglutinar fuerzas para conseguir sus objetivos y modificar el marco legal. La actuación del movimiento en esta escala se visibiliza principalmente en la campaña para la aprobación de la ILP contra los desahucios impulsada por las diferentes PAH del Estado (15MPedia, 2013a).

Campaña ILP: La ILP antidesahucios es una iniciativa legislativa ciudadana puesta en marcha en marzo de 2011 por la PAH y diferentes organizaciones sociales y sindicales que buscaba la tramitación y aprobación en el Congreso de los Diputados de una propuesta legislativa que modificara la ley hipotecaria española.¹² Tras diferentes trámites administrativos, en abril de 2012 la Junta Electoral Central autorizó que la iniciativa pudiera comenzar con el procedimiento para su aprobación, concediéndole nueve meses para recoger las firmas necesarias para solicitar la tramitación parlamentaria. A partir de ese momento, diferentes colectivos y organizaciones de toda España, entre los que se encontraba el grupo promotor de la iniciativa, asambleas de barrio de varias ciudades y federaciones vecinales, iniciaron una campaña a nivel nacional para organizar la recogida de firmas y presionar a los parlamentarios para lograr su tramitación y aprobación¹³. En el caso de Madrid, la mayoría de plataformas y grupos de vivienda apoyaron y colaboraron en la campaña, conformando una importante red de apoyo a la iniciativa.

¹² La iniciativa legislativa popular es un mecanismo de participación ciudadana incorporado en la Constitución Española que otorga la posibilidad a la ciudadanía de proponer directamente al Congreso de los Diputados la tramitación de una propuesta de ley. Para poder iniciar el trámite para su aprobación en el parlamento es necesario obtener un mínimo de 500.000 firmas en un plazo no superior a nueve meses. Una vez recogida las firmas, la Mesa del Congreso tiene la potestad para admitir o no a trámite la iniciativa. Si finalmente es aceptada por la Mesa, la iniciativa deberá obtener el voto afirmativo de la mayoría de los diputados para ser aprobada.

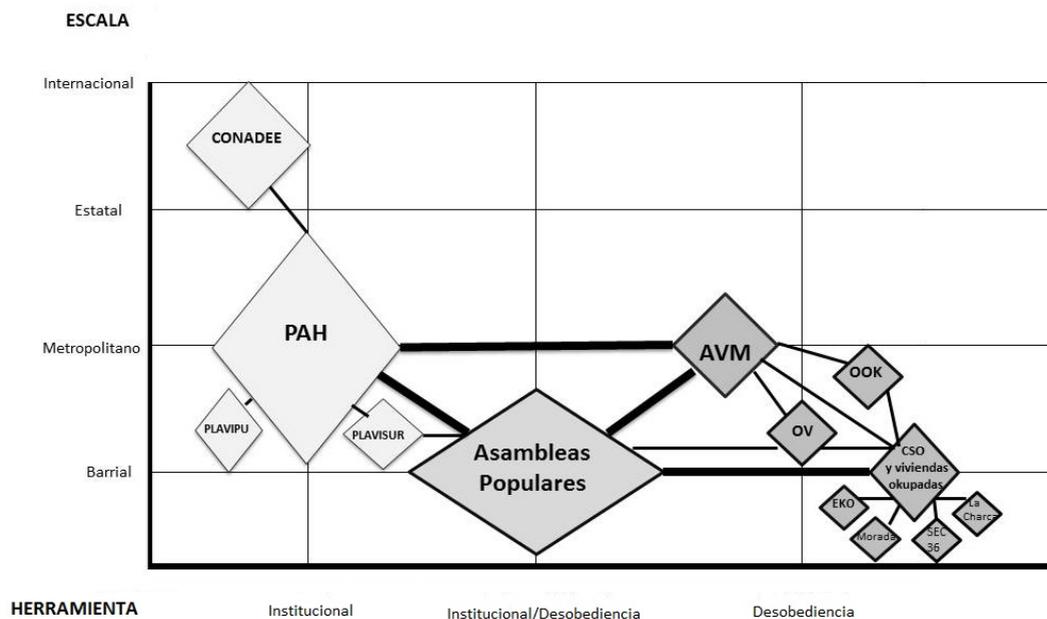
¹³ Bajo el lema de “Hay vidas en juego. SI se puede pero NO quieren”, los activistas presionaban a los parlamentarios a través de la técnica del “Escrache”, una acción importada de Argentina utilizada durante los años noventa por activistas que buscaban denunciar y visibilizar en la calle a personas que habían participado en la represión y desaparición de activistas políticos durante la dictadura del coronel Videla (ElPaís, 2013d). Partiendo de esta idea de presión colectiva en el espacio público, los activistas en España buscaban acosar al parlamentario en sus lugares habituales con el objetivo de influirle a la hora de la votación de la ILP (ElPaís, 2013e).

d) Escala supraestatal

Algunas de las acciones del movimiento han ido dirigidas hacia instancias supranacionales o más allá de la escala nacional. Es el caso del recurso que planteó un afectado por la hipoteca de Barcelona ante el Tribunal Europeo de Justicia de Estrasburgo por considerar que la entidad financiera había vulnerado sus derechos como consumidor al imponerle una cláusula abusiva sin su conocimiento. El tribunal falló a su favor, argumentando que la legislación hipotecaria española vulneraba la normativa europea de protección de los consumidores y ordenó al Gobierno español a modificar la legislación para adaptarla al marco europeo (El Mundo, 2013a). Por otro lado, el Gobierno de Ecuador, a petición de CONADEE, ha decidido que su país no va a aplicar la normativa hipotecaria española a aquellos ciudadanos ecuatorianos que, tras seguir con deudas hipotecarias tras haber devuelto la vivienda, decidieran volver a Ecuador, al considerar que estos habían estado sometidos a cláusulas abusivas. (El País, 2013f; El Mundo, 2013b, Observatorio Inmobiliario, 2013).

LA CIUDAD NEOLIBERAL

Figura N° 1
Esquema movimiento por la vivienda de Madrid. Actores, escalas y objetivos.



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo empírico realizado.

La Figura N° 1 expresa de forma gráfica la red de lucha por la vivienda en Madrid. En ella se aprecian las diferentes plataformas, colectivos y grupos en función de su actuación en las distintas escalas territoriales y de su estrategia política, así como las relaciones entre cada uno de ellos. La línea negra gruesa une a los actores centrales del movimiento mientras que las líneas finas unen a los actores secundarios con los centrales. De la misma manera, se aprecia existencia de tres subgrupos de la red. Por un lado, las plataformas entorno a la PAH, con una tonalidad más tenue, las asambleas populares, provenientes del movimiento 15M, con una tonalidad más marcada y los grupos y colectivos de naturaleza autónoma y libertaria, con un color oscuro

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis desarrollado en el artículo nos permite sugerir una primera aproximación al movimiento. En este sentido, a pesar de su diversidad, las luchas por la vivienda en Madrid se caracterizan principalmente por ser un movimiento centrado en la paralización de los desahucios de vivienda habitual, tanto de hipotecados como de inquilinos de vivienda pública y privada. Y como se ha podido apreciar en los anteriores apartados, para la consecución de estos objetivos ponen en marcha todo un repertorio de estrategias de lucha. En este sentido no es un movimiento que reivindique explícitamente la nacionalización de la vivienda vacía ni que ponga en marcha de forma regular okupaciones públicas de vivienda. A pesar de que varios de los colectivos que integran la red apuestan claramente por la ocupación y se hayan realizado okupaciones de inmuebles vacíos, no es una práctica significativa que defina al movimiento. Tampoco es un movimiento que reivindique la construcción de más vivienda pública y mejora de viviendas precarias, como por ejemplo fueron los movimientos vecinales por la vivienda en España en la década de 1970 o las luchas en algunas ciudades latinoamericanas durante los 90 y los 2000.

Las luchas por la vivienda también se caracterizan por conformar una compleja y heterogénea red extendida por todo el territorio del área metropolitana de Madrid. Una red integrada por diversos grupos de procedencias y tradiciones políticas distintas que confluyen e interactúan entre sí. En este sentido es necesario señalar que las luchas por la vivienda en Madrid no constituye una suerte de “movimiento de vivienda del 15M”. La complejidad del movimiento y la diversidad de sus integrantes impide encajarlo dentro de una estructura previa determinada. A pesar de que las asambleas populares nacidas tras el 15M juegan un papel importante, el movimiento ha creado un cuerpo propio a través de la interacción de los grupos y la evolución de los acontecimientos. Otra de las características definitorias del movimiento es su actuación a diferentes escalas, desde el nivel de barrio pasando por el espacio de la ciudad y el ámbito estatal. La naturaleza de su lucha le ha llevado a tener que actuar en esos cuatro niveles de lucha política. En este sentido es significativa la importancia que tiene la escala barrial y metropolitana en el movimiento, constituyendo las principales esferas de lucha. El último rasgo característico de las luchas por la vivienda en Madrid es la puesta en marcha de un amplio repertorio de herramientas de acción colectiva y presión política incluyendo desde acciones de desobediencia civil como los stopdesahucios, las okupaciones de viviendas y ocupaciones de sedes, acciones de presión social, como la campaña del “Escrache” hasta las estrategias más institucionales como promover la aprobación de una Iniciativa Legislativa Popular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN, J.; SEQUERA, J. & JANOSCHKA, M. Occupying the #Hotelmadrid: A Laboratory for Urban Resistance. *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 2012, Vol. 11, N° 3-4, p. 320-326.
- BOE (1947). Real Decreto por el que se aprueba la nueva redacción de la ley Hipotecaria. Disponible en internet: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1946-2453>.
- BOE (1981). Ley 2/1981, de 25 de marzo, de regulación del mercado hipotecario. Disponible en internet: <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1981-8598>.
- BRENNER, N. The Urban Question. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2000, N° 24, p. 361-378.
- CARABANCHEL TOMA LOS BARRIOS [en línea]. Madrid: Carabanchel TomalosBarrios, 2013 - . Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://carabanchel.tomalosbarrios.net/tag/punto-de-informacion/>
- CIUDAD LINEAL TOMA LOS BARRIOS [en línea]. Madrid: Ciudadlineal TomalosBarrios, 2013 - . Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://ciudadlineal.tomalosbarrios.net/?p=874>.
- CONADEE [en línea]. Madrid: Conadee, 2011 - . Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://www.conadee.org/?p=600>
- CORRALA LA UTOPIA [en línea]. Madrid: Corrala La Utopía, 2013. Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://corralautopia.blogspot.com.es/>
- COX, K. Spaces of dependence, spaces of engagement and the politics of scale. *Political Geography*, 1998, N° 17, p. 1-23.
- DELANEY, D & LEITNER, H. The political construction of scale. *Political Geography*, 1997, N° 16, p. 93-97.
- EKO [en línea]. Madrid: Eko, 2013 - . Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://eslaeko.net/>
- EL DIARIO [en línea]. Madrid: Diario de Prensa Digital, 2012 - . Publicación diaria. Disponible en internet: http://www.eldiario.es/economia/juzgados-tramitan-desahucios-septiembre-ciento_0_83991696.html
- EL DIARIO [en línea]. Madrid: Diario de Prensa Digital, 2012 - . Publicación diaria.

Disponible en internet: http://www.eldiario.es/sociedad/desahucio-PAH-hipoteca_0_48995382.html

- EL MUNDO [en línea]. Madrid: Unidad Editorial Internet, 2013 -. Publicación diaria. Disponible en internet: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/03/11/suvienda/1363003775.html>
- EL MUNDO [en línea]. Madrid: Unidad Editorial Internet, 2013 -. Publicación diaria. Disponible en internet: <http://www.elmundo.es/america/2012/11/25/portada/1353832073.html>.
- EL PAÍS [en línea]. Madrid: Ediciones El País, 2013. Publicación diaria. Disponible en internet: http://politica.elpais.com/politica/2013/03/16/actualidad/1363470095_882443.html
- EL PAÍS [en línea]. Madrid: Ediciones El País, 2013. Publicación diaria. Disponible en internet: <http://blogs.elpais.com/metroscopia/2013/03/sentencia-escraches-y-burbuja.html>
- EL PAÍS [en línea]. Madrid: Ediciones El País, 2013. Publicación diaria. Disponible en internet: http://politica.elpais.com/politica/2013/03/14/actualidad/1363285123_178285.html
- EL PAÍS [en línea]. Madrid: Ediciones El País, 2013. Publicación diaria. Disponible en internet: http://politica.elpais.com/politica/2013/04/12/actualidad/1365788868_011504.html.
- EL PAÍS [en línea]. Madrid: Ediciones El País, 2013. Publicación diaria. Disponible en internet: http://politica.elpais.com/politica/2013/04/06/actualidad/1365266376_015720.html.
- EL PAÍS [en línea]. Madrid: Ediciones El País, 2013. Publicación diaria. Disponible en internet: http://politica.elpais.com/politica/2012/11/13/actualidad/1352831394_832868.html
- EL PAÍS [en línea]. Madrid: Ediciones El País, 2011. Publicación diaria. Disponible en internet: http://elpais.com/elpais/2011/05/31/actualidad/1306829825_850215.html.
- JONES, R. The spatiality of boundaries. *Progress in Human Geography*, 2010, N° 34, p. 263-267.
- LA MORADA [en línea]. Madrid: La Morada, 2013 -. Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://csoalamorada.wordpress.com/>
- MADRID FREE [en línea]. Madrid: Madrid Free, 2011 -. Publicación ocasional.

Disponible en internet: <http://madridfree.org/2011/05/28/las-asambleas-de-barrios-tras-el-movimiento-15m/>

- MARTÍNEZ, M. y GARCÍA, A. El espacio público y las luchas por la vivienda en el movimiento 15M. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Antropología Urbana. Bilbao, 22-23 de Diciembre del 2012.
- MARTÍNEZ, M. Investigación activista autónoma: El caso del movimiento okupa en Madrid. Revista Internacional de Sociología, 2012a (En prensa).
- MARTÍNEZ, M. The squatters' movement in Europe: a durable struggle for social autonomy in urban politics. Journal Antipode: A Radical Journal of Geography, 2012b (En prensa).
- OBSERVATORIO INMOBILIARIO [en línea]. España: Observatorio inmobiliario, 2013 -. Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://observatorioinmobiliario.es/Blog/index.php/titulares/ecuador-anuncia-demandas-contras-los-bancos-espanoles-por-contratos-hipotecarios-abusivos/>.
- OFICINA DEVIVIENDA [en línea]. Madrid: Oficina Devivienda, 2013 -. Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://oficinavivienda.net/recursos-de-informacion/asambleas-populares-y-grupos-de-vivienda/>.
- PAH [en línea]. España: La Pah, 2013 -. Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://afectadosporlahipoteca.com/2013/04/13/sabadell-recupera-otro-bloque-para-la-obra-social-la-pah-y-ya-van-ocho/>.
- PAH [en línea]. España: La Pah, 2013 -. Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://afectadosporlahipoteca.com/>.
- PAH [en línea]. España: La Pah, 2013 -. Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://afectadosporlahipoteca.com/contacto/>.
- PAH CORREDORDEHENARES [en línea]. España: La Pah, 2013 -. Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://pahcorredordelhenares.blogspot.com.es/2013/03/el-sabado-nos-echamos-la-calle-en.html>.
- PAH MADRID [en línea]. Madrid: La Pah, 2013 -. Publicación ocasional. Disponible en internet: <http://afectadosporlahipotecamadrid.net/>
- REGISTRADORES DE ESPAÑA [en línea]. Madrid: Registradores, 2012 -. Publicación anual. Disponible en internet: http://www.registradores.org/detalle_notas_prensa.jsp?DS48.PROID=21679
- SEQUERA, J. y JANOSCHKA, M. Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal. Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura, 2012, Vol. 188, N°

755, mayo-junio, p. 515-527.

- SHEPPARD, E. & MCMASTER, R. Scale & Geographic Inquiry. Oxford: Blackwell, 2003.
- SINCASA [en línea]. Madrid: Youtube, 2011 -. Publicación diaria. Disponible en internet: <http://www.youtube.com/watch?v=WoA3vB9qX2k>
- 15MPEDIA [en línea]. Madrid: 15mpedia, 2013 -. Publicación ocasional. Disponible en internet: http://wiki.15m.cc/wiki/ILP_Hipotecaria.
- 20 MINUTOS [en línea]. Madrid: 20 minutos, 2013 -. Publicación diaria. Disponible en internet: <http://www.20minutos.es/noticia/1731697/0/pah/movilizaciones/16f/>
- 20 MINUTOS [en línea]. Madrid: 20 minutos, 2013 -. Publicación diaria. Disponible en internet: <http://www.20minutos.es/noticia/1738117/0/auge/desobediencia/civil/>.

LOS AUTORES

Jacobo Abellán: Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universitat de València y Máster “Democracia y Gobierno” por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es investigador en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, donde desarrolla su tesis doctoral sobre el movimiento por la vivienda en Madrid en el marco del proyecto de investigación *CONTESTED_CITIES* (2012-2016) que es financiada por la Comisión Europea y dirigido por el profesor Michael Janoschka. Sus principales líneas de investigación son las políticas urbanas y los procesos relacionados con el modelo de ciudad neoliberal, los movimientos sociales y conflictos en el espacio urbano y la teoría de la democracia.

Enrique Aliste: Geógrafo, investigador y profesor en el Departamento de Geografía de la Universidad de Chile. Es Doctor en Ciencias Sociales de la EHESS de Paris, Francia. Sus líneas de investigación son la geografía social y cultural, la historia ambiental y los estudios territoriales y socio-ambientales. Dentro de estas perspectivas ha trabajado sobre los discursos del desarrollo, los imaginarios sociales y las dinámicas espaciales, entre otros temas. Se ha desempeñado como investigador responsable de proyectos FONDECYT y ECOS - CONICYT de cooperación académica entre Chile y Francia. Ha sido miembro del comité académico fundador de la Cátedra Michel Foucault y de la Escuela Chile Francia en Ciencias Sociales, Humanidades, Artes y las Comunicaciones de la Embajada de Francia en Chile y la Universidad de Chile. Es profesor en las facultades de Arquitectura y Urbanismo, de Filosofía y Humanidades, de Ciencias y de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Jorge Blanco: Profesor en Geografía y Magister en Políticas Ambientales y Territoriales (Universidad de Buenos Aires). Director e Investigador del Instituto de Geografía. Profesor de Geografía de la Circulación y de Políticas Territoriales. Coordinador del Programa Argentina Urbana en la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Nación. Autor de capítulos de libros y artículos en revistas nacionales e internacionales sobre análisis territorial, movilidad y transporte, planificación territorial y problemáticas urbanas, en Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, España e Italia. Asesor de organismos públicos nacionales, provinciales y locales de Argentina en materia de ordenamiento territorial y planificación del transporte.

Luciana Bosoer: Licenciada en Geografía por la Universidad Nacional de Luján (Argentina). Realizó cursos como alumna visitante en la carrera de Geografía en la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Cursó seminarios de posgrado en el programa de especialización en Planificación Urbana y Regional, y en la maestría en Políticas Ambientales y Territoriales, de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Actualmente

LOS AUTORES

cursa sus estudios de doctorado en Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad Nacional de Luján y forma parte del Programa Transporte y Territorio del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Sus líneas de investigación son: políticas urbanas y territorio, movilidad y geografía histórica y cultural.

Antoine Casgrain: Master en Sociología (Université Laval, Canadá), es actualmente candidato al Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile. Su investigación doctoral aborda la trayectoria residencial de los arrendatarios en los barrios pericentrales de Santiago. También se ha interesado a temas como la política habitacional, la gentrificación y los movimientos sociales.

Víctor Delgadillo: Arquitecto (Universidad Autónoma de Puebla). Maestro en Planificación Urbana (Universidad Stuttgart). Doctor en Urbanismo (UNAM). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores SNI CONACYT. Asesor del Centro Hábitat de Naciones Unidas para la selección de las Mejores Prácticas del *Dubai International Award Best Practices for Better Living 2008*. Profesor del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Profesor de asignatura del Posgrado en Urbanismo de la UNAM. Desde hace dos décadas estudia: La problemática habitacional de los centros históricos latinoamericanos y las políticas de vivienda y de preservación del patrimonio urbano, así como las recientes tendencias de gentrificación; el Derecho a la Ciudad y la Teoría Urbana Latinoamericana. Consultor de la UNESCO y de gobiernos locales en estudios sobre los centros históricos, el patrimonio histórico y políticas habitacionales. Publicaciones: tres libros y 37 artículos en revistas especializadas en México y el extranjero.

Gustavo Durán: Colombiano. Arquitecto urbanista. Académico y consultor de UN Habitat y PNUD en temas urbanos en Colombia y Ecuador; Doctor en arquitectura y estudios urbanos, de la Pontificia universidad católica de Chile (Santiago); Magister en gobierno de la ciudad con mención en desarrollo de la ciudad, de la Facultad latinoamericana de ciencias sociales (Flacso Ecuador); Especialista en planificación y administración del desarrollo regional con énfasis en diseño urbano, de la Universidad de los andes (Bogotá). Coinvestigador del proyecto Helmholtz “Risk Habitat Megacity, Strategies for Sustainable Development in Megacities and Urban Agglomerations”; sus Investigaciones recientes: “Agua y pobreza en Santiago de Chile: Emergencia de una nueva pobreza urbana a partir de las transformaciones en las estructuras de consumo domiciliario de agua potable (1977-2009)” y “Los dioses de la ciudad: Espacialidad de la pobreza urbana: Cuando la ciudad de Quito eligió ser modelada por el capital, los excluidos decidieron no morir y dar forma a un espacio urbano para la resistencia”.

Rodrigo Hidalgo: Doctor en Geografía Humana por la Universidad de Barcelona. Actualmente se desempeña como Co-investigador del proyecto *CONTESTED_CITIES* (2012-2016), que es financiado por la Comisión Europea. Además, es Profesor Titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde también se desempeña como Jefe

del programa de Doctorado en Geografía y como Editor de la Revista de Geografía Norte Grande. También ha concurrido como profesor invitado a numerosas Universidades de Latinoamérica. Sus líneas de investigación incluyen: i) vivienda social en Chile, ii) producción inmobiliaria y reconfiguración metropolitana y, iii) políticas urbanas en Latinoamérica, entre otras áreas de investigación. En esta labor, Rodrigo Hidalgo plantea perspectivas que integran la historia del desarrollo urbano, las consideraciones estructurales de los procesos de metropolización y los aspectos sociales de dichos fenómenos.

Michael Janoschka: Profesor e *Investigador Ramón y Cajal* en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Sus investigaciones tematizan las reconfiguraciones de los espacios urbanos en España y América Latina durante la era neoliberal. Se concentra en estudiar los variados procesos de gentrificación, así como la resistencia contra los procesos de desplazamiento y exclusión. Es director del Grupo de Estudios Urbanos y Teoría Social de la UAM y de los proyectos de investigación *NEOLIBERAL_CITI* (2011-2014), *CIUDAD y CRISIS* (2013-2015) y del proyecto *CONTESTED_CITIES* (2012-2016) que es financiada por la Comisión Europea.

Alejandro Raúl Macagno: Licenciado en Geografía y Maestrando en la Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales (UBA). Es investigador del proyecto “Movilidad, territorio y desigualdad en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Estudios de casos vinculados con el acceso a servicios y accesibilidad a lugares de empleo”, del Instituto de Geografía (UBA). Se desempeña como consultor urbano ambiental, especializándose en temáticas referentes al transporte y la movilidad, y a la elaboración de Estudios de Impacto Ambiental. Últimamente ha abordado análisis de proyectos de transporte público de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del componente movilidad en proyectos urbanísticos del Programa de Crédito Argentino (Pro.Cre.Ar.) del Bicentenario. También ha elaborado las Evaluaciones de Impacto Ambiental de proyectos de construcción de Centros de Tránsito Multimodal en las localidades de Pilar y Florencio Varela de la Provincia de Buenos Aires.

Ricardo Méndez: Doctor en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido catedrático de Geografía Humana en la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es profesor de investigación en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España). Especialista en geografía económica, así como en estudios urbanos y metropolitanos, ha dirigido en los últimos años diversos proyectos del Plan Nacional de I+D+i: Procesos de innovación en ciudades intermedias y desarrollo policéntrico en España (2007-09), Las regiones metropolitanas españolas en la sociedad del conocimiento: tendencias económicas y transformaciones territoriales (2010-12) y Efectos socioterritoriales de la crisis económica en las áreas urbanas de España: políticas públicas y estrategias de resiliencia (2013-15). También ha participado en proyectos internacionales: *Atlantic Strategy of Industrial Revitalisation* (2005-06) y *Cities Regrowing Smaller. Fostering Knowledge on Regeneration Strategies in Shrinking Cities across Europe* (2009-13).

LOS AUTORES

Patricia Eugenia Olivera: es Doctora en Geografía y Maestra en Urbanismo por la UNAM, profesora del Departamento de Geografía; imparte el Seminario Gestión del espacio urbano en el Posgrado, los cursos de pregrado Geografía Cultural, Geografía Urbana y Métodos de investigación geográfica. Sus principales líneas de investigación corresponden al neoliberalismo urbano, gentrificación y cultura urbana. Ha coordinado los proyectos de investigación Territorios contemporáneos de América Latina, Identidades, Movimientos sociales y transición, Polarización socio-espacial en la ciudad contemporánea, ambos financiados por la UNAM; en 2013 publica el libro coordinado Polarización social, el re-escalamiento de los espacios del neoliberalismo, editado por la UNAM, ha publicado sobre gentrificación, gestión neoliberal, nuevas centralidades y empresarialismo urbano en la ciudad de México; ha participado en los proyectos *NEOLIBERAL_CITI* (2011-2014) y recientemente en *CONTESTED_CITIES* (2012-2016) que es financiada por la Comisión Europea, ambos coordinados por el Dr. Michael Janoschka, de la Universidad Autónoma de Madrid, y auspiciados por instancias de la Unión Europea.

Alex Paulsen: Profesor de Historia y Geografía (Universidad Católica Silva Henríquez) y Magíster en Geografía y Geomática (Pontificia Universidad Católica de Chile). Se ha desempeñado como colaborador en el Laboratorio Urbano de la Pontificia Universidad Católica desde el 2009 hasta la actualidad, enfocándose en proyectos FONDECYT tales como “Las transformaciones de las áreas centrales. Reestructuración comercial y elitización residencial. El caso de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar”, “Negocios inmobiliarios y segunda residencia: la ciudad sin límites en las comunas del litoral de la Región de Valparaíso (1992 – 2012)”, entre otros. Sus áreas de interés giran en torno a los procesos de gentrificación, segregación, resistencias urbanas y las nuevas configuraciones espaciales de las áreas centrales.

Bruno Salerno: Licenciado en Geografía. Becario de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) y doctorando en Geografía por la Universidad de Buenos Aires. Trabaja con problemas vinculados a la producción del espacio urbano, en particular, sobre movilidad cotidiana de los sectores populares. Su caso de estudio es la villa de Retiro, ubicada en el centro de Buenos Aires, donde intenta indagar sobre las conexiones entre el acceso a la ciudad y a sus recursos que la localización de la villa puede implicar, y las formas concretas del crecimiento de esta urbanización informal. Participa, en el Instituto de Geografía, del grupo de investigación “Movilidad, territorio y desigualdad en la Región Metropolitana de Buenos Aires”.

Luis Salinas Arreourtua: Licenciado y maestro en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México, con estudios en Relaciones Comerciales por el Instituto Politécnico Nacional. Actualmente es candidato a doctor en Geografía por la UNAM. Ha sido profesor adjunto del seminario Globalización y Desarrollo Metropolitano del posgrado en Geografía de la UNAM así como profesor por asignatura en la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad del Valle de México y en Turismo Alternativo de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo. Cuenta con diversos artí-

culos publicados en revistas y en libros. Forma parte del proyecto *CONTESTED_CITIES* (2012-2016) que es financiada por la Comisión Europea.

Darío San Cristóbal: Licenciado en Geografía, con formación de posgrado en temas vinculados con la geografía del transporte y desarrollo urbano-regional. Es docente en el Departamento de Geografía de la Universidad de Buenos Aires, e investigador del proyecto “Movilidad, territorio y desigualdad en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Estudios de casos vinculados con el acceso a servicios y accesibilidad a lugares de empleo”, con sede en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Durante los últimos años, ha venido investigando sobre el desarrollo y transformaciones de la red ferroviaria metropolitana de Buenos Aires, y ha participado en estudios de transporte y movilidad para la Secretaría de Transporte de la Nación (Argentina).

Jorge Sequera: Doctor en Teoría Sociológica por la UCM. Su tesis doctoral se centra en los procesos de reconfiguración espacial, gentrificación, protesta social y ciudadanía en el centro de la ciudad de Madrid. A partir del estudio de la metrópolis como fuente de contradicciones y de potencial espacio del cambio social, Jorge se interesa en fenómenos fundamentales de la sociedad post-fordista, como el consumo, los estilos de vida, las nuevas clases medias, la segregación residencial y la exclusión social, el diseño urbano, los movimientos sociales urbanos, así como la sociedad de contro. En el marco del Plan Nacional de I+D+i, ha sido parte del proyecto “El derecho a la ciudad, el desarrollo urbano sostenible y la prevención de guetos de exclusión residencial y urbano” de la Universidad de Barcelona. En estos momentos es investigador en el proyecto *CONTESTED_CITIES* (2012-2016) que es financiada por la Comisión Europea.